

Yoga:

La Ciencia del Alma, Vol. I

Discursos sobre los *Yoga Sufras* de Patanjali,
recopilados en diez volúmenes. Bombay, India

OSHO

Compártelo

MA GYAN DARSHANA

osho_library@gruposyadoo.com

Índice

Págs.

11	Discurso 1° Introducción al Yoga
39	Discurso 2° El Camino Yóguico de la Ausencia de Deseos
65	Discurso 3° Las Cinco Modificaciones de la Mente
97	Discurso 4° Trascendiendo la Mente hacia la Consciencia
121	Discurso 5° Conocimiento Verdadero y Falso Conocimiento
153	Discurso 6° La Pureza del Yoga
177	Discurso 7° La Constante Práctica Interior
205	Discurso 8° ¡Detente, esto está aquí!
233	Discurso 9° Práctica y Ausencia de Deseos
261	Discurso 10° La Causa de tu Sufrimiento

Capítulo 1

Introducción al Yoga

I

Ahora, la disciplina del Yoga.

II

Yoga es la cesación de la mente

III

Entonces el testigo está asentado en sí mismo.

IV

En los demás estados existe una identificación con las modificaciones de la mente.

Vivimos en una profunda ilusión, la ilusión de la esperanza, del futuro, del mañana. El hombre, tal y como es no puede existir sin auto-engañarse. Nietzsche dice en algún lugar que el hombre no puede vivir con lo real: necesita sueños, necesita ilusiones, necesita mentiras para existir. Y Nietzsche está en lo cierto. Tal y como es el hombre, no puede existir con la verdad. Esto se ha de entender completamente porque sin entenderlo no se puede entrar en la indagación llamada Yoga.

La mente ha de ser comprendida en profundidad; la mente que necesita mentiras, la mente que necesita ilusiones, la mente que no puede coexistir con lo real, la mente que necesita de los sueños. No solamente

estás soñando durante la noche; incluso despierto, estás soñando continuamente. Puedes estar mirándome, puede que me estés escuchando, pero en tu interior discurre una corriente de sueños. Continuamente la mente está creando sueños, imágenes, fantasías.

Los científicos aseguran ahora que un hombre puede vivir sin dormir, pero que es incapaz de vivir sin soñar. En los tiempos antiguos se suponía que el dormir era una necesidad, pero ahora la investigación moderna asegura que el dormir no es necesario. Dormir es necesario en tanto que te permite soñar. El soñar es lo necesario. Si no se te deja soñar pero sí dormir, por la mañana no te sentirás ni fresco, ni vivo. Te sentirás cansado como si no hubieras podido conciliar el sueño.

La noche tiene períodos, períodos de sueño profundo y períodos de sueños. Existe un ritmo; de la misma manera que el día y la noche, hay un ritmo. Al comienzo caerás en el sueño profundo durante unos cuarenta o cuarenta y cinco minutos. Luego empieza la fase del soñar; entonces sueñas. Luego, de nuevo, el sueño sin sueños; luego otra vez el soñar. Toda la noche sigue así. Si se te molesta en tu sueño cuando estás durmiendo profundamente sin soñar, por la mañana no echarás nada en falta, pero si mientras estás soñando, tu sueño es alterado, entonces por la mañana te sentirás completamente cansado y exhausto.

Hoy en día esto puede ser comprobado desde el exterior. Si alguien está durmiendo, tú puedes juzgar si está soñando o está dormido. Si está soñando, sus ojos se estarán moviendo continuamente, como si estuviera viendo algo con los ojos cerrados. Cuando está profundamente dormido, sus ojos estarán inmóviles, no se moverán. De modo que si mientras tus ojos se están moviendo tu sueño es alterado, por la mañana te sentirás cansado. Cuando los ojos están inmóviles, tu sueño sí puede ser alterado. Por la mañana no te sentirás mal.

Muchos investigadores han demostrado que la mente humana se alimenta de sueños; el soñar es una necesidad, y el soñar es un autoengaño absoluto. Y no ocurre solamente así por la noche. Mientras estás despierto, lo mismo se va repitiendo; incluso durante el día puedes comprobarlo. A veces habrá sueños flotando en la mente; a veces no habrá sueños.

Cuando estén los sueños, estarás haciendo algo, pero estarás ausente. Por dentro estarás ocupado. Por ejemplo, tú estás aquí. Si tu mente atraviesa un estado de ensoñación, me estarás oyendo sin escucharme en absoluto, porque tu mente estará ocupada por dentro. Si no estás en un estado de ensoñación, solamente entonces podrás escucharme.

De día, de noche, la mente se desplaza desde la ausencia de sueños al soñar, y luego del soñar a la ausencia de sueños. Es un ritmo interior. Y no solamente estamos soñando continuamente; en la vida estamos proyectando esperanzas en el futuro.

El presente es, casi siempre, un infierno. Puedes seguir en él sólo gracias a la esperanza que has proyectado en el futuro. Eres capaz de vivir el hoy gracias al mañana. Estás esperando que algo suceda mañana; que mañana se abran las puertas del Paraíso. Nunca se abren hoy y cuando el mañana llegue nunca llegará como el mañana, llegará como el

hoy, pero para entonces tu mente ya se habrá movido de nuevo. Siempre estás yendo delante de ti mismo; esto es lo que significa soñar. No eres uno con lo real, con lo cercano, con lo que está aquí y ahora; estás en alguna otra parte, yendo por delante, saltando hacia delante.

Y a ese mañana, a ese futuro, le has dados numerosos nombres. Unos lo llaman cielo, otros lo llaman *moksha*, pero siempre está en el futuro. Uno piensa en términos de riqueza, pero esa riqueza está en el futuro. Otro piensa en el Paraíso, y ese Paraíso llegará después de que hayas muerto, muy lejos, en el futuro. Desperdicias tu presente por eso que no existe; esto es lo que significa soñar. No eres capaz de estar aquí y ahora. Estar simplemente en el presente parece ser difícil.

Puedes vivir en el pasado porque, de nuevo, eso es soñar: recuerdos, memorias de cosas que ya no existen. O puedes vivir en el futuro, lo cual es proyectar, lo cual es, otra vez, crear algo desde el pasado. El futuro no es más que el pasado proyectado de nuevo, con más colorido, más hermoso, más placentero, pero es el pasado refinado.

No puedes pensar en nada más que en el pasado. El futuro no es nada más que el pasado proyectado de nuevo, y ambos no existen. El presente existe, pero nunca estás en el presente. Esto es lo que significa soñar. Y Nietzsche, está en lo cierto cuando dice que el hombre no es capaz de vivir con la verdad. Necesita mentiras, vive a través de las mentiras. Nietzsche dice que seguimos diciendo que deseamos la verdad, pero nadie la quiere. Nuestras mal llamadas verdades no son más que mentiras, hermosas mentiras. Nadie está dispuesto a contemplar la realidad desnuda.

Esta mente no puede entrar en el camino del Yoga, porque Yoga significa una metodología para revelar la Verdad. El Yoga es un método para llegar a una mente sin ensueños. El Yoga es la ciencia del aquí y ahora. El Yoga significa que ahora estás dispuesto a no desplazarte al futuro. El Yoga significa que estás dispuesto a no tener esperanzas, a no saltar por delante de tu ser. El Yoga significa encarar la realidad tal y como es.

Por eso uno puede entrar en el Yoga, o en el camino del Yoga, solamente cuando está absolutamente frustrado con su mente tal y como es. Si aún esperas alcanzar algo a través de tu mente, el Yoga no es para ti. Se necesita una total frustración; la revelación de que esta mente que proyecta es inútil, de que la mente que espera no tiene sentido; no te conduce a ninguna parte. Simplemente vela tus ojos, te intoxica, no permite que la realidad te sea revelada. Te protege frente a la realidad.

Tu mente es una droga. Está en contra de Eso-que-Es. De modo que, a menos que estés absolutamente frustrado con tu mente, con tu forma de ser, con lo que has sido hasta ahora, sólo si puedes abandonar todo eso sin condiciones, entonces podrás entrar en el camino.

Por eso es que muchos se interesan, pero muy pocos entran, porque tu interés puede que sea solamente debido a tu mente. Ahora puedes estar esperando ganar algo a través del Yoga, pero la motivación de lograr algo está ahí. Puedes volverte perfecto mediante el Yoga, puede que alcances el feliz estado del ser perfecto, puede que te unifiques con el *Brahman*, puede que alcances el *sat-chit-anand*. Esta puede ser la causa

de que estés interesado en el Yoga. Si éste es el motivo, entonces no habrá encuentro entre tú y el camino del Yoga. Entonces estás absolutamente en su contra, moviéndote en una dirección totalmente opuesta.

Yoga significa que ahora no hay esperanzas, que ahora no hay futuro, que ahora no hay deseos. Uno está dispuesto a conocer Eso-que-Es. Uno no está interesado en lo que pudiera ser, en lo que debería ser, o en lo que debiera ser. ¡No se está interesado en eso! Uno está interesado solamente en lo que es, porque sólo lo real puede liberarte, solamente la realidad puede ser la liberación.

Se requiere un desespero total. Ese desespero es llamado *dukka* por Buda. Y si te encuentras realmente sumido en el sufrimiento, no tengas esperanzas, porque tus esperanzas lo único que harán será prolongar ese sufrimiento. Tu esperanza es una droga. Solamente puede ayudarte a llegar a la muerte y a ninguna otra parte. Todas tus esperanzas solamente pueden conducirte a la muerte. Te están conduciendo ya.

Abandona toda esperanza, todo futuro, toda ilusión. Es difícil. Hace falta valor para encarar lo real. Pero ese instante le llega a todo el mundo, antes o después. A todo ser humano le llega un momento en que se siente en total abandono. Todo carece de sentido para él. Y cuando toma conciencia de que todo cuanto hace es inútil, que vaya donde vaya no va a ninguna parte, que toda la vida no tiene sentido, de repente, la esperanza desaparece, el futuro desaparece y por primera vez se sintoniza con la Existencia, por primera vez te encaras con la realidad.

A menos que ese instante te llegue... puedes seguir practicando *asanas*, posturas; eso no es yoga. El Yoga es un giro hacia adentro. Es un giro de ciento ochenta grados. Cuando dejas de moverte en el futuro, cuando no vas hacia el pasado, entonces empiezas a moverte hacia tu propio interior porque tu ser está aquí y ahora, no en el futuro. Estás presente aquí y ahora; puedes penetrar esta realidad. Pero en este caso, la mente ha de estar aquí.

Este instante es el indicado por el primer *sutra* de Patanjali. Antes de que hablemos sobre el primer *sutra*, hemos de entender algunas cosas más. Primero, el Yoga no es una religión; recuerda esto. El Yoga no es hindú, ni es musulmán. El Yoga es pura ciencia, como las Matemáticas, como la Física o la Química. La Física no es cristiana, la Física no es budista. Aunque los cristianos hayan descubierto las 'leyes físicas', la Física no es cristiana. Es un accidente el que las leyes de la Física hayan sido descubiertas por cristianos. La Física sigue siendo simplemente una ciencia. El Yoga es una ciencia; es un hecho accidental el que los hindúes la descubrieran. No es hindú. Es pura matemática del ser interior. Por esto un musulmán puede ser un *yogui*, un cristiano puede ser un *yogui*, un jaino, un *baudha*, puede ser un *yogui*.

El Yoga es ciencia pura y Patanjali es la figura más relevante en el mundo del Yoga. Este hombre es singular. No hay otro comparable con Patanjali. Por primera vez en la historia de la Humanidad, este hombre elevó a la religión al nivel de ciencia, hizo de la religión una ciencia, simples leyes; no se necesita creencia alguna.

Las mal llamadas religiones necesitan creencias. No hay otras

diferencias entre una y otra religión: la diferencia solamente es de creencias. Un musulmán tiene ciertas creencias, un hindú otras, un cristiano otras. La diferencia es de creencias. El Yoga no contiene ninguna creencia, el Yoga no dice que se tenga que creer en nada. El Yoga dice que lo experiencias (*). Del mismo modo que la ciencia dice que experimentes, el Yoga dice que lo experiencias. El experimentar y el experimentar son lo mismo, pero sus sentidos son diferentes. Experimentar quiere decir algo que puedes hacer en relación al exterior; experimentar significa algo que puedes hacer interiormente. El experimentar es un experimento interno.

La ciencia dice: no creas, duda tanto como puedas. Pero tampoco tengas creencias en contra porque el ir contra algo es, de alguna forma, una clase de creencia. Puedes creer en Dios, puedes creer en el concepto de no-Dios. Puedes decir que Dios existe con una actitud fanática; puedes decir exactamente lo contrario -que Dios no existe- con el mismo fanatismo. Los teístas, los ateos, todos son creyentes, y la creencia no pertenece al plano de la ciencia. "Ciencia" quiere decir experimentar algo, eso que existe por sí mismo; no se necesita de ninguna creencia. Por esto, lo segundo que has de recordar es que el Yoga es existencial, experimental, experiencia!. No se requiere ninguna creencia, no se necesita de fe alguna; solamente el valor de experimentar. Y de eso es de lo que se carece. Eres capaz de creer con facilidad porque con el creer no vas a ser transformado. La creencia es algo añadido, algo superficial; tu ser no es cambiado, no pasas a través de ninguna mutación. Puede que seas hindú y al día siguiente te conviertas en cristiano. Simplemente cambias, cambias el Gita por la Biblia. Puedes cambiado por el Corán, pero el hombre que ensalzaba el Gita y que ahora ensalza la Biblia, es el mismo. Solamente sus creencias han cambiado.

* N. del T.- En inglés en el original, "to experience", sin traducción exacta al castellano y distinto de "to experiment" = "experimentar".

Las creencias son como los vestidos. No se transforma nada substancial; permaneces siendo el mismo. Disecciona un hindú, disecciona un musulmán; por dentro son lo mismo. El acude a un templo; el musulmán aborrece el templo. El musulmán acude a la mezquita y el hindú aborrece la mezquita, pero por dentro son el mismo ser humano.

Crear es fácil porque no se te pide que hagas nada; solamente es un vestido superficial, un decorado. Algo que puedes dejar de lado cuando quieras. El Yoga no es una creencia. Por eso es difícil, arduo, y a veces parece imposible. Es un enfoque existencial. Llegarás a la Verdad, pero no a través de la creencia, sino a través de tu propia experiencia, a través de tu propia realización. Eso significa que tendrás que ser totalmente cambiado. Tus puntos de vista, tu modo de vida, tu mente, tu psique, han de ser aniquilados por completo tal como son. Se ha de crear algo nuevo. Solamente con eso nuevo te pondrás en contacto con la realidad.

Por eso el Yoga es ambas cosas: una muerte y una nueva vida. Has de morir a lo que eres y a menos que mueras no podrás renacer de nuevo. Lo nuevo está escondido en tu interior. Eres solamente su semilla y la semilla debe caer y ser absorbida por la tierra. La semilla ha de morir;

solamente entonces lo nuevo brotará de ti. Tu muerte se convertirá en tu nueva vida. El Yoga es ambas cosas: una muerte y un nuevo nacimiento. A menos que estés dispuesto a morir, no podrás renacer. Por eso, no es cuestión solamente de cambiar de creencias.

El Yoga no es una filosofía. Afirmo que no es una religión, afirmo que no es una filosofía. No es algo sobre lo que puedas pensar. Es algo que tendrás que ser; el pensar no te servirá de nada. El pensar ocurre en tu cabeza, no está en las raíces de tu ser, no es tu totalidad. Es simplemente una parte, una parte funcional; puede ser adiestrada. Y puedes argumentar con lógica, puedes pensar racionalmente, pero tu corazón seguirá siendo el mismo. Tu corazón es tu centro más profundo; tu cabeza es solamente un ramal. Puedes vivir sin cabeza; no puedes vivir sin corazón. Tu cabeza no es la base.

El Yoga se ocupa de la totalidad de tu ser, de tus raíces. No es algo filosófico. Por eso con Patanjali no vamos a pensar ni a especular. Con Patanjali trataremos de conocer las supremas leyes del ser, las leyes de la transformación, las leyes de cómo morir y cómo renacer de nuevo, las leyes de un nuevo orden del ser. Por eso lo llamo ciencia.

Patanjali es singular. Es un Iluminado como lo son Buda, Krishna, Cristo, Mahavira, Mahoma, Zarathustra, pero es diferente en un aspecto. Buda, Krishna, Mahavira, Zarathustra, Mahoma, ninguno tuvo una actitud científica. Son grandes fundadores de religiones, cambiaron por completo el modelo de la mente humana y su estructura, pero su enfoque no es científico.

Patanjali es como un Einstein en el mundo de los Budas. Es un fenómeno. Fácilmente pudo haber ganado el premio Nobel como Einstein, o Bohr, o Max Planck, o Heisenberg. Tiene la misma actitud, el mismo enfoque de una mente rigurosamente científica. No es un poeta; Krishna es un poeta. No es un moralista; Mahavira es un moralista. Básicamente es un científico y piensa en términos de leyes y llegó a deducir las leyes absolutas del ser humano, la estructura suprema del funcionamiento de la mente humana y de la realidad.

Y si sigues a Patanjali descubrirás que es tan exacto como una fórmula matemática. Simplemente haz lo que dice y llegará el resultado. El resultado tendrá que llegar; es como dos más dos: suman cuatro. Es como si calientas agua hasta los cien grados y se evapora. No se necesita creencia alguna; simplemente hazlo y lo verás. Es algo que hay que hacer y ver. Por eso digo que no hay comparación; nunca ha existido sobre esta Tierra un hombre como Patanjali.

Puedes encontrar poesía en los dichos de Buda; está allí. Muchas veces mientras Buda se expresaba, era poético. El reino del éxtasis, el reino del saber supremo es tan hermoso, que la tentación de ser poético es mucha; la belleza es tal, la felicidad es tal, que uno empieza a expresarse en lenguaje poético.

Pero Patanjali se resiste a esto. Es muy difícil. Nadie ha sido capaz de resistirse. Jesús, Krishna, Buda, todos se volvieron poetas. El esplendor, la belleza, cuando explota en tu interior provoca que te pongas a bailar, que empieces a cantar. En ese estado eres como un enamorado que se ha enamorado del universo entero.

Patanjali resiste eso. No empleará la poesía, ni siquiera empleará un sólo símbolo poético. No tratará nada poéticamente, no hablará en términos de belleza. Hablará en términos matemáticos. Será exacto y te proporcionará máximas. Esas máximas son indicaciones sobre lo que hay que hacer. El no estallará en éxtasis, no dirá cosas que no puedan ser dichas, no intentará lo imposible. Solamente establecerá las bases, y si sigues esas bases llegarás a la cumbre que está más allá. Es un matemático riguroso.

El primer *sutra*:

Ahora la disciplina del Yoga. Atha yoga nush asanam

Ahora la disciplina del Yoga. Cada palabra ha de ser entendida por separado porque Patanjali no emplea palabras superfluas.

Ahora la disciplina del Yoga.

En primer lugar trata de comprender la palabra "ahora". Este "ahora" indica el estado de mente del que te estaba hablando.

Si estás desilusionado, si no tienes esperanzas, si eres consciente de la completa futilidad de todo deseo, si ves tu vida como carente de sentido -todo lo que has estado haciendo hasta ahora ha muerto, nada queda en el futuro- estás en un absoluto desespero; lo que Kierkegaard llama angustia. Si estás angustiado, sufriendo, sin saber qué hacer, sin saber adónde ir, sin saber a quién mirar, al borde mismo de la locura o del suicidio o de la muerte, todo el modelo de tu vida se ha vuelto fútil. Si este momento ha llegado,

Patanjali dice,

Ahora la disciplina del Yoga;

solamente entonces podrás entender la ciencia del Yoga, la disciplina del Yoga.

Si ese momento no ha llegado, puedes continuar estudiando Yoga, puedes convertirte en un gran erudito, pero no serás un *yogui*. Podrás escribir tesis sobre ello, podrás dar discursos sobre ello, pero no serás un *yogui*. El momento aún no te ha llegado. Intelectualmente puedes estar interesado; mediante tu mente puedes relacionarte con el Yoga, pero el Yoga no es nada si no es una disciplina. El yoga no es un *shastra*, no es un texto. Es una disciplina. Es algo que has de hacer. No es curiosidad, no es especulación filosófica. Es algo más profundo que esto. Es cuestión de vida o muerte.

Si ha llegado el momento en que sientes que todas las direcciones se han vuelto confusas, en que todos los caminos han desaparecido, que el futuro es oscuro y que cada deseo se ha vuelto amargo, y que con cada deseo solamente has conocido desencanto, que todo ir en pos de esperanzas y sueños ha cesado,

Ahora la disciplina del Yoga

Este "ahora" puede no haber llegado. Entonces puedo seguir hablando del Yoga, pero tú no escucharás. Solamente podrás escuchar si el momento te ha llegado.

¿Estás absolutamente insatisfecho? Todo el mundo contestará, "sí", pero esa insatisfacción no es real. Estás insatisfecho con esto, puede que estés insatisfecho con esto otro, pero no estás totalmente insatisfecho. Todavía albergas esperanzas. Estás insatisfecho con tus expectativas pasadas, pero con las futuras aún estás esperando. Tu insatisfacción no es total. Todavía estás suspirando por alguna satisfacción, por alguna gratificación.

A veces te sientes desesperado, pero esa desesperación no es auténtica. Te sientes desesperado porque no has logrado ciertos anhelos; ha habido esperanzas no satisfechas. Pero la esperanza aún está ahí, la esperanza no ha desaparecido. Aún esperas. Estás insatisfecho con esta esperanza, con esa ilusión, pero no estás desencantado del esperar en sí. Si estás desencantado con el esperar mismo, entonces te ha llegado el momento en que puedes penetrar en el Yoga. Y entonces esta introducción no será algo mental, especulativo. Esta entrada será una introducción a una disciplina.

¿Qué es disciplina? Disciplina quiere decir crear un orden en ti. Tal y como eres, eres un caos. Tal y como eres, estás en absoluto desorden. Gurdjieff solía decir -y Gurdjieff se asemeja en muchas maneras a Patanjali; trataba de diversas maneras de hacer de la esencia de la religión una ciencia-, Gurdjieff dice que no eres uno, que eres una multitud. Ni siquiera cuando dices "yo", existe el "yo". Hay muchos "yoes" en ti, muchos egos. Por la mañana un "yo"; por la tarde, otro "yo"; por la noche, un tercer "yo", pero nunca te das cuenta de esta confusión porque ¿quién será el que vaya a darse cuenta? No existe un centro que pueda llegar a hacerse consciente.

Que "el Yoga es una disciplina" quiere decir que el Yoga quiere crear un centro cristalizado en ti. Tal y como eres, eres una multitud, y una multitud posee muchas características. Una es que no puedes confiar en una multitud. Gurdjieff solía decir que el hombre no puede prometer. ¿Quién será el que prometa? Tú no estás allí. Si tú prometes, ¿quién cumplirá la promesa? Al día siguiente, aquél que prometió ya no estará allí.

La gente acude a mí y me dice, "Ahora haré un voto. Prometo hacer esto". Yo les digo "Piénsatelo dos veces antes de prometer algo. ¿Confías acaso que el que ha hecho la promesa esté presente dentro de un rato?" Decides levantarte pronto desde mañana en adelante; a las cuatro en punto. A las cuatro en punto, alguien en tu interior dice, "Déjalo. Hace frío afuera. ¿Y por qué tienes tanta prisa? Podemos hacerlo mañana." Y te duermes de nuevo.

Cuando te levantas te sientes arrepentido, y piensas, "Eso no está bien. Debería haberlo hecho". Y de nuevo tomas la decisión, "Mañana lo haré". Y lo mismo sucederá mañana porque a las

cuatro de la madrugada aquél que hizo la promesa ya no está allí; otro está en su silla. Y tú eres como el Rotary Club: el presidente va cambiando. Todos los miembros llegan a ser presidentes. Existe una rotación. A cada momento alguien distinto es el amo. Gurdjieff solía decir, "Esta es la principal característica del hombre: no es capaz de prometer". No puedes cumplir tus promesas. Sigues prometiendo y sabes bien que no podrás cumplirlo, porque no eres uno; eres un desorden, un caos. Por esto

Patanjali dice,

"Ahora la disciplina del Yoga".

Si tu vida se ha convertido en puro sufrimiento, si te has dado cuenta de que cualquier cosa que haces se convierte en un infierno, entonces el momento ha llegado. Este momento puede cambiar tu dimensión, tu dirección del ser.

Hasta ahora has vivido como un caos, como una multitud. Yoga significa que ahora tendrás que ser una armonía, tendrás que hacerte uno. Se necesita una cristalización, se necesita un centramiento. Y a menos que logres un centro, todo lo que hagas será inútil. Es desperdiciar vida y tiempo. En primer lugar es necesario un centro, y solamente puede ser dichosa una persona que tiene un centro. Todo el mundo quiere tenerlo, pero tú no puedes pedirlo. ¡Has de ganártelo! Todo el mundo suspira por un estado de felicidad en su ser, pero solamente se puede ser feliz con un centro. Una multitud no puede ser feliz, una multitud no posee un Yo. No tiene un *atman*. ¿Quién será el que va a ser feliz?

"Felicidad" significa absoluto silencio y el silencio es posible solamente cuando existe armonía, cuando todos los fragmentos disonantes se han vuelto uno; cuando no se es una multitud, sino uno. Cuando estás solo en la casa y no hay nadie más allí, entonces eres feliz. Ahora mismo tienes a todo el mundo en tu casa; tú no estás allí. Solamente los invitados están allí; el anfitrión está siempre ausente. Y solamente el anfitrión puede ser feliz.

A este centramiento Patanjali lo llama *"disciplina", anushaanam*. La palabra "disciplina" es hermosa. Deriva de la misma raíz que "discípulo". "Disciplina" quiere decir "capacidad de aprender", "capacidad de saber". Pero no puedes saber, no puedes aprender, mientras no hayas alcanzado la capacidad de ser.

Una vez un hombre acudió a Buda y le dijo... debió de haber sido un reformador social, un revolucionario. Le dijo a Buda, "El mundo está sumido en el sufrimiento. Estoy de acuerdo contigo". Buda nunca dijo que el mundo estuviera sumido en el sufrimiento. Buda dice, "Tú eres tu sufrimiento", no el mundo. La vida es el sufrimiento, no el mundo. El hombre es el sufrimiento, no el mundo. La mente es el sufrimiento, no el mundo. Pero este revolucionario le dijo, "El mundo está sumido en el dolor. Estoy de acuerdo contigo. Ahora dime exactamente qué es lo que puedo hacer. Tengo una profunda compasión y deseo servir a la Humanidad."

El servicio debió de haber sido su lema. Buda le miró y permaneció en silencio. Ananda, un discípulo de Buda, le dijo, "Este hombre parece ser sincero. Guíalo. ¿Por qué guardas silencio?" Entonces Buda le dijo a aquel revolucionario, "Quieres servir al mundo, pero ¿dónde estás tú? No veo a nadie en tu interior. Miro en ti y no hay nadie. No posees ningún centro y, a menos que poseas un centro, todo lo que hagas creará más daño". Todos tus reformadores sociales, todos tus revolucionarios, tus líderes, son los grandes engendradores de sufrimiento, los traficantes de sufrimiento. El mundo sería mejor si no existieran los líderes. Ellos no pueden ayudar. Han de hacer algo porque el mundo está sumido en el sufrimiento. Y al no estar centrados, hagan lo que hagan, creará más sufrimiento. La compasión sola no servirá, el servicio a solas no servirá. La compasión proveniente de un ser centrado es algo totalmente distinto. La compasión proveniente de una multitud es dañina. Esa compasión es un veneno.

Ahora la disciplina del Yoga

Disciplina significa capacidad de ser, capacidad de saber, capacidad de aprender. Debemos entender estas tres cosas.

La capacidad de ser. Las posturas del Yoga no se ocupan realmente del cuerpo; se ocupan de la capacidad de ser. Patanjali dice que si eres capaz de sentarte en silencio sin mover tu cuerpo durante unas pocas horas, estás creciendo en la capacidad de ser. ¿Por qué te mueves? No puedes sentarte sin estar moviéndote, ni tan sólo unos pocos segundos. Tu cuerpo empieza a moverse. Sientes picor en cierto sitio, las piernas se adormecen, muchas cosas empiezan a pasarte. Esas son solamente excusas para que te muevas.

No eres el amo. No le puedes decir al cuerpo, "A partir de ahora y durante una hora, no voy a moverme". El cuerpo se rebelará de inmediato. Inmediatamente te obligará a moverte, a que hagas algo y te lo justificará: "Has de moverte porque un insecto te está picando". Puede que no encuentres al insecto cuando lo busques. No eres un ser; eres una constante agitación, una continua actividad febril. Las *asanas* de Patanjali, las posturas, no se ocupan realmente de ningún adiestramiento fisiológico, sino de un adiestramiento interior del ser; simplemente ser, sin hacer nada, sin ningún movimiento, sin actividad alguna, solamente estando allí. Este permanecer allí ayudará al centramiento.

Si eres capaz de permanecer en una postura, el cuerpo se convertirá en un esclavo; te seguirá. Y cuanto más te siga el cuerpo, un mayor ser morará en tu interior, habrá en ti un ser más fuerte. Y, recuerda, si el cuerpo no se mueve, la mente no puede moverse, porque la mente y el cuerpo no son dos cosas; son dos extremos de un mismo fenómeno. Tú no eres cuerpo y mente, eres cuerpo-mente. Tu personalidad es psicosomática; las dos cosas: cuerpo-mente. La mente es la parte más sutil del cuerpo. O puedes decirlo a la inversa, el cuerpo es la parte más burda de la mente.

Por eso cualquier cosa que le pase al cuerpo, le pasa a la mente y viceversa; cualquier cosa que le pasa a la mente le pasa al cuerpo. Si el

cuerpo está inmóvil y tú puedes mantener una postura, si puedes decir al cuerpo, "Quédate inmóvil", la mente guardará silencio. En realidad, la mente empieza a moverse y trata de mover el cuerpo, porque si el cuerpo se mueve, entonces la mente puede moverse. Con un cuerpo inmóvil, la mente no puede moverse; necesita de un cuerpo que se mueva.

Si el cuerpo está inmóvil, la mente está inmóvil; tú estás centrado. Esta postura de inmovilidad no es solamente una habilidad fisiológica. Sirve para crear una situación en la que se dé el centramiento, en la cual te vuelvas disciplinado. Cuando tú eres, cuando te has centrado, cuando sabes lo que esto significa, entonces puedes aprender, porque entonces eres humilde. Entonces puedes entregarte. Entonces ningún falso ego se colgará de ti porque una vez que estás centrado sabes que todos los egos son falsos. Entonces puedes postrarte. Entonces habrá nacido un discípulo.

Ser un discípulo es un gran logro. Solamente a través de la disciplina llegarás a ser un discípulo. Solamente mediante el estar centrado llegarás a ser humilde, te volverás receptivo, te volverás vacío, y el gurú, el Maestro, podrá verterse en ti. Con tu vacío, con tu silencio, él podrá llegar y alcanzarte. La comunicación se hará posible.

Un discípulo quiere decir uno que está centrado, que es humilde, receptivo, abierto, que está dispuesto, alerta, esperando, en oración. En Yoga, el Maestro es muy, muy importante, absolutamente importante, porque solamente cuando estás en la íntima cercanía de un ser que está centrado, se despierta tu propio centro.

Ese es el significado de *satsang*. Conoces la palabra *satsang*. Está absolutamente mal empleada. *Satsang* quiere decir íntimamente cerca de la Verdad, significa cerca de la Verdad, significa próximo a un Maestro que se ha vuelto uno con la Verdad; solamente estar cerca de él, abierto, receptivo y expectante. Si tu espera se ha vuelto profunda, intensa, surgirá una profunda comunión.

El Maestro no hará nada. Simplemente estará allí, asequible. Si estás abierto, fluirá en ti. A este fluir se le llama *satsang*. Con un Maestro no tendrás necesidad de aprender nada más. Si puedes aprender a estar en *satsang*, eso es suficiente; simplemente estando cerca de él, sin preguntar, sin pensar, sin argumentar, solamente allí presente, asequible de tal forma que el ser del Maestro pueda fluir en ti. Y el ser puede fluir. De hecho ya está fluyendo. Siempre que alguien alcanza la integridad, su ser se convierte en una radiación. El fluye. Tanto si lo recibes como si no, no es importante. El fluye como un río. Si estás vacío como una vasija, dispuesto, abierto, él fluirá en ti.

Un discípulo significa uno que está dispuesto a recibir, uno que se ha convertido en un útero; el Maestro puede penetrarle. Este es el significado de la palabra *satsang*. No es realmente un discurso; el *satsang* no es un discurso. Puede que haya un discurso, pero el discurso es una excusa. Vosotros estáis aquí y yo hablaré sobre *los sutras* de Patanjali. Esto es una excusa. Si estás realmente aquí, entonces el discurso, la charla, se convierte en una excusa para que tú estés aquí, para que estés presente. Y si realmente estás aquí, empieza el *satsang*. Puedo fluir y ese flujo es más profundo que cualquier charla, que cualquier comunicación mediante

el habla, que cualquier encuentro contigo a través del intelecto.

Mientras tu mente está ocupada, si eres un discípulo, si eres un ser disciplinado, mientras tu mente está ocupada en escucharme, tu ser puede estar *en satsang*. Entonces tu cabeza está ocupada; tu corazón está abierto. En un nivel más profundo, surge entonces el encuentro. Ese encuentro es *satsang* y todo lo demás es una excusa solamente en función de encontrar formas de estar cercano al Maestro.

La proximidad lo es todo, pero solamente un discípulo puede estar cerca. No todo el mundo puede estar cerca. La cercanía significa una confianza amorosa. ¿Por qué no estamos próximos? Porque tenemos miedo. Demasiado cerca puede ser peligroso, demasiado abierto puede ser peligroso porque te vuelves vulnerable y entonces te será difícil defenderte. De modo que, como medida de seguridad, nos mantenemos a distancia de todo el mundo, nunca dejamos que se aproximen a partir de una determinada distancia.

Todo el mundo tiene un territorio a su alrededor. Siempre que alguien invade tu territorio, te asustas. Todo el mundo posee un espacio al que proteger. Tú estás sentado a solas en tu habitación. Un desconocido entra en tu habitación. Fíjate simplemente en el instante en que verdaderamente te asustas. Hay una cierta distancia. Si él traspasa ese punto, si va más allá de ese punto, te asustas, te entra miedo. Empiezas a sentir un temblor repentino. El puede moverse dentro de unos ciertos límites.

Estar cercano quiere decir que ahora no tienes ningún territorio propio. Estar cerca quiere decir ser vulnerable; estar cerca quiere decir que suceda lo que suceda no vas a pensar en términos de seguridad.

Un discípulo puede estar cerca por dos razones. Una: él está centrado, está tratando de estar centrado. Una persona, aunque sólo esté tratando de estar centrada, pierde el miedo, se vuelve intrépida. Posee algo que no puede ser matado. Tú no tienes nada; de ahí el miedo. Eres una multitud. La multitud puede dispersarse en cualquier momento. No posees ningún apoyo que vaya a estar allí suceda lo que suceda. Estás existiendo sin un apoyo, sin una base; un castillo de naipes, siempre atemorizado. Cualquier viento, cualquier brisa puede destruirte, de modo que has de protegerte.

Debido a esta constante protección no puedes amar, no puedes confiar, no puedes ser amistoso. Puedes tener muchos amigos, pero no habrá amistad porque la amistad necesita proximidad. Puedes tener esposos y esposas y éstos que llamas amantes, pero no hay amor porque el amor requiere proximidad, el amor necesita confianza. Puedes tener gurús, puedes tener Maestros, pero no serás un discípulo porque no te puedes permitir entregarte por completo a otro, acercarte a su ser, aproximarte a su ser, de modo que pueda inundarte, subyugarte.

Un discípulo quiere decir un buscador que no es una multitud, uno que trata de estar centrado y cristalizado, que al menos lo intenta, que se esfuerza, que se esfuerza sinceramente por convertirse en un individuo, en sentir su propio ser, en llegar a ser su propio amo. Toda la disciplina del Yoga es un esfuerzo para hacerte el amo de ti mismo. Tal y como eres, eres un esclavo de muchos, muchos deseos. Hay muchos, muchos

amos ahí y tú eres simplemente un esclavo y eres lanzado en muchas direcciones.

Ahora la disciplina del Yoga

El Yoga es disciplina. Es un esfuerzo de tu parte por cambiarte a ti mismo. Hay muchas más cosas que han de ser comprendidas. El Yoga no es una terapia. En Occidente están ahora en boga muchas terapias psicológicas y muchos psicólogos occidentales piensan que el Yoga es también una terapia. ¡No lo es! Es una disciplina. ¿Y cuál es la diferencia? Esta es la diferencia: se necesita una terapia si estás enfermo, se necesita una terapia si tienes una enfermedad, se necesita una terapia si tienes una patología. Se necesita una disciplina aunque estés sano. En realidad, solamente cuando estás sano puede una disciplina ayudarte. No es para casos patológicos. El Yoga es para aquellos que están completamente sanos, normales, por lo que respecta a la ciencia médica. No son esquizofrénicos, no están locos, no están neuróticos. Son gente normal, gente sana sin ninguna patología determinada. Y aún así son conscientes de que sea lo que sea esa normalidad, es algo fútil, sea lo que sea, la salud no sirve de nada. Se necesita algo más, se necesita algo más grande, se necesita algo más sagrado y más total.

Las terapias son para la gente enferma. Las terapias pueden ayudarte a llegar al Yoga, pero el Yoga no es una terapia. El Yoga es para una clase de salud superior, para una clase de salud diferente, para una clase de ser y de totalidad diferente. La terapia puede, a lo sumo, reajustarte. Freud dice que no podemos hacer más. Podemos hacer de ti un miembro normal, adaptado a la sociedad. Pero si la sociedad en sí misma es patológica, entonces ¿qué? ¡y es así! La sociedad está enferma. Una terapia puede normalizarte en el sentido de que te ajusta a la sociedad, ¡pero la sociedad está en sí misma enferma!

Por eso, a veces sucede que en una sociedad enferma una persona que está sana es considerada enferma. Jesús es considerado un enfermo y se hacen todos los esfuerzos posibles para reajustarlo. Y cuando descubren que es un caso sin esperanzas, entonces lo crucifican. Cuando descubren que no pueden hacer nada, que este hombre es incurable, entonces lo crucifican. La sociedad está enferma en sí misma porque la sociedad no es más que tu colectividad. Si todos los miembros están enfermos, la sociedad está enferma y cada uno de los miembros ha de adaptarse a ella.

El Yoga no es una terapia, el Yoga no trata en forma alguna de adaptarte a la sociedad. Si quieres definir al Yoga en términos de adaptación, entonces no es una adaptación a la sociedad, sino que su adaptación es a la Existencia misma. ¡Es sintonizarse con lo Divino!

De modo que puede suceder que un perfecto *yogui* pueda parecerte un loco. Puede que parezca que no está en sus cabales, que está fuera de su mente, porque ahora él está en comunicación con algo mayor, con una mente superior, con un orden de cosas más elevado. Está en contacto con la mente universal. Siempre ha sucedido así: un Buda, un Jesús, un Krishna, siempre parecen, de algún modo, excéntricos. No pertenecen a lo

nuestro; parecen ser forasteros.

Por eso les llamamos *avatars*, forasteros. Han llegado como si vinieran de otro planeta; no son como nosotros. Pueden ser superiores, pueden ser buenos, pueden ser divinos, pero no son como nosotros. Vienen de alguna otra parte. No son parte de nuestro ser, de la Humanidad. El sentimiento de que son forasteros ha ido persistiendo; ¡no lo son! Ellos son los que verdaderamente están dentro, porque han tocado el núcleo más interno de la Existencia. Pero a nosotros no nos lo parecen.

Ahora la disciplina del Yoga.

Si tu mente se ha dado cuenta de que cualquier cosa que hayas estado haciendo hasta ahora carece de sentido, de que es una pesadilla en el peor de los casos, o un bello sueño en el mejor de los casos, entonces el camino de la disciplina se abre ante ti. ¿Cuál es ese camino?.

La definición fundamental es,

Yoga es la cesación de la mente chitta vritti nirodha.

Te dije que Patanjali es puramente matemático. En una sola frase, *Ahora la disciplina del Yoga*, ha acabado contigo. Esta es la única frase que ha sido empleada para ti. Ahora da por sentado que estás interesado en el Yoga, no como una esperanza, sino como disciplina, como una transformación aquí y ahora.

El procede a definirlo:

Yoga es la cesación de la mente

Esta es la definición de Yoga; la mejor. El Yoga ha sido definido de muchas formas. Algunos dicen que el Yoga es el encuentro de la mente con lo Divino, por eso se denomina Yoga. Yoga significa encuentro, reunión. Otros dicen que Yoga quiere decir abandonar el ego; el ego es la barrera. En el momento en que te desprendes del ego, te reúnes con lo Divino. Ya estabas unido; sólo que por culpa del ego parecía que estabas separado. Y hay muchas, pero la de Patanjali es la más científica.

Dice,

Yoga es la cesación de la mente

Yoga es el estado de no-mente. La palabra "mente" lo cubre todo: tus egos, tus deseos, tus esperanzas, tus filosofías, tus religiones, tus escrituras. "Mente" lo abarca todo. Todo aquello que puedas pensar, es mente. Todo lo que es conocido, todo lo que puede ser conocido, todo lo que es cognoscible, está contenido en "mente". La cesación de la mente quiere decir la cesación de lo conocido, la cesación de lo cognoscible. Es un salto a lo desconocido. Cuando no hay mente, estás en lo desconocido.

El Yoga es un salto a lo desconocido. No es correcto decir "desconocido", es mejor decir, "incognoscible".

¿Qué es la mente? ¿Qué es lo que hace la mente? ¿Qué es? Por lo general creemos que la mente es algo substancial que tenemos en la cabeza. Patanjali no está de acuerdo con esto, y nadie que haya conocido las interioridades de la mente lo estará tampoco. La ciencia moderna tampoco está de acuerdo. La mente no es algo substancial dentro de la cabeza. La mente es solamente una función, una actividad.

Caminas y dices que estás caminando. ¿Qué es caminar? Si te detienes, ¿dónde está el caminar? Si te sientas, ¿dónde se ha ido el caminar? El caminar no es nada substancial; es una actividad. Por eso mientras estás sentado nadie te pregunta, "¿Dónde has dejado tu caminar? Hace un momento caminabas, ¿dónde se ha ido ahora?" Te reirías. Le dirías, "El caminar no es algo substancial; es sólo una actividad. ¡Puedo caminar! De nuevo puedo caminar y puedo detenerme. Es una actividad".

La mente también es una actividad, pero debido a la palabra "mente", parece como si allí hubiera algo substancial. Es mejor llamarla "mentalizar", de la misma forma que dices "caminar". Mente quiere decir "mentalizar"; mente quiere decir pensar. Es una actividad.

He citado una y otra vez a Bodhidharma. Llegó a la China y el emperador de la China fue a verle. El emperador le dijo, "Mi mente está muy inquieta, muy alterada. Tú eres un gran sabio y te he estado esperando. Dime que he de hacer para tranquilizar mi mente".

Bodhidharma le dijo, "No hagas nada. Primero trae ante mí tu mente". El emperador no pudo entenderlo. Le dijo, "¿Qué quieres decir?" El contestó, "Ven de madrugada, a las cuatro en punto, cuando aquí no haya nadie. Ven solo y acuérdate de traer tu mente contigo".

El Emperador no pudo conciliar el sueño en toda la noche. Muchas veces abandonó la idea: "Este hombre parece estar loco. ¿Qué querrá decir cuando dice «Ven con tu mente; no te olvides»?" Pero ese hombre era tan encantador, tan carismático que no fue capaz de anular la cita. Como si un imán le estuviera atrayendo, a las cuatro en punto saltó de la cama y se dijo a sí mismo, "Pase lo que pase, he de ir. Este hombre tiene algo. Sus ojos dicen que tiene algo. Parece estar un poco loco, pero aún así he de ir a ver que ocurre".

Cuando llegó, Bodhidharma estaba sentado con su gente. Le dijo, "¿De modo que has venido? ¿Dónde está tu mente? ¿La has traído o no?"

El Emperador le dijo, "Dices tonterías. Cuando estoy aquí, mi mente está aquí y no es algo que pueda olvidar en cualquier sitio. Está en mí". A lo que Bodhidharma replicó, "De acuerdo. De modo que lo primero está decidido: la mente está dentro ti". El emperador le dijo, "Cierto, la mente está dentro de mí". Bodhidharma le dijo, "Ahora cierra tus ojos y encuentra dónde está. Y si eres capaz de descubrir dónde está, dímelo de inmediato. La apaciguaré".

Así que el emperador cerró sus ojos, y lo intentó e intentó, buscó y buscó. Cuanto más miraba, más se daba cuenta que no existía la mente; la mente es actividad. No es algo que haya ahí y que puedas señalarlo. Pero en el instante en que él se dio cuenta de que no era nada, entonces

el absurdo de su pregunta le resultó evidente. Si no es nada, no se puede hacer nada con ella. Si es una actividad, entonces no hagas esa actividad; eso es todo. Es como caminar: no camines.

Abrió sus ojos. Se postró ante Bodhidharma y le dijo, "No hay una mente que pueda ser encontrada". Bodhidharma le dijo, "Entonces te la he tranquilizado. Y siempre que sientas que estás inquieto, simplemente mira dentro de ti y busca donde está esa intranquilidad". El observar mismo es anti-mente, porque observar no es pensar. Y si observas intensamente toda tu energía se convierte en una mirada y esa misma energía es la que se convertía en movimiento y pensamiento."

Yoga es la cesación de la mente

Esta es la definición de Patanjali. Cuando no hay mente, estás en el Yoga. Cuando la mente está presente, no estás en Yoga. De modo que puedes practicar todas las posturas, pero si la mente sigue funcionando, si sigues pensando, no estás en el Yoga. Yoga es el estado de no-mente. Si puedes estar sin la mente, sin adoptar ninguna postura, te habrás convertido en un *perfecto yogui*. Esto ha sucedido a muchos sin adoptar postura alguna, y no les ha sucedido a muchos otros que han estado practicando posturas durante numerosas vidas.

Porque lo fundamental que hay que entender es: cuando la actividad del pensar no está presente, tú estás presente; cuando la actividad de la mente no está presente, cuando los pensamientos han desaparecido, cuando son como nubes, cuando han desaparecido, tu ser, como el cielo, está despejado. Siempre ha estado allí, solamente que cubierto de nubes, cubierto de pensamientos.

Yoga es la cesación de la mente

En Occidente, en la actualidad, hay una gran atracción por el Zen, un método japonés de Yoga. La palabra "zen" proviene de *dhyana*. Bodhidharma introdujo esta palabra *dhyana* en China. En China la palabra *dhyana* se convirtió en *jan* y luego en *chan* y entonces la palabra viajó a Japón y se convirtió en *zen*.

La raíz es *dhyana*. *Dhyana* significa no-mente, de forma que todo el adiestramiento zen en Japón no es más que cómo parar la mente, cómo llegar a ser una no-mente, cómo permanecer simplemente sin pensar. ¡Inténtalo! Cuando digo que lo intentes parece algo contradictorio porque no hay otra forma de decirlo. Porque si lo intentas, con sólo intentarlo, el esfuerzo provendrá de la mente. Puedes sentarte en una postura y entonar *algún japa*, un cántico, un *mantra*, o simplemente puedes sentarte en silencio, sin pensar. Pero entonces el no pensar se convierte en pensar. Entonces sigues diciendo: "No he de pensar, no he de pensar, he de dejar de pensar", pero esto es puro pensar.

Trata de entenderlo. Cuando Patanjali dice no-mente, la cesación de la mente, quiere decir una completa cesación. No te permitirá que entonces *un japa*, Ram-Ram-Ram. El te dirá que esto no es dejar de pensar, que estás usando la mente. Te dirá, "¡Simplemente, detente!" Pero tú le

preguntarás, "¿Cómo? ¿Cómo he de hacer para simplemente parar?" La mente continúa. Aún estando sentado, la mente continúa. Aunque tú no lo hagas, ella sigue actuando.

Patanjali dice que simplemente observes. Deja que la mente actúe, deja que la mente haga lo que sea que haga. Tan sólo observa. No interfieras. Sé simplemente un testigo, sé un observador, sin implicarte, como si la mente no te perteneciera, como si no fuera contigo, como si no fuera asunto tuyo. ¡No te impliques! Solamente observa y deja a la mente que fluya. Está fluyendo debido a su inercia anterior, porque siempre la has ayudado a fluir. La actividad ha almacenado su propia inercia, por eso fluye. Simplemente no cooperes. Observa y deja que la mente fluya.

Durante muchas, muchas vidas, puede que durante millones de vidas, has cooperado con ella, la has ayudado, le has dado tu energía. El río seguirá fluyendo un rato. Si no cooperas, si te despreocupas -la palabra que emplea Buda es *upeksha*, observando sin implicarte, simplemente observando, sin hacer absolutamente nada- la mente fluirá por un rato y se parará por sí misma. Cuando gasta su inercia, cuando la energía ha fluido, la mente se para. Cuando la mente se para, estás en el Yoga; has alcanzado la disciplina.

Esta es la definición:

Yoga es la cesación de la mente

Entonces el testigo se halla asentado en sí mismo

"Cuando la mente cesa, el testigo se encuentra asentado en sí mismo. Cuando puedes simplemente observar, sin estar identificado con la mente, sin juzgar, sin hacer valoraciones, sin condenar, sin escoger, simplemente mirando como fluye la mente, llega un momento en que, por sí misma, la mente se detiene.

Cuando no hay mente, estás asentado en tu posición de testigo. Entonces te has convertido en el testigo; simplemente el que ve, un *drashta*, un *sakshin*. Entonces no eres el que actúa, entonces no eres el que piensa. Entonces eres simplemente ser, puro ser, lo más puro del ser. Entonces el testigo se halla asentado en sí mismo.

En los demás estados existe una identificación con las modificaciones de la mente.

Excepto cuando eres un testigo, en todos los demás estados, te hallas identificado con la mente. Te vuelves uno con el flujo de tus pensamientos, te vuelves uno con las nubes; a veces con una nube blanca, a veces con la nube negra, a veces con una nube cargada de lluvia, a veces con una nube vacía, pero siempre te unificas con el pensamiento, te haces uno con la nube y te pierdes la pureza del cielo, la pureza del espacio. Te obnubilas, y esta obnubilación sucede porque te identificas, porque te haces uno.

Llega un pensamiento. Estás hambriento y el pensamiento

relampaguea en tu mente. El pensamiento es simplemente que hay hambre, que el estómago se siente hambriento. Inmediatamente te identificas y dices, "Yo tengo hambre". La mente estaba llena con la idea de que había hambre; tú te has identificado y dices, "Yo tengo hambre". Esta es la identificación.

Buda también siente hambre, Patanjali también siente hambre, pero Patanjali nunca dirá, "Tengo hambre". Dirá, "El cuerpo tiene hambre"; dirá, "Mi estómago tiene hambre"; dirá, "El hambre está presente. Yo soy un testigo. Estoy viendo el pensamiento de que "Tengo hambre" y que ha sido enviado por el estómago al cerebro. La tripa siente hambre; Patanjali permanecerá como testigo. Tú te identificas, te unificas con el pensamiento.

*Entonces el testigo está asentado en sí mismo
En los demás estados existe identificación con las modificaciones de
la mente*

Esta es la definición,

Yoga es la cesación de la mente

Cuando la mente cesa, estás establecido en tu Yo de testigo. En los demás estados, excepto en éste, surgen las identificaciones. Y todas las identificaciones constituyen el *samsara*; constituyen el mundo. Si estás inmerso en las identificaciones, estás inmerso en el mundo, en el sufrimiento. Si has trascendido las identificaciones, estás liberado. Te has convertido en un *sidha*, estás en el *Nirvana*. Has trascendido este mundo de sufrimiento y has entrado en el mundo de la felicidad.

Y este mundo está aquí y ahora, ahora mismo, en este mismo momento. No has de esperar ni un sólo instante. Simplemente conviértete en el testigo de la mente y ya habrás entrado. Identifícate con la mente y te lo habrás perdido. Esta es la definición fundamental.

Recuérdalo todo porque, más adelante, con otros *sutras*, entraremos en detalles: qué hay que hacer, cómo hay que hacerlo, pero siempre recuerda este fundamento.

Uno ha de alcanzar el estado de no-mente: ésta es la meta.

Capítulo 2

El Camino Yóguico de la Ausencia de Deseos

Pregunta 1

*Dijiste la última noche que ese total desespero,
esa frustración y desesperanza
es el estado inicial del Yoga.*

*Esto confiere al Yoga una apariencia pesimista.
¿Es este estado pesimista realmente necesario
para emprender el camino del Yoga?
¿Puede un optimista emprender el camino del Yoga?*

Ni lo uno, ni lo otro. Ni es pesimista, ni es optimista, porque pesimismo y optimismo son los dos aspectos de una misma moneda. Un pesimista significa uno que fue optimista en el pasado; un optimista quiere decir uno que será pesimista en el futuro. Todo optimismo conduce al pesimismo, porque toda esperanza conduce a la desesperanza.

Si aún esperas, entonces el Yoga no es para ti. El deseo está ahí, la esperanza está ahí, el *samsara* está ahí, el mundo está ahí. Tu deseo es el mundo, tu esperanza es la esclavitud, porque la esperanza no te permitirá estar en el presente. Te irá obligando a ir hacia el futuro, no te dejará estar centrado. Tirará de ti y te empujará, pero no te dejará un solo momento de descanso, un solo momento de quietud. ¡No te dejará!

Por esto cuando digo "total desesperanza" quiero decir que ahora no existe la esperanza y que también la desesperanza se ha convertido en algo fútil. Entonces la desesperanza es total. Una desesperanza total significa que no existe ni siquiera la desesperanza, porque cuando te sientes desesperanzado, incluso entonces hay oculto algo de esperanza. Si no, ¿por qué te sientes desesperanzado? La esperanza está ahí, todavía te aferras a ella; por eso surge la desesperanza.

La desesperanza absoluta significa que ahora no hay esperanza alguna. Y cuando no existen esperanzas, no se puede estar desesperanzado. Simplemente has descartado todo esto. Los dos aspectos han sido descartados; la moneda al completo ha sido descartada. En este estado de mente puedes entrar en el camino del Yoga; nunca antes. Antes no hay posibilidad. Tener esperanzas es contrario al Yoga.

El Yoga no es pesimista. Tú puedes ser optimista o pesimista; el Yoga no es ni lo uno, ni lo otro. Si eres pesimista no podrás entrar en el camino del Yoga porque un pesimista se apega a sus sufrimientos. No deja que sus sufrimientos desaparezcan. El optimista se apega a sus esperanzas y el pesimista se apega a sus sufrimientos, a su desesperanza. Esa desesperanza se ha convertido en su compañero. El Yoga es para aquél que no es ninguna de las dos cosas, para aquél que carece tanto de esperanza que incluso el sentirse desesperanzado es fútil.

Lo opuesto puede ser sentido únicamente si sigues apegándote de alguna forma, en lo más profundo, a lo positivo. Si te apegas a la esperanza puedes sentirte desesperanzado. Si te apegas a la expectativa puedes sentirte frustrado. Si simplemente te das cuenta de que no existe posibilidad de esperar nada, entonces ¿dónde queda la frustración? En este caso, está en la naturaleza de la Existencia el que no exista posibilidad de esperar nada, que no exista lugar para la esperanza. Cuando esto se convierte en una certeza, ¿cómo vas a sentirte desencantado? Y entonces, ambos habrán desaparecido.

Patanjali dice,

Ahora la disciplina del Yoga.

Este "ahora" sucederá solamente cuando no seas ninguna de las dos cosas. Las actitudes pesimistas y las actitudes optimistas son enfermizas, pero hay maestros que siguen hablando en términos de optimismo, particularmente los misioneros cristianos americanos. Continúan hablando en términos de esperanza, de optimismo, de futuro, del cielo. A los ojos de Patanjali esto es simplemente inmadurez infantil, porque sencillamente estás introduciendo una nueva enfermedad. Estás sustituyendo una vieja enfermedad por una nueva. Eres infeliz y, de algún modo, estás buscando felicidad. Por eso, sea quien sea quien te asegure que este camino te llevará a la felicidad, le sigues. Te está dando esperanzas. Pero tú sufres mucho debido a tus pasadas esperanzas. De nuevo, él te está creando un infierno futuro.

El Yoga espera de ti que seas más adulto, más maduro. El Yoga dice que no hay posibilidad de esperar nada, que no existe la posibilidad de una satisfacción futura. No existe en el futuro un cielo que te esté esperando, ni existe un Dios esperándote con regalos de Navidad. No hay nada esperándote, así que no suspires por el futuro.

Y a menos que te des cuenta de que no hay nada que vaya a suceder en el futuro, no estarás alerta aquí y ahora porque no hay ningún otro lugar a donde ir. Entonces no hay porqué temblar. Entonces te llega una quietud. Repentinamente estás en profundo descanso. No puedes ir a ninguna parte; estás en casa. El movimiento cesa; la inquietud desaparece. Ahora es el momento de entrar en el Yoga.

Patanjali no te dará ninguna esperanza; te respeta a ti más de lo que te respetas a ti mismo. El cree que eres suficientemente maduro y que los juguetes no te serán de ayuda. Es mejor estar alerta, sea lo que sea. Pero inmediatamente cuando digo "total desesperanza", tu mente dice, "Esto parece pesimismo" porque tu mente vive del esperar, tu mente se apega a los deseos, a las expectativas.

Ahora eres tan miserable que si no tuvieras esperanzas, te suicidarías. Si realmente Patanjali está en lo cierto, ¿qué será de ti ahora? Si no existe la esperanza, si no hay futuro y eres devuelto a tu presente, te suicidarás. Entonces no existe nada por lo que vivir. Vives en función de algo que sucederá en algún lugar y en alguna parte. Esto no ocurrirá, pero el sentimiento de que puede suceder te ayuda a mantenerte con vida.

Por esto digo que cuando llegas al punto en el que el suicidio se ha convertido en algo a considerar, cuando la vida ha perdido todo significado, cuando eres capaz de matarte, en ese momento el Yoga se hace posible porque no estarás dispuesto a transformarte a ti mismo a menos que este sentimiento de futilidad de la vida te haya llegado. Estarás dispuesto a transformarte solamente cuando sientas que no hay otro camino,; o bien el suicidio o bien la *sadhana*; o bien suicidarte o bien transformar tu ser. Cuando solamente restan dos alternativas, únicamente entonces se escoge el Yoga; nunca antes. Pero el Yoga no es pesimista. Tú eres optimista; entonces el Yoga te parece pesimista. Es debido a ti.

Buda ha sido considerado en Occidente como la culminación del

pesimismo porque Buda sostiene que la vida es *dukka*, angustia. De modo que los filósofos occidentales han estado diciendo de Buda que es un pesimista. Incluso una persona como Albert Schweitzer, una persona de la que podemos esperar que conozca ciertas cosas, incluso él se confunde. Considera a todo Oriente como pesimista. Y lo considera un grave defecto. El Oriente entero, Buda, Patanjali, Mahavira, Lao Tse, para él todos son pesimistas. ¡Eso lo parecen! Lo aparentan porque te dicen que la vida carece de sentido; la vida que tú conoces. Y a menos que esta vida se convierta en algo carente de sentido, no podrás trascenderla. Te apegarás a ella.

Y a menos que trasciendas esta vida, esta modalidad de existencia, no conocerás lo que es la felicidad. Pero Buda, Patanjali, no hablan mucho de la felicidad simplemente porque sienten gran compasión hacia ti. Si empezaran a hablar de felicidad, de nuevo crearías expectativas. Eres incurable; de nuevo crearías expectativas. Dirías, "De acuerdo, dejemos entonces esta vida. Si es posible una vida más rica, más abundante, entonces podemos abandonar los deseos. Si a través del abandono de los deseos es posible alcanzar el deseo más profundo, alcanzar lo supremo, la culminación de la felicidad, entonces abandonemos los deseos. Pero solamente podemos abandonarlos por un deseo mayor".

¿Qué es lo que estás abandonando entonces? No estás abandonando nada. Sencillamente estás sustituyendo los viejos deseos por unos nuevos. Y los nuevos deseos serán más peligrosos que los viejos porque con los viejos ya te sentiste frustrado. Llegar a sentirte frustrado con lo nuevo puede llevarte vidas; el llegar a un punto en el que puedas decir que Dios es inútil, en el que puedas decir que el cielo es una tontería, en el que puedas decir que todo futuro es una estupidez.

La clave no está en los deseos mundanos; la clave es el deseo como tal. El desear debe cesar. Solamente entonces estás preparado, solamente entonces tienes el suficiente valor, solamente entonces la puerta se abre y puedes penetrar en lo desconocido.

De ahí el primer *sutra* de Patanjali,

Ahora la disciplina del Yoga.

Pregunta 2

*Se dice del Yoga que es un sistema ateo,
¿estás de acuerdo con esto?*

Otra vez; el Yoga no es ni lo uno, ni lo otro. Es pura ciencia. Ni es teísta, ni es ateo. Patanjali es realmente soberbio, un milagro como hombre. Nunca habla de Dios. E incluso si alguna vez lo menciona, dice también que es solamente uno de los métodos para alcanzar lo Supremo; el creer en Dios es solamente un método para alcanzar lo Supremo; Dios no existe. El creer en Dios es sencillamente una técnica porque, al creer en Dios, la oración se hace posible; al creer en Dios, la entrega se hace

posible. La importancia reside en la entrega y en la oración, no en Dios.

¡Patanjali es realmente increíble! Él dice que Dios, la creencia en Dios, el concepto de Dios, es también uno de los principales métodos, de los muchos que hay, para alcanzar la Verdad. *Ishwara pranidham*; el creer en Dios es únicamente un camino, pero no es un requisito. Puedes elegir otra cosa. Buda alcanza esa realidad Suprema sin creer en Dios. Él elige un camino diferente en el que Dios no es necesario.

Tú has venido a mi casa. Has atravesado una determinada calle. Esa calle no era la meta, era simplemente un medio. Podías haber llegado a la misma casa por otra calle; otros han llegado por otras calles. Puede que en tu calle haya grandes árboles verdes; en otras calles no. Así que Dios es solamente un camino. Recuerda la diferencia. Dios no es la meta. Dios es solamente uno de los caminos.

Patanjali nunca niega, nunca afirma. Es absolutamente científico. Es difícil para los cristianos pensar en cómo pudo Buda alcanzar la Verdad Suprema, pues nunca creyó en Dios. Es difícil para los hindúes creer que Mahavira pudo alcanzar la Liberación, pues nunca creyó en Dios.

Antes de que los pensadores occidentales conocieran las religiones orientales, siempre definieron la religión como centrada en Dios. Cuando se encontraron con el pensamiento oriental y se dieron cuenta de que éste había sido un camino tradicional, un camino sin Dios para alcanzar la Verdad, se quedaron asombrados; es imposible.

H.G. Wells ha escrito de Buda que Buda es el hombre más impío y, al mismo tiempo, el más santo. Nunca creyó y nunca le dijo a nadie que creyera en Dios alguno, pero él mismo es la prueba suprema de la existencia del Ser Divino. Mahavira también viajó por un camino en el que Dios no fue necesario.

Patanjali es absolutamente científico. Dice que el medio empleado no es el fin, que hay mil y un medios. La Verdad es la meta. Unos han llegado a ella a través de Dios, de modo que está bien; creer en Dios y alcanzar la meta, porque cuando alcanzas la meta, descartas tus creencias. Así pues, la creencia es un medio. Si no crees, está bien; no creas y anda el camino del no creer y llega a la meta.

El no es ni ateo, ni creyente. No está creando una religión, simplemente te está mostrando todos los caminos que son posibles y las leyes que gobiernan tu transformación. Dios es uno de esos caminos, no es un requisito. Si no crees en Dios, no hay porqué ser no-religioso. Patanjali afirma que tú también puedes llegar; deja a Dios de lado, no te preocupes por Dios. Existen unas leyes y éstas son las que hay que experimentar, ésta es la meditación, atraviésala!

El no insiste en concepto alguno. Eso era algo muy difícil. Por eso es que los *Yoga Sutras* de Patanjali son únicos, singulares. Nunca un libro así había aparecido antes y no habrá otra posibilidad porque todo lo que se podía escribir sobre el Yoga, él lo ha escrito; no ha dejado nada. Nadie puede añadir nada. No existirá nunca en el futuro la posibilidad de crear otra obra como los *Yoga Sutras* de Patanjali. Él acabó definitivamente el trabajo y pudo hacerlo tan completamente porque él no es parcial. Si hubiera sido parcial, entonces no hubiera podido hacerlo de forma tan completa.

Buda es parcial, Mahavira es parcial, Jesús es parcial, Mahoma es parcial; poseen un determinado camino. Y su parcialidad puede que esté basada en ti, en un profundo sentimiento hacia ti, en una profunda compasión hacia ti. Insisten en un determinado camino, insisten durante toda su vida. Y dicen, "Todo lo demás está equivocado; éste es el camino correcto". Simplemente para crear la fe en ti. Careces tanto de fe, estás tan lleno de dudas, que si dijeran que este camino es válido y que otros caminos son válidos, no seguirías ninguno. Insisten en que solamente este camino es el que sirve.

Esto no es verdad. Es solamente un truco para ti, porque si tienes alguna duda respecto a ellos, si te dicen, "Este también sirve, ése también sirve; éste también es correcto, ése también es correcto", te sentirás confundido. Necesitas a alguien que posea una certeza absoluta. Ellos han intentado ser parciales simplemente para parecerte absolutamente seguros.

Pero si tú eres parcial, no podrás cubrir todo el terreno. Patanjali no es parcial. Se preocupa menos por ti; se preocupa más por las definiciones del camino en el pasado. No empleará una mentira, no empleará trucos, no te hará concesiones. Ningún científico haría concesiones.

Buda puede hacerlo; él tiene compasión. No te está tratando científicamente. Hay un sentimiento profundamente humano hacia ti; puede que te mienta simplemente para ayudarte. Y tú eres incapaz de comprender la Verdad; él te hace concesiones. Patanjali no aceptará compromisos contigo. Sea lo que sea, hablará sobre ello. Y no descenderá un solo peldaño para encontrarse contigo; no te hará una sola concesión. La ciencia ha de ser así. La ciencia no puede aceptar compromisos, sino ella misma se convertiría en religión.

El no es ni creyente, ni ateo. Ni es hindú, ni musulmán, ni cristiano, ni jaino, ni budista. Es un absoluto buscador científico desvelando todo lo que va encontrando, desvelándolo sin mitificarlo. No empleará una sola parábola. Jesús hablaba en parábolas porque sois niños y solamente entendéis cuentos. Hablaba en parábolas. Buda solía contar muchas historias simplemente para ayudarte a obtener un vislumbre.

Estaba leyendo sobre un jasida, un Maestro judío, Baal Shem. Era un rabino de un pueblecito y siempre que surgían dificultades en la comunidad -alguna enfermedad, alguna desgracia- se iba al bosque. Se dirigía a un lugar determinado bajo un cierto árbol y allí realizaba un determinado ritual y luego rezaba a Dios. Y siempre sucedía que la desgracia abandonaba el pueblo, la enfermedad desaparecía del pueblo, el problema desaparecía.

Luego Baal Shem murió. De modo que su sucesor... El problema surgió de nuevo. El pueblo se encontraba en un apuro. Sobrevino una desgracia y los aldeanos le pidieron al sucesor, al nuevo rabino, que se fuera al bosque y que rezara a Dios. El nuevo rabino se encontró en dificultades porque desconocía el lugar, la posición exacta del árbol. Desconocía cómo hacerlo, pero aun así fue; bajo cualquier árbol. Encendió fuego, realizó el ritual, rezó y le dijo a Dios, "Mira, no sé el lugar exacto al que mi Maestro acudía a rezar, pero tú sí lo sabes. Tú eres omnipotente,

tú eres omnipresente, por lo tanto lo conoces, de modo que no hay porqué buscar el lugar exacto. Mi pueblo está en dificultades, así que escucha y haz algo". ¡La desgracia desapareció!

Más adelante cuando el rabino murió y estaba su sucesor, el problema surgió de nuevo. El pueblo estaba en una crisis y los aldeanos fueron a él. El rabino estaba confuso; no se acordaba ni de la oración. Así que se fue al bosque y escogió un lugar cualquiera. No sabía cómo realizar el ritual del fuego, pero así como pudo encendió el fuego y le dijo a Dios, "Escucha, no sé exactamente como realizar el ritual del fuego, desconozco el lugar exacto y he olvidado la oración, pero Tú lo sabes todo; por lo tanto ya conoces esto, no es necesario. Haz lo que tengas que hacer." Y regresó y el pueblo acabó con la crisis.

Entonces él también murió. Su sucesor... y el pueblo se encontró de nuevo en dificultades, de modo que acudieron a él. Estaba sentado en su sillón. Dijo, "No quiero ir a ningún sitio. Escucha, Tú estás en todas partes. Desconozco la oración, desconozco el ritual, pero eso no importa; el que lo conozca carece de importancia. Tú lo sabes todo. ¿Qué utilidad tiene la plegaria y qué utilidad tiene el ritual y por qué emplear un determinado lugar sagrado? Solamente conozco la historia de mis antecesores. Te contaré la historia, ésta que sucedió en tiempos de Baal Shem, luego con su sucesor, luego con su otro sucesor; ésta es la historia. Ahora haz lo que tengas que hacer; esto es suficiente". Y la desgracia desapareció. Se dice que a Dios le gustaba mucho esa historia.

A la gente le gustan las historias y al Dios de la gente también. Y mediante estas historias puedes alcanzar algún vislumbre. Patanjali no empleará una sola parábola. Ya te lo dije, es como Einstein más Buda; una combinación muy rara. Posee la visión interna de Buda y el mecanismo mental de un Einstein.

No es ni lo uno, ni lo otro. El teísmo es la historia; el ateísmo es la anti-historia. Son simplemente mitos, parábolas creadas por el hombre. A unos les atrae lo primero, a otros lo segundo. Patanjali no está interesado en cuentos, no está interesado en mitos. Está interesado en la Verdad desnuda. Ni siquiera la reviste, no le pone vestido alguno, no la decora. No es su manera. Recuerda esto.

Viajaremos por una tierra árida, una tierra desértica. Pero el desierto posee su propia belleza. No tiene árboles, no tiene ríos, pero posee una inmensidad propia. Ningún bosque puede ser comparado con ella. Los bosques poseen su belleza, las colinas tienen su propia belleza, los ríos tienen su propia belleza. El desierto posee su propia vasta inmensidad.

Nos moveremos a través de tierras desérticas. Se necesita valor. No te proporcionará ni un sólo árbol bajo el que descansar, no te contará ninguna historia; simplemente los hechos desnudos. No empleará ni tan sólo una palabra superflua. De ahí la palabra "*sutras*". "*Sutras*" quiere decir "el mínimo indispensable".

Un *sutra* no es ni siquiera una frase completa. Es solamente lo esencial, igual que en un telegrama vas descartando las palabras superfluas. Entonces se convierte en un *sutra* porque solamente pueden ponerse en él nueve o diez palabras. Si fueras a escribir una carta llenarías diez folios e incluso con diez folios no completarías el mensaje.

Pero en un telegrama, en diez palabras, no solamente está completo; está más que completo. Da en el corazón; lo realmente esencial está ahí.

Esos son telegramas: los *sutras* de Patanjali. El es un avaro; no emplea una sola palabra de más. ¿Cómo va a contar historias? No puede. Y no las esperes. No preguntes pues si es un ateo o un creyente; eso son historias.

Los filósofos han creado muchas historias, y es un juego. Si te gusta el juego del ateísmo, sé un ateo. Si te gusta el juego del teísmo, sé un creyente. Pero eso son juegos, no la realidad. La realidad es algo más. La realidad se ocupa de ti, no de lo que crees. La realidad eres tú, no lo que crees. La realidad está tras la mente, no en los contenidos de la mente, porque el ser creyente es un contenido de la mente, el ateísmo es un contenido de la mente. Son algo mental. El hinduismo es un contenido de la mente, el cristianismo es un contenido de la mente.

Patanjali se ocupa de lo que hay más allá, no del contenido. Dice, "Desembarázate de toda la mente. Todo lo que contiene no sirve para nada". Puede que estés acarreado con bellas filosofías. Patanjali dice, "Tíralas. Todo es basura". Es difícil. Si alguien dice, "Tu Biblia es basura, tu Gita es basura, tus escritos sagrados son todo basura podrida; tíralos", te quedarás conmocionado. Pero esto es lo que va a suceder. Patanjali no va a acceder a ningún compromiso contigo. No se compromete a nada. Y ésa es la belleza. Esa es su singularidad.

Pregunta 3

Hablaste del significado del discipulado en el camino del Yoga, pero ¿cómo puede un ateo ser un discípulo?

Ni un ateo, ni un creyente, pueden ser discípulos. Ya han adoptado de antemano una actitud, ya han decidido, de modo que ¿para qué ser un discípulo? Si ya sabes, ¿cómo vas a ser un discípulo? "Discipulado" quiere decir descubrir que "Yo no sé". Ateos, creyentes,... no, no pueden ser discípulos.

Y si crees en algo te perderás la belleza de ser un discípulo. Si sabes algo ya de antemano, ese saber te proporcionará un ego. No te hará humilde. Por eso es que los eruditos y los *pundits* se lo pierden. Algunos pecadores han llegado, pero los eruditos nunca lo harán. Saben demasiado, son demasiado inteligentes. Su listeza es su enfermedad; se convierte en su suicidio. No escucharán porque no están dispuestos a aprender.

Ser un discípulo quiere decir simplemente estar dispuesto a aprender permaneciendo a cada instante consciente de que "No sé". Este saber que "Yo no sé", este ser consciente de que "Soy un ignorante", te da una apertura; entonces no estás cerrado. En el momento en que dices, "Yo sé", eres un círculo cerrado; la puerta ha dejado de estar abierta. Pero cuando dices, "No sé", significa que estás dispuesto a aprender. Significa que la puerta está abierta.

Si has llegado ya a una conclusión, si has decidido, no puedes ser un

discípulo. Uno ha de estar en un modo receptivo. Uno ha de ser continuamente consciente de que lo real no es conocido y que "Sea lo que sea que sé, es trivial, es pura basura". ¿Qué es lo que sabes? Puede que hayas acumulado mucha información, pero eso no es sabiduría. Puede que hayas acumulado mucho polvo en tus universidades; eso no es sabiduría. Puede que sepas sobre Buda, puede que sepas sobre Jesús, pero eso no es sabiduría. A menos que te conviertas en un Buda, no habrá sabiduría. A menos que seas un Jesús, no habrá sabiduría.

La sabiduría llega a través del ser, no a través de la memoria. Puedes tener una memoria entrenada; la memoria es simplemente un mecanismo. No te dará un ser más rico. Te podrá dar sueños de pesadilla, pero no te dará un ser más rico. Seguirás siendo el mismo, cubierto con mucho polvo. El conocimiento, y particularmente el ego que llega con el conocimiento, con el sentimiento de que "Yo sé", te cierra. Ahora no puedes ser un discípulo. Y sino puedes ser un discípulo, no puedes entrar en la disciplina del Yoga. Llega pues a la puerta del Yoga siendo un ignorante, siendo consciente de tu ignorancia, sabiendo que no sabes. Y te diré que éste es el único conocimiento que te servirá de ayuda: saber que "Yo no sé".

Esto te hará humilde. Te llegará una sutil humildad. El ego, poco a poco, irá cediendo. Sabiendo que no sabes, ¿cómo puedes ser egoísta? El conocimiento es la comida más sutil para el ego: sientes que eres alguien. Sabes; te conviertes en alguien.

Hace solamente dos días, inicié a una occidental en el *sannyas* y le di el nombre de Yoga Sambodhi. Y le pregunté, "¿Será fácil para ti pronunciarlo?" Ella me dijo, "Sí. Es igual que la palabra inglesa *"somebody"*. Pero *"sambodhi"* es realmente lo opuesto. Cuando te conviertes en la nada, entonces el *"sambodhi"* sucede. *Sambodhi* quiere decir Iluminación. Si tú eres alguien, entonces nunca te llegará el *sambodhi*. Este "ser alguien" es la barrera. (*)

Cuando sientes que no eres nadie, cuando sientes que no eres nada, de repente te has abierto a que muchos misterios te sucedan. Tus puertas están abiertas. El sol puede salir, sus rayos pueden penetrarte. Tus tinieblas, tu oscuridad, desaparecerán. Pero estás cerrado. Puede que el sol esté llamando a tu puerta, pero no hay ninguna abertura; no hay ni una sola ventana abierta.

Creyentes o ateos, hindúes o musulmanes, cristianos o budistas, no pueden hallar el camino. Ellos creen. Ya han llegado sin llegar a ninguna parte. Han sacado sus conclusiones sin haberse realizado. Sus mentes contienen palabras, conceptos, teorías, escrituras. Y cuanto más carga llevan, más muertos están.

* N.del T.- Juego de palabras, en inglés, en el original entre to be *somebody*= ser alguien y to be *nobody*= no ser nadie.

Pregunta 4

Dijiste que el Yoga no requiere tener fe alguna,

*pero un discípulo necesita de la fe,
de la entrega y de la confianza en el Maestro
como condición básica,
¿cómo puede ser entonces válida la primera afirmación?*

No, nunca he dicho que el Yoga no requiera fe. He dicho que el Yoga no requiere creencia alguna. La fe es algo totalmente distinto, la confianza es algo totalmente distinto. La creencia es algo intelectual, pero la fe es una profunda intimidad. No es intelectual. Amas a un Maestro, entonces surgen la confianza y la fe. Pero esta fe no es en ninguna idea; es en la persona misma. Y esto no es una condición, no es algo que se requiera; recuerda esta distinción. No se requiere que tengas que tener fe en el Maestro, no es una condición previa. Todo lo que he dicho es esto: si la confianza aparece entre tú y el Maestro, entonces el *satsang* es posible. Es una simple situación, no una condición. No se requiere nada.

Es como el amor... Si el amor surge, entonces puede seguirle el matrimonio, pero no puedes hacer del amor una condición: que primero surja el amor y luego uno se case. Pero entonces te planteas, "¿Cómo se puede amar? Si sucede, sucede; si no sucede, no sucede". No puedes hacer nada. Así que no puedes forzar la confianza.

En los tiempos antiguos, los buscadores vagaban por todo el mundo. Iban de un Maestro a otro, esperando que el fenómeno sucediera. No puedes forzarlo. Puedes ir con muchos Maestros, simplemente buscando algo que encaje. Entonces la cosa sucede; no es una condición. No puedes ir a un Maestro y tratar de confiar en él. ¿Cómo vas a tratar de confiar? El esfuerzo mismo, el tratar de hacerlo, demuestra que no confías. ¿Cómo vas a tratar de amar a alguien? ¿O es que acaso puedes? Si lo intentas, entonces todo se convierte en una falsificación. Es algo que sucede.

Pero a menos que esto suceda, el *satsang* no será posible. Entonces el Maestro no podrá otorgarte su gracia. No es que él no quiera dártela; es que tú no estás asequible. El no puede hacer nada. No estás abierto.

El sol puede estar aguardando tras la ventana, pero está cerrada. ¿Qué puede hacer el sol? Los rayos salen reflejados. Llegan, llaman a la puerta y regresan. Recuerda, no es una condición el que tú abras la puerta y el sol salga, ¡no es una condición! Puede que el sol no esté allí, puede que sea de noche. Simplemente con abrir la puerta no crearás el sol. Abrir la puerta es, simplemente, ser asequible. Si el sol está allí, puede entrar.

De modo que los buscadores tendrán que ir moviéndose, tendrán que ir de un Maestro a otro. Lo único que han de recordar es que han de permanecer abiertos y no han de juzgar. Si te acercas a un Maestro y no sientes un vuelco junto a él, márchate, pero no juzgues, porque tus juicios serán erróneos. Nunca has estado en contacto. A menos que ames, no sabes. Por eso, no juzgues. Di simplemente, "Este Maestro no es para mí; yo no soy para este Maestro. La conexión no ha surgido". Simplemente márchate.

Si empiezas a juzgar, entonces te estás cerrando también para otros Maestros. Habrás de atravesar muchas, muchas situaciones, pero recuerda esto: no juzgues. Siempre que sientas que algo no encaja con el

Maestro, vete. Eso significa que no puedes confiar. Algo no ha encajado, no puedes confiar. Pero no digas que el Maestro está equivocado; no lo sabes. Simplemente vete; eso es todo. Busca en otra parte.

Si empiezas a juzgar, a condenar, a sacar conclusiones, entonces te cerrarás. Y esos ojos que juzgan nunca serán ya capaces de confiar. Una vez te has convertido en víctima del enjuiciar nunca serás capaz de confiar porque una cosa u otra te ayudará a no confiar, hará que te cierres.

De modo que no confíes, no juzgues; muévete. Algún día, si sigues buscando, eso sucederá; algún día, en algún lugar, en algún momento - porque existen determinados momentos; no puedes hacer nada para provocarlos- cuando estés vulnerable y cuando el Maestro fluya. Si estás vulnerable, encuentras. En un determinado momento del tiempo y del espacio, el encuentro sucede. El *satsang* se hace posible.

Satsang quiere decir estar junto a un Maestro, con alguien que ha conocido. Porque entonces, él puede fluir. De hecho él ya está fluyendo. Los sufíes dicen que con eso es suficiente. Solamente con estar junto a un Maestro, es suficiente. Sentarse junto a él, caminar junto a él, sentarse afuera de su habitación, observar por la noche mientras se está sentado afuera, en el exterior de su habitación, continuar recordando; eso es suficiente.

Pero lleva años; años de espera. Y no te tratará bien; recuerda que te creará toda clase de obstáculos. Te proporcionará numerosas oportunidades para que juzgues. Difundirá rumores sobre él mismo para que tú pienses que él está equivocado y puedas escaparte. Te ayudará de todas las formas posibles a escapar. A menos que saltes todos estos obstáculos... Y son necesarios, porque una confianza a medias no sirve. Una confianza, una confianza madura, una que ha esperado durante largo tiempo, que se ha convertido en una sólida roca... Solamente entonces los niveles más profundos pueden ser penetrados.

Patanjali no dice que tengas que creer. El creer es algo intelectual. Crees en el hinduismo; no es que confíes en él. Naciste en una familia hindú solamente por accidente y por este motivo así lo has estado oyendo desde siempre; desde la misma infancia has estado impregnándote de ello. Teorías, conceptos, filosofías, sistemas, han ido impregnándote. Se han convertido en parte de tu sangre. Han pasado a tu inconsciente; crees en ellos. Pero esa creencia no sirve porque no te ha transformado. Es algo muerto, prestado.

La confianza nunca es algo muerto. No puedes pedir prestada la confianza a tu familia. Es un suceso personal. Has de llegar hasta ella. El hinduismo es tradicional, el islamismo es tradicional.

Los primeros que estuvieron en torno a Mahoma fueron los auténticos musulmanes, porque para ellos era cuestión de confianza; habían acudido personalmente junto al Maestro. Habían vivido en estrecha relación con el Maestro; habían vivido el *satsang*. Creían en Mahoma; y Mahoma no fue alguien en quien se podía confiar fácilmente. Era difícil. Si hubieras estado junto a Mahoma, te hubieras escapado. Tenía nueve esposas. Imposible confiar en un hombre así. En su mano tenía una espada y en la espada estaba escrito, "La paz es el lema". La palabra "Islam" quiere decir "paz". ¿Cómo vas a creer a este hombre?

Puedes creer en Mahavira cuando dice "no-violencia": él es no violento. Obviamente puedes creer en Mahavira. ¿Cómo vas a creer en Mahoma con una espada? Y él te dice, "El amor es el mensaje y la paz es el lema". No puedes creerle. Este hombre está creando obstáculos.

El era un sufí; él era un Maestro. Creó todas las dificultades. Por eso, si tu mente funciona, dudas, eres escéptico; escapas. Pero si te quedas, espera; si tienes paciencia -y necesitarás de una infinita paciencia- un día llegarás a conocer a Mahoma, te volverás musulmán. Simplemente al conocerle te convertirás en un musulmán.

El primer grupo de discípulos era algo totalmente distinto. El primer grupo de discípulos de Buda fue algo totalmente distinto. Ahora los budistas están muertos. Los musulmanes están muertos. Son los musulmanes tradicionales.

La Verdad no puede ser transferida como si fuera una propiedad. Tus padres no pueden darte la Verdad. Pueden darte una propiedad porque eso pertenece al mundo. La Verdad no pertenece al mundo, no pueden dártela, no pueden tenerla almacenada. No pueden guardarla en el banco para poder transferírtela. Tendrás que buscarla por ti mismo. Tendrás que sufrir y tendrás que convertirte en un discípulo y tendrás que llevar una rigurosa disciplina. Será un logro personal. La Verdad es siempre personal. Sucede a la persona. La confianza es una cosa, la creencia es distinta. La creencia te la dan los demás; la confianza te la ganas tú.

Patanjali no necesita ninguna creencia, pero sin confianza no se puede hacer nada, sin confianza no hay nada posible. Pero no puedes forzarla; compréndelo. No puedes hacer aparecer tu confianza; no está en tus manos el forzarla. Si la fuerzas, será falsa. Y no confiar es mejor que confiar falsamente porque estás malgastándote. Es mejor marcharse a algún otro lugar donde pueda suceder lo real.

No juzgues, sigue moviéndote. Algún día, en algún lugar, tu Maestro está aguardándote. Y el Maestro no te puede ser revelado; "Ve allí y aquél será tu Maestro". Has de buscar, has de sufrir, porque a través del sufrimiento y del buscar serás capaz de verle. Tus ojos se clarificarán; las lágrimas desaparecerán. Tus ojos se despejarán y tú te darás cuenta de que ése es tu Maestro.

Se cuenta. Un sufí, Junaid, fue a un anciano fakir y le preguntó: "He oído que tú sabes. Muéstrame el camino". El anciano le dijo, "Has oído que yo sé. Tú no lo sabes. Mírame y siéntelo". El hombre le contestó, "No puedo sentir nada. Sólo quiero una cosa: muéstrame el camino en el que podré encontrar a mi Maestro". A lo que el viejo le respondió, "Ve primero a la Meca. Ve en peregrinación y busca un hombre así y así. Estará sentado bajo un árbol. Sus ojos serán como esto: radiarán luz y sentirás un cierto olor a perfume, como de almizcle, a su alrededor. Ve y búscalo".

Y Junaid viajó y viajó durante veinte años. Cuando oía de un Maestro, allí iba. Pero ni el árbol estaba allí, ni el perfume -el almizcle-, ni aquellos ojos que el anciano había descrito. Esos rasgos no estaban allí. Y él tenía una verdadera fórmula, de modo que podía evaluarlo inmediatamente. "Este no es mi Maestro", y seguía buscando. Después de veinte años llegó junto a un árbol. El Maestro estaba allí. El almizcle estaba flotando en el

aire, como un halo entorno al hombre. Sus ojos eran fieros, emanaban una luz roja. ¡Este era el hombre! Cayó a sus pies y le dijo, "Maestro, te he estado buscando durante veinte años".

El Maestro le dijo, "Yo también te he estado esperando durante veinte años. Mírame otra vez". Le miró. Era el mismo hombre que veinte años antes le había mostrado el camino para encontrar a su Maestro. Junaid empezó a llorar. Le dijo, "¿Por qué? ¿Me hiciste una broma? ¡Veinte años desperdiciados! ¿Por qué no pudiste decirme que eras mi Maestro?"

El anciano le dijo, "Eso no te habría ayudado, no hubiera sido útil, porque a menos que tú tengas los ojos para ver... Estos veinte años han ayudado a que me veas; soy el mismo hombre. Pero hace veinte años me dijiste, "No siento nada". Yo soy el mismo, pero ahora tú te has vuelto capaz de sentir. Has cambiado. Esos veinte años te han sacudido de verás. Todo el polvo ha caído; tu mente es clara. Esta fragancia de almizcle estuvo aquí todo el tiempo, pero no eras capaz de olerla. Tu nariz estaba obturada; tus ojos no funcionaban, tu corazón no latía de verás. Así que el contacto no era posible".

Tú no sabes; nadie puede decir dónde aparecerá la confianza. No te digo que confíes en el Maestro, simplemente te digo que encuentres una persona sobre la que tu confianza pueda desplegarse. Esa persona es tu Maestro. Y no has de hacer nada. Has de ir de un lado a otro. Esto seguro que sucederá, pero es necesaria la búsqueda porque con la búsqueda te vas preparando. No es que el buscar te lleve al Maestro; el buscar te prepara para que puedas ver. Puede que esté a tu lado.

Pregunta 5

*La última noche hablaste del satsang
y de la importancia de la proximidad del discípulo respecto al gurú.
¿Es ésta una proximidad física?
¿Está perdido el discípulo que vive a una gran distancia física del
gurú?*

¡Sí y no! Sí, es necesaria una cierta proximidad física al principio, porque tal y como eres ahora eres incapaz de comprender nada. Puedes comprender el cuerpo, puedes comprender el lenguaje de lo físico. Existes en lo físico, de modo que sí es necesaria una cierta proximidad física; al comienzo.

Y digo no, porque a medida que creces, a medida que vas aprendiendo diferentes lenguajes que pertenecen a lo que no es físico, entonces la proximidad física no es necesaria. Entonces puedes irte a cualquier parte. Entonces la distancia no importa. Permaneces en contacto. No solamente no tiene importancia la distancia, sino que tampoco el tiempo es importante. Un Maestro puede haber muerto; sigues estando en contacto con él. Puede que haya abandonado su cuerpo físico; sigues estando en contacto. Si hay confianza, se trascienden el tiempo y el espacio.

La confianza es el milagro. Puedes estar cerca de Mahoma, de Jesús,

o de Buda, ahora mismo, si tienes confianza. ¡Pero es difícil! Es difícil porque no sabes cómo hacerlo. No puedes confiar en alguien vivo, así que ¿cómo vas a confiar en alguien que ha muerto? Si hay confianza, entonces estás cerca de Buda ahora mismo. Y para aquellos que tienen fe, Buda está vivo. Ningún Maestro muere para aquellos que tienen confianza. El sigue ayudando; siempre está ahí. Pero para ti, incluso aunque Buda estuviera aquí físicamente, delante o detrás de ti, o simplemente sentado a tu lado, tú no te encontrarías cerca de él. Habría una gran distancia entre vosotros. El amor, la confianza, la fe, destruyen ambas cosas: espacio y tiempo.

Al principio debido a que eres incapaz de entender cualquier otro lenguaje -solamente puedes entender el lenguaje de lo físico- la proximidad física es necesaria; pero sólo al principio. Llegará un momento en el que el Maestro mismo hará que te alejes. Te obligará a irte porque esto también es necesario; puede que estés empezando a apegarte al lenguaje físico.

Casi siempre, durante toda su vida, Gurdjieff envió lejos a sus discípulos. Les creaba unas situaciones tan difíciles que tenían que marcharse. Era imposible permanecer con él. Después de un cierto punto les ayudaba a marcharse. Les obligaba a irse porque no puedes ser demasiado dependiente de lo físico. El otro, el lenguaje superior, ha de desarrollarse. Debes empezar a sentirte cercano a él estés donde estés, porque el cuerpo ha de ser trascendido. No solamente el tuyo; el cuerpo del Maestro ha de ser también trascendido.

Pero al principio es una gran ayuda. Una vez se han sembrado las semillas, una vez han echado raíces, entonces eres suficientemente fuerte. Entonces puedes marcharte, entonces puedes sentir. Si simplemente con irte, se pierde el contacto; entonces el contacto no es de mucha importancia. La confianza crecerá cuanto más te alejes. La confianza crecerá aún más porque estés donde estés sentirás la presencia del Maestro en todo momento. La confianza crecerá. Y él te estará ayudando a través de unas manos invisibles, a través de unas manos ocultas. Estará trabajando sobre ti a través de tus sueños y tú lo percibirás constantemente; te estará siguiendo como una sombra.

Pero éste es un lenguaje muy desarrollado. No trates de emplearlo desde el principio porque entonces puede que te engañes. Así que te digo, ve paso a paso. Siempre que aparezca la confianza, entonces cierra los ojos y síguela ciegamente. En realidad, en el instante en que aparece la confianza, ya has cerrado los ojos. Entonces ¿qué utilidad tiene el pensar, el argumentar? La confianza ha aparecido y la confianza no escuchará ahora a nadie.

Entonces síguela y permanece con él a menos que el Maestro mismo te envíe lejos. Y cuando te envíe lejos, no te apegues. Hazlo. Sigue sus instrucciones y vete lejos, porque él sabe más. Y sabe qué es lo que puede ayudarte.

A veces, junto al 'Maestro, puede hacerse difícil para ti el crecer, de la misma forma que junto a un gran árbol una semilla joven puede tener muchas dificultades para crecer. Bajo un gran árbol, una nueva semilla se quedará anulada. Incluso los árboles se cuidan de lanzar sus semillas muy

lejos de forma que puedan germinar. Los árboles emplean muchos trucos para enviar lejos a las semillas; en caso contrario ellas morirían, caerían justo debajo del gran árbol. Hay demasiada sombra. Los rayos del sol no llegan allí; los rayos del sol no llegan.

De modo que un Maestro sabe qué hacer. Si siente que debes irte, entonces no te resistas. Entonces simplemente hazlo y vete lejos. Este irse lejos será un acercarte a él. Si puedes hacerlo, si puedes hacerlo silenciosamente, sin ninguna resistencia, este alejarte será un acercarse. Alcanzarás una nueva proximidad.

Pregunta 6

*Quando nos pides que comprendamos algo claramente,
¿a quién le estás diciendo que comprenda?
La mente ha de desaparecer, por lo tanto,
no es de ninguna utilidad el hacer que la mente comprenda nada.
Entonces, ¿quién debería de comprenderlo?*

Sí, la mente ha de desaparecer, pero aún no ha desaparecido. Se ha de trabajar sobre la mente y se ha de crear una comprensión en la mente. A través de esta comprensión, la mente morirá. Esa comprensión es como el veneno. Ingiere el veneno. Tú eres el que lo toma y el veneno te mata. La mente ha de comprender, pero esa comprensión es veneno para la mente. Por eso es que la mente se resiste tanto. Trata y trata de no comprender. Crea dudas, lucha de todas las formas posibles, se protege a sí misma porque la comprensión es veneno para la mente. Para ti es un elixir, pero para la mente es veneno.

Por esto cuando te digo que comprendas claramente, me refiero a tu mente, no a ti, porque tú no necesitas comprensión alguna. Tú ya eres comprensión. Tú eres la sabiduría misma, *prajna*.

Tú no necesitas ninguna ayuda, ni de mí, ni de nadie. Tu mente es la que ha de ser cambiada. Y si la comprensión llega a través de la mente, la mente morirá y con la mente, la comprensión desaparecerá. Entonces estarás en tu pureza. Entonces tu ser revelará una pureza espectacular, sin contenido, vacía. Pero ese ser interior no necesita comprensión. Es la comprensión misma. No necesita comprensión alguna; solamente las nubes de la mente han de ser persuadidas.

De modo que, ¿qué es realmente la comprensión? Sencillamente una forma de persuadir a la mente para que se marche. Recuerda, no digo luchar, digo persuadir. Si luchas, la mente nunca se irá porque al luchar demuestras tu miedo. Si luchas demuestras que la mente es algo a lo que hay que tener miedo. Solamente persuádela. Todas las enseñanzas, todas las meditaciones, son una profunda persuasión para que la mente llegue a un punto en el que se suicide, en el que simplemente abandone, en el que la mente misma se convierta en un absurdo tal que dejes de acarrear con ella; simplemente te deshaces de ella. Es mejor decir que la mente se deshace de ella misma.

Por esto cuando doy instrucciones para una clara comprensión, me

estoy dirigiendo a tu mente. Y no hay otra forma. Solamente puedes dirigirte a tu mente porque tú no eres asequible. Estás muy escondido en lo profundo de tu interior y solamente la mente está en la puerta. La mente ha de ser persuadida para que abandone la puerta y deje la puerta abierta. Entonces tú serás asequible.

Me dirijo a tu mente; a tu mente, no a ti. Si la mente abandona, no hay entonces necesidad de dirigirse a nadie. Puedo sentarme en silencio y tú comprenderás. No hay necesidad de dirigirme a nadie. La mente necesita palabras, la mente necesita pensamientos, la mente necesita algo mental que pueda persuadirla. Cuando Buda, o Patanjali, o Krishna te hablan, se están dirigiendo a tu mente.

Llega un momento en el que la mente simplemente se da cuenta de todo el absurdo. Es algo así: si veo que estás tirando de unas cintas, de tus cordones, y tratas de levantarte, al hacerlo, te diré, "¡Qué estupidez estás haciendo! ¡Es imposible!" No puedes levantarte tirando de tus cordones. Es simplemente imposible; no puede suceder. Por esto te persuado de que pienses más detenidamente en ello: "Esto es absurdo. ¡Qué estás haciendo!" Y entonces te sentirás un desgraciado porque no ocurre; por eso sigo insistiéndote, martilleándote. Puede que un día te des cuenta de que: "Sí, es absurdo. ¿Qué es lo que estoy haciendo?"

Todo tu esfuerzo mental no es más que tratar de levantarte del suelo tirando de tus cordones. Lo intentes como lo intentes, es absurdo. No te llevará nunca a otro lugar que no sea al infierno o al sufrimiento. Siempre te ha conducido al sufrimiento y aún no te has dado cuenta. Todo lo que te estoy diciendo no es más que para alertar a tu mente de que todo el esfuerzo es absurdo. Una vez te llegas a dar cuenta de que todo esfuerzo es absurdo, el esforzarse desaparece. No es que tengas que desprenderte de tus cordones y que tengas que tratar de hacer algún esfuerzo y éste tenga que ser arduo; simplemente ves el hecho, lo dejas y te ríes. Si dejas tus cordones y simplemente te quedas allí, riendo, te has Iluminado. Esto es lo que va a ocurrir.

Con la comprensión, la mente desaparece. Súbitamente te das cuenta de que nadie más era responsable de tu sufrimiento; tú lo estabas creando continuamente; momento a momento eras el creador. Y estabas creando tu sufrimiento y pedías cómo trascenderlo, cómo no ser desgraciado, cómo alcanzar la felicidad, cómo alcanzar el *samadhi*. Y mientras lo preguntabas, lo estabas creando. Incluso preguntar, "¿Cómo puedo alcanzar el *samadhi*?" está generando sufrimiento porque entonces dices, "Me he estado esforzando mucho y no he alcanzado el *samadhi*. Estoy haciendo todo cuanto puede hacerse y aún no he alcanzado el *samadhi*. ¿Cuándo voy Iluminarme?"

Entonces estarás creando más sufrimiento al hacer también de la Iluminación un objeto de deseo, lo cual es absurdo. Ningún deseo será satisfecho. Cuando veas esto, el desear desaparecerá; estarás Iluminado. Sin deseos, estás Iluminado; Con deseos sigues moviéndote en un círculo de sufrimiento.

Pregunta 7

*Dijiste que el Yoga es una ciencia,
una metodología para el despertar interior.
Pero el esfuerzo por ser, por llegar a la no-mente,
implica motivación y esperanza.
Incluso el emprender el proceso de la transformación interior
implica un propósito.
¿Cómo puede uno entonces moverse en el camino del Yoga
con una esperanza y un propósito?
Incluso el esperar, ¿no implica motivación?*

Sí, no puedes recorrer el camino del Yoga con un propósito, con deseos, con esperanzas. En realidad, no existe un recorrer el camino del Yoga. Cuando alcanzas a comprender que todo deseo es absurdo, que todo deseo es sufrimiento, no queda nada por hacer porque todo lo que hagas será un nuevo deseo. ¡No hay nada por hacer! Simplemente no puedes hacer nada porque cualquier cosa que hagas te conducirá a más sufrimiento. Entonces no haces nada. Los deseos han desaparecido, la mente ha cesado, y esto es Yoga; tú has entrado. Esto no es andar, es quedarse quieto. Por culpa del lenguaje, surgen los problemas. Te digo que has entrado y de este modo parece que te has movido. Cuando todo deseo cesa, todo movimiento cesa. Tú *estás* en el Yoga: *Ahora la disciplina del Yoga.*

Con metas -en el nombre del Yoga- crearás otra vez nuevos sufrimientos. Cada día veo gente. Vienen, "He estado practicando Yoga durante treinta años y nada me ha ocurrido". Pero, ¿quién te dijo que algo iba a ocurrir? El debe de haber estado esperando que algo sucediera, por eso es que no ha sucedido. El Yoga dice, "No esperes el futuro". Medita, pero medita sin tener la motivación de que, a través de la meditación, llegarás a alguna parte, de que alcanzarás una meta. Te estás equivocando. Medita y disfruta. No hay meta, no hay futuro, no hay nada más adelante, no hay nada más allá. Medita, disfruta con ello, sin un propósito.

Y de repente, la meta estará ahí. De repente la nube desaparecerá porque había sido creada por tu deseo. Tu motivación es el humo que originaba las nubes; han desaparecido. Por eso, juega con la meditación, disfruta con ella. No la conviertas en un medio. Es la meta. Esto es todo lo que hay que entender.

No crees nuevos deseos. Comprende la naturaleza misma del deseo, que es sufrimiento. Simplemente trata de comprender la naturaleza del desear y llegarás a saber lo que es el sufrimiento. ¿Qué hay que hacer entonces? ¡No hay que hacer nada! Volviéndote consciente de que el desear es sufrir, el desear desaparece. *Ahora la disciplina del Yoga.* Has entrado en el camino.

Y depende de tu intensidad. Si tu comprensión es tan profunda que es total, si comprendes que el desear es sufrir, no solamente habrás entrado en el Yoga, sino que te habrás convertido en un *sidha*. Has llegado a la meta.

Dependerá de tu intensidad. Si la intensidad es total, entonces has

llegado a la meta. Si tu intensidad no es tan total, has entrado en el camino.

Capítulo 3

Las Cinco Modificaciones de la Mente

V

Las modificaciones de la mente son cinco. Pueden ser o una fuente de angustia, o una fuente de no-angustia.

VI

Son: conocimiento verdadero, falso conocimiento, imaginación, sueño y memoria.

La mente puede ser, o bien el origen de la esclavitud, o bien el origen de la libertad. La mente se convierte en la puerta de este mundo, la entrada; también puede convertirse en la salida. La mente te conduce al infierno; la mente también puede conducirte al cielo. Depende de como sea usada la mente. El correcto uso de la mente se convierte en meditación; el incorrecto uso de la mente se convierte en locura.

La mente está ahí en todos nosotros. Implícita en ella está la posibilidad de la oscuridad y de la luz. La mente en sí misma ni es el amigo, ni el enemigo. Puedes convertirla en un amigo, puedes convertirla en un enemigo. Depende de ti, del que está escondido tras la mente. Si puedes hacer de la mente tu instrumento, tu esclavo, la mente se convierte en el medio a través del cual alcanzas lo Supremo. Si tú te conviertes en el esclavo y permites que la mente sea el amo, entonces esta mente que se ha convertido en el amo te conducirá a la suprema angustia y a la oscuridad.

Todas las técnicas, todos los métodos, todos los caminos del Yoga, realmente se ocupan con detenimiento sólo de un problema: cómo emplear la mente. Usada correctamente, la mente llega a un punto en el que se convierte en no-mente. Usada incorrectamente, llega a un punto donde simplemente es un caos, gran cantidad de voces antagonistas unas con otras, contradictorias, confusas, dementes.

Ambos, el loco en el manicomio y Buda bajo su árbol Bodhi, han empleado la mente, ambos han pasado a través de la mente. Buda ha alcanzado un punto en el que la mente desaparece. Usada correctamente va desapareciendo; llega un punto en que deja de existir. El loco también ha empleado la mente. Usada incorrectamente, la mente se divide; usada incorrectamente, la mente se convierte en una multitud; usada incorrectamente, la mente se convierte en muchos. Y, filialmente, la mente loca está allí; tú estás absolutamente ausente.

La mente de Buda ha desaparecido y Buda está allí presente en toda su totalidad. La mente de un loco se ha vuelto total y él mismo ha desaparecido *por* completo. Esos son los *dos* extremos. Tú y tu mente; si existís juntos, entonces estarás sumido en la desgracia o bien tú has de desaparecer o bien tu mente ha de desaparecer. Si la mente desaparece, entonces alcanzas la Verdad; si tú desapareces, alcanzas la locura. Y ésta es la lucha, ¿quién va a desaparecer? ¿Desaparecerás tú o la mente? Este es el conflicto, la raíz de todas las luchas.

Estos *sutras* de Patanjali te llevarán paso a paso hacia esa comprensión de la mente. ¿Qué es, qué clases de modalidades adquiere, qué clases de modificaciones se presentan, cómo puedes usada y trascenderla? Y, recuerda, no posees nada ahora mismo; solamente la mente. Has de emplearla.

Usada incorrectamente irá llevándote hacia más y más sufrimiento. Estás sumido en el sufrimiento. Esto es debido a que durante muchas vidas has estado empleando la mente de un *modo* incorrecto. Y la mente se ha convertido en el amo; tú *eres* sencillamente un esclavo, una sombra siguiendo la mente. *No* le puedes decir a la mente, "¡detente!" No puedes darle órdenes a tu propia mente; tu mente te sigue dando órdenes y tú has de seguirla. Tu ser se ha convertido en la sombra y en el esclavo, en un instrumento.

La mente no es nada más que un instrumento, lo mismo que lo son tus manos o tus pies. Tú diriges tus pies; tus piernas se mueven. Cuando les dices, "¡Parad!", se paran. Tú *eres* el amo. Si quiero mover mi mano, la muevo. Si no quiero moverla, no la muevo. La mano no puede decirme, "Ahora quiero que me muevas". La mano no puede decirme, "Ahora me moveré hazgas lo que hazgas. *No* voy a escucharte". Y si mi mano se empieza a mover a pesar mío, entonces habrá un caos en el cuerpo. Lo mismo ha sucedido con la mente.

No deseas pensar y la mente sigue pensando. Quieres dormir; estás tumbado en tu cama, dando vueltas; quieres dormirte y la mente continúa, la mente dice, "No; voy a pensar en algo determinado". Tú le sigues diciendo, "¡Párate!" y nadie te escucha. Y tú no puedes hacer nada. La mente también es un instrumento, pero le has dado demasiado poder. Se ha vuelto dictatorial y peleará duramente si tratas de colocarla en su lugar correcto.

Buda también emplea la mente, pero su mente es como tus piernas. La gente sigue viniendo a mí y me pregunta, "¿Qué le sucede a la mente de un Iluminado? ¿Desaparece simplemente? ¿No puede emplearla?"

Desaparece como amo, permanece como esclava. Permanece siendo un instrumento pasivo. Si un Buda quiere emplearla, la emplea. Cuando un Buda te habla, ha de emplearla porque no existe posibilidad de hablar sin emplear la mente. Se ha de usar la mente. Si acudes ante un Buda y te reconoce, también eso que tú has sido antes, ha de emplear la mente. Sin la mente no habría reconocimiento, sin mente no hay memoria. Pero él emplea la mente; recuerda, ésta es la diferencia. Y tú sigues siendo usado por la mente. Siempre que él quiere usarla, la usa. Siempre que no quiere usarla, no la usa. Es un instrumento pasivo; no tiene poder sobre él.

Por esto Buda permanece como un espejo. Si tú vas ante el espejo, el espejo te refleja. Cuando te has ido, el reflejo se ha ido; el espejo está vacío. Tú no eres como un espejo. Ves a alguien; el hombre se va, pero el pensar continúa, el reflejo continúa. Sigues pensando en él. Y aunque quieras dejar de pensar en él, la mente no escuchará.

Ser el amo de la mente es Yoga. Y cuando Patanjali dice "Cesación de la mente", eso es lo que significa: cesación como amo. La mente deja de ser el amo. Entonces no está activa. Entonces es un instrumento pasivo. Si tú se lo ordenas, ella funciona; si tú no se lo ordenas, se queda quieta. Está simplemente esperando. No puede funcionar por sí misma. Su base se ha perdido; la violencia se ha perdido. No tratará de controlarte.

Ahora, la situación es justo la opuesta. ¿Cómo convertirnos en los amos? Y ¿cómo poner a la mente en su lugar, donde puedas emplearla, donde, si no quieres usarla, puedas dejarla a un lado y que se quede callada? De modo que el mecanismo de la mente al completo habrá de ser comprendido.

Ahora entremos en el *sutra*. Primero,

Las modificaciones de la mente son cinco. Pueden ser o una fuente de angustia, o una fuente de no-angustia.

Lo primero que hay que entender es que la mente no es algo diferente del cuerpo, recuérdalo. La mente forma parte del cuerpo. Es cuerpo, pero profundamente sutil; un estado del cuerpo, pero muy delicado, muy refinado. No puedes aprehenderla, pero a través del cuerpo puedes influenciarla. Si ingieres una droga, si tomas LSD, o marihuana, o alguna otra cosa, o alcohol, de repente la mente es afectada. El alcohol es introducido en el cuerpo, no en la mente, pero la mente resulta afectada. La mente es la parte más sutil del cuerpo.

La inversa también es verdad. Influyes en la mente y el cuerpo resulta afectado. Esto sucede en la hipnosis. Una persona que no puede caminar, que dice que está parálitica, es capaz de caminar bajo hipnosis. Tú no estás parálitico, pero si estando hipnotizado se te dice, "Ahora tu cuerpo está paralizado; no puedes caminar", no podrás caminar. Un hombre parálitico es capaz de andar estando hipnotizado. ¿Qué es lo que ocurre? La hipnosis entra en la mente, la sugestión entra en la mente. Entonces el cuerpo la sigue.

Lo primero que hay que entender es que la mente y el cuerpo no son dos. Este es uno de los descubrimientos más profundos de Patanjali. Ahora la ciencia moderna lo reconoce; es muy reciente en Occidente. Hablan de cuerpo y mente; hablar en términos de esta dicotomía, no es correcto. Ahora dicen que es "psicosoma": mente-cuerpo. Esos dos términos son las dos funciones de un mismo fenómeno. Un extremo es la mente y el otro extremo es el cuerpo, por eso cambiando uno puedes cambiar el otro.

El cuerpo posee cinco órganos de actividad, cinco *indriyas*, cinco instrumentos de actividad. La mente posee cinco modificaciones, cinco modos de funcionamiento. La mente y el cuerpo son uno. El cuerpo se

halla dividido en cinco funciones; la mente también se halla dividida en cinco funciones. Entraremos detalladamente en cada una de estas funciones.

La segunda cosa sobre este *sutra* es,

Pueden ser una fuente de angustia o de no-angustia

Estas cinco modificaciones de la mente, esta totalidad de la mente, puede conducirte a una profunda angustia, a *dukka*, al sufrimiento. O, si empleas correctamente esa mente, su funcionamiento puede conducirte a la ausencia de sufrimiento. Como máximo puede llevarte a la ausencia de sufrimiento.

Esta expresión "ausencia de sufrimiento" es muy significativa. Patanjali no te dice que te llevará a la felicidad, *ananda*, ¡no! La mente, empleada incorrectamente, puede conducirte al sufrimiento si te conviertes en su esclavo. Si te conviertes en el amo, la mente puede llevarte a la ausencia de sufrimiento, no a la felicidad, porque la felicidad es tu naturaleza. La mente no puede llevarte a ella. Pero si vives en la ausencia de sufrimiento, la felicidad interna empieza a fluir.

La felicidad siempre está ahí dentro, es tu naturaleza intrínseca. No es algo que se haya de conseguir o ganar, no es algo que se haya de alcanzar en alguna parte. Naciste con ella, ya la posees; ésta es la situación. Por eso es que Patanjali no te dice que la mente puede llevarte al sufrimiento y que puede llevarte a la felicidad, ¡no! El es muy científico, muy exacto. No empleará una sola palabra que pueda proporcionarte una información falsa. Simplemente te dice, sufrimiento o ausencia de sufrimiento.

Buda también lo dijo en numerosas ocasiones, siempre que los buscadores se le acercaban. Y los buscadores persiguen la felicidad; por esto le preguntaban al Buda, "¿Cómo podemos alcanzar la felicidad, la felicidad suprema?" El les contestaba, "No lo sé. Puedo mostraros el camino que conduce a la ausencia de sufrimiento, a la ausencia de aflicción. No afirmo nada de la felicidad positiva; solamente sobre la negativa Puedo mostraros cómo introducirnos en el mundo del no sufrir".

Eso es lo que hacen todos los métodos. Una vez estás en un estado de ausencia de sufrimiento, la felicidad interior empieza a fluir. Pero ésa no proviene de la mente; ésa proviene de tu ser interior. Por eso la mente no tiene nada que ver con ella; la mente no puede crearla. Si la mente está sumida en el sufrimiento, entonces la mente se convierte en un obstáculo. Si la mente está en la ausencia de sufrimiento, entonces la mente se convierte en una abertura. Pero ella no crea nada, no hace nada.

Abres las ventanas y los rayos del sol entran. Al abrir las ventanas no estás creando el sol. El sol ya estaba allí. Si no hubiera estado allí, al abrir las ventanas los rayos no hubieran entrado. Tu ventana puede convertirse en un obstáculo. Los rayos del sol pueden estar en el exterior y la ventana permanecer cerrada. La ventana puede obstaculizar o dejar pasar. Puede convertirse en un transmisor, pero no puede ser creativa. No puede crear

los rayos; los rayos están allí.

Tu mente, si está afligida, permanece cerrada. Recuerda, una de las características del sufrimiento es la cerrazón. Siempre que estás afligido, estás cerrado. Observa, siempre que sientes angustia, estás cerrado al mundo. Estás incluso cerrado para tu amigo más cercano. Incluso para tu mujer, para tus niños, para tu amor; estás cerrado cuando estás afligido, porque la infelicidad te proporciona un encogimiento interior. Te encoges. Has cerrado todas las puertas.

Por esto al estar sumida en el sufrimiento, la gente piensa en el suicidio. El suicidio significa el cierre total, sin posibilidad alguna de comunicación, sin posibilidad de ninguna puerta. Incluso una puerta cerrada es peligrosa; alguien puede abrirla. De modo que destruyes todas las puertas, destruyes todas las posibilidades. Suicidio significa, "Ahora voy a destruir toda posibilidad de apertura. Ahora me estoy cerrando totalmente."

Siempre que estás sumido en el sufrimiento, empiezas a pensar en el suicidio. Cuando eres feliz no puedes pensar en el suicidio, no puedes ni imaginártelo. No puedes pensar siquiera en por qué la gente se suicida. La vida es una alegría tan inmensa, la vida es una música tan profunda, que ¿por qué la gente destruye la vida? Parece imposible.

¿Por qué, cuando eres feliz, parece imposible? Porque estás abierto; la vida fluye en ti. Cuando eres feliz posees un alma más grande, expandida. Cuando eres infeliz tienes un alma más pequeña, encogida.

Cuando alguien es infeliz, tócale, toma su mano en tu mano. Sentirás que su mano está muerta. Nada fluye a través de ella; ni amor, ni calidez. Está simplemente fría, como si perteneciera a un cadáver. Cuando alguien se sienta feliz, tócale la mano; hay comunicación, fluye energía. Su mano no es una simple mano sin vida; su mano se ha convertido en un puente. A través de su mano algo te llega, se comunica, se relaciona contigo. Fluye cierta calidez. El llega a ti. El se esfuerza en todo lo posible para fluir hacia ti y te permite que fluyas hacia él.

Cuando dos personas son felices, se convierten en una sola. Por eso en el amor surge la unidad y los amantes empiezan a sentir que no son dos. Son dos, pero comienzan a sentir como si no fueran dos porque al estar enamorados son tan felices que sucede una fusión. Se funden el uno en el otro; fluyen el uno en el otro. Los límites se disuelven, las definiciones se diluyen, y no saben quién es quién. En ese momento se vuelven uno.

Cuando eres feliz eres capaz de fluir hacia los demás y puedes permitir que los demás fluyan en ti. Esto es lo que significa celebración. Cuando permites que todo el mundo fluya en ti y que tú fluyas en todo el mundo, estás celebrando la vida. Y la celebración es la oración suprema, la más alta cima de la meditación.

Si sufres empiezas a pensar en suicidarte. Si sufres empiezas a pensar en la destrucción. En el sufrimiento eres el extremo opuesto de la celebración. Das culpas. No puedes celebrar. Tienes rencor contra todo. Todo está mal y tú eres negativo y no puedes fluir, y no puedes relacionarte, y no puedes permitir que nadie fluya hacia ti. Te has convertido en una isla; completamente cerrado. Es una muerte en vida. La

vida solamente existe cuando estás abierto y fluyes, cuando no tienes miedo, cuando no temes, cuando estás abierto, vulnerable, celebrando.

Patanjali dice que la mente puede hacer dos cosas. Puede crear sufrimiento. Puedes usarla de tal manera que te vuelvas infeliz, y la habrás usado. Eres un maestro desde siempre en esto. No hay necesidad de hablar mucho sobre ello; ya lo sabes. Conoces el arte; cómo crear sufrimiento. No necesitas estar atento, pues es lo que estás haciendo continuamente. Todo lo que tocas se convierte en fuente de sufrimiento. ¡Afirmo que cualquier cosa!

Observo a los pobres. Obviamente son infelices. Son pobres; las necesidades básicas de la vida no las tienen satisfechas. Pero luego observo a los ricos; también son infelices. Y ellos creen, esos ricos creen, que la riqueza no conduce a ninguna parte. No es verdad. La riqueza puede llevarte a la celebración, pero tú no tienes la mente para celebrar. Por eso, si eres pobre, sufres; si te vuelves rico, sufres más. En el instante en que tocas la riqueza, la destruyes.

¿Has oído la historia griega del rey Midas? Todo lo que tocaba se convertía en oro. Tú tocas oro e inmediatamente se convierte en barro. Se convierte en polvo y entonces crees que no existe nada en el mundo, que incluso las riquezas son inútiles. No lo son. Pero tu mente es incapaz de celebrar, tu mente no puede participar en el estado de ausencia de sufrimiento. Si eres invitado al cielo, no encontrarás el cielo allí; crearás un infierno. Tal como eres, adonde quiera que vayas llevarás el infierno contigo.

Existe un proverbio árabe que dice que el cielo y el infierno no son dos lugares geográficos; son actitudes. Y nadie puede entrar en el cielo ni en el infierno; todo el mundo entra con el cielo o con el infierno. Dondequiera que vas, llevas contigo tu proyección del infierno o tu proyección del cielo. Dentro tienes un proyector. Inmediatamente proyectas.

Pero Patanjali es cuidadoso. Dice: sufrimiento o ausencia de sufrimiento, aflicción positiva o aflicción negativa, pero no felicidad. La mente no puede proporcionarte la felicidad; nadie puede dártela. Está escondida en ti, y cuando la mente está en un estado de ausencia de sufrimiento, esa felicidad empieza a fluir en ti. No proviene de la mente; proviene del más allá. Por eso dice que, o bien puede ser fuente de angustia, o de no-angustia. *Las modificaciones de la mente son cinco.*

El segundo *sutra*,

Son: conocimiento verdadero, falso conocimiento, imaginación, sueño y memoria.

La primera es *praman*, conocimiento verdadero. La palabra sánscrita "*praman*" es muy profunda y verdaderamente no puede ser traducida. "Conocimiento verdadero" es solamente una sombra, no es el significado exacto, porque no existe una palabra para traducir *praman*. *Praman* proviene de la raíz *prama*. Hay muchas cosas que comprender sobre ella.

Patanjali dice que la mente posee una capacidad. Si esa capacidad es

correctamente dirigida, entonces todo aquello que se conoce es cierto, es auto-evidentemente cierto. No nos damos cuenta de ella porque nunca la hemos usado. Esa facultad ha permanecido sin ser usada. Es como... La habitación está a oscuras; tú entras, llevas una antorcha, pero no la estás usando. Por eso la habitación permanece a oscuras. Vas chocando contra esa mesa, contra esa silla, y llevas una antorcha, pero la antorcha ha de encenderse. Una vez la enciendes, de inmediato desaparece la oscuridad. Y siempre que enfocas la luz, sabes. Al menos, ese espacio se vuelve evidente, auto-evidentemente claro.

La mente posee la capacidad de *praman*, del conocimiento verdadero, de la sabiduría. Una vez sabes cómo encenderla, entonces, la enfocas donde la enfocas, solamente el conocimiento verdadero será revelado. Sin saber esto, cualquier cosa que sepas estará equivocada.

La mente posee también la capacidad del falso conocimiento. Ese falso conocimiento es llamado en sánscrito *viparyaya*, falso, *mythya*. Y tú tienes también esa capacidad. Ingieres alcohol. ¿Qué ocurre? El mundo al completo se convierte en *viparyaya*, el mundo entero se vuelve falso. Empiezas a ver cosas que no están allí.

¿Qué ha sucedido? El alcohol no puede crear cosas. El alcohol está haciendo algo con tu cuerpo y con tu cerebro. El alcohol empieza a hacer funcionar el centro que Patanjali llama *viparyaya*. La mente posee un centro que puede pervertir cualquier cosa. Una vez ese centro empieza a funcionar, todo resulta pervertido.

Esto me recuerda... Una vez sucedió que Mulla Nasrudin y su amigo estaban bebiendo en un pub. Salieron completamente borrachos y Nasrudin era un viejo, un experimentado bebedor. El otro era novato, de modo que estaba más afectado. Entonces el otro preguntó, "Ahora soy incapaz de ver, incapaz de escuchar, no puedo ni siquiera caminar bien, ¿cómo voy a llegar a casa? Dime Nasrudin; por favor dirígeme, ¿cómo llegaré a mi casa?"

Nasrudin le dijo, "Ponte a caminar. Después de tantos pasos llegarás a un punto en donde hay dos caminos. Uno va hacia la izquierda y otro va hacia la derecha. Toma el de la izquierda, porque el de la derecha no existe. Muchas veces he tomado ese camino, pero ahora soy un hombre experimentado. Veras dos caminos. Escoge el de la izquierda; no escojas el de la derecha. El de la derecha no existe. Muchas veces lo he seguido y nunca, nunca llegas a tu casa".

Una vez Nasrudin le estaba enseñando a su hijo la primera lección del beber. Le dijo... El hijo le preguntaba, se sentía curioso. Le preguntó, "¿Cuándo se ha de dejar de beber?"

Nasrudin le dijo, "Observa la mesa. Hay cuatro personas sentadas. Cuando empieces a ver ocho, idéjalo!"

El chico le dijo, "Pero papá, ¡Si solamente hay dos personas sentadas!"

La mente posee una facultad. Esa facultad funciona cuando estás bajo los efectos de una droga, de un intoxicante. A esa facultad Patanjali la llama *viparyaya*, falso conocimiento, el centro de perversión.

Exactamente opuesto a él existe un centro que no conoces. Exactamente opuesto a él existe otro centro. Si meditas profundamente,

silenciosamente, ese otro centro comenzará a funcionar. Ese centro es denominado *praman*, conocimiento verdadero. A través de este centro, todo aquello que conoces es cierto. Lo que conoces no es lo importante; desde donde conoces es lo que importa.

Por eso todas las religiones han estado siempre en contra del alcohol. No se basan en premisas moralistas, ¡no! Es debido a que el alcohol influencia el centro de perversión. Y todas las religiones están a favor de la meditación porque la meditación quiere decir crear más y más un centro de quietud, volverse más y más silencioso.

El alcohol hace exactamente lo contrario, te vuelve más y más agitado, excitado. Alterado. Un temblor penetra en ti. Un borracho no puede ni siquiera caminar correctamente. Ha perdido su equilibrio. No sólo en el cuerpo; también en la mente ha perdido el equilibrio.

La meditación quiere decir restablecer el equilibrio interno. Cuando obtienes el equilibrio interno deja de haber temblor; el cuerpo-mente al completo se aquieta, y entonces el centro de conocimiento verdadero comienza a funcionar. A través de ese centro todo lo que se conoce es verdadero.

¿En dónde estás? No eres un alcohólico, no eres un meditador; debes estar en algún lugar entre los dos. No estás en ningún centro. Estás entre esos dos centros: el del conocimiento verdadero y el del conocimiento falso. Por eso estás confundido.

A veces tienes vislumbres. Te inclinas algo hacia el centro del conocimiento verdadero; entonces te llegan algunos vislumbres. Te inclinas hacia el centro de perversión; entonces la perversión entra en ti. Y todo está mezclado y estás sumido en el caos. Por eso te tendrás que convertir en un meditador o, tendrás que volverte alcohólico, porque la confusión es demasiada. Y esos son los dos caminos.

O bien te pierdes en la intoxicación y estás en paz. Al menos tienes un centro; puede que sea el del falso conocimiento, pero estás centrado. El mundo entero puede decirte que estás equivocado. Tú no lo crees así; tú crees que todo el mundo está equivocado. Al menos en esos momentos de inconsciencia estás centrado, centrado en el centro equivocado. Pero eres feliz porque incluso el estar centrado en el centro equivocado te da cierta felicidad. La disfrutas; de ahí, el atractivo del alcohol.

Los gobiernos han estado luchando desde hace siglos, se han hecho leyes, prohibiciones, de todo, pero nada sirve. A menos que la Humanidad se vuelva meditativa, nada servirá. La gente seguirá, encontrarán nuevas formas y nuevos medios de intoxicarse. No puede evitarse y cuanto más trates de evitarlo, cuantas más prohibiciones, más atracción habrá.

América lo hizo y tuvo que retractarse. Lo hicieron lo mejor que supieron, pero cuando se prohibió el alcohol, se bebió más alcohol. Lo intentaron; fallaron. La India lo ha estado intentando tras la independencia. Ha fallado, y muchos estados han comenzado otra vez. Parece inútil.

A menos que el hombre cambie interiormente, no podrás obligar al hombre mediante prohibiciones. Es imposible porque entonces el hombre enloquecería. Esta es su forma de permanecer cuerdo. Durante unas cuantas horas está drogado, colocado. Entonces está bien, entonces no

existen las penas, entonces no hay angustia. Las penas llegarán, la angustia llegará, pero, al menos, son aplazadas. A la mañana del día siguiente el sufrimiento estará ahí, la angustia estará ahí; tendrá que encararlas. Pero por la noche puede de nuevo tener esperanzas; beberá algo y estará en paz.

Esas son las dos alternativas. Si no eres meditativo, entonces, tarde o temprano, tendrás que descubrir alguna droga. Y hay drogas muy sutiles. El alcohol no es muy sutil; es muy burdo. Hay drogas muy sutiles. El sexo puede convertirse en una droga para ti. Y, a través del sexo, puede que estés perdiendo tu consciencia. Todo puede ser empleado como droga. Solamente la meditación puede ayudarte. ¿Por qué? Porque la meditación te proporciona un centramiento en el centro que Patanjali denomina *praman*.

¿Por qué todas las religiones ponen tanto énfasis en la meditación? La meditación debe de estar haciendo alguna clase de milagro interno. Este es el milagro: la meditación te ayuda a encender la luz del conocimiento verdadero. Entonces, vayas donde vayas, entonces se enfoque donde se enfoque tu luz, lo que se conozca será cierto.

A Buda se le plantearon cientos y cientos de preguntas. Un día alguien le dijo, "Acudimos a ti con nuevas preguntas. Aún no te hemos planteado la pregunta y tú comienzas a contestarla. Nunca reflexionas sobre ella. ¿Por qué sucede esto?"

Y Buda dice, "No es cuestión de pensar. Planteáis la pregunta y simplemente, la contemplo. Y la verdad, sea la que sea, es revelada. No es cuestión de reflexionar y cavilar sobre ella. La respuesta no llega como un silogismo lógico. Solamente es focalizarse en el centro correcto."

Buda es como un foco de luz. Vaya donde vaya la luz, revela. El tema no es cuál es la pregunta. Buda posee la luz y siempre que la luz alumbró cualquier pregunta, la respuesta es revelada. La respuesta surge de esa luz. Es un fenómeno simple; es una revelación.

Cuando alguien te pregunta, has de reflexionar sobre ello. Pero, ¿cómo vas a reflexionar si desconoces el tema? Si no sabes, no importa que reflexiones. Si no sabes, ¿qué harás? Buscarás en tu memoria, encontrarás muchas indicaciones. Simplemente harás remiendos. En realidad no sabes; si no, la respuesta hubiera sido inmediata.

Oí de una profesora, de una maestra de una escuela de educación primaria. Les preguntó a los niños, "¿Tenéis alguna pregunta?" Un pequeño se levantó y le dijo, "Tengo una pregunta y he estado esperando para hacerla. Esperaba que preguntara para yo plantearla. ¿Cuál es el peso de la Tierra?"

Ella se quedó confundida porque nunca había pensado en eso, nunca había leído de esas cosas. ¿Cuál es el peso de la Tierra? De modo que utilizó el truco del maestro. Ellos han de emplear trucos. Dijo, "Sí, la pregunta es importante. Mañana todo el mundo ha de haber encontrado la respuesta." Necesitaba tiempo. "Así pues, mañana os preguntaré. El que traiga la respuesta correcta, tendrá un premio."

Todos los niños buscaron y buscaron, pero no encontraron nada. Y la maestra corrió hacia la biblioteca. Buscó durante toda la noche y tan sólo de madrugada pudo dar con el peso de la Tierra.

Se puso muy contenta. Y de regreso a la escuela los niños la estaban esperando. Y estaban agotados. Le dijeron que no habían podido averiguarlo. "Lo hemos preguntado a mamá y lo hemos preguntado a papá y lo hemos preguntado todo el mundo. Nadie lo sabe. Esta pregunta parece que es muy difícil".

La maestra se rió y dijo, "No es difícil. Sé la respuesta, tan sólo trataba de saber si erais capaces o no de encontrarla. Este es el peso de la Tierra..." El niño que había planteado la pregunta se levantó de nuevo y dijo, "¿Con gente o sin gente?" Otra vez la misma situación.

No puedes poner a Buda en una situación así. El problema no es encontrar la respuesta, el verdadero problema no es contestarte. Tu pregunta es solamente una excusa. Cuando planteas una pregunta, él simplemente enfoca su luz hacia esa pregunta y lo que hay es revelado, sea lo que sea. El te contesta; ésa es una profunda respuesta desde el centro correcto -*praman*.

Patanjali dice que hay cinco modificaciones de la mente. El conocimiento verdadero. Si este centro de conocimiento verdadero empieza a funcionar en ti, te convertirás en un sabio, en un santo. Te volverás religioso. Antes de esto, no puedes ser religioso.

Por eso Jesús o Mahoma parecen estar locos. Porque no discuten, no exponen su caso con lógica; simplemente afirman. Preguntas a Jesús, "¿Eres tú realmente el hijo de Dios?" El contesta, "sí" y si le dices, "Pruébalo", se reirá. Te dirá, "No hay necesidad de demostrarlo. ¡Lo sé! Es así, es autoevidente". A nosotros nos parece ilógico. Este hombre parece estar neurótico, proclamando algo sin ninguna evidencia.

Si este *praman*, este centro de *prama*, este centro del conocimiento verdadero empieza a funcionar, estarás en la misma situación: podrás afirmarlo, pero no podrás probarlo. ¿Cómo vas a probarlo? Si estás enamorado, ¿cómo vas a demostrar que estás enamorado? Simplemente lo afirmas. Te duele una pierna, ¿cómo vas a probar que tienes dolor? Simplemente lo afirmas, "Me duele". Lo sabes desde algún lugar en tu interior. Este saber es suficiente.

Se le preguntó a Ramakrishna, "¿Existe Dios?". El contestó, "Sí". Entonces se le dijo, "Demuéstralo". El dijo, "No hay porqué. Lo sé. Para mí no existe esa necesidad. Para ti existe esa necesidad, por eso buscas. Nadie puede probarlo por mí, yo no puedo probarlo por ti. Tengo que indagar, tengo que encontrarlo y lo he encontrado. Dios existe".

Este es el funcionamiento del centro correcto. Por eso, Ramakrishna o Jesús parecen absurdos. Están proclamando cosas sin aportar pruebas. No están proclamando nada, no lo están proclamando. Ciertas cosas les son reveladas a ellos porque les funciona un nuevo centro que tú no posees. Y al no tenerlo, has de probarlo.

Recuerda, al probar demuestras que no posees ningún sentimiento interno; todo ha de ser demostrado; incluso el amor ha de ser demostrado. Y la gente continúa. Sé de muchas parejas. El marido sigue probando que él la quiere, y no convence a la esposa; y la esposa continúa demostrando que ella le ama, sin convencer a su marido. Ambos siguen sin convencerse y ese conflicto continúa. Y siguen con el sentimiento de que el otro no se lo ha demostrado.

Los amantes siguen buscando. Crean situaciones en las que has de demostrar que tú amas. Y poco a poco se van aburriendo; ése fútil esfuerzo por probar algo... y no es posible probar nada. ¿Cómo puedes demostrar que amas? Puedes regalar cosas, pero así no demuestras nada. Puedes besar y abrazar, puedes cantar, puedes bailar, pero así no se prueba nada. Puedes estar simplemente simulándolo.

Esta primera modificación de la mente es el conocimiento verdadero. La meditación conduce a esta modificación. Y cuando puedes conocer rectamente y no hay nada que demostrar, solamente entonces puede uno desprenderse de la mente; no antes. Cuando no hay nada que demostrar no se necesita a la mente, porque la mente es un instrumento lógico.

La necesitas a cada instante. Has de pensar, descubrir lo que está bien y lo que está mal. A cada instante se presentan alternativas y elecciones. Has de escoger. Solamente cuando el *praman* funciona, cuando el conocimiento verdadero funciona, puedes abandonar la mente porque entonces el elegir carece de sentido. Te mueves sin elegir. Sea lo que sea que es correcto, te es revelado.

La definición de sabio es: uno que nunca escoge. Nunca elige lo bueno frente a lo malo. Simplemente se mueve en la dirección que es la correcta. Es como los girasoles. Cuando el sol está al este, las flores miran hacia el este. Nunca eligen. Cuando el sol se dirige hacia el oeste, la flor gira hacia el oeste. Simplemente se mueve con el sol. No ha elegido moverse, no lo ha decidido. No ha tomado la decisión de que "Ahora he de moverme porque el sol se ha ido hacia el oeste".

Un sabio es simplemente como un girasol: Sencillamente se dirige hacia lo bueno esté donde esté... haga lo que haga es bueno. Los Upanishads dicen. "No juzgues a los sabios. Tus valores comunes no sirven". Tú has de hacer el bien en contra del mal; él no tiene nada que escoger. Simplemente se mueve, sea lo que sea bueno. Y no puedes hacerle variar porque no es una cuestión de alternativas. Si le dices, "Esto es malo", dirá, "De acuerdo, puede que sea malo, pero así es como me muevo, así es como fluye mi ser".

Aquellos que sabían -y la gente en los días de los Upanishads sabía- decidieron que "No hay que juzgar al sabio". Una vez que una persona ha adquirido un centro en sí misma, cuando una persona ha alcanzado la meditación, cuando una persona se ha vuelto silenciosa y ha abandonado la mente, está más allá de nuestra moralidad, más allá de la tradición. Trasciende nuestras limitaciones. Si podemos seguirle, le seguimos; si no podemos seguirle, no podemos. Pero no podemos hacer nada y no deberíamos juzgar.

Si el conocimiento verdadero funciona, si tu mente ha adquirido la modificación del conocimiento verdadero, te volverás religioso. Observa, es completamente diferente. Patanjali no dice que si vas a la mezquita, al *gurudwara*, al templo, que si realizas algún ritual, si rezas,... No, eso no es religión. Has de hacer que tu centro del conocimiento verdadero funcione. De modo que si vas o dejas de ir al templo, no tiene importancia, no es relevante. Si tu centro del conocimiento verdadero funciona, hagas lo que hagas es oración y vayas donde vayas es un templo.

Kabir ha dicho, "Dondequiera que voy, te encuentro, Dios mío. Hacia dondequiera que me mueva, me muevo hacia ti, me doy de bruces contigo. Y haga lo que haga, incluso caminando, comiendo, es oración". Kabir dice, "Esta espontaneidad es mi *samadhi*. Mi meditación es, simplemente, ser espontáneo".

El segundo es el falso conocimiento. Si tu centro de falso conocimiento está funcionando, entonces, hagas lo que hagas, será erróneo, y escojas lo que escojas estará equivocado. Cualquier cosa que decidas estará equivocada porque tú no estarás decidiendo; es tú centro del falso conocimiento el que está funcionando.

Hay gente que se siente muy desdichada porque haga lo que haga, va mal. Y tratan de no hacerlo mal de nuevo, pero eso no le servirá de nada porque es el centro del falso conocimiento el que ha de ser cambiado. Sus mentes funcionan de un modo incorrecto. Puede que piensen que están haciendo lo correcto, pero lo harán mal. Ni todos sus buenos deseos les servirán de nada; no pueden remediarlo.

Mulla Nasrudin solía visitar a un santo. Le estuvo visitando durante muchos, muchos días. Y el santo era de los que están en silencio; no hablaba nada. Entonces Mulla Nasrudin tuvo que decirle, le tuvo que preguntar, "He estado viniendo una y otra vez, esperando que dijeras algo y no has dicho nada. Y a menos que hables no podré entenderte. Dame tan sólo un mensaje para mi vida, una dirección, de modo que pueda ir en esa dirección."

A lo que el sabio sufí le contestó, "*Neki kar kuyen may dal*"; haz el bien y arrójalo al pozo. Este es uno de los más antiguos dichos sufíes, "Haz el bien y arrójalo al pozo". Significa que hagas el bien y lo olvides de inmediato. No acarrees con este "He hecho el bien".

Así que al día siguiente, Mulla Nasrudin ayudó a una anciana a cruzar la calle... y luego la lanzó al pozo. "*Neki kar kuyen may dal*". Haz el bien y arrójalo al pozo.

Si tu centro equivocado está funcionando, hagas lo que hagas... Puedes leer el Corán, puedes leer el Gita, y puedes descubrir significados... Krishna se sorprenderá, Mahoma se sorprenderá al ver que puedes encontrar tales significados.

Mahatma Gandhi escribió su autobiografía con la intención de que ayudara a la gente. Luego estuvo recibiendo muchas cartas porque en ella describía su vida sexual. El era honesto, era uno de los hombres más honestos. Por eso lo escribió todo, todo aquello que le hubiera ocurrido en el pasado. Lo mucho que indulgió en el sexo incluso en el día en que su padre se estaba muriendo. No pudo sentarse a su lado. Incluso ese día tuvo que irse a la cama con su esposa. Y los doctores le habían dicho que "Esta es la última noche. Tu padre no llegará a la mañana. Por la mañana estará muerto". Pero sobre las doce, sobre la una de la noche, empezó experimentar deseo, deseo sexual. Su padre estaba medio dormido, así que se escabulló, fue a donde su mujer e indulgió en el sexo. Y su esposa estaba embarazada. Estaba en el noveno mes y el padre se estaba muriendo y el niño también murió cuando nació. Y el padre murió esa noche, de modo que Gandhi tuvo durante toda su vida un profundo arrepentimiento por no haber estado con su padre moribundo. El sexo fue

una obsesión.

De modo que lo escribió todo. Fue honesto... y solamente para ayudar a los demás. Pero empezaron a llegarle numerosas cartas, y su contenido era tal que le dejó anonadado. Mucha gente le escribió diciéndole, "Tu autobiografía es tan sexual que después de leerla nos hemos vuelto más sexuales que antes. Con sólo leer tu autobiografía nos hemos vuelto más sexuales e indulgentes. Es erótica".

Si el falso centro está funcionando, no puedes hacer nada. Hagas lo que hagas, leas, te comportes como te comportes, estará mal. Irás hacia lo equivocado. Posees un centro que te está obligando a dirigirte hacia lo erróneo. Puedes acudir a Buda, pero verás algo que no está bien en él. ¡Inmediatamente! No podrás encontrarte con Buda; inmediatamente verás algo que está mal. Estás enfocado sobre lo incorrecto; hay una profunda necesidad de descubrir lo que está mal en todo, en cualquier cosa.

A esta modificación de la mente Patanjali la llama *viparyaya*. "*Viparyaya*" quiere decir "perversión". Lo perversas todo. Lo interpretas todo de una forma tal, que todo se convierte en perversión.

Ornar Khayyam escribe, "He oído que Dios es compasivo". Esto es hermoso. Los musulmanes repiten una y otra vez, "Dios es *rehman*, compasión; *rahim*, compasión". Lo van repitiendo continuamente. Así, Ornar Khayyam dice, "Si realmente es compasivo, si verdaderamente es compasión, no hay por qué temer nada. Puedo seguir cometiendo pecados. Si es compasión, entonces ¿de qué tener miedo? Puedo hacer lo que quiera y él será compasivo. Siempre que acuda ante él, le diré, "*Rahim, rehman*. ¡Oh Dios de la compasión, he pecado, pero tú eres compasivo! Si realmente eres compasivo, ten compasión de mí". Así que él continúa bebiendo, sigue cometiendo todo aquello que cree que es pecado. Lo ha interpretado todo de una forma muy pervertida.

En todo el mundo la gente ha estado haciendo esto. En la India decimos, "Si vas al Ganges, si te bañas en el Ganges, tus pecados se disolverán". En sí, es un bello concepto. Revela muchas cosas. Muestra que el pecado no es algo muy profundo, que sólo es como el polvo que tienes sobre ti. De modo que no te obsesiones mucho con él, no te sientas culpable. Es solamente polvo y, por dentro, tú sigues siendo puro. Con sólo bañarte en el Ganges, te vale.

Esto es solamente para mostrarte que no te obsesiones tanto con el pecado como se han obsesionado los cristianos. La culpa se ha vuelto tan pesada que incluso con sólo darte un baño en el Ganges te servirá de ayuda. No te asustes. Pero, ¿cómo lo hemos interpretado? Decimos, "De acuerdo. Seguiremos pecando". Y cuando al cabo de un tiempo sientas que has cometido demasiados pecados, da una oportunidad al Ganges para que te purifique. Luego vuelve y peca de nuevo. Este es el centro de perversión.

El tercero es la imaginación. La mente posee la facultad de imaginar. Eso es bueno, hermoso. Todo lo que es bello ha llegado a través de la imaginación: la pintura, la danza, el arte, la música, todo lo que es hermoso ha venido a través de la imaginación. Pero también todo aquello que es feo ha llegado a través de la imaginación. Hitler, Mao, Mussolini, han llegado a través de la imaginación.

Hitler imaginó a un mundo de superhombres. Y él creía en lo que Friedrich Nietzsche había dicho, "Destruye a todos los que sean débiles. Destruye a todos lo que no sean superiores. Deja solamente a los superhombres sobre la Tierra". Así que los destruyó. Sólo imaginación, solamente imaginación utópica; destruyendo a los débiles, simplemente con destruir lo feo, solamente destruyendo a los incapacitados físicamente, tendrías un mundo hermoso. Pero la destrucción misma es la cosa más repugnante del mundo; la destrucción misma.

Pero él estaba trabajando a través de la imaginación. Poseía imaginación, una imaginación utópica - ¡el hombre más imaginativo! Hitler es uno de los hombres más imaginativos. Y su imaginación se convirtió en algo tan fantástico y tan loco que, debido a su mundo imaginario, trató de destruir este mundo por completo. Su imaginación enloqueció.

La imaginación puede aportarte poesía y pintura y arte, y la imaginación puede darte también la locura. Depende de cómo la uses. Todos los grandes descubrimientos científicos han surgido a través de la imaginación, a través de gente que fue capaz, que pudo imaginar lo imposible. Ahora podemos volar por el aire, ahora podemos ir a la Luna.

Esas son imaginaciones de una gran profundidad. El hombre ha estado imaginando durante siglos, milenios, cómo volar, cómo llegar a la Luna. Todo niño nace con el deseo de alcanzar la Luna, de coger la Luna. Pero lo hemos logrado. A través de la imaginación se introduce la creatividad, pero también a través de la imaginación llega la destrucción.

Patanjali dice que la imaginación es la tercera modalidad de la mente. Puedes empleada incorrectamente y entonces te destruirá. Puedes usarla correctamente. Y entonces surgen las meditaciones imaginativas. Empiezan con la imaginación, pero poco a poco, la imaginación se va volviendo más y más sutil. Y por último, uno se desprende de la imaginación y te ves cara a cara con la Verdad.

Todas las meditaciones cristianas, musulmanas, operan básicamente a través de la imaginación. Primero has de imaginar algo. Y después continuas imaginándotelo, y entonces a través de la imaginación vas creando una atmósfera a tu alrededor.

Comprueba lo que es posible a través de la imaginación. Si crees que eres hermoso, si te imaginas que eres bello, una cierta belleza empezará a invadir tu cuerpo. Por eso, siempre que un hombre le dice a una mujer "Eres hermosa", la mujer cambia de inmediato. Puede que no sea hermosa. Puede que antes de ese instante no fuera hermosa; simplemente vulgar, común. Pero ese hombre le ha aportado imaginación.

Por eso toda mujer que es amada se vuelve más hermosa, todo hombre que es amado se vuelve más hermoso. Una persona que no es amada, aunque puede que sea hermosa, se vuelve fea porque es incapaz de imaginar; no puede imaginar. Y si la imaginación no está presente, te encoges.

Coué, uno de los grandes psicólogos de Occidente, ayudó, simplemente mediante la imaginación, a que miles de personas se curaran de numerosas, de muchas enfermedades. Su fórmula era muy simple. Te decía que, "Sólo empieza a sentir que estás bien. Simplemente ve repitiendo mentalmente «Estoy mejor, mejor y mejor. Cada día estoy

mejor». Por la noche, mientras te estés durmiendo, sigue pensando que estás sano y que, a cada instante, estás más y más sano, y por la mañana serás la persona más sana del mundo. Continúa imaginándotelo."

Y ayudó a miles de personas. Incluso enfermedades incurables fueron curadas. Parecía milagroso; no lo es. Es simplemente una ley fundamental: tu mente sigue a la imaginación.

Ahora los psicólogos sostienen que si les dices a los niños, "Eres un inútil, un atontado", se volverán atontados. Les obligas a ser inútiles. Les sugestionas, haces que se imaginen que son tontos.

Se han hecho muchos experimentos. Dile al niño, "Eres un tonto. No sabes hacerlo, eres incapaz de resolver este problema de matemáticas", y luego dale el problema y dile, "Trata de resolverlo ahora". No será capaz de resolverlo. Habrás cerrado la puerta. Dile al chico, "Eres inteligente y no he conocido a otro niño más inteligente que tú. En tu nivel, eres super inteligente. Tienes un gran potencial, puedes resolver cualquier problema. Inténtalo con éste". Y él será capaz de resolverlo. Le habrás sugestionado. En la actualidad, y son datos científicos, los descubrimientos de la ciencia revelan que todo aquello que recoge la imaginación, se convierte en semilla. A través de la imaginación han cambiado generaciones enteras, épocas enteras, países enteros han cambiado.

Ve al Punjab. Estaba viajando una vez desde Delhi a Manali. Mi conductor era un *sikh*, un *sardar*. El camino, la carretera, era peligrosa y el coche era muy grande. El conductor se asustó en repetidas ocasiones. Y muchas veces me dijo, "No puedo continuar. Tendremos que regresar. Tratamos de convencerle de todas las maneras posibles. En un momento determinado, se asustó tanto que detuvo el coche, se bajó y dijo, "¡No! No me moveré de aquí. Es peligroso." Dijo, "Puede que no sea peligroso para vosotros, puede que estéis dispuestos a morir, ¡pero yo no! Quiero regresar".

Por casualidad, uno de mis amigos que es también un *sardar* y un alto cargo de la policía, venía tras nosotros para asistir al campo (*) en Manali. Nos alcanzó y yo le dije, "¡Haz algo! El hombre ha salido del coche". Ese oficial se acercó y le dijo, "¡Tú! ¿Un *sardar*, un *sikh* y un cobarde?" El hombre entró de inmediato en el coche y arrancó. Así que le pregunté, "¿Qué ocurre?" El dijo, "Me ha tocado el ego. Me ha dicho, «¿Eres un *sardar*?» «*Sardar*» quiere decir, «Conductor de hombres». Un *sikh* ¿y cobarde? ¡Ha tocado mi imaginación! Ha tocado mi orgullo. Ahora podemos irnos. Vivos o muertos, pero llegaremos a Manali."

Y eso no ha ocurrido solamente con un hombre. Si vas al Punjab, verás que esto le sucede a millones. Observa a los hindúes

* N del T.- Campo de meditación

del Punjab y observa a los *sikhs* del Punjab. Su sangre es la misma; pertenecen a la misma raza. Hace quinientos años todos eran hindúes. Y entonces nació una clase de raza diferente, una raza militar. Con sólo dejarte crecer la barba, con sólo cambiar el rostro, no puedes volverte valiente. ¡Pero lo haces! Imaginación.

Nanak les sugestionó con, "Sois una clase de raza diferente. Sois

inconquistables." Y una vez lo creyeron, una vez esa sugestión empezó a operar, en el Punjab, hace quinientos años, una nueva raza surgió, totalmente diferente de los *punjabis* hindúes. Nadie es distinto, pero en la India no hay nadie más valiente que ellos. Las dos guerras mundiales han demostrado que, en toda la Tierra, los *sikhs* son incomparables. Son capaces de luchar sin miedo.

¿Qué ha sucedido? Simplemente que su imaginación ha creado una cierta atmósfera a su alrededor. Son capaces de percibir que, sólo con ser *sikhs*, son diferentes. ¡La sugestión funciona! Puede hacer de ti un valiente, puede hacer de ti un cobarde.

He oído que Mulla Nasrudin estaba bebiendo en un pub. No era un hombre valiente; era de los más cobardes. Pero el alcohol le hacía sentirse valiente. Y entonces, un hombre, un hombre gigantesco, entró en el pub; de aspecto fiero, peligroso, parecía un asesino. En cualquier otro momento, estando en sus cabales, Mulla Nasrudin habría tenido miedo. Pero ahora estaba borracho, de modo que no estaba en absoluto asustado.

Ese hombre de aspecto feroz se acercó hasta Mulla y viendo que no estaba asustado, le pisó los pies. Mulla se enfadó, se puso furioso y le dijo, "¿Qué estás haciendo? ¿Lo haces a propósito o es solamente una broma?" Pero para entonces, con el pisotón, Mulla había bajado de su embriaguez. Estaba de vuelta otra vez, había vuelto a sus cabales. Pero le dijo, "¿Qué haces? ¿Lo haces a propósito o es una broma?"

El hombre le dijo, "A propósito". Mulla le dijo, "Entonces, gracias. Si es a propósito, vale. ¡Porque no me gustan esa clase de bromas!"

Patanjali dice que la imaginación es la tercera facultad. Continúas imaginando. Si imaginas de una forma incorrecta, podrás crear espejismos a tu alrededor, ilusiones, sueños. Podrás perderte en ellos. El LSD y otras drogas ayudan y operan sobre este centro. De modo que todo aquello que posees potencialmente en tu interior, será ayudado a desplegarse con tu viaje con LSD. Así que nada es auténtico. Si posees una imaginación feliz, el viaje con la droga será un viaje placentero, un éxtasis. Si tienes imaginaciones desagradables, imaginaciones de pesadilla, el viaje será malo.

Por eso mucha gente habla de ello contradictoriamente. Huxley dice que puede convertirse en una llave para la puerta al cielo y Reihner dice que es el peor infierno. Depende de ti; el LSD no puede hacer nada. Simplemente se sitúa en tu centro de la imaginación, empieza a funcionar químicamente desde allí. Si posees una imaginación del tipo "pesadilla", entonces desarrollarás esto y atravesarás un infierno. Y si eres adicto a hermosos sueños, podrás alcanzar el cielo.

Esta imaginación puede funcionar, o bien como un infierno, o bien como un cielo. Puedes emplearla para volverte completamente loco. ¿Qué les ha sucedido a los locos en los manicomios? Han empleado su imaginación, y la han empleado de tal manera que han sido tragados por ella. Un loco puede estar solo y puede que esté hablando en voz alta a alguien. No sólo hablando, sino contestando también. Él pregunta, él responde, habla también por el otro, que está ausente. Puede que pienses que está loco, pero él habla a alguien real. En su imaginación, la persona

es real y él es incapaz de juzgar lo que es real y lo que es imaginario.

Los niños son incapaces de juzgar; por eso, muchas veces, los niños pueden perder a su juguete en sueños y sollozar por la mañana. "¿Dónde está mi juguete?" No pueden juzgar qué es sueño y qué es realidad. Y no habrían perdido nada; solamente estaban soñando. Los límites se difuminan. No saben dónde acaba el sueño y dónde empieza la realidad.

Un loco también está confuso. No sabe qué es real, qué es irreal. Si la imaginación es utilizada adecuadamente, entonces discernirás que esto es imaginación y estarás sobre aviso de que esto es imaginario. Podrás disfrutarlo, pero no será real.

Por eso, cuando la gente medita, les ocurren muchas cosas mediante su imaginación. Empiezan a ver luces, colores, visiones, a hablar con Dios en persona, o a acompañar a Jesús, o a bailar con Krishna. Eso son imaginaciones y un meditador ha de recordar que éstas son funciones de la imaginación. Puedes disfrutar con ellas; no hay nada de malo en eso. Son divertidas. ¡No pienses que son reales!

Recuerda solamente que la consciencia que atestigua es lo real; nada más es real. Cualquier cosa que suceda puede ser hermosa, puede valer la pena disfrutarla. Disfrútala. Es bello bailar con Krishna. No hay nada de malo en ello. ¡Baila! ¡Disfruta! Pero recuerda continuamente que eso es imaginación, un hermoso sueño. No te pierdas en él. Si te pierdes, entonces la imaginación se ha convertido en algo peligroso. Mucha gente religiosa vive solamente en la imaginación. Y viven en la imaginación y desperdician sus vidas.

El cuarto es el sueño. El sueño significa inconsciencia respecto a tu consciencia dirigida hacia el exterior. Ha profundizado en sí misma. La actividad ha cesado; la actividad consciente se ha detenido. La mente ha dejado de funcionar. El sueño es una no función de la mente. Si estás soñando, entonces no hay sueño. Estás simplemente a la mitad, entre el estado de vigilia y el sueño. Has dejado la vigilia y aún no has entrado en el sueño. Estás simplemente en el punto medio.

Sueño significa un estado absolutamente vacío de contenidos, sin actividad, sin movimiento mental. La mente ha sido absorbida, relajada, por completo. Este sueño es hermoso; da vida. Puedes emplearlo. Y si sabes cómo utilizar este sueño, puede convertirse en *samadhi*. Porque el *samadhi* y el sueño no son muy distintos. La única diferencia es que en el *samadhi* tú estás consciente. Todo lo demás es lo mismo.

En el sueño todo es lo mismo, solamente que tú no eres consciente. Estás sumido en la misma felicidad en que estaba Buda, en la que vivía Ramakrishna, en la que Jesús edificó su hogar. En el sueño profundo estás en el mismo estado de felicidad, pero no eres consciente. Por eso, por la mañana sientes que la noche ha sido buena, por la mañana te sientes refrescado, revitalizado, rejuvenecido. Por la mañana sientes que la noche fue simplemente hermosa. Pero esto es solamente una vaga sensación. No sabes lo que ha sucedido, qué es realmente lo que ha sucedido. No eras consciente.

El sueño puede ser empleado de dos maneras. Simplemente como un descanso natural - incluso eso lo has dejado escapar. La gente no se sumerge realmente en el sueño. Continúan soñando. A veces, durante

unos pocos segundos, lo rozan. Lo tocan y empiezan de nuevo a soñar. El silencio del sueño, la felicidad del sueño, se ha convertido en algo desconocido. Lo has destruido. Incluso el sueño natural es destruido. Estás tan agitado y excitado que la mente no puede sumergirse completamente en el olvido.

Pero Patanjali dice que el sueño natural es bueno para la salud del cuerpo, y si puedes permanecer alerta durante el sueño, puede convertirse en *samadhi*, puede convertirse en un fenómeno espiritual. Así pues, existen técnicas -las discutiremos más adelante- sobre cómo puede el sueño convertirse en un despertar. El Gita afirma que el *yogui* no duerme ni incluso estando dormido. Permanece alerta. Algo en su interior sigue estando consciente. El cuerpo al completo se sumerge en el sueño, la mente se sumerge en el sueño, pero el testigo permanece. Alguien está observando; en el torreón, el observador continúa. Entonces el sueño se convierte en *samadhi*. Se convierte en el éxtasis supremo.

Y el último es la memoria. La memoria es la quinta modificación de la mente. Esta también puede ser empleada o mal empleada, Si la memoria es mal utilizada, crea confusión. En realidad, puedes recordar algo, pero no puedes tener la seguridad de si ocurrió o no de esa forma. Tu memoria no es fiable. Puedes añadirle muchas cosas; la imaginación puede intervenir. Puedes borrar muchas cosas de ella; puedes añadirle muchas cosas. Y cuando dices, "Así lo recuerdo", es algo muy refinado y cambiado. No es real.

Todo el mundo dice que, "Mi infancia fue un paraíso", y ¡mira a los niños! Esos niños también dirán más adelante que su infancia fue un paraíso, y están sufriendo. Y todos los niños suspiran por crecer rápidamente, por convertirse en adultos. Todos los niños piensan que los adultos están disfrutando, que todo lo que vale la pena disfrutar, ellos lo están disfrutando. Que son poderosos, que pueden hacer lo que quieran; ellos están indefensos. Los niños creen que ellos están sufriendo, pero esos niños crecerán del mismo modo que tú has crecido y, más tarde, dirán que su infancia fue hermosa, un puro paraíso.

No se puede confiar en tu memoria. Estás imaginando, simplemente estás creando tu pasado. No eres fiel a él. Y dejas de lado muchas cosas; todo lo que fue feo, todo lo que fue triste, todo lo que fue doloroso, lo abandonas; continúas con todo lo que fue hermoso. Recuerdas todo aquello que fue un sostén para tu ego, y todo lo que no dio soporte a tu ego, lo olvidas, lo abandonas.

Así pues, todo el mundo tiene un gran almacén de recuerdos descartados. Y cualquier cosa que dices, no es la verdad; no eres capaz de recordar fielmente. Todos tus centros se encuentran confusos, e interfieren y se solapan unos con otros.

Correcta memoria. Buda ha empleado las palabras "correcta memoria" para la meditación. Patanjali dice que si la memoria es correcta, eso quiere decir que uno ha de ser totalmente honesto consigo mismo. Entonces, solamente entonces, puede la memoria ser correcta. Cualquier cosa que haya ocurrido, buena o mala, no la cambies. Reconócela tal y como es. ¡Es muy duro! ¡Es muy arduo! Eliges y cambias. El reconocer el pasado tal y como es, cambiará tu vida. Si conoces correctamente tu

pasado tal como es, no te gustará repetirlo en el futuro. Ahora mismo todo el mundo está pensando en repetirlo en una forma modificada, pero si conoces tu pasado exactamente tal como fue, no desearás repetirlo.

La correcta memoria te proporcionará el empuje para saber cómo liberarte de todas tus vidas. Y si la memoria es correcta, puedes incluso adentrarte en las vidas pasadas. Y si eres honesto, puedes penetrar en tus vidas pasadas. Y entonces tendrás un solo deseo: cómo trascender todas esas tonterías. Pero piensas que tu pasado fue bello y crees que tu futuro será hermoso; que sólo el presente es el que está mal. Pero el pasado fue presente tan sólo hace unos días, y el futuro se convertirá en presente dentro de unos pocos días. Y a cada momento, cada presente está mal y todo lo pasado es hermoso y todo lo futuro es hermoso. Esta es la falsa memoria. Observa directamente. No lo cambies. Contempla el pasado tal y como fue.

Pero eres deshonesto. Todo hombre odia a su padre, pero si le preguntas a cualquiera, te dirá, "Amo a mi padre. Honro al máximo a mi padre". Toda mujer odia a su madre, pero pregúntales y todas las mujeres te dirán, "Mi madre... es sencillamente divina". Esta es la falsa memoria.

Gibran cuenta una historia. Dice que, una noche, una madre y su hija fueron despertadas súbitamente por un ruido. Ambas eran sonámbulas y en el momento en el que en el vecindario se oyó el repentino ruido, estaban caminando por el jardín, desnudas. Eran sonámbulas.

Debió de ser un shock porque, en sueños, la mujer mayor, la madre, le estaba diciendo a la hija que, "Por tu culpa, zorra, por tu culpa, perdí mi juventud. Me destruiste. Y ahora, todo el que viene a casa te mira a ti. Nadie me mira a mí". Unos profundos celos que surgen en todas las madres cuando la hija se vuelve joven y bella. Sucede a todas las madres, pero es algo interior.

Y la hija estaba diciendo, "Tú, vieja y podrida... Por tu culpa no puedo disfrutar de la vida. Tú eres el obstáculo. Siempre eres la traba, el obstáculo. No puedo amar, no puedo disfrutar".

Y de repente, por el ruido, las dos se despertaron. Y la mujer mayor le dijo, "Mi niña, ¿qué estás haciendo aquí? Te vas a enfriar. Ven adentro." Y la hija le dijo, "¿Qué haces aquí? ¿No te sentías bien? Y la noche es muy fría. Ven, mamá, ven a la cama".

Lo primero surgía del inconsciente. Luego, de nuevo estaban simulando; se habían despertado. El inconsciente se había retraído; el consciente había entrado. Ahora las dos son hipócritas. Tu consciente es hipocresía.

Para ser verdaderamente honesto con las memorias propias uno ha de realizar arduos esfuerzos. Y has de ser auténtico siempre. Has de mantenerte siendo auténtico, al desnudo; has de saber lo que en verdad piensas de tu padre, de tu madre, de tu hermano, de tu hermana. De verdad. Y aquello que ha existido en el pasado, no lo cambies, no mezcles, no lo pulas; déjalo así como está. Si esto sucede, entonces, dice Patanjali, esto será una liberación. Lo abandonarás. En conjunto es una tontería y no te gustará proyectarlo de nuevo hacia el futuro.

Y entonces no serás Un hipócrita. Serás real, verdadero, sincero; te volverás auténtico. Y cuando te vuelvas auténtico, serás como una roca.

Nada te cambiará, nada te confundirá. Serás como una espada. Podrás cortar todo aquello que sea falso. Podrás distinguir lo verdadero de lo falso. Y entonces alcanzarás claridad mental. Esa claridad puede conducirte hacia la meditación, esa claridad puede convertirse en la verdadera base para crecer, para trascender.

Capítulo 4

Trascendiendo la Mente hacia la Conciencia

Pregunta 1

*Dijiste que solamente existen dos alternativas para el hombre:
o bien la locura, o bien la meditación.
Pero millones de personas en la Tierra
no han alcanzado ninguna de las dos.
¿Crees que llegarán?*

¡Ya han llegado! No han alcanzado la meditación, pero han llegado a la locura: Y la diferencia entre el loco que está en el manicomio y el loco que está afuera es solamente de grados. No hay una diferencia cualitativa; la diferencia es solamente de cantidad. Puede que estés menos loco, puede que ellos estén más locos, pero el hombre tal como es, está loco.

¿Por qué digo que el hombre tal y como es, está loco? La locura quiere decir muchas cosas. Una: que no estás centrado. Si no estás centrado, estarás loco. Sin tener un centro, con muchas voces en tu interior, eres una multitud, eres muchos. Y nadie es el amo de la casa, y cada uno de los sirvientes de la casa proclama que es el amo. Hay confusión, conflicto, y una continua lucha. Estás en una continua guerra civil. Si esta continua guerra civil se detiene, estarás en meditación. Continúa de día y de noche, durante las veinticuatro horas. Escribe en un papel todo lo que pasa por tu cabeza durante unos cuantos minutos, y sé honesto. Escribe exactamente cualquier cosa que se te ocurra y tú mismo percibirás que es una locura.

Tengo una técnica determinada que empleo con muchas personas. Les digo que se sienten en una habitación cerrada y que empiecen a hablar en voz alta, que expresen cualquier cosa que les pase por la cabeza. Has de expresarlo en voz alta de modo que lo puedas oír. Sólo quince minutos de charla y sentirás que estás escuchando a un loco. En la mente flotarán fragmentos absurdos, inconsistentes, desconectados. ¡Y ésa es tu mente! Así pues, puede que tú estés loco en un noventa y nueve por ciento y que algún otro haya cruzado el límite, haya traspasado el cien por cien. A esos que han superado el cien por cien los encerramos en manicomios. No podemos meterte a ti en un manicomio porque no hay suficientes manicomios. Y no puede haberlos, pues entonces la Tierra

entera tendría que ser un manicomio.

Khalil Gibran cuenta una pequeña anécdota. Dice que uno de sus amigos se volvió loco, de modo que fue llevado a un manicomio. Entonces, por puro amor, por compasión, él fue a visitarle. Estaba sentado bajo un árbol en el jardín del manicomio, rodeado por un gran muro. Khalil Gibran fue allí, se sentó en el banco junto a su amigo y le preguntó, "¿Has pensado nunca en por qué estás aquí?" El loco se rió y le dijo, "Estoy aquí porque deseaba dejar ese gran manicomio que hay ahí afuera. Y aquí estoy en paz. En este manicomio -puedes llamarlo manicomio-nadie está loco."

Los locos son incapaces de pensar que ellos están locos. Ese es uno de los rasgos distintivos de la locura. Si estás loco, eres incapaz de pensar que estás loco. Si eres capaz de pensar que estás loco, entonces existe una posibilidad. Si puedes pensar e imaginarte que estás loco, estás aún algo cuerdo. La locura no es total.

De modo que ésta es la paradoja: los que están realmente cuerdos, saben que están locos, y aquellos que están completamente locos, no se imaginan que están locos.

Nunca piensas que estás loco. Eso es parte de la locura. No estás centrado, no puedes estar cuerdo. Tu cordura es solamente superficial, amañada. Sólo superficialmente parece que estás cuerdo. Por eso, continuamente, has de engañar a los que te rodean. Has de esconder muchas cosas, has de controlar muchas cosas. No puedes dejar que todo salga al exterior. Lo reprimes. Puede que pienses algo, pero dirás otra cosa diferente. Estás simulando, y debido a esa simulación puedes mantener la mínima cordura superficial a tu alrededor. Por dentro estás hirviendo.

A veces explotas. Cuando estás enfadado estallas y la locura que habías estado escondiendo sale al exterior. Destroza todos tus arreglos. Por eso los psicólogos sostienen que la ira es una locura temporal. Otra vez recuperarás el equilibrio, de nuevo esconderás tu realidad, de nuevo pulirás tu exterior, de nuevo volverás a la cordura. Y dirás que "Actué mal. Lo hice a mi pesar. Nunca quise hacerlo. Perdóname." ¡Pero lo hiciste! Eso fue más real. Este pedir perdón es una simulación. Estás, de nuevo, manteniendo tu exterior, tu máscara.

Un hombre cuerdo no tiene máscara. Su rostro es original. Sea lo que sea que es, es. Un loco ha de cambiar continuamente de rostro. A cada momento ha de estar empleando un rostro distinto en cada situación distinta, en cada relación distinta. Simplemente obsérvate cambiando tus rostros. Cuando estás con tu mujer tienes una cara diferente, cuando estás con tu amada, con tu amante, tienes una cara totalmente distinta.

Cuando hablas a tu sirviente tienes una máscara distinta, y cuando hablas con tu amo, otra cara totalmente diferente. Puede que tu sirviente esté a tu derecha y que tu jefe esté a tu izquierda. Entonces tendrás dos caras al mismo tiempo. A la izquierda tendrás una cara; a la derecha tendrás una cara distinta, porque al sirviente no le puedes mostrar la misma cara. No tienes porqué. Ahí tú eres el jefe; por eso, un lado del rostro será el del jefe. No le puedes mostrar ese rostro a tu jefe. Ahí tú eres el siervo. Tu otro lado mostrará una actitud servil.

Esto sigue y sigue. No estás observando; por eso no te das cuenta. Si estuvieras atento, te darías cuenta que estás loco. No posees un rostro. Tu rostro original se ha perdido. Recobrar el rostro original es lo que significa meditación.

Así, los Maestros zen dicen, "Ve y descubre tu rostro original, el rostro que tenías antes de nacer, el rostro que tendrás después de morir". Entre el nacimiento y la muerte posees rostros falsos. Continuamente sigues engañando. Y no solamente a los demás. Cuando estás ante un espejo te engañas a ti mismo. Nunca ves en el espejo tu rostro original. No tienes el suficiente valor como para enfrentarte a ti mismo. Esa cara en el espejo, también es falsa. Tú la creas, la disfrutas. Es una máscara pintada.

No solamente nos engañamos unos a otros. También nos engañamos a nosotros mismos. En realidad, no podemos engañar a los demás si antes no nos hemos engañado a nosotros mismos. De modo que hemos de creer en nuestras propias mentiras. Solamente entonces somos capaces de hacerlas creer a los demás. Si no crees en tus propias mentiras, no engañarás a nadie.

Y esa molestia a la que llamas tu "vida", no conduce a ninguna parte. Es pura locura. Trabajas demasiado. Trabajas en exceso; caminas y corres. Y durante toda tu vida luchas y no llegas a ninguna parte. No sabes de dónde vienes, no sabes hacia dónde vas, hacia dónde te diriges. Si te encuentras a un hombre en la carretera y le preguntas, "Señor, ¿de dónde viene?", y él te dice, "No lo sé". Y le preguntas "Adónde va?" y él contesta "No lo sé", y aún así te dice, "No me estorbes. Tengo prisa", ¿qué pensarás de él? Pensarás que está loco.

Si no sabes de dónde vienes ni adónde vas, ¿a qué viene esa prisa? Pero esta es la situación del mundo entero, y todo el mundo está en marcha. La vida es una carretera; tú siempre estás en medio. Y no sabes de dónde has venido; no sabes adónde vas. No sabes nada del origen, no sabes nada de la meta, pero tienes mucha prisa y te esfuerzas al máximo para llegar a ninguna parte.

¿Qué clase de cordura es ésta? Y de todo ese esfuerzo, no te llega ni un destello de felicidad. Ni un solo destello. Simplemente supones que algún día, en algún lugar -mañana, pasado mañana, o después de la muerte, en alguna otra vida- la felicidad te está esperando. Es simplemente un truco, solamente un aplazamiento para no sentirte demasiado desgraciado ahora mismo.

No tienes ni destellos de felicidad. ¿Qué clase de cordura es ésta? Un sufrimiento continuo y, por todo y sobre todo, ese sufrimiento no lo ha creado nadie que no seas tú. Tú creas tu sufrimiento. ¿Qué clase de cordura es ésta? Continuamente creas tu propio sufrimiento! Yo lo llamo locura.

La cordura es esto: que te des cuenta de que no estás centrado. Por eso lo primero que ha de hacerse es centrarse, adquirir un centro, tener un centro interno en ti desde el cual puedas dirigir tu vida, desde donde puedas disciplinar tu vida, tener en tu interior un amo desde el que puedas dirigir, puedas moverte. Lo primero es estar cristalizado y entonces lo segundo será no crear tu propio sufrimiento. Abandona todo

eso que crea sufrimiento, todos esos motivos, deseos, esperanzas que crean sufrimiento.

Pero no eres consciente. Simplemente continúas haciéndolo. No ves que eres tú el que lo creas. Hagas lo que hagas, estás sembrando semillas. Luego, brotarán los árboles, y de lo que hayas sembrado, cosecharás. Y siempre que cosechas algo, hay sufrimiento, pero nunca te das cuenta de que las semillas fueron sembradas por ti. Siempre que surge el sufrimiento, crees que proviene de alguna otra parte, crees que es por accidente o que algunas malvadas fuerzas están actuando contra ti.

Así has inventado al demonio. El demonio no es más que un cabeza de turco. Tú eres el demonio. Tú creas tu sufrimiento. Pero siempre que sufres, lo achacas al demonio. El demonio está haciendo algo. Entonces te quedas tranquilo. De este modo nunca te das cuenta de tu estúpido modelo de vida, de tu necio modelo de vida. O lo llamas destino, o dices "Dios me está probando". Pero sigues evitando el hecho fundamental de que tú eres la única causa de todo lo que te sucede. Y no hay nada accidental. Todo tiene un eslabón causal, y tú eres la causa.

Por ejemplo, te enamoras. El amor te proporciona un sentimiento, el sentimiento de que la felicidad está en alguna parte cerca de ti. Sientes que, por primera vez, alguien te da la bienvenida, que al menos una persona te da la bienvenida. Empiezas a florecer. Con una sola persona dándote la bienvenida, esperándote, amándote, cuidándote, empiezas a florecer. Solamente es el principio; luego tus pautas erróneas empiezan a actuar. Inmediatamente deseas poseer al amado, al que amas.

Y poseer es matar. En el instante en que posees a tu amada, la has matado. Entonces sufres. Entonces sollozas y lloras y crees que tu amada se equivoca, que el destino está equivocado, "El destino no juega a mi favor". Pero tú no sabes que has envenenado al amor a través de la posesión, mediante la posesividad.

Pero todos los amantes están haciendo esto y todos los amantes sufren. El amor, que podía proporcionarte el más profundo de los goces, se convierte en la más profunda de las aflicciones. Por eso, las antiguas culturas -particularmente en la India de los viejos tiempos- han destruido por completo el fenómeno del amor. Han acordado los matrimonios entre niños, sin posibilidad alguna de que se enamoren, porque el amor conduce al sufrimiento. Este era un fenómeno muy conocido: si permites que el amor surja, entonces el amor te llevará al sufrimiento. Por eso es mejor no tener esa posibilidad. Deja que los niños, los niños pequeños, se casen. Antes de que puedan enamorarse, que se casen. Nunca sabrán lo que es el amor y entonces nunca se sumirán en el dolor.

Pero el amor nunca genera dolor. Eres tú el que lo envenenas. El amor es siempre alegría, el amor es siempre celebración. El amor es el éxtasis más profundo que la naturaleza te permite. Pero tú lo destruyes. Tan sólo para no sufrir, en la India y en otros antiguos países se cerró completamente la posibilidad del amor. De este modo no tendrás dolor, pero te habrás también perdido el único éxtasis que la naturaleza te permite. Llevarás una vida mediocre. Sin sufrimiento, sin felicidad, solamente arrastrándote. Esto es lo que el matrimonio ha sido en el pasado.

Ahora América, Occidente, está intentando revivir el amor. Pero esto conlleva una gran cantidad de dolor y, antes o después, los países occidentales tendrán que decidirse otra vez en favor del matrimonio entre niños. Unos cuantos psicólogos ya han propuesto que el matrimonio entre niños debería ser reimplantado porque el amor está generando gran cantidad de sufrimiento. Pero de nuevo afirmo que eso no es amor. El amor no puede crear dolor. Eres tú, es tu modelo de locura el que genera el dolor. Y no solamente en el amor; en todo. En todo introduces tu mente.

Mucha gente acude a mí. Por ejemplo, empiezan a meditar. Al principio se presentan repentinos vislumbres, pero sólo al comienzo. Una vez conocen determinadas experiencias, una vez han tenido ciertos vislumbres, todo se detiene. Y vienen a mí llorando y gimiendo y me dicen, "¿Qué sucede? Algo estaba a punto de suceder, algo estaba ya sucediendo y ahora todo se ha detenido. Lo hacemos lo mejor que sabemos, pero no obtenemos nada, nada".

Yo les digo, "La primera vez sucedió porque no estabas expectante. Ahora lo estás esperando, de modo que la situación ha cambiado por completo. Cuando por primera vez tuviste este sentimiento de levedad, este sentimiento de ser colmado con algo desconocido, este sentimiento de ser sacado de tu vida inerte, este sentimiento extático, no lo estabas esperando. Nunca habías conocido esos momentos. Por primera vez estaban descendiendo sobre ti. No tenías expectativas, estabas relajado. Esa era la situación".

"Ahora has cambiado la situación. Ahora, cada día te sientas a meditar, estás expectante. Ahora eres astuto, sagaz, calculador. Cuando por primera vez tuviste el destello, eras inocente, como un niño. Estabas jugando con la meditación, pero no había expectativas. Entonces sucedió. Sucederá otra vez, pero tendrás de nuevo que volver a ser inocente."

"Ahora tu mente es la causa de tu sufrimiento y si sigues insistiendo en que «He de tener de nuevo la experiencia», la perderás para siempre. A menos que la olvides por completo, puede llevarte años. A menos que dejes de prestar atención a esto que te sucedió en el pasado, no se te abrirá de nuevo la posibilidad".

A esto yo lo llamo locura. Lo destruyes todo. Todo lo que cae en tus manos, de inmediato lo destruyes. Y recuerda, la vida te trae muchos regalos sin pedirlos. Nunca se los has pedido a la vida; la vida te ofrece muchos regalos. Pero tú destruyes cada regalo y cada regalo puede ser más y más grande. Puede crecer porque la vida nunca te entrega nada muerto. Si se te ha dado el amor, puede crecer. Puede crecer hasta dimensiones desconocidas, pero desde el comienzo mismo lo destruyes.

Si la meditación te ha sucedido, simplemente agrádescelo a lo Divino y olvídalos. Simplemente agrádescelo y recuerda que no es mérito tuyo el que sea tuya, no has sido autorizado en modo alguno a poseerla; ha sido un regalo. Ha sido lo Divino el que ha rebotado. Olvídalos. No la anheles, no la exijas. Llegará otra vez el día de mañana; más profunda, más elevada, mayor. Se irá expandiendo, pero cada día descártala de tu mente.

No existe un límite para sus posibilidades. Se hará infinita, el cosmos

entero se convertirá para ti en algo extático. Pero has de abandonar tu mente. Tu mente es la locura. Por eso cuando afirmo que solamente existen dos alternativas, locura y meditación, quiero decir, mente y meditación. Si permaneces confinado a la mente, seguirás estando loco. A menos que trasciendas la mente, no podrás trascender la locura. A lo sumo podrás ser un miembro operativo de la sociedad; eso es todo. Y puedes ser un miembro operativo de la sociedad porque toda la sociedad es como tú. Todo el mundo está loco, de modo que la locura es la regla.

Mantente atento y no creas que los demás están locos. Siente profundamente que tú estás loco y que has de hacer algo. ¡De inmediato! ¡Es una emergencia! No sigas aplazándolo porque puede llegar un momento en que no puedas hacer nada. Puede que te vuelvas tan loco que no puedas hacer nada.

Ahora mismo sí puedes hacer algo. Todavía estás dentro de los límites. Se puede hacer algo, uno puede esforzarse, el modelo puede ser cambiado. Pero puede que llegue un momento en el que no puedas hacer nada, cuando hayas quedado completamente aplastado y hayas perdido incluso la consciencia.

Si eres capaz de percibir que estás loco, es un buen augurio. Revela que puedes mantenerte despierto yendo hacia tu propia realidad. La puerta está ahí; realmente puedes recuperar la cordura. Al menos, aún te queda este poco de cordura: eres capaz de comprenderlo.

Pregunta 2

*La capacidad de conocimiento verdadero
es una de las cinco facultades de la mente,
pero no es un estado de no-mente.*

*¿Cómo es posible entonces que cualquier cosa que se vea
a través de este centro sea correcta?*

*Este centro, ¿entra en funcionamiento después de la Iluminación,
o puede funcionar incluso en un meditador, un sadhak?*

Sí, el centro del conocimiento *verdadero, pramam*, pertenece todavía a la mente. La ignorancia pertenece a la mente, el conocimiento también pertenece a la mente. Cuando trasciendes la mente, no hay ni lo uno ni lo otro; ni hay ignorancia, ni conocimiento. El conocimiento también es una enfermedad. Es una buena enfermedad, una enfermedad de oro, ¡pero es una enfermedad! De modo que, realmente, no puede decirse que Buda supiera, ni puede decirse que no supiera. El ha trascendido eso. No se puede afirmar nada sobre ello; ni si sabe, ni si es ignorante.

Cuando no hay mente, ¿cómo vas a saber o a no saber? El saber surge a través de la mente; el no saber también surge a través de la mente. Mediante la mente puedes conocer algo de forma errónea, mediante la mente puedes saber de forma correcta. Cuando no hay mente, conocimiento e ignorancia dejan de existir. Esto es algo difícil de entender, pero es fácil si prestas atención a lo siguiente. La mente sabe, por eso puede ser ignorante; cuando no hay mente ¿cómo vas a ser

ignorante y cómo vas a saber? Tú existes, pero el saber y el no saber han dejado de existir.

La mente posee dos centros. Uno es el del conocimiento verdadero. Si ese centro funciona -empieza a funcionar mediante la concentración, la meditación, la contemplación, la oración- entonces cualquier cosa que sepas será verdad. Existe un falso centro; funciona cuando estás adormecido, cuando vives en un estado hipnótico, cuando estás intoxicado con una u otra cosa: sexo, música, drogas, o lo que sea.

Puedes volverte adicto a la comida; entonces ésta se convierte en un intoxicante. Puede que comas en exceso, que te vuelvas loco, que te obsesiones con la comida. Entonces la comida se convierte en alcohol. Cualquier cosa que se apodere de tu mente, cualquier cosa sin la cual no puedas vivir, se convierte en un intoxicante. De modo que si vives intoxicado entonces tu centro de falso conocimiento funcionará y, sepas lo que sepas, será falso, incierto. Vivirás en un mundo de mentiras.

Pero ambos centros pertenecen a la mente. Cuando la mente desaparece y la meditación llega a su plenitud... En sánscrito tenemos dos términos. Un término es *dhyana*; *dhyana* significa "meditación". Otro término es *samadhi*; *samadhi* significa "meditación perfecta". Es el instante en que incluso la meditación se ha convertido en algo innecesario, cuando ya la meditación no tiene sentido. No puedes practicarla, te has convertido en ella. Entonces esto es *samadhi*.

En este estado de *samadhi* no existe la mente y no hay ni conocimiento, ni ignorancia. Solamente existe el puro ser. Este puro ser es una dimensión totalmente diferente. No pertenece a la dimensión del saber; pertenece a la dimensión del ser.

Incluso si un hombre como Buda, o Jesús quiere comunicar contigo, tendrá que emplear la mente. Para comunicarse tendrá que emplear la mente. Y si le planteas una determinada pregunta, tendrá que emplear el centro del correcto funcionamiento de su mente. La mente es el instrumento de la comunicación, del pensamiento, del conocimiento.

Pero cuando no estás preguntando nada y Buda está sentado bajo su árbol *bodhi*, ni es ignorante, ni erudito. El está ahí. En realidad no hay diferencia alguna entre Buda y el árbol. Existe una diferencia, pero que en cierto modo no es diferencia. El ha llegado a ser como el árbol; simplemente existe. No hay movimiento alguno; ni siquiera se da cuenta de que percibe. El sol saldrá, pero no sabrá que el sol ha salido. No es que se haya vuelto ignorante, no. Simplemente, esto ha dejado de ser, ahora, su movimiento. Se ha vuelto tan silencioso, tan quieto, que nada se mueve. Es simplemente como el árbol. El árbol es totalmente ignorante. O podríamos decir que el árbol está por debajo del nivel mental. La mente no ha comenzado a funcionar. El árbol se convertirá en hombre en alguna vida, el árbol se volverá loco como tú en alguna vida, y el árbol tratará de meditar en alguna vida, y también en alguna vida el árbol se convertirá en un Buda. El árbol está por debajo del nivel mental y Buda sentado bajo el árbol está más allá de la mente. Ambos carecen de mente. Uno todavía ha de lograr una mente y el otro ya la tiene y la ha dejado atrás.

Así, cuando la mente es trascendida, cuando se alcanza la no-mente,

eres un puro ser, *sat-chit-ananda*. No hay conocimiento en ti. Ni hay acción, ni hay conocimiento. Pero es algo difícil para nosotros. Las escrituras insisten en que toda dualidad es trascendida.

El conocimiento forma parte de la dualidad ignorancia-conocimiento. Pero los mal llamados santos siguen diciendo que Buda se ha convertido en "Uno-que-sabe". Entonces nos aferramos a la dualidad. Por eso Buda nunca contesta. Muchas veces, millones de veces, se le preguntó, "¿Qué sucede cuando una persona se convierte en un Buda?" Permanece en silencio. El dice, "Llega a esto y descúbrelo por ti mismo". No se puede decir nada sobre lo que sucede, porque todo lo que se diga se dirá empleando tu lenguaje y tu lenguaje es básicamente dualista. Por eso; todo lo que se diga será falso.

Si se dice que sabe, será falso; si se dice que se ha vuelto inmortal, será falso; si se dice que ha alcanzado la felicidad, será falso, porque toda dualidad desaparece. El sufrimiento desaparece, la felicidad desaparece, la ignorancia desaparece, el conocimiento desaparece, la oscuridad desaparece, la luz desaparece, la muerte desaparece, la vida desaparece. No se puede decir nada. O, solamente puede decirse esto: que cualquier cosa que se te pueda ocurrir, no estará allí, que cualquier cosa que puedas imaginarte, no estará allí. Y el único camino es llegar a serio. Solamente entonces lo averiguas.

Pregunta 3

*Dices que si tenemos visiones de Rama
o que si bailamos con Krishna,
recordemos que solamente es imaginación.
Pero la otra noche dijiste que si fuéramos receptivos
podríamos comunicarnos con Cristo, con Buda, o con Krishna ahora
mismo.
¿Cuando surge esa comunicación es también imaginación
o existen estados meditativos en los cuales Cristo o Buda están
realmente presentes?
Es un poco difícil de comprender.*

Lo primero es que, de cien casos, noventa y nueve serán imaginación. Imaginas, por eso es que a un cristiano, nunca se le aparece Krishna en las visiones, a un hindú, nunca se le aparece Mahoma en sus visiones. Dejemos a Jesús y a Mahoma; están demasiado lejanos. Pero a un jaino, Rama nunca se le aparece en sus visiones. No puede aparecersele. A un hindú, Mahavira nunca se le aparece. ¿Por qué? No tienes deseo alguno de imaginarte a Mahavira.

Si naciste hindú, has sido nutrido con el concepto de Rama y de Krishna. Si has nacido cristiano y has sido alimentado -tu computador, tu mente, ha sido alimentada- con la imagen de Jesús. Siempre que empiezas a meditar, la imagen suministrada aparece en la mente, resplandece en la mente.

Jesús se te aparece; Jesús nunca se le aparece a los judíos. Y él era

judío. Nació judío, murió judío, pero nunca, nunca se les aparece a los judíos porque nunca creyeron en él. Pensaron que era un vagabundo; lo crucificaron como a un criminal. Jesús nunca se les aparece a los judíos. El perteneció a los judíos; tenía sangre judía.

He oído un chiste en el que soldados nazis alemanes de Hitler estaban asesinando a los judíos de una ciudad. Habían matado ya a muchos. Unos pocos judíos escaparon. Era un domingo por la mañana. Escaparon; se refugiaron en una iglesia pensando que ése sería el mejor lugar para esconderse - la iglesia cristiana. La iglesia estaba repleta de cristianos; era un domingo por la mañana. Por eso una docena de judíos se escondieron allí.

Pero los soldados se enteraron de que algunos judíos habían entrado en la iglesia y se habían escondido allí. Así que se dirigieron a la iglesia. Le dijeron al sacerdote, "¡Detén la misa!" El jefe de los soldados se dirigió al púlpito y dijo, "No podéis engañarnos. Hay algunos judíos escondidos aquí. Así que todos los que sean judíos que salgan y formen una fila. Si seguís nuestras órdenes, os salvaréis. Si alguien trata de engañarnos, será muerto inmediatamente".

De modo que, poco a poco, los judíos fueron saliendo de la iglesia y formando una fila. Entonces, de repente, todos se dieron cuenta de que Jesús había desaparecido; la estatua de Jesús. El también era judío; por eso estaba en la fila.

Pero Jesús nunca se les aparece a los judíos. El no era un cristiano. Nunca perteneció a ninguna iglesia cristiana. Si regresara, no reconocería ninguna iglesia cristiana. Se dirigiría a la sinagoga; iría a la comunidad judía. Iría a ver al rabino; no iría a ver a un sacerdote católico o protestante. No los conoce. Pero nunca se les aparece a los judíos porque nunca ha sido una simiente en su imaginación. Ellos le rechazaron, de modo que la semilla no está allí.

Suceda pues lo que suceda, existen noventa y nueve posibilidades de que sean simplemente conocimientos, conceptos, imágenes suministradas. Resplandecen ante tu mente y cuando empiezas a meditar te vuelves sensible. Te vuelves tan sensible que puedes convertirte en víctima de tu propia imaginación. Y la imaginación parecerá ser tan real que no existirá forma de determinar si es real o irreal.

Solamente en el uno por ciento de los casos no será imaginario, pero ¿cómo determinarlo? En un uno por ciento de los casos, realmente no habrá imagen alguna. No sentirás que Jesús está ante ti crucificado, no sentirás que ante ti está Krishna, que bailas con él; sentirás la presencia, pero no habrá imagen. Recuerda esto. Sentirás un descenso de la divina Presencia. Te sentirás lleno de algo desconocido, pero sin forma. No habrá un Krishna bailando y no habrá un Jesús crucificado y no habrá un Buda sentado en *sidhasana*, ¡no! Simplemente habrá una Presencia, una Presencia vital que estará flotando en tu interior, dentro y fuera. Estarás desbordado; estarás sumido en su océano.

Jesús no estará dentro de ti, tú estarás en Jesús. Esa será la diferencia. Krishna no estará en tu mente - una imagen; tú estarás en Krishna. Pero entonces Krishna carecerá de forma. Será una experiencia, pero no una imagen.

Entonces, ¿por qué llamarla "Krishna"? No existirá forma alguna. ¿Por qué llamarla "Jesús"? Esos son simplemente símbolos, símbolos lingüísticos. Estás familiarizado con la palabra "Jesús", de modo que cuando esa Presencia te llena y te conviertes en parte de ella, en una parte vibrante de ella, cuando te vuelves una gota en el océano, ¿cómo lo puedes expresar? Para ti, la palabra más hermosa puede que sea "Jesús", o puede que la palabra más hermosa sea "Buda" o "Krishna". Esas palabras han alimentado tu mente, de modo que escoges una determinada palabra para indicar esa presencia.

Pero esa Presencia no es una imagen, no es un sueño, no es en absoluto una visión. Puedes emplear "Jesús", puedes emplear "Krishna", puedes emplear "Cristo", o cualquier cosa, cualquier nombre que te atraiga, cualquier nombre que te atraiga por amor. Depende de ti. Esa palabra y ese nombre y esa imagen surgirán de tu mente, pero la experiencia en sí, no tiene imagen. No es una fantasía.

Un sacerdote católico estaba visitando a un Maestro zen, Nan-In. Nan-In nunca había oído hablar de Jesús, así que ese sacerdote católico pensó, "Estaría bien ir y leerle algunos pasajes del Sermón de la Montaña, y ver cómo reacciona Nan-In. La gente dice que está iluminado".

Así que ese sacerdote católico se acercó a Nan-In y le dijo, "Maestro, yo soy cristiano y tengo un libro al que amo. Me gustaría leerle algunos pasajes solamente para ver cómo responde, cómo reacciona". Así que le leyó unas cuantas líneas del Sermón de la Montaña, del Nuevo Testamento. Las tradujo al japonés porque Nan-In solamente podía entender japonés.

Cuando empezó a traducir todo el semblante de Nan-In cambió por completo. Empezaron a brotar lágrimas de sus ojos y le dijo, "Esas son las palabras de Buda". El sacerdote cristiano le dijo, "No, no, esas son las palabras de Jesús". Pero Nan-In le dijo, "Dale el nombre que quieras, pero siento que esas son las palabras del Buda porque solamente conozco a Buda y esas palabras solamente pueden ser pronunciadas por Buda. Y si dices que han sido pronunciadas por Jesús, entonces Jesús fue un Buda. Eso no cambia nada. Entonces les diré a mis discípulos que Jesús fue budista".

Esa será la sensación. Si sientes la presencia de lo Divino, entonces los nombres carecen de importancia. Los nombres han de ser diferentes para cada uno porque los nombres surgen de la educación, los nombres nacen de la cultura, los nombres llegan a través de la raza a que perteneces. Pero esa experiencia no pertenece a ninguna sociedad, esa experiencia no pertenece a ninguna cultura, esa experiencia no pertenece a tu mente, al ordenador; te pertenece a ti.

Recuerda pues que si ves visiones, son imaginaciones. Si empiezas a percibir presencias -sin forma, experiencias existenciales- envuélvete en ellas, fúndete en ellas, fusióname con ellas. Entonces estarás realmente en contacto.

Puedes llamar a esa presencia Jesús, puedes llamar a esa presencia Buda; depende de ti. Eso no cambia nada. Jesús es un Buda y Buda es un Cristo. Aquellos que han trascendido la mente, también han trascendido las personalidades. También han trascendido las formas. Si Jesús y Buda

estuvieran juntos, habría dos cuerpos, pero una sola alma. Habría dos cuerpos, pero no dos presencias; sólo una única presencia.

Es como cuando colocas dos lámparas en una habitación. Las lámparas son dos -solamente sus cuerpos- pero la luz se ha vuelto una. No puedes diferenciar qué luz pertenece a esta lámpara y qué luz pertenece a esa lámpara. Las luces se han fusionado. Solamente la parte material de la lámpara ha permanecido separada, pero la parte no material se ha vuelto una.

Si Buda y Jesús se aproximaran, si se colocaran juntos, verías dos lámparas, separadas, pero sus luces se habrían ya fusionado. Se han vuelto uno. Todos aquellos que han conocido la Verdad, se han vuelto uno. Para sus seguidores, sus nombres son diferentes; para ellos mismos, ahora no existen nombres.

Pregunta 4

Explica por favor si la atención es también una de las modificaciones de la mente.

No, la atención no forma parte de la mente. Fluye a través de la mente, pero no es parte de la mente. Es como esta bombilla: la electricidad fluye a través de ella, pero la electricidad no forma parte de la bombilla. Si rompes la bombilla no rompes la electricidad. Impides su manifestación, pero su potencialidad permanece oculta. Pones otra bombilla y la electricidad empieza a fluir.

La mente es tan sólo un instrumento. La atención no forma parte de ella, sino que el ser consciente fluye a través de ella. Cuando se trasciende la mente, la atención permanece por sí misma. Por eso digo que incluso un Buda tendrá que emplear la mente si habla contigo, si se relaciona contigo, porque entonces necesitará fluir; fluir desde su estanque interior. Tendrá que emplear instrumentos, medios, y entonces la mente funcionará. Pero la mente es solamente un vehículo.

Te desplazas en un vehículo, pero no eres el vehículo. Vas en coche o vuelas en avión, pero no eres el vehículo. La mente es tan sólo el vehículo. Y no estás empleando la mente en su plena capacidad. Si la usaras en su plena capacidad, se convertiría en conocimiento verdadero.

Empleamos nuestra mente como alguien que emplea su avión a modo de autocar. Puedes cortar las alas del avión y utilizarlo por la carretera como autocar. Servirá, funcionará como autobús. Pero eres tonto. ¡Ese autocar puede volar! ¡No lo estás usando en su plena capacidad!

Estás empleando tu mente para sueños, imaginaciones, locuras. No has empleado sus alas; las has cortado. Si la empleas con sus alas, puede convertirse en conocimiento verdadero, puede convertirse en sabiduría. Pero eso también forma parte de la mente, eso también es el vehículo. El que lo utiliza permanece detrás. El que lo emplea no puede ser lo empleado. Tú la estás empleando, tú eres esa atención.

Y todos los esfuerzos de la meditación radican en conocer esa

atención en toda su pureza, sin ningún intermediario. Una vez la conoces sin ningún instrumento, ¡puedes saber qué es! Y eso puede ser conocido solamente cuando la mente ha dejado de funcionar. Y si la mente ha dejado de funcionar, llegarás a ser consciente de que esa atención está ahí; te llenarás con ella. La mente era solamente un vehículo, un medio. Ahora, si lo deseas, podrás emplear la mente. Si no lo deseas, no tendrás porqué emplearla.

Cuerpo, mente, ambos son vehículos. Tú no eres los vehículos; tú eres el amo oculto tras esos vehículos. Pero lo has olvidado por completo. Y te has convertido en el carruaje, te has convertido en el vehículo. Esto es lo que Gurdjieff denomina identificación. Esto es lo que, en la India, los *yoguis* han denominado *tadatmya*, llegar a unificarte con algo que no eres.

Pregunta 5

Explica por favor cómo es posible que con sólo mirar, observando los recuerdos en las células cerebrales, las fuentes del proceso del pensamiento puedan dejar de existir.

Nunca dejan de existir, pero simplemente con la observación, se rompe la identificación. Buda vivió en su cuerpo durante cuarenta años tras su Iluminación; el cuerpo no había desaparecido. Continuamente durante cuarenta años estuvo hablando, explicando, haciendo que la gente comprendiera qué era lo que le había sucedido y cómo podía sucederles lo mismo a ellos. Estaba empleando su mente; la mente no había desaparecido. Y cuando regresó a su ciudad natal doce años después, reconoció a su padre, reconoció a su esposa, reconoció a su hijo. La mente estaba allí, la memoria estaba allí, pues si no, reconocerlos hubiera sido imposible.

La mente realmente no había desaparecido. Cuando decimos que la mente desaparece, queremos decir que nuestra identificación ha desaparecido. Ahora sabes que ésta es la mente y que este soy "yo". El puente se ha roto. Ahora la mente no es el amo. Se ha convertido simplemente en un instrumento, ha vuelto a su lugar correcto. Por eso, siempre que la necesites, podrás usarla. ¡Es como un ventilador! Si quieres emplearlo, lo enciendes y entonces el ventilador empieza a funcionar. Ahora mismo no estamos empleando el ventilador, así que está en modo de espera. Pero está ahí, no ha desaparecido. En cualquier momento puedes emplearlo. No ha desaparecido.

Simplemente observando, la identificación desaparece, no la mente. Pero al desaparecer la identificación eres absolutamente un nuevo ser. Por primera vez te has dado cuenta de tu realidad, de lo que eres verdaderamente. Por primera vez has conocido quién eres. Ahora la mente es sólo una parte del mecanismo que hay a tu alrededor.

Es como si fueras un piloto y pilotaras un aeroplano. Empleas muchos instrumentos, tus ojos están fijos en diversos instrumentos, continuamente prestas atención a esto y a eso otro. Pero tú no eres los

instrumentos.

Esta mente, este cuerpo y muchas funciones del cuerpo-mente, están a tu alrededor. Tu mecanismo. En este mecanismo, tú puedes existir de dos formas. Una es olvidándote de ti mismo y percibiéndote como si tú fueras el mecanismo. Esto es esclavitud, esto es sufrimiento, eso es el mundo, esto es *samsara*.

Otra forma de funcionar es ésta: darte cuenta de que tú eres diferente, de que estás separado. Entonces sigues empleándolo, pero ahora hay una gran diferencia. Ahora el mecanismo no eres tú y si algo va mal en el mecanismo, puedes tratar de arreglarlo, pero no te verás alterado. Incluso si el mecanismo al completo desaparece, no te sentirás alterado.

Buda muriéndose y tú muriéndote son dos fenómenos completamente diferentes. Buda muriéndose, sabe que es solamente su mecanismo el que se muere. Ha sido empleado y ahora ya no sirve. Se ha de liberar esa carga; él se está volviendo libre. Ahora se moverá sin una forma. Pero tú muriéndote eres absolutamente diferente. Estás sufriendo, llorando, porque crees que tú te estás muriendo, no el mecanismo. Es tu muerte. Entonces se convierte en un intenso sufrimiento.

Simplemente observando, la mente no desaparecerá y las células del cerebro tampoco desaparecerán. Más bien, cobrarán más vitalidad porque habrá menos conflicto, más energía. Ganarán frescura. Y podrás emplearlas de un modo más correcto, más exacto, sin sentirte agobiado por ellas y ellas no te obligarán a que hagas algo. No tirarán de ti, ni te empujarán de aquí para allá. Tú serás el amo.

Pero, ¿cómo es que esto sucede simplemente con observar? Pues porque la esclavitud ha aparecido, ha ocurrido, al no observar. La esclavitud ha aparecido porque no te mantenías alerta, de modo que la esclavitud desaparecerá si te mantienes atento. La esclavitud es únicamente la falta de ese estado de atención. No se necesita nada más. Vuélvete más consciente hagas lo que hagas.

Estás aquí escuchándome. Puedes escuchar con atención, puedes escuchar sin atención. Sin atención también escucharás, pero será distinto, la calidad será diferente. Entonces tus oídos estarán escuchando y tu mente estará en alguna otra parte.

De esta forma, solamente unas pocas palabras penetrarán en ti y estarán mezcladas y tu mente las interpretará según su propio criterio. Y volcará sobre ellas sus propias ideas. Todo estará confuso y mezclado. Habrás escuchado, pero pasarás por alto muchas cosas, dejarás de escuchar muchas cosas. Elegirás. Entonces el conjunto quedará distorsionado.

Si te mantienes alerta, en el instante en que estás alerta, el pensar cesa. En un estado de atención, eres incapaz de pensar. Toda la energía se convierte en atención. No queda energía para el pensar. Cuando estás alerta, aún por un solo instante, simplemente escuchas. No existe una barrera. Tus palabras no están allí, de forma que no pueden entremezclarse. No tienes necesidad de interpretar. El impacto es directo.

Si puedes escuchar en un estado de atención, entonces lo que yo diga podrá tener o podrá no tener significado, pero el escuchar con

atención siempre será lo importante. Ese mismo estar despierto hará de tu consciencia una cumbre. El pasado se disolverá, el futuro desaparecerá. No estarás en ninguna otra parte; solamente aquí y ahora. Y en ese instante de silencio cuando no exista el pensar, estarás en contacto profundo con tu propia fuente. Y esa fuente es felicidad y esa fuente es divina. Por eso, lo único que has de hacer es actuar siempre en estado de atención.

Pregunta 6

*Mientras hablas de Lao-Tse te conviertes en un sabio taoísta,
mientras hablas del Tantra te conviertes en un tántrico,
mientras hablas del Bakti te conviertes en un Iluminado bakta
y mientras hablas del Yoga te conviertes en un perfecto yogui.
¿Podrías explicar por favor cómo es posible este fenómeno?*

Cuando dejas de ser, solamente entonces es posible. Si existes, entonces no puede ser posible. Si no existes, si el anfitrión ha desaparecido por completo, entonces el invitado se convierte en el anfitrión. Por esto el invitado puede ser Lao Tse, o el invitado puede ser Patanjali. El anfitrión no está allí, de modo que el invitado toma su lugar totalmente; se convierte en el anfitrión. Si tú no existes, entonces puedes convertirte en Patanjali; no hay dificultad alguna. Puedes convertirte en Krishna, puedes convertirte en Cristo. Si tú estás ahí, entonces es muy difícil. Y si tú estás allí, todo lo que digas estará equivocado.

Por eso afirmo que estos no son comentarios. No estoy comentando a Patanjali. Yo estoy sencillamente ausente, dejando que Patanjali actúe. Por eso no son comentarios. Un comentario significa que Patanjali es alguien distinto y yo soy alguien distinto y que yo estoy comentando a Patanjali. Evidentemente habrá distorsiones porque ¿cómo puedo yo comentar a Patanjali? Todo aquello que diga será mío y todo lo que diga será mi interpretación. No podrá ser la del propio Patanjali. Y eso no es lo correcto. Eso es destructivo. Por esto no estoy comentándolo en absoluto. Simplemente le estoy dejando que actúe, y esa permisividad es posible si tú no existes.

Si te conviertes en un testigo, el ego desaparece. Y cuando el ego desaparece, te conviertes en un vehículo, te conviertes en un medio, te conviertes en una flauta. Y la flauta puede ser puesta en labios de Patanjali, y la flauta puede ser puesta en los labios de Krishna, y la flauta puede ser puesta en los labios de Buda. La flauta sigue siendo la misma, pero cuando está en los labios de Buda, Buda está fluyendo.

Por eso, estos no son unos comentarios. Es difícil entenderlo porque tú no puedes abrirte. Hay tanto de ti en tu interior, que no puedes admitir a nadie. Y éstas no son personas. Patanjali no es una persona; es una presencia. Si tú estás ausente, su presencia puede actuar.

Y si le preguntas a Patanjali, te dirá lo mismo. Si le preguntas a Patanjali no te dirá que *esos sutras* son suyos. Te dirá, "Son muy antiguos; *sanatan*". Te dirá, "Millones y millones de sabios los han

conocido. Yo sólo soy un vehículo. Yo estoy ausente y ellos están hablando". Si le preguntas a Krishna te dirá, "No soy yo el que hablo. Es el mensaje más antiguo. Siempre ha sido así". Y si le preguntas a Jesús, te dirá, "Yo ya no existo, ya no estoy aquí".

¿Por qué esa insistencia? Cualquiera que llegue a ser un no-ego, cualquiera que llegue a estar "ausente", empieza a funcionar como un vehículo, como un canal; un canal para todo aquello que es verdad, un canal para que todo aquello que está oculto en la Existencia, pueda fluir. Y solamente cuando -aunque sea incluso por unos pocos instantes- estés ausente serás capaz de comprender todo lo que estoy diciendo.

Si estás demasiado presente, tu ego está allí; entonces, diga lo que diga no puede fluir en ti. No es solamente una comunicación intelectual. Es algo más profundo.

Si, aunque sea por un solo instante, permaneces sin ego, entonces sentirás el impacto. Entonces algo desconocido habrá entrado en ti y en ese instante, comprenderás. Y no hay otra forma de comprender.

Capítulo 5

Conocimiento Verdadero y Falso Conocimiento

VII

El conocimiento verdadero tiene tres fuentes: la cognición directa, la inferencia y las palabras de "Aquellos-que-han-Despertado"

VIII

El falso conocimiento es un falso concepto que no se corresponde con el hecho tal y como es.

IX

Una imagen evocada por las palabras sin ninguna substancia tras ella, es vikalpa, imaginación.

X

La modificación de la mente basada en la ausencia de todo contenido, es el sueño.

XI

La memoria es el recuerdo de pasadas experiencias.

El primer *sutra*,

*El conocimiento verdadero tiene tres fuentes:
la cognición directa, la inferencia y las palabras de "Aquellos-que-
han-Despertado".*

Pratyaksha, cognición directa, es la primera fuente de verdadero conocimiento. "Cognición directa" quiere decir un encuentro cara a cara, sin mediador alguno, sin ningún intermediario, sin utilizar ningún medio. Cuando conoces, algo directamente, el conocedor encara lo conocido de inmediato. No hay nadie con que relacionarlo, no hay ningún puente. Esto es conocimiento verdadero. Pero entonces surgen numerosos problemas.

Por lo general, *pratyaksha*, cognición directa, ha sido traducida, interpretada, comentada, de forma muy equivocada. La palabra misma *pratyaksha* significa "delante de los ojos", "ante los ojos". Pero los ojos mismos son un intermediario; el conocedor se oculta tras ellos. Los ojos son el instrumento. Tú me estás escuchando, pero no directamente, no de forma inmediata. Me estás escuchando a través de los sentidos, a través de los oídos. Me estás viendo a través de los ojos.

Tus ojos pueden informarte erróneamente, tus oídos pueden informarte erróneamente. No se puede creer a nadie, no se debería creer en ningún intermediario, porque no puedes confiar en el mediador. Si tus ojos están enfermos, entonces te informarán de forma diferente, si tus ojos están repletos de memorias, te informarán de forma diferente.

Si estás enamorado, entonces verás algo más. Si no estás enamorado, entonces nunca verás eso. Una mujer corriente puede convertirse en la persona más hermosa del mundo si la ves a través del amor. Cuando tus ojos están colmados de amor, entonces informan sobre algo más. Y la misma persona puede aparentar ser la más fea si tus ojos están llenos de odio. No puedes confiar en ellos.

Oyes a través de los oídos. Los oídos son solamente instrumentos; pueden funcionar mal, pueden oír algo que no haya sido dicho; pueden dejar de oír algo que sí fue dicho. Los sentidos no son de fiar; los sentidos son simples instrumentos mecánicos.

¿Entonces qué es *pratyaksha*? ¿Qué es entonces el conocimiento directo? El conocimiento directo sólo puede existir cuando no hay un mediador; ni incluso los sentidos. Patanjali dice que entonces esto es el verdadero conocimiento. Esta es la primera y fundamental fuente del verdadero conocimiento: cuando sabes algo por ti mismo y no necesitas depender de nadie más.

Solamente en meditación profunda trasciendes los sentidos. Entonces el conocimiento directo se hace posible. Cuando Buda llega a conocer su ser más interno, ese ser más interno es *pratyaksha*; eso es conocimiento directo. No hay sentidos implicados, nadie ha servido de mediador, no existe nada semejante a un agente. El conocedor y lo conocido se encuentran cara a cara. No hay nada en medio. Esto es inmediato, y sólo lo inmediato puede ser verdad.

Así pues, el primer conocimiento verdadero solamente puede ser el

del Yo interior. Puede que conozcamos el mundo entero, pero si no has conocido el centro más interno de tu ser, todo tu conocimiento es absurdo, no es realmente conocimiento, no puede ser auténtico porque el primer y fundamental conocimiento verdadero todavía no ha surgido en ti. Todo tu edificio es falso. Puedes saber muchas cosas. Si no te has conocido a ti mismo, todo tu saber se basa en informes, en informes entregados por los sentidos. ¿Pero cómo puedes tener la certeza de que esos sentidos te están informando correctamente?

Por la noche sueñas. Mientras sueñas empiezas a creer en el sueño, en que es verdad. Tus sentidos te están informando del sueño, tus ojos lo están viendo, tus oídos lo están escuchando, puede que lo estés tocando. Tus sentidos te están informando, por eso caes en la ilusión de que es real. Aquí estás tú; puede que sólo sea un sueño. ¿Cómo puedes tener la certeza de que realmente te estoy hablando? Es posible que sea sólo un sueño, que me estés soñando. Todo sueño es auténtico mientras estás soñando.

Chuang Tse vio una vez en un sueño que él se había convertido en mariposa. Y por la mañana se sintió triste. Y sus discípulos preguntaron, "¿Por qué estás tan triste?" Chuang Tse dijo, "Estoy en un lío. Estoy en un lío como nunca, nunca he estado. Este rompecabezas parece imposible de resolver, no puede ser resuelto. Ayer noche tuve un sueño en el que me había convertido en mariposa".

Los discípulos se rieron. Le dijeron, "¿Qué pasa? Esto no es un acertijo. Un sueño es simplemente un sueño". Chuang Tse dice, "Pero escuchad. Estoy confuso. Si Chuang Tse puede soñar que se ha convertido en mariposa, una mariposa puede también estar soñando en este momento, que se ha convertido en Chuang Tse ¿Cómo decidir pues si estoy ahora ante la realidad o de nuevo en un sueño? Y si Chuang Tse puede convertirse en mariposa, ¿Por qué no puede una mariposa soñar que se ha convertido en Chuang Tse?".

No es imposible; lo contrario puede ocurrir. No puedes confiar en los sentidos. En el sueño, te engañan. Si ingieres una droga, LSD o algo, tus sentidos empiezan a engañarte, empiezas a ver cosas que no existen. Pueden engañarte tanto que empieces a creer en cosas de una forma tan total que puedas ponerte en peligro.

En Nueva York una chica saltó desde el decimosexto piso debido a que bajo la influencia del LSD pensó que podía volar. Chuang Tse no estaba equivocado: la chica realmente voló desde la ventana. Desde luego, murió, pero ella nunca podrá saber que estaba siendo engañada por sus sentidos bajo la influencia de la droga.

Incluso sin drogas tenemos espejismos. Estás atravesando una oscura calle, y de repente te asustas. Allí hay una serpiente. Empiezas a correr, y después te das cuenta de que no había tal serpiente; era simplemente una cuerda en el suelo. Pero cuando sentiste que era una serpiente, era una serpiente. Tus ojos te estaban informando de que había una serpiente y te comportaste de acuerdo a eso; escapaste de aquel lugar.

No se puede creer en los sentidos. ¿Qué es entonces el conocimiento directo? El conocimiento directo es algo que es conocido sin emplear los

sentidos. Por esto el primer conocimiento verdadero solamente puede ser el del Yo interior, porque solamente allí los sentidos no son necesarios. En cualquier otra parte los sentidos son necesarios. Si quieres verme tendrás que hacerla mediante los ojos, pero si quieres verte a ti mismo, los ojos no son necesarios. Incluso un ciego puede verse a sí mismo. Si quieres verme, necesitarás luz, pero si quieres verte a ti mismo, puede haber oscuridad; la luz no es necesaria.

Incluso en la cueva más oscura puedes conocerte a ti mismo. No se necesita de ningún medio: luz, ojos,... nada. La experiencia interior es inmediata y esa experiencia inmediata es la base de todo el conocimiento verdadero.

Una vez estás asentado en esa experiencia interior entonces empezarán a sucederte muchas cosas. No es posible comprenderlas correctamente ahora. Uno ha de estar asentado en su centro, en su ser interior, uno ha de haberlo sentido como experiencia directa; entonces los sentidos no pueden engañarte. Has Despertado. Entonces tus ojos no pueden engañarte, entonces tus oídos no pueden engañarte, entonces nada puede engañarte. El engaño ha desaparecido.

Puedes ser engañado porque vives en el error. No puedes ser engañado una vez que has llegado a ser "Uno-que-verdaderamente-sabe". ¡No puedes ser engañado! Entonces todo, poco a poco, adquiere la forma del conocimiento verdadero. Una vez te conoces a ti mismo, entonces cualquier cosa que conozcas automáticamente será correcta porque tú estás bien ahora. Esta es la distinción que hay que recordar: si tú estás bien, todo está bien; si estás mal, entonces todo está mal. De modo que no es una cuestión de hacer algo en el exterior; es una cuestión de hacer algo interiormente.

No puedes engañar a Buda; es imposible. ¿Cómo puedes engañar a Buda? El está asentado en sí mismo. Para él, tú eres transparente, no puedes engañarle. Antes de que tú lo sepas, él lo sabe. Incluso un destello de pensamiento en ti es visto claramente por él. Te penetra hasta tu mismo ser.

Tu penetración en los demás se extiende en la misma medida en que puedes penetrar en ti mismo. Si puedes penetrar dentro de ti mismo, en la misma medida podrás penetrar en cualquier cosa. Cuanto más profundamente penetres en tu interior, más profundamente podrás penetrar en el exterior. Y no has penetrado en ti ni siquiera un solo centímetro, de modo que cualquier cosa que hagas en el exterior es solamente como un sueño.

Patanjali dice que la primera fuente de verdadero conocimiento es la cognición inmediata, *directa, pratyaksha*. A él no le preocupan los *charvakas*, los viejos materialistas, aquellos que dicen *quepratyaksha*, eso que está delante de los ojos, es lo único cierto.

A causa de esta palabra *pratyaksha*, cognición directa, han surgido muchos malentendidos. La escuela hindú de materialismo es la *charvaka*. El origen del materialismo hindú fue Brihaspathi, un pensador muy agudo, pero un pensador; un filósofo muy profundo, pero un filósofo, no un alma Realizada. El dice que *solamente pratyaksha* es verdadero, y *por pratyaksha* él entiende que cualquier cosa que conozcas mediante los

sentidos, es cierta. Y dice que no hay forma de saber nada si no es a través de los sentidos, de modo que, para los *charvakas*, únicamente el conocimiento sensorial es el real.

De ahí que él niegue que pueda haber Dios alguno porque nadie lo ha visto. Y solamente lo que puede ser visto es lo real; lo que no puede ser visto no puede ser real. Dios no lo es porque no puedes verle; el alma no lo es porque no puedes verla. Y él dice, "Si Dios existe, tráelo ante mí de forma que pueda verlo. Si le veo, entonces existirá, porque solamente lo que ves es cierto".

El también emplea la palabra *pratyaksha*, cognición directa, pero su significado es totalmente diferente. Cuando Patanjali utiliza la palabra su significado pertenece a un nivel diferente. El dice que el conocimiento que no deriva de un instrumento, que no deriva de ningún medio, el que es inmediato, es el verdadero. Y una vez que este conocimiento aparece, tú te vuelves auténtico, puro y ahora nada falso puede sucederte. Cuando eres auténtico, cuando estás realmente asentado en la Verdad, entonces lo ilusorio se vuelve imposible.

Por eso se dice que los Budas nunca sueñan, que "Uno-que-ha-Despertado" nunca sueña. Porque ni siquiera los sueños pueden surgir en él; no puede ser engañado. El duerme, pero no como tú. Duerme de una forma totalmente distinta, su calidad es distinta. Solamente su cuerpo duerme, se relaja. Su ser permanece alerta.

Y ese estado de alerta no dejará que aparezca ningún sueño. Solamente puedes soñar cuando has perdido este estado de alerta. Cuando no eres consciente, cuando estás profundamente hipnotizado, entonces empiezas a soñar. El soñar sólo aparece cuando eres completamente inconsciente. A mayor inconsciencia, más sueños habrá., A mayor consciencia, menos sueños. Totalmente consciente, no existen sueños. Incluso el soñar se convierte en algo imposible para uno que está asentado en sí mismo, que ha llegado a conocer de forma inmediata su ser interno.

Esta es la primera fuente de conocimiento verdadero. La segunda fuente es la inferencia. Es secundaria, pero también vale la pena considerarla porque tal y como eres ahora no sabes si existe o no existe un Yo dentro de ti. No posees un conocimiento directo de tu ser interior. ¿Qué hacer? Hay dos posibilidades. Puedes simplemente negar que exista un centro interno en tu ser, que exista un alma, como los *charvakas*, o como, en Occidente, Epicuro, Marx, Engels, y otros han hecho.

Pero Patanjali dice que si tú sabes, no hay necesidad de inferir, pero que si tú no sabes entonces también te será de ayuda el poder deducir. Por ejemplo, Descartes, uno de los más grandes pensadores de Occidente, empezó su indagación filosófica desde la duda. Asumió, desde el principio, como punto de partida el no creer en nada de lo que se pudiera dudar. De todo aquello de lo que se pudiera dudar, dudó. Y trató de descubrir un punto del que no se pudiera dudar, y exclusivamente sobre ese punto creó todo el edificio de su pensamiento. Una bella indagación, honesta, ardua, peligrosa.

De modo que él negó a Dios porque puedes dudar de El. Muchos han dudado y nadie ha sido capaz de resolver sus dudas. El siguió negando.

Todo aquello de lo que podía dudar, todo aquello susceptible de ser puesto en duda, él lo negaba. Continuamente durante años estuvo sumido en un caos interior. Entonces se dio de bruces con un punto del que no podía dudar: no podía negarse a sí mismo; eso era imposible. No puedes afirmar, "Yo no existo". Si dices eso, al decirlo demuestras que existes. De modo que ésta fue la piedra fundamental: "No puedo negarme a mí mismo; no puedo decir que no existo. ¿Quién lo dirá? Incluso para dudar, "yo" soy necesario.

Esto es inferencia. Esto no es cognición directa. Funciona a través de la lógica y de la argumentación, pero te proporciona un destello, un vislumbre, una posibilidad, una puerta. Y entonces Descartes tuvo su piedra, y sobre esta piedra pudo construirse un gran templo. Un hecho innegable y tú puedes llegar a la Verdad absoluta. Si partes de una cosa de la que se puede dudar, nunca llegarás a ninguna parte. En la raíz misma, permanece la duda.

Patanjali dice que la inferencia es la segunda fuente de verdadero conocimiento. La lógica correcta, la duda correcta, la argumentación correcta, puede aportarte algo que te puede ayudar a ir hacia el verdadero conocimiento. A eso le llama inferencia, *anuman*. Directamente no lo has visto, pero todo lo confirma; ha de ser así. Las pruebas circunstanciales están ahí, de modo que eso debe ser así.

Por ejemplo, observas el vasto universo a tu alrededor. Puede que no seas capaz de imaginarte que hay un Dios, pero no puedes negar -incluso mediante la simple inferencia no puedes negarlo- que el conjunto del mundo es un sistema, un todo coherente, planificado. Eso no puede negarse. El plan es tan evidente, tan obvio, que incluso la ciencia no puede negarlo. Más bien, al contrario, la ciencia continúa descubriendo más y más ordenaciones, más y más leyes.

Si el mundo es simplemente un accidente, entonces la ciencia es imposible. Pero el mundo no parece ser un accidente, parece haber sido planeado, y funciona de acuerdo a determinadas leyes, y esas leyes nunca son infringidas.

Patanjali dirá que ese plan universal no puede ser negado, y una vez percibes que hay un plan, entonces el que lo diseña ha sido introducido. Pero eso es una inferencia; no lo conoces directamente, excepto el plan del universo, la ordenación, las leyes, el orden. ¡Y el orden es tan soberbio! ¡Es tan detallado, tan soberbio, tan infinito! El orden está ahí; todo rezuma ese orden; la armonía musical del universo entero. Parece que hay alguien oculto detrás, pero eso es una inferencia.

Patanjali dice que la inferencia también puede ser una ayuda hacia el verdadero conocimiento, pero ha de ser una inferencia correcta. La lógica es peligrosa; tiene dos filos. Puedes emplear la lógica de forma equivocada; entonces también llegarás a conclusiones.

Por ejemplo, te digo que ahí existe un plan, que la ordenación existe, que el mundo posee un orden, un hermoso y perfecto orden. La correcta inferencia nos dice que parece que haya la mano de alguien tras ello. Puede que no seamos directamente conscientes de ello, puede que no estemos directamente en contacto con esa mano, pero parece que allí hay una mano, oculta. Esta es la correcta inferencia.

Pero, desde las mismas premisas, puedes inferir también de forma errónea. Ha habido pensadores que han dicho -Diderot ha dicho- que, "Debido a que hay un orden no puedo creer que haya un Dios. Parece que en el mundo existe un orden perfecto. Debido a ese orden, no puedo creer en Dios". ¿Cuál es su lógica? El dice que si hubiera una persona detrás, entonces no existiría tanto orden. Si una persona estuviera detrás, entonces debería de haber cometido, en ocasiones, errores. Puede que a veces haya sido caprichoso, que haya cometido locuras, que a veces haya cambiado. Las leyes no pueden ser tan perfectas si hay alguien detrás. Las leyes pueden ser perfectas si no hay nadie detrás y si son simplemente mecánicas.

Esto también tiene un atractivo. Si todo funciona perfectamente, parece que es mecánico, porque del hombre se dice que "Errar es humano". Si ahí hay alguien, entonces en ocasiones ha de cometer errores. Llegará a aburrirse con tanta perfección. Y a veces le puede gustar algún cambio.

El agua hierve a los cien grados. Durante milenios ha estado hirviendo a los cien grados, siempre y por siempre. "Dios debe haberse aburrido, si es que hay alguien detrás", dice Diderot. Simplemente por cambiar un día dirá, "Desde ahora en adelante el agua hervirá a los noventa grados". Pero esto nunca ha sucedido, de modo que parece no haber nadie.

Ambos argumentos parecen perfectos. Pero Patanjali dice que la correcta inferencia es aquella que te proporciona posibilidades de crecimiento. La cuestión no es si la lógica es o no es perfecta. La cuestión es que tu conclusión debería convertirse en una puerta. Si no existe Dios, se convierte en un obstáculo. Entonces no puedes crecer. Si deduces que hay una mano oculta, el mundo se convierte en un misterio. Y entonces no estás aquí sólo por accidente. Entonces tu vida cobra sentido. Entonces formas parte de un gran plan. Entonces algo se hace posible; tú puedes hacer algo, tú puedes crecer en consciencia.

La verdadera inferencia es aquella que puede proporcionarte crecimiento, aquella que puede darte crecimiento. La falsa inferencia es aquella que, por muy perfecta que parezca, coarta tu crecimiento. La inferencia también puede ser una fuente de verdadero conocimiento. Incluso la lógica puede ser empleada como fuente de verdadero conocimiento, pero has de ser muy consciente de lo que estás haciendo. Si simplemente eres lógico, puede que, empleándola, te suicides. La lógica puede llegar a ser un suicidio. Para muchos, se convierte en eso.

Hace sólo unos cuantos días un buscador de California estuvo aquí. Había hecho un largo viaje. Había venido para conocerme. Y entonces él dijo, "Antes de que medite o antes de que me digas que medite -he oído que todo aquél que viene aquí le empujas hacia la meditación de modo que antes de que me empujes- he de plantearte algunas preguntas". Tenía, como mínimo, una lista de cien preguntas. Creo que no se olvidó de ninguna que fuera posible: sobre Dios, sobre el alma, sobre la verdad, sobre el cielo, el infierno, sobre cualquier cosa. Una hoja llena de preguntas. El dijo, "A menos que contestes a esas preguntas, no voy a meditar".

En cierto modo él es lógico porque dice, "¿Cómo voy a meditar a menos que mis preguntas sean contestadas? A menos que confíe en que estás en lo cierto, a menos que hayas resuelto mis dudas, ¿cómo voy a ir en la dirección que me muestras e indicas? Puedes estar equivocado. De modo que solamente si mis dudas desaparecen podrás demostrar que estás en lo cierto".

Y sus dudas son tales que no pueden desaparecer. Este es el dilema: si él medita, ellas pueden desaparecer, pero él dice que solamente meditará cuando esas dudas desaparezcan. ¿Qué hacer? Él dice, "Demuestra primero que existe un Dios". Nadie nunca lo ha probado, nadie lo hará nunca. Eso no significa que Dios no esté ahí; pero no puede ser demostrado. No es algo pequeño que pueda ser probado o refutado. Es algo tan vital que has de vivir para conocerlo. Ninguna prueba podrá ser de ayuda.

Pero, lógicamente, él está en lo cierto. Él dice, "A menos que lo demuestres, ¿cómo voy a empezar? Si no existe un alma, ¿quién va a ser el que medite? Prueba primero que existe un "Yo"; entonces podré meditar".

Este hombre está suicidándose. Nadie será capaz nunca de contestarle. Ha creado todas las barreras y debido a esas barreras no podrá crecer. Pero él es lógico. ¿Qué debería hacer con personas así? Si empiezo a contestar sus preguntas, una persona que puede plantear cien dudas puede plantear millones, porque el dudar es un sistema, un modo de la mente. Puedes contestar una pregunta; a través de tu respuesta él creará diez porque la mente sigue siendo la misma.

El está buscando dudas, y si yo le contesto de forma lógica estoy ayudando a alimentar su mente lógica; la estoy reforzando. La estoy alimentando. Eso no le ayudará. Ha de ser sacado de su lógica.

De modo que yo le dije, "¿Has estado nunca enamorado?" Él dijo, "¿Por qué? Estás cambiando de tema". Le dije, "Ya llegaré a tus preguntas, pero de repente ha cobrado gran importancia para mí el preguntarte si nunca has amado". Él dijo, "¡Sí!" Su cara cambió. Le pregunté, "¿Pero amaste previamente o antes de enamorarte pusiste en duda todo el fenómeno?"

Entonces él se quedó perplejo. Estaba incómodo. Dijo, "No, nunca pensé en ello. Simplemente me enamoré y sólo luego me di cuenta". Así que le dije, "Haz lo opuesto. Piensa primero en el amor, en si el amor es posible, si el amor existe, si el amor puede existir. Y primero demuéstalo, y pon como condición que a menos que sea demostrado no amarás a nadie".

El dijo, "¿Qué estás diciendo? Vas a destruir mi vida. Si asumo esto como condición, entonces no podré amar". Pero yo le dije, "Esto es lo mismo que estás haciendo. La meditación es sencillamente como el amor. Has de conocerla primero. Dios es simplemente como el amor. Por eso Jesús insiste en que Dios es amor. Sencillamente es como el amor. Primero uno ha de experimentarlo".

Una mente lógica puede estar cerrada, y así lógicamente, él nunca sentirá que ha cerrado sus propias puertas a toda posibilidad de crecimiento. De modo que "inferencia", *anuman*, significa pensar de tal

forma que se ayude al crecimiento. Entonces puede convertirse en fuente de verdadero conocimiento.

Y la tercera es la más hermosa. Y en ninguna otra parte ha sido considerada una fuente de verdadero conocimiento: las palabras de "Aquellos-que-han-Despertado", *agama*. Ha habido una larga controversia sobre esta tercera fuente. Patanjali dice que puedes conocer directamente; eso está bien. Puedes inferir correctamente; también en este caso estás en el buen camino y llegarás al origen.

Pero hay algunas cosas que no pueden ser deducidas y que tú no has conocido. Tú no eres el primero que vive en esta Tierra, no eres el primer buscador. Millones de personas han estado buscando durante millones de años; y no sólo en este planeta; también en otros planetas. La búsqueda es eterna y muchos han llegado. Han alcanzado la meta, han entrado en el templo. Sus palabras también son fuente de verdadero conocimiento.

"*Agama*" significa "las palabras de «Aquellos-que-han-Conocido»". Buda dice algo o Jesús dice algo... No sabemos lo que están diciendo. No lo hemos vivido, de modo que no tenemos forma de juzgarlo. No sabemos qué o cómo inferir correctamente a partir de sus palabras. Y las palabras son contradictorias, así que puedes deducir lo que te plazca.

Hay algunos que creen que Jesús fue un neurótico. Los psiquiatras occidentales han estado tratando de demostrar que él estaba neurótico, que él era un maniático. Esas declaraciones de que "Soy el hijo de Dios, y el único hijo"... Estaba loco, un neurótico, un ego-maniaco. Puede demostrarse que él estaba neurótico porque hay mucha gente neurótica que declara lo mismo. Puedes encontrarlos. En los manicomios hay mucha gente.

En Bagdad sucedió una vez. El califa Omar era el rey y un hombre declaraba por las calles de Bagdad que "Yo soy el *paigamber*, yo soy el mensajero, yo soy el profeta. Y ahora Mahoma está obsoleto porque yo estoy aquí. Yo soy la última palabra, el último mensaje del Divino. Y ya no hay necesidad de Mahoma; simplemente, él está anticuado. Hasta ahora él era el mensajero, pero ahora yo he llegado. Puedes olvidarte de Mahoma".

Ese no era un país hindú. Los hindúes pueden tolerar cualquier cosa; nadie es capaz de ser tan tolerante como los hindúes. Pueden tolerarlo todo porque dicen, "A menos que lo sepamos con total certeza, no podemos decir sí, no podemos decir no. Puede que él sea el mensajero, ¿quién sabe?"

Pero los musulmanes son diferentes, muy dogmáticos. No son capaces de tolerar. De modo que el califa Omar, habiendo hecho preso al nuevo profeta, lo arrojó a la cárcel y le dijo, "Tienes veinticuatro horas. Reconsidéralo. Si afirmas que no eres el profeta, que Mahoma es el profeta, entonces serás liberado. Si insistes en tu locura, entonces después de veinticuatro horas vendré a la cárcel y serás ajusticiado".

El hombre se rió. El dijo, "¡Mira! Esto está escrito en las escrituras: los profetas siempre serán tratados de esta forma, de la manera que me estás tratando". El era lógico. El mismo Mahoma fue tratado así, de modo que esto no es nada nuevo. El hombre le dijo a Omar, "Esto no es nada nuevo. Así es como suceden naturalmente las cosas. Y no puedo en modo

alguno reconsiderarlo. No soy la autoridad, soy sólo el mensajero. Solamente Dios puede cambiarlo. Puedes venir dentro de veinticuatro horas y seguiré siendo el mismo. Solamente El puede cambiar a quien ha nombrado".

Mientras transcurría este diálogo, otro loco, que estaba encadenado a una columna, empezó a reír. De modo que Omar le preguntó, "¿Por qué te ríes?" El dijo, "Este hombre está absolutamente equivocado. ¡Nunca le nombré! No puedo permitir esto. Después de Mahoma no he enviado a otro mensajero". Esa gente está en todos los manicomios, y puede probarse que Jesús es un caso similar.

Y las palabras son muy contradictorias e ilógicas. Y todo aquél que ha conocido, se siente impulsado a hablar de forma contradictoria, paradójica, porque la Verdad es tal que solamente puede ser expresada a través de paradojas. Sus afirmaciones no son claras; son misteriosas. Y si tú eres el que infiere, puedes extraer cualquier conclusión de ellas. Tú deduces. Tu mente está ahí; la inferencia va a ser tu inferencia.

Así pues, Patanjali dice: una tercera fuente. Tú no sabes. Si conocieras directamente, entonces no importaría, entonces no habría necesidad de ninguna otra fuente. Si poseyeras el conocimiento directo, entonces no habría necesidad de la inferencia o de las palabras de los Iluminados; tú mismo te habrías Iluminado. Entonces podrías descartar las otras dos fuentes. Pero si esto no ha sucedido, entonces empleas la inferencia; pero esa deducción puede ser sólo la tuya. Si tú estás loco, entonces tu deducción será descabellada. Entonces vale la pena probar con la tercera fuente: las palabras de los Iluminados.

No puedes probarlas, no puedes refutarlas. Solamente puedes tener confianza, y esa confianza es una hipótesis; es muy científica. En la ciencia tampoco puedes proceder sin una hipótesis. Pero una hipótesis no es una creencia. Es sencillamente algo que aceptas para funcionar. Una hipótesis es simplemente una dirección; tendrás que experimentarla. Y si el experimento resulta ser correcto, entonces la hipótesis se convierte en una teoría. Si el experimento va mal, entonces se descarta la hipótesis. Las palabras de los Iluminados han de ser tomadas en base a la confianza, como una hipótesis. Entonces trabájalas en tu vida. Si resultan ser ciertas, entonces la hipótesis se convierte en fe; si resultan ser falsas, entonces has de descartar la hipótesis.

Acudes a Buda. El dirá, "¡Espera! Ten paciencia, medita, y durante dos años no plantees ninguna pregunta". Has de tomar esto en base a la confianza; no hay otra forma.

Puedes pensar, "Este hombre simplemente me está engañando. Así perderé dos años de mi vida. Si después de dos años se demuestra que este hombre era un estafador, un tramposo, o que yo me auto-engañaba -bajo la ilusión de que él estaba Iluminado- entonces habré desperdiciado mis dos años". Pero no hay otra forma. Has de asumir el riesgo. Y si, sin confiar en Buda sigues ahí, esos dos años serán algo inútil, porque a menos que confíes no puedes trabajar. Y el trabajo es tan intenso que solamente si tú tienes confianza podrás implicarte totalmente en él, absolutamente. Si no tienes confianza, entonces seguirás sin entregarte totalmente. Y ése no entregarte totalmente no te permitirá vivir eso que

Buda te está indicando.

Hay un riesgo, pero la vida es en sí misma un riesgo. En busca de una vida superior, mayores riesgos aparecerán. Viajas por un camino peligroso. Pero recuerda, solamente existe un error en la vida, y ése es no moverse en absoluto. Estar asustado, sentado, simplemente temiendo que si te mueves algo pueda ir mal, de modo que es mejor esperar sentado. Esta es la única equivocación. No te pondrás en peligro, pero no habrá crecimiento posible.

Patanjali dice que hay cosas que no conoces, que hay cosas que no puedes inferir mediante tu lógica. Has de asumirlas en base a tu confianza. Debido a esta tercera clase de fuente, el gurú, el Maestro, se convierte en una necesidad; alguien que sabe. Tú has de asumir el riesgo, y yo te digo que es un riesgo, porque no existen garantías. Puede que todo resulte ser un fracaso, pero es mejor asumir el riesgo, porque aunque resulte ser un fracaso, habrás aprendido mucho. Entonces ninguna otra persona podrá engañarte tan fácilmente. Al menos eso habrás aprendido.

Y si te mueves con confianza, si te mueves totalmente, si sigues a un Buda como a una sombra, puede que empiecen a sucederte cosas, porque esas cosas ya le han sucedido a esa persona: a Gautama Buda, a Jesús, a Mahavira. Les ha sucedido y conocen el camino; han viajado por él. Si discutes con ellos, tú serás el perdedor. Ellos no pueden perder. Simplemente te dejarán de lado.

En este siglo esto ha ocurrido con Gurdjieff. Mucha gente se sintió atraída hacia él, pero él creaba tales situaciones para los nuevos discípulos que, a menos que fueran capaces de confiar totalmente, se veían obligados a abandonarle de inmediato; a menos que pudieran confiar incluso en absurdos. Y esos absurdos estaban planeados. Gurdjieff empezaba a mentir. Por la mañana decía una cosa, por la tarde decía otra: ¡Y no se te permitía preguntar! El aniquilaba por completo tu mente lógica.

Parla mañana decía, "Cava esa zanja. ¡Y has de hacerla! Por la noche ha de estar acabada". Y durante todo el día estabas cavando. Estabas agotado, cansado, sudando, no habías ni siquiera comido, y por la noche él llegaba y te decía, "¡Vuelve a llenar la zanja! ¡Y lo has de acabar antes de irte a dormir!"

Una mente corriente diría, "¿Qué quieres decir? He desperdiciado todo el día. Y yo creía que era algo muy necesario, que por la noche tenía que estar acabado, y ahora tú dices, "¡Vuelve a llenarla!" Si le planteaban una cosa así, Gurdjieff te decía, "¡Vete! ¡Déjame! No soy para ti; tú no eres para mí".

La zanja, o el cavar, no es lo importante. El está tratando de probar si eres capaz de confiar en él incluso cuando es absurdo. Y una vez que sabe que eres capaz de confiar en él y que puedes seguirle dondequiera que te lleve, solamente entonces lo real aparecerá. Entonces la prueba ha terminado; has sido examinado y declarado auténtico, un verdadero buscador, que es capaz de trabajar y que es capaz de confiar. Y entonces lo real podrá sucederte; nunca antes.

Patanjali es un Maestro, y conoce muy bien esa tercera fuente a

través de su propia experiencia con miles y miles de discípulos. Debe de haber trabajado con muchos, muchos discípulos y buscadores; solamente entonces es posible escribir un tratado como los *Yoga Sutras*. No lo ha escrito un pensador. Lo ha escrito uno que ha experimentado con muchas clases de mentes y que ha penetrado en muchas, muchas capas de mentes, que ha trabajado con toda clase de personas. A esto él lo convierte en la tercera fuente: las palabras de los Iluminados.

El segundo *sutra*:

El falso conocimiento es un falso concepto que no se corresponde con el hecho tal como es.

Vayamos ahora con algunas definiciones que nos serán útiles después: la definición de *viparyaya*, falso conocimiento.

"El falso conocimiento es un falso concepto de algo que no se corresponde con el hecho tal como es".

Todos nosotros llevamos una gran carga de falso conocimiento porque antes de encarar un hecho, lo hemos prejuzgado de antemano.

Si eres hindú y te presentan a alguien y te dicen que es musulmán, inmediatamente adoptarás una actitud errónea respecto a que este hombre debe de estar equivocado. Si eres cristiano y alguien te es presentado como judío, no vas a indagar en ese hombre, no vas a penetrar en este hombre. Simplemente, al decir "judío", tus prejuicios han entrado; ya conoces a este hombre. No hay necesidad, sabes qué clase de hombre es éste: un judío.

Tienes preconceptos, una mente con prejuicios, y esta mente con prejuicios te aporta un falso conocimiento. No todos los judíos son malos. Ni todos los cristianos, buenos; ni todos los musulmanes malos; ni todos los hindúes buenos. En realidad, bondad y maldad no pertenecen a raza alguna, pertenecen a las personas, a los individuos. Hay muchos musulmanes malos e hindúes malos; y hay musulmanes buenos e hindúes buenos. La bondad y maldad no pertenecen a ninguna nación, a ninguna raza, a ninguna cultura, pertenecen a los individuos, a las personalidades. Pero encarar una persona sin ningún prejuicio, es difícil. Y tú tendrás una revelación.

Una vez me sucedió. Estaba viajando. Entré en mi compartimiento. Y mucha gente había acudido a despedirme, así que la persona que estaba en el compartimiento, otro pasajero, inmediatamente tocó mis pies y me dijo, "Debes de ser un gran santo. ¡Por eso tanta gente ha venido a despedirte!"

Así que le dije a ese hombre, "Soy musulmán. Puede que sea un gran santo, pero soy musulmán". ¡Se quedó atónito! ¡Había tocado los pies de un musulmán y él era un *brahmín*! Empezó a sudar, estaba nervioso. Me miró de nuevo y dijo, "¡No! Estás bromeando". Solamente para consolarse a sí mismo me dijo, "Estás bromeando". "No estoy bromeando. ¿Por qué tendría que bromear? ¡Deberías haber preguntado antes de tocar mis

pies!"

Estábamos los dos en el compartimiento. Una y otra vez me miraba y suspiraba larga y profundamente. Debió de estar pensando en salir y darse un baño. Pero él no se estaba encontrando conmigo. Yo estaba ahí y él estaba preocupado con la idea de "musulmán" siendo él un *brahmín*; se había vuelto impuro al tocarme.

Nadie encara las cosas, las personas, tal como son. Tienes prejuicios. Esos prejuicios crean *viparyaya*; esos prejuicios crean el falso conocimiento. Si no has encarado el hecho de una forma fresca, cualquier cosa que pienses obligadamente va a estar equivocada. No introduces tu pasado, no introduces tus prejuicios. Deja de lado tú mente y encara el hecho. Mira cualquier cosa que haya de verse. No proyectes.

Continuamos proyectando. Nuestra mente está completamente repleta y fijada desde la misma infancia. Todo nos ha sido dado ya hecho, y a través de ese conocimiento ya preparado, toda nuestra vida se convierte en una ficción. Nunca encuentras a una persona real, nunca ves una flor real. Sólo con oír "Esto es una rosa", dices, "¡Qué hermosa!", de forma mecánica. No has sentido la belleza, no has percibido la belleza, no has tocado esta flor. En tu mente está el "La rosa es hermosa". En el momento en que oyes "rosa", la mente proyecta y dice, "¡Qué hermosa!".

Y puede que tú creas que has llegado a sentir que la rosa es hermosa; no es así. Esto es falso. Simplemente observa. Por eso, los niños se acercan a las cosas más profundamente que los adultos; porque no poseen nombres. Todavía no tienen prejuicios. Si una rosa es hermosa, entonces solamente ella será hermosa; no todas las rosas son hermosas. Los niños se aproximan más a las cosas, sus ojos están frescos. Ven las cosas como son porque no saben cómo proyectar. Pero nosotros siempre tenemos prisa por hacerles crecer, para convertirlos en adultos. Estamos llenando sus mentes de conocimiento, de información. Este es uno de los más recientes descubrimientos de los psicólogos: que cuando los niños empiezan a ir a la escuela tienen más inteligencia que cuando abandonan la universidad. Los últimos descubrimientos demuestran esto. En la primaria, cuando los niños comienzan, poseen más inteligencia. Irán perdiendo más y más inteligencia a medida que ganen en conocimiento.

Y para cuando se conviertan en licenciados y en graduados y en doctores, estarán acabados. Cuando vuelvan con el título de doctor, con el doctorado, habrán dejado su inteligencia en algún lugar en la universidad. Están muertos, repletos de conocimientos, atiborrados de conocimientos, pero este conocimiento es sencillamente falso, un prejuicio para con todo. Ahora son incapaces de percibir las cosas directamente, no pueden sentir las personas vivas directamente; no pueden vivir directamente, todo se ha vuelto verbal, palabrería. Ahora no es real; se ha vuelto verbal.

El falso conocimiento es un falso concepto que no se corresponde con el hecho tal como es.

Deja a un lado tus prejuicios, tú conocimiento, tus ideas, tu información pre-formulada, y observa de forma fresca, vuélvete un niño de nuevo. Y esto ha de hacerse a cada instante, porque a cada instante

acumulas.

Uno de los más antiguos aforismos del Yoga es, "Muere a cada instante de modo que puedas renacer a cada instante". Muere a cada instante al pasado, despréndete de todo el polvo que hayas acumulado y vuelve a ser fresco. Pero esto ha de hacerse continuamente, porque al momento siguiente, de nuevo, el polvo se ha acumulado.

Nan-In iba en busca de un Maestro zen cuando era un buscador. Vivió con su Maestro muchos años y entonces el Maestro le dijo, "Todo está bien. Casi has llegado". Pero él dijo "casi", de modo que Nan-In dijo, "¿Qué quieres decir?" El Maestro dijo, "Tendré que enviarte con otro Maestro unos días. Eso te dará el toque final".

Nan-In estaba muy excitado. Dijo, "¡Envíame ahora mismo!" Le fue entregada una carta y estaba muy excitado pensando que iba a ser enviado a un Maestro más grande que el suyo. Pero cuando llegó a donde estaba aquel Maestro, éste era un don nadie, solamente un portero; el que vigilaba la puerta de una posada.

Se sintió muy decepcionado y pensó, "Debe de ser alguna broma. ¿Va a ser este hombre mi último Maestro? ¿Me va a dar él el toque final?" Pero ya estaba allí, de modo que pensó, "Es mejor que me quede aquí unos días para, al menos, descansar; luego regresaré. Ha sido un largo viaje". Así que le dijo al portero, "Mi Maestro me ha dado esta carta".

El portero de la posada le dijo, "Pero yo no sé leer, así que tendrás que quedarte con tu carta; no es necesaria. Y puedes quedarte aquí". Nan-In dijo, "Pero yo he sido enviado a aprender algo de ti".

El portero de la posada le dijo, "Soy sólo un portero, no soy un Maestro, no soy un profesor. Debe de haber habido una confusión. Puede que hayas venido a la persona equivocada. Soy simplemente el portero de una posada. No sé enseñar, no sé nada. Pero ya que has venido, simplemente obsérvame. Te puede ser de ayuda. Descansa y observa".

Pero no había nada que observar. Por la mañana él abría la puerta de la posada. Entonces los clientes entraban y él limpiaba sus cosas -los cacharros, los utensilios y todo lo demás- y les servía. Y, de nuevo, por la noche, cuando todo el mundo se había ido y los clientes estaban durmiendo en sus camas, él limpiaba sus cosas otra vez: los cacharros, los utensilios, todo. Y por la mañana, otra vez lo mismo.

Al tercer día, Nan-In estaba ya aburrido. Y le dijo, "No hay nada que observar. Sigues limpiando los utensilios, sigues cumpliendo con tu tarea ordinaria, de modo que me iré". El portero rió, pero no dijo nada.

Nan-In regresó. Estaba muy enfadado con su Maestro y le dijo, "¿Por qué? ¿Por qué me enviaste a un viaje tan largo, tan tedioso, siendo el hombre un simple portero? Y él no me enseñó nada, simplemente me dijo, "Observa", y no había nada que observar".

Pero el Maestro dijo, "Aun así, estuviste allí durante tres o cuatro días. Incluso aunque no hubiera nada que observar, algo debes de haber observado. ¿Qué hacías?" A lo que él contestó, "Observaba. Por la noche él limpiaba los utensilios, los cacharros, lo ponía todo en orden, y por la mañana de nuevo se ponía a limpiarlos".

El Maestro dijo "Esta, ésta es la enseñanza. ¡Para esto fuiste enviado! Por la noche él había limpiado esos cacharros, pero por la mañana estaba

de nuevo limpiando esos cacharros ya limpios. ¿Qué significa esto? Porque, incluso durante la noche, cuando nada ha sucedido, se han ensuciado otra vez, algo de polvo se ha depositado sobre ellos. Así que puedes ser puro; ahora lo eres. Puedes ser inocente, pero has de continuar limpiando a cada momento. Aunque no hagas nada, te vuelves impuro sólo con el paso del tiempo. Momento a momento, sólo con el paso del tiempo, sin hacer nada, simplemente sentado bajo un árbol, te ensucias. Y esa falta de limpieza no se debe a que estuvieses haciendo nada malo o algo equivocado. Se debe únicamente al paso del tiempo. Se acumula el polvo. De modo que sigue limpiando, y éste es el toque final, porque yo siento que te has vuelto orgulloso de que eres puro, y ahora no te preocupas por esforzarte constantemente en limpiar".

A cada instante uno ha de morir y renacer de nuevo. Solamente entonces eres liberado de todo falso conocimiento.

Tercero;

Una imagen evocada por las palabras sin ninguna substancia tras ella, es vikalpa, imaginación.

La imaginación existe simplemente mediante las palabras, las estructuras verbales. Creas una cosa; no está allí, no es algo real, pero la creas mediante tus imágenes mentales. Y eres capaz de crear hasta tal punto, que tú mismo eres engañado por ella y crees que es real. Esto sucede en la hipnosis. Hipnotiza a una persona y dile algo; él evoca la imagen y ésa imagen se vuelve real. Puedes hacerlo. Lo estás haciendo de diversas maneras.

Una de las más famosas actrices americanas, Greta Garbo, ha escrito sus memorias. Ella era una chica corriente, simplemente una chica corriente, de casa, muy pobre, que trabajaba en una barbería por unas pocas *annas*, enjabonando las caras de los clientes. Estuvo haciendo eso durante tres años.

Un día, un director de películas americano fue a esa barbería y ella le enjabonó la cara, y, así como son los americanos -puede que ni siquiera quisiera decir eso- miró al espejo, al reflejo de la chica, y dijo, "¡Qué hermosa!" ¡Y Greta Garbo nació en ese mismo instante!

Ella escribe que de repente se sintió diferente; nunca había pensado que fuese hermosa; no podía ni imaginárselo. Y nunca había oído a nadie decirle que fuese hermosa. Por primera vez miró también al espejo y el rostro era diferente; este hombre la había hecho hermosa. Y toda su vida cambió. Ella se fue con el hombre y se convirtió en una de las más famosas actrices de películas.

¿Qué sucedió? Pura hipnosis, una hipnosis mediante una palabra, "hermosa"; funcionó. Funciona; se convierte en química. Todo el mundo cree algo sobre sí mismo. Esa creencia se convierte en realidad porque esa creencia empieza a operar sobre ti.

La imaginación es una fuerza, pero es una fuerza evocada, una fuerza imaginada. Puedes emplearla y puedes ser empleado por ella. Si puedes emplearla, te servirá de ayuda, pero si eres empleado por ella, es fatal, es

peligrosa. La imaginación puede convertirse en locura en cualquier instante; la imaginación puede ser de ayuda si, a través de ella, creas una situación para tu crecimiento y cristalización internos.

Pero opera a través de palabras; es algo evocado. Para los seres humanos, las palabras, el lenguaje, las construcciones verbales, se han vuelto tan importantes que no hay nada tan importante ahora. Si de repente alguien dice, "¡Fuego!" La palabra "fuego" hará qué cambios de inmediato. Puede que no haya fuego, pero dejarás de escuchar. No harás ningún esfuerzo por dejarlo; de repente dejarás de escucharme y empezarás a ir de aquí para allá. La palabra "fuego", se habrá vuelto imaginación.

Y así te sientes influenciado por las palabras. La gente del mundo de la publicidad sabe qué palabras usar para evocar imágenes. Mediante esas palabras, te captan, captan todo el mercado. Hay muchas de esas palabras. Van cambiando según la moda.

En la actualidad, "nuevo" es la palabra. Así que todo, si miras los anuncios, es "nuevo": el "nuevo" jabón Lux. "Jabón Lux" no funciona. El "nuevo" atrae de inmediato. Todo el mundo busca lo nuevo, todo el mundo está a favor de lo nuevo, de algo nuevo, porque todo el mundo está aburrido con lo viejo. De modo que cualquier cosa nueva posee un atractivo. Puede que no sea mejor que lo viejo, puede que sea peor, pero tan sólo la palabra "nuevo" abre perspectivas a la mente.

Esas palabras y su influencia se han de comprender con detenimiento. Una persona que va en busca de la Verdad, debe ser consciente de la influencia de las palabras. Los políticos, la gente de la publicidad, emplean palabras y son capaces de crear mediante las palabras tales fantasías que puedes llegar incluso a ofrecer tu vida, puedes desperdiciar tu vida simplemente por las palabras.

Cuáles son éstas: "la nación", "la bandera nacional". ¡Simplemente palabras! "Hinduismo". Puedes decir, "El hinduismo está en peligro" y de repente mucha gente estará dispuesta a hacer algo e incluso a morir. Sólo unas pocas palabras. Nuestra nación es insultada. ¿Qué es "nuestra nación"? Simplemente palabras. Una bandera no es nada más que un trozo de tela, pero toda una nación puede morir por esa bandera, porque alguien haya insultado la bandera, la haya degradado. ¡Cuánto absurdo hay en este mundo debido a las palabras! Las palabras son peligrosas. Tienen un profundo nivel de influencia en tu interior. Disparan algo en ti y tú resultas atrapado.

La imaginación ha de ser comprendida, dice Patanjali, porque en el camino de la meditación se han de abandonar las palabras de modo que la influencia ejercida por los demás pueda ser también abandonada. Recuerda, las palabras nos las enseñan los demás; tú no naciste con ellas. Te son enseñadas, y a través de las palabras lo son muchos prejuicios. Mediante las palabras, la religión, los mitos, todo, nos es suministrado. La palabra es el medio, el vehículo de la cultura, de la sociedad, de la información.

No puedes incitar a los animales para que luchen defendiendo una nación. No puedes incitarles porque no saben lo que es una "nación". Por eso no hay guerras en el mundo animal. No hay guerras, ni banderas, ni

templos, ni mezquitas. Y si los animales pudieran observarnos, pensarían que el hombre tiene alguna clase de obsesión con las palabras, porque las guerras van con ellas; millones de personas son muertas simplemente por causa de las palabras.

Alguien es judío, "¡Matadle!". Simplemente la palabra 'judío'. Cambia la etiqueta, se convierte en cristiano, y entonces no hay necesidad de matarle. Pero él no está dispuesto a cambiar la etiqueta. Él dirá, "Podéis matarme pero no puedo cambiar mi etiqueta. ¡Soy judío!". Él también se mantiene firme; los demás también se mantienen firmes. Pero simplemente son palabras.

Jean Paul Sartre ha escrito su autobiografía y le ha dado el título de "Palabras". Es hermoso porque, por lo que concierne a la mente, toda autobiografía de cualquier mente consiste en palabras y nada más. Y Patanjali dice que uno ha de ser consciente de esto, porque en el camino de la meditación, se han de dejar atrás las palabras. Se han de dejar atrás las naciones, las religiones, las escrituras, las lenguas, y el hombre se ha de volver inocente, se ha de liberar de las palabras. Cuando te liberes de las palabras, no existirá la imaginación y cuando no haya imaginación podrás encarar la Verdad. Si no, continúas generándola.

Si te llegas a encontrar con Dios, tendrás que encontrarle sin palabras. Si conservas las palabras, puede que no le guste y no le complazca tu idea. Porque si un hindú cree que Él tiene mil manos y Dios se presenta solamente con dos manos ante un hindú, lo rechazará. "No eres ningún Dios. ¿Solamente con dos manos?"

Dios tiene mil manos. Enséñame tus otras manos. Solamente entonces podré creer".

Sucedió. Una de las personas más hermosas de este siglo pasado fue Sai Baba de Shirdhi. Él tenía un amigo y seguidor. Sai Baba era musulmán. O más bien, nadie sabe si era musulmán o hindú, pero vivía en una mezquita, de modo que se creía que era musulmán. Y allí tenía un seguidor hindú, que le amaba, que le respetaba, que tenía mucha fe en Sai Baba. Cada día acudía a su *darshan*, y no se iba sin verle. A veces sucedía que tenía que esperar durante todo el día pero no se iba nunca sin verle y no comía nada hasta que había visto a Sai Baba. ..

Sucedió una vez que transcurrió todo el día; había un gran gentío; no pudo entrar. Cuando todo el mundo se fue por la noche, tocó sus pies.

Sai Baba le dijo, "¿Por qué esperas sin ser necesario? No es necesario que me veas aquí, yo puedo ir allí. Y desde mañana deja de, hacer esto. Ahora yo lo haré. Antes de que comas, me verás cada día".

El discípulo estaba muy feliz. De modo que al día siguiente estaba esperando y esperando; nada sucedió. En realidad sucedieron muchas cosas, pero no sucedió nada de acuerdo a sus ideas. Por la noche él estaba muy enfadado. No había comido y Sai Baba no había aparecido, de modo que fue a él otra vez. Le dijo, "¿Hiciste una promesa y no la cumpliste?"

Sai Baba le dijo, "Pero yo aparecí tres veces; no sólo una vez. La primera vez que fui, yo era un mendigo y tú me dijiste, "¡Vete! ¡No te acerques!" La segunda vez que fui, yo era una anciana, y ni siquiera me miraste, cerraste tus ojos; porque el discípulo tenía el hábito de no mirar

a las mujeres, estaba practicando el no mirar a las mujeres; por eso cerró los ojos. Sai Baba le dijo, "Fui, pero ¿qué esperabas? ¿Tenía que haber atravesado tus ojos, tus ojos cerrados? Yo estaba allí, pero tú cerraste los ojos. Cuando me viste, cerraste los ojos. Luego, la tercera vez, llegué como un perro, y no me dejaste entrar. Te quedaste con un palo en la puerta".

Y esas tres cosas sucedieron. Y esas cosas le han estado sucediendo a toda la Humanidad. El Divino llega bajo muchas formas, pero tú tienes prejuicios, tú tienes una idea prefijada; eres incapaz de ver. El ha de aparecer a tu manera, y El nunca aparece a tu manera. Y El nunca aparecerá como tú quieres. Tú no puedes ser su norma y no puedes ponerle ninguna condición. Cuando toda imaginación se desmorona, solamente entonces aparece la Verdad. Si no, la imaginación sigue imponiendo condiciones y la Verdad no puede aparecer. Solamente en una mente desnuda, en una mente vacía, desnuda, aparece la Verdad, porque tú no puedes distorsionarla.

El cuarto *sutra*:

La modificación de la mente basada en la ausencia de todo contenido, es el sueño.

Esta es la definición de sueño, la cuarta modificación de la mente: cuando no hay contenido. La mente siempre tiene contenido, excepto en el sueño. Una u otra cosa están ahí. Algún pensamiento se está moviendo, alguna pasión se está moviendo, algún deseo se está moviendo, algún recuerdo, alguna imaginación futura, alguna palabra, algo se está moviendo. Algo continúa en todo momento. Solamente cuando estás completamente dormido, profundamente dormido, el contenido se detiene. La mente desaparece y tú estás en ti mismo sin ningún contenido.

Esto ha de ser recordado porque éste va a ser también el estado *de samadhi*, con una sola diferencia: tú serás consciente. Durante el sueño tú eres inconsciente; la mente penetra completamente en la no-Existencia. Estás solo, te quedas solo, sin pensamientos; sólo tu ser. Pero no eres consciente. La mente no está allí para alterarte, pero tú no eres consciente. Si no, el sueño podría convertirse en Iluminación. La consciencia sin contenido está allí, pero la consciencia no está despierta. Está escondida, como en una semilla. En *el samadhi*, la semilla es rota, la consciencia es despertada. Y cuando la consciencia se mantiene alerta y no hay contenido alguno, ésta es la meta. El sueño con consciencia es la meta.

Esta es la cuarta modificación de la mente: el sueño. Pero esa meta, el sueño consciente, no es una modificación de la mente; está más allá de la mente. La conciencia está más allá de la mente. Si puedes reunir en ti "sueño" y "ser consciente", te habrás Iluminado. Pero es difícil porque incluso cuando estamos despiertos durante el día no nos mantenemos alerta. Incluso cuando estamos despiertos, no estamos despiertos. La palabra es falsa. Cuando dormimos, ¿cómo podemos mantenemos des-

piertos? Cuando estamos despiertos, no estamos despiertos.

Por eso uno ha de empezar durante el día, cuando estás despierto. Has de mantenerte más despierto, más y más intensamente despierto. Y luego has de tratar de mantenerte despierto en los sueños; en sueños has de mantenerte alerta. Solamente si triunfas en el estado de vigilia, y luego en el estado de ensueño, podrás tener éxito en el tercer estado del sueño.

Trata primero de caminar por la calle. Trata de ser consciente. Simplemente no camines de forma automática, mecánica. Mantente alerta a cada movimiento, con cada aliento que inspires. Exhala, inhala, mantente alerta. Mantente consciente de todos los movimientos de tus ojos, de cada persona a la que mires. Todo lo que hagas, hazlo con atención y estando alerta.

Y luego por la noche, mientras te estás quedando dormido, trata de permanecer alerta. Empezará a pasar la última parte del día, los recuerdos estarán flotando. Permanece alerta y trata de dormirte en ese estado de alerta. Será difícil, pero si lo intentas, en unas pocas semanas, tendrás algún destello: estarás dormido y alerta. Aun por un solo instante. Y es tan hermoso, está tan repleto de felicidad, que nunca serás el mismo otra vez.

Y entonces no dirás que el ensueño es solamente desperdiciar el tiempo. Puede convertirse en la más *preciada sadhana*, porque cuando el estado de vigilia desaparece y comienza el sueño; hay un cambio, un cambio interno de mecanismos. Es como el cambio de marchas en un coche. Cuando cambias las marchas de una a otra, por un solo instante, entre esas dos, hay un punto neutral; no hay marcha. Ese momento de neutralidad es muy importante.

Lo mismo ocurre en la mente. Cuando pasas desde la vigilia al sueño, hay un instante en que no estás ni despierto ni dormido. En ese momento no hay marchas, el mecanismo no funciona. Tu personalidad automática ha quedado anulada en ese instante. En ese instante tus viejos hábitos no te condicionan según un determinado modelo. En ese momento puedes escapar y mantenerte alerta.

A este instante, en la India, se le ha denominado *sandhya*, el "momento que hay en medio". Hay *dos sandhyas*, dos momentos "en medio". Uno por la noche cuando pasas de la vigilia al sueño y otro por la mañana cuando, de nuevo, pasas del sueño a la vigilia. Y a esos dos, los hindúes los han llamado los instantes de la oración, *sandhyakal*, el espacio en medio, porque entonces tu personalidad no está allí, por un solo instante. En este instante eres puro, inocente. Si en ese momento puedes mantenerte alerta, toda tu vida cambiará. Habrás colocado los cimientos para la transformación.

Y luego trata, en el estado de sueño, de mantenerte alerta. Hay métodos de cómo mantenerte alerta estando dormido. Haz una cosa, si quieres probar... Primero inténtalo estando despierto. Cuando te vaya bien en la vigilia, entonces serás capaz de hacerlo en sueños. Porque él soñar es más profundo, se necesita más esfuerzo. Y también es más difícil, porque, ¿qué hacer en un sueño y cómo hacerlo?

Para el soñar, Gurdjieff desarrolló un método muy hermoso. Es uno de los antiguos métodos tibetanos y los buscadores tibetanos han

indagado muy profundamente en el mundo de los sueños. El método consiste en que, justo cuando te estás quedando dormido, trata de recordar una cosa, cualquier cosa, algo así como una simple rosa. Visualiza simplemente una rosa. Y sigue pensando que la verás en el sueño. Visualízala, y sigue pensando que en el sueño, sea lo que sea que sueñes, aparecerá esta rosa. Visualiza su color, su aroma, todo. Siéntela de modo que se convierta en algo vivo en tu interior. Y con esa rosa, duérmete.

En unos pocos días serás capaz de introducir esa flor en tu sueño. Esto es un gran éxito porque ahora habrás creado al menos una parte del sueño. Ahora tú eres el amo. Al menos una parte del sueño, la flor, ha sido introducida. Y en el instante en que veas la flor, inmediatamente recordarás que es un sueño.

No necesitas hacer nada más. La flor y "Esto es un sueño", se habrán asociado porque has creado la flor en el sueño. Y tú estabas pensando en todo momento que esta flor aparecería en el sueño, y la flor ha aparecido. De inmediato reconocerás que esto es un sueño, y toda la calidad del sueño cambiará, el sueño-flor y todo lo que rodea al sueño. Te mantendrás alerta.

Y entonces podrás disfrutar del sueño de un nuevo modo, como con una película; y entonces si quieres detener el sueño podrás sencillamente detenerlo, desenchufarlo. Pero eso te llevará algo más de tiempo y más práctica. Y entonces podrás crear tus propios sueños. No hay necesidad de ser una víctima de los sueños. Puedes crear tus propios sueños, puedes vivir tus propios sueños. Puedes elegir un tema antes de dormir, puedes dirigir tus sueños del mismo modo que lo hace un director de películas. Y puedes crear un argumento con ellos.

Los tibetanos han utilizado la creación de sueños porque a través de la creación de sueños puedes cambiar por completo tu mente, su estructura. Y cuando tienes éxito con los sueños, entonces puedes hacerlo mientras duermes profundamente. Pero no existe una técnica para el sueño profundo porque en él no existe un contenido. Una técnica puede funcionar solamente con un contenido. Debido a que no existe contenido, ninguna técnica puede serte de ayuda. Pero a través de los sueños puedes aprender cómo mantenerte consciente, y ese estado de consciencia puede ser llevado hasta el sueño profundo.

El último *sutra*:

La memoria es el recuerdo de pasadas experiencias.

Esas son definiciones. El está clarificando las cosas de modo que más tarde no las confundas. ¿Qué es "memoria"? El recuerdo de pasadas experiencias. Continuamente la memoria está funcionando. Siempre que ves algo, de inmediato la memoria interfiere y lo distorsiona todo. Me has visto antes. Me ves de nuevo, y de inmediato la memoria interfiere. Si me habías visto hace cinco años, entonces el cuadro de hace cinco años, el cuadro del pasado, se presentará e interferirá, colmará tus ojos. Y tú me verás a través de ese cuadro.

Por eso, si no has visto a tu amigo durante mucho tiempo, en el instante en que le ves, de inmediato dices, "Pareces muy delgado", o "Pareces muy enfermo", o "Has engordado". ¡Inmediatamente! ¿Por qué? ¿Por qué estás comparando? La memoria se ha introducido. El hombre en sí, no es consciente de que ha engordado o de que ha adelgazado, pero tú sí lo notas porque de inmediato puedes comparar. El pasado, el último cuadro, se introduce y de inmediato comparas.

Y esta memoria está ahí continuamente, siendo proyectada en todo lo que ves. Esta memoria del pasado ha de ser abandonada. No debería constituir una interferencia constante en tu conocimiento, porque no te permite conocer lo nuevo. Siempre conoces según el modelo de lo viejo. No te permite sentir lo nuevo, lo vuelve todo viejo y podrido. Debido a esta memoria, todo el mundo está aburrido, toda la Humanidad está aburrída. Mira las caras de la gente, están aburridos, absolutamente aburridos. No hay nada nuevo, no hay éxtasis.

¿Por qué son tan extáticos los niños? Lo son por unas cosas tan simples que no puedes hacerte a la idea de cómo están tan extáticos. Tan sólo con unas cuantas piedrecillas coloreadas de la playa y empiezan a bailar. ¿Qué les está sucediendo? ¿Por qué no puedes tú bailar? Porque tú sabes que eso son sólo piedras; tu memoria está ahí. Para esos niños no existe la memoria, esas piedras son algo nuevo, como si hubieran llegado a la Luna.

Estaba leyendo sobre la llegada del primer hombre a la Luna; en todo el mundo había cierta excitación. Y todo el mundo estaba mirando sus televisores, pero al cabo de quince minutos todos estaban aburridos; se había acabado. ¿Qué hacer ahora? El hombre está caminando por la Luna; Después de sólo quince minutos ... ése sueño que le ha llevado millones de años alcanzarlo... y ahora nadie está interesado en lo que suceda.

Todo se vuelve viejo. Inmediatamente se convierte en memoria, se vuelve viejo. ¡Si pudieras abandonar tus recuerdos! "Abandonar" no quiere decir que dejes de recordar, "abandonar" sólo se refiere a esta constante interferencia. Cuando lo necesites, puedes tirar de ella y traerla a escena. Cuando no la necesites, déjala allí en silencio sin que interfiera continuamente.

El pasado, si está continuamente presente, no dejará que el presente exista. Y si te pierdes el presente, te lo pierdes todo.

Capítulo 6

La Pureza del Yoga

Pregunta 1

*"Dijiste que el Yoga de Patanjali es una ciencia exacta,
absolutamente lógica,
en la cual el resultado es tan cierto como que dos y dos son cuatro.*

*Si la consecución de lo desconocido e infinito
puede ser reducida a la simple lógica,
¿No es cierto, y al mismo tiempo absurdo,
que lo infinito esté dentro de la órbita de la mente finita?*

Parece absurdo, parece ilógico, pero la Existencia es absurda y la Existencia es ilógica. El cielo es infinito, pero puede reflejarse en un diminuto estanque; el cielo infinito puede reflejarse en un pequeño espejo. Desde luego que no se reflejará en su totalidad; no puede reflejarse. Pero la parte es también el todo y la parte también pertenece al cielo.

La mente humana es simplemente un espejo. Si es puro, entonces el infinito puede reflejarse en él. El reflejo no será el infinito, será solamente una parte, un destello. Pero ese destello se convierte en la puerta. Luego, poco a poco, puedes ir dejando el espejo e ir penetrando en el infinito, dejando el reflejo atrás y entrando en lo real.

En el exterior de tu ventana, del pequeño marco de la ventana, se encuentra el infinito cielo. Puedes mirar a través de la ventana; no verás la totalidad del cielo, desde luego, pero veas lo que veas, es el cielo. De modo que lo único que has de recordar es no creer que lo que has visto es el infinito. Puede ser parte del infinito; no es el infinito. Así, cualquier cosa que pueda imaginar la mente humana puede ser divina, pero es simplemente una parte, un destello. Si recuerdas continuamente eso, entonces no hay error. Entonces, poco a poco, ve destruyendo el marco; poco a poco, destruye completamente la mente de forma que el espejo deje de estar allí y tú te liberes del reflejo y entres en la realidad.

Superficialmente parece absurdo. ¿Cómo, con una mente tan diminuta, puede haber contacto alguno con lo eterno, con lo infinito, con lo interminable? Se ha de entender también una segunda cosa. Esta diminuta mente no es realmente tan pequeña, porque también es parte del infinito. Parece diminuta debido a ti; parece finita debido a ti. Tú has creado los límites. Los límites son falsos. Incluso tu pequeña mente pertenece al infinito; es parte de él.

Y hay muchas cosas que han de ser comprendidas. Una de las cosas más paradójicas sobre el infinito es ésta: que la parte es siempre igual al todo, porque tú no puedes dividir al infinito. Todas las divisiones son falsas. Puede que sea útil dividirlo. Yo puedo decir que el cielo que hay sobre mi casa, en mi terraza, es mi cielo, del mismo modo que la India dice que el cielo sobre el continente indio es cielo indio. ¿Qué quieres decir? No puedes dividir el cielo. No puede ser indio ni chino; es una inmensidad indivisa. Empieza en ninguna parte, acaba en ninguna parte.

Lo mismo ha ocurrido con la mente. Tú la llamas tu mente; ese "tu" es falso. La mente es parte del infinito. Del mismo modo que la materia forma parte del infinito; la mente forma parte del infinito. Tu alma también forma parte del infinito.

Cuando el "mi" se pierde, tú eres el infinito. De modo que si tú pareces finito, es una ilusión. La finitud no es una realidad; la finitud es solamente un concepto, una ficción. Y debido a que es tu idea, estás confinado en ella. Y te convertirás en cualquier cosa que pienses. Buda ha

dicho, y lo estuvo repitiendo continuamente durante cuarenta años, que te conviertes en cualquier cosa que piensas. El pensar te hace ser lo que eres. Si tú eres finito, ése es el punto de partida que has adoptado. Descarta esa suposición y te volverás infinito.

Y todo el proceso del Yoga es cómo deshacer, cómo destruir el marco, cómo destruir el espejo, cómo pasar del reflejo a la realidad, cómo trascender los límites.

Los límites los creamos nosotros; realmente no estaban allí. Son simples pensamientos. Por eso, en el momento en que no hay ningún pensamiento en la mente, tú no existes. Una mente sin pensamientos carece de ego; una mente sin pensamientos no tiene límites, una mente sin pensamientos es ya el infinito. Incluso si durante un solo instante no hay pensamientos, tú eres el infinito, porque sin pensamientos no pueden existir los límites; sin pensamientos tú desapareces y lo Divino desciende.

Estar en el nivel del pensamiento, es ser humano; estar por debajo del pensamiento, es ser animal; trascender el pensamiento es ser divino. Pero la mente lógica planteará preguntas. La mente lógica dirá, "¿Cómo puede la parte ser igual al todo? La parte debe ser menos que el todo. No puede ser igual".

Ouspensky escribe, en uno de los mejores, en uno de los escasos buenos libros del mundo, *Tertium Organum*, que la parte no solamente puede ser igual al todo, sino que puede ser incluso mayor que el todo. Pero él lo denomina "matemáticas superiores". Esas matemáticas pertenecen a los *Upanishads*. En el *Ishavasya* se dice, "Puedes separar el Todo del Todo y aun así sigue quedando el Todo. Puedes poner el Todo dentro del Todo y aun así, el Todo permanece siendo el Todo".

Esto es absurdo. Si te gusta llamarlo absurdo, puedes llamarlo absurdo, pero, en realidad, son unas matemáticas superiores en las cuales los límites se pierden y la gota se convierte en el océano y el océano no es nada más que una gota.

La lógica plantea preguntas; sigue planteándolas. Esa es la naturaleza de la mente lógica: plantear preguntas. Y si tú sigues esas preguntas, puedes continuar *ad infinitum*. Deja de lado la mente, su lógica, su forma de razonar, y trata por unos instantes de mantenerte sin pensamientos. Aunque sea por un solo instante, si puedes alcanzar ese estado de no-pensamiento, descubrirás que la parte es igual al todo, porque de repente verás que todos los límites han desaparecido. Eran límites ficticios. Todas las divisiones han desaparecido y tú y el Todo os habéis vuelto uno.

Esto ha de ser una experiencia; esto no puede ser una deducción lógica. Pero cuando yo digo que Patanjali es lógico, ¿qué es lo que quiero decir? En último término, por lo que respecta a lo interior, a la experiencia interior, espiritual, suprema, nadie puede ser lógico. Pero puedes serlo en el camino. Respecto a la meta suprema del Yoga, Patanjali tampoco puede ser lógico; nadie puede serlo. Pero para alcanzar esa meta puedes seguir un camino lógico.

En este sentido Patanjali es lógico y racional, matemático, científico. No exige fe alguna. Solamente exige coraje para experimentar, coraje para ponerte en marcha, coraje para dar un salto hacia lo desconocido. El

no dice, "Cree, y luego lo experimentarás". El dice, "Experimentalo, y luego creerás".

Y él ha construido una estructura para ir paso a paso. Su camino no sigue el azar, no es como un laberinto, es como una súper autopista. Todo está claro y la ruta es la más corta posible. Pero has de seguirlo en cada detalle, si no, te saldrás del camino y te adentrarás en la selva.

Por eso digo que él es lógico, y tú has de ver de qué modo él es lógico. El comienza desde el cuerpo porque tú estás anclado en el cuerpo. El empieza y trabaja con tu respiración porque tu respiración es tu vida. Primero, él trabaja sobre el cuerpo; luego trabaja sobre el *prana*, el segundo nivel de existencia, tu respiración; luego empieza a trabajar sobre los pensamientos.

Hay muchos métodos que comienzan directamente con los pensamientos. No son tan lógicos ni científicos porque el hombre con el que estás trabajando está anclado en el cuerpo. *Es soma*, un cuerpo. Un enfoque científico debe empezar con el cuerpo. Primero, tu cuerpo ha de cambiar. Cuando tu cuerpo cambie, entonces tu respiración podrá ser cambiada. Cuando tu respiración cambie, entonces tus pensamientos podrán ser cambiados. Si tus pensamientos cambian, entonces tú podrás ser cambiado.

Puede que no hayas observado que tú eres un sistema entrelazado de muchas capas. Si estás corriendo, entonces tu respiración cambia porque se requiere más oxígeno. Cuando estás corriendo, tu respiración cambia y cuando tu respiración cambia, tus pensamientos cambian de inmediato.

En el Tíbet dicen que si estás enfadado, simplemente, da dos o tres vueltas a tu casa y luego vuelve y contempla como tu ira ha desaparecido, porque si corres rápido, tu respiración cambia; si tu respiración cambia, tu modelo de pensamiento no puede seguir siendo el mismo; ha de cambiar.

No hay necesidad de correr. Simplemente haz cinco respiraciones profundas -exhala, inhala- y entonces observa a dónde se ha ido tu ira. Es difícil cambiar la ira directamente. Es más fácil cambiar el cuerpo, luego la respiración, luego la ira. Este es un proceso científico. Por esto yo afirmo que Patanjali es científico.

Nadie ha sido tan científico. Si acudes a Buda te dirá, "Abandona la ira". Patanjali nunca dirá esto. Te dirá que si tú tienes ira, eso significa que tienes un ritmo de respiración que ayuda a la ira, y que a menos que ese ritmo de respiración sea cambiado no podrás deshacerte de la ira. Puedes luchar, pero eso no te va a ayudar, o puede que te lleve muchísimo tiempo. Eso es innecesario. De modo que él observará tu pauta de respiración, el ritmo respiratorio, y si tú tienes un determinado ritmo de respiración, eso significa que tienes una determinada postura corporal que va con él.

Lo más burdo es el cuerpo, lo más sutil es la mente. No empieces desde lo sutil porque te será más difícil. Es algo difuso, no puedes captarlo. Empieza con el cuerpo. Por eso Patanjali empieza con posturas corporales.

Puede que no lo hayas observado porque, en nuestra vida, no estamos muy atentos. Siempre que tienes un determinado estado mental adoptas una determinada postura corporal asociada con él. Si estás

enfadado, ¿puedes sentarte de forma relajada? Es imposible. Si estás enfadado, tu postura corporal cambiará; si estás atento, entonces tu postura corporal cambiará; si estás somnoliento, tu postura corporal cambiará.

Si estás completamente en silencio, te sentarás como Buda, caminarás como Buda. Si caminas como Buda, percibirás cierto silencio fusionándose en tu corazón; un cierto puente de silencio está siendo creado por tu caminar de Buda. Siéntate simplemente bajo un árbol como un Buda. Simplemente siéntate; solamente el cuerpo. De repente verás que tu respiración está cambiando. Es más relajada, es más armoniosa. Cuando la respiración es armoniosa y relajada, percibes menos tensión en la mente. Hay menos pensamientos, menos nubes, más espacio, más cielo. Percibirás un silencio dentro y fuera, fluyendo.

Por esto digo que Patanjali es científico. Si deseas cambiar la postura corporal, Patanjali te dirá que cambies tus hábitos alimenticios, porque cada hábito alimenticio crea sutiles posturas corporales. Si comes carne, no podrás sentarte como Buda. Si no eres vegetariano tu postura será distinta; si tú eres vegetariano tu postura será distinta, porque el cuerpo está construido en función de tu comida. No eres un accidente. Todo lo que introduces en el cuerpo, el cuerpo lo refleja.

De modo que el mismo vegetarianismo no es, para Patanjali, un culto moralista; es un método científico. Cuando comes carne no solamente estas ingiriendo comida, estás permitiendo a un determinado animal, del que procede la carne, que penetre en ti. La carne formaba parte de un determinado cuerpo, la carne formaba parte de un determinado sistema de instintos. La carne era el animal sólo unas pocas horas antes, y esa carne lleva todas las impresiones del animal, todos los hábitos del animal. Cuando estás comiendo carne muchas de tus actitudes se verán afectadas.

Y si tú eres sensible llegarás a ser consciente de que siempre que comes ciertas cosas, determinados cambios aparecen inmediatamente. Puedes ingerir alcohol y entonces dejas de ser el mismo. De inmediato aparece una nueva personalidad. El alcohol no puede crear una personalidad, pero cambia tu pauta corporal. La química corporal es cambiada. Al cambiar la química corporal, la mente ha de modificar su pauta y cuando la mente cambia su pauta, una nueva personalidad aparece.

He oído una de las más antiguas parábolas chinas. Sucedió una vez que una botella de *whisky* cayó de una mesa, por un simple accidente; puede que un gato saltara sobre ella. La botella se rompió y el *whisky* se derramó por el suelo. Por la noche tres ratones lamieron el *whisky*. Un ratón dijo de inmediato, "Sí, ahora voy a ir hasta el rey, a palacio, para ponerle en su sitio". El otro dijo, "No me preocupan los reyes. Yo seré el emperador de toda la Tierra". Y el tercero dijo, "Haced lo que queráis, compañeros. Voy a ir al piso de arriba a hacer el amor al gato".

Toda la personalidad ha cambiado. ¿Un ratón, pensando en hacer el amor a un gato? Puede suceder; sucede todavía. Todo aquello que comes, te cambia; todo aquello que bebes, te cambia, porque el cuerpo es una parte muy importante de ti. En un noventa por ciento sois vuestros

cuerpos.

Patanjali es científico porque toma nota de todo: de la comida, de la postura, de la forma en que duermes, de la forma en que te levantas por la mañana, cuándo te levantas por la mañana, cuándo te vas a dormir. Toma nota de todo de forma que tu cuerpo se convierte en una plataforma para algo superior.

Luego, él se fija en tu respiración. Si estás triste, tienes un ritmo diferente de respiración. Simplemente fíjate. Inténtalo, puede ser una experiencia muy hermosa. Siempre que estés triste observa simplemente tu respiración: cuánto tiempo te lleva la inhalación y luego cuánto tiempo te lleva la exhalación. Simplemente anótalo. Simplemente ve contando por dentro: uno, dos, tres, cuatro, cinco... Cuentas hasta cinco y la inhalación se ha terminado. Luego cuentas, llegas hasta diez; la exhalación se ha terminado. Simplemente observa con detenimiento, de modo que llegues a saber la proporción. Entonces, siempre que te sientas feliz, prueba de inmediato ese ritmo de tristeza: cinco a diez. Y la felicidad desaparecerá.

La inversa también es verdad. Siempre que te sientas feliz, fíjate en cómo estas respirando. Y siempre que te sientas triste, prueba con ese ritmo. De inmediato la tristeza desaparecerá porque la mente no puede existir en un vacío. Existe dentro de un sistema, y la respiración es el sistema más profundo para la mente.

La respiración es pensamiento. Si dejas de respirar, de inmediato los pensamientos se detienen. Pruébalo durante un segundo. Deja de respirar. Inmediatamente hay una ruptura en el proceso pensante; el proceso se ha roto. El pensar es la parte invisible de la respiración visible.

Eso es lo que yo quiero decir cuando digo que Patanjali es científico. No es un poeta. Si él dice, "No comas carne", no lo dice debido a que el comer carne sea una violencia; no. El lo dice porque el comer carne es en sí mismo destructivo. Hay poetas que dicen que ser no-violento es hermoso; Patanjali dirá que ser no violento es estar sano, que ser no-violento es ser egoísta. No tienes compasión de los demás, tienes compasión de ti mismo.

A él le preocupas tú y tu transformación. Y tú no puedes cambiar las cosas simplemente pensando en ellas. Has de crear la situación. Si no, en todo el mundo, el amor hubiera sido enseñado, pero el amor no existe en ninguna parte porque la situación no existe. ¿Cómo vas a ser amoroso si comes carne? Si estás comiendo carne, la violencia está presente. Y con una violencia tan profunda, ¿cómo vas a ser amoroso? Tu amor será simplemente falso. O, puede que sea simplemente una forma de odio.

Hay un viejo cuento indio. Un misionero cristiano estaba atravesando un bosque. Desde luego él creía en el amor, de modo que no llevaba ningún arma. De repente vio a un león acercarse. Se asustó. Empezó a pensar, "Ahora los Evangelios sobre el amor no servirán de nada. Hubiera sido más inteligente si hubiera cogido un arma".

Pero había que hacer algo y él estaba en una situación de emergencia. Entonces recordó que alguien había dicho en alguna parte que si te pones a correr, entonces el león te perseguirá, y al cabo de pocos minutos te habrá cogido y matado. Pero que si miras fijamente a

los ojos del león, entonces hay alguna posibilidad; puede que quede impresionado, hipnotizado. Puede que cambie de idea. Y ha habido historias en las que a veces los leones han cambiado de idea, en que se han ido cabizbajos.

De modo que valía la pena probarlo y era inútil escapar. El misionero le miró fijamente. El león también se acercó. El también empezó a mirar fijamente a los ojos del misionero. Durante cinco minutos estuvieron frente a frente, mirándose mutuamente a los ojos. Entonces, de repente, el misionero vio el milagro. De improviso el león juntó sus garras y luego se inclinó haciendo una reverencia como si estuviera orando.

¡Esto era demasiado! El misionero no esperaba tanto. ¡Que un león empezará a rezar!. El estaba feliz. Pero entonces pensó, "¿Qué se ha de hacer ahora? ¿Qué debería hacer?" Pero por entonces él estaba también hipnotizado -no solamente el león- de modo que pensó, "Lo mejor es hacer lo que hace el león". También él se inclinó y empezó a rezar. Pasaron otros cinco minutos. Entonces el león abrió los ojos y dijo, "¿Hombre, qué estás haciendo? Yo estoy dando gracias, pero ¿qué estás haciendo tú?" El león era un león religioso, pío, pero sólo de pensamiento. En realidad, era un león y se iba a comportar como un león. Iba a matar al hombre; estaba dando las gracias.

Esta es la situación de todo fenómeno humano, de la Humanidad al completo: solamente píos de pensamiento; al actuar, el hombre sigue siendo el animal. Y siempre será así a menos que no nos apeguemos a los pensamientos, sino que creemos situaciones en las cuales los pensamientos puedan cambiar.

Patanjali no dice que sea bueno amar. El te ayudará a crear la situación en la cual el amor pueda florecer. Por eso digo que es científico. Si le sigues paso a paso, contemplarás en ti muchos floreceres, los cuales eran antes inconcebibles, inimaginables. Ni podrías haberlos soñado. Si cambias tú comida, si cambias tus posturas corporales, si cambias tus pautas de sueño, si cambias tus hábitos corrientes, verás a una nueva persona surgiendo en ti. Y entonces hay la posibilidad de diversos cambios. Después de un cambio, otro cambio se hace posible. Paso a paso, se abren más posibilidades. Por eso digo que él es lógico. El no es un filósofo lógico, él es un hombre lógico, práctico.

Pregunta 2

*Ayer hablaste de un pensador occidental
que empezó dudando de todo aquello susceptible de ser puesto en
duda,
pero que no pudo dudar de sí mismo.
Dijiste que éste es un gran logro en la apertura hacia lo Divino.
¿De qué modo?*

La apertura hacia una consciencia superior quiere decir que has de poseer en ti algo que no sea susceptible de ser puesto en duda; eso es lo que quiere significar "confianza". Has de tener al menos un punto en el

que confíes, sobre el cual no tengas dudas, incluso aunque desees tenerlas. Por eso digo que Descartes llegó, a través de su investigación lógica, a un punto en el que, "No podemos dudar de nosotros mismos. No puedo dudar de que yo existo, porque incluso para afirmar que «yo lo dudo», yo he de estar ahí. La misma afirmación, «yo lo dudo», demuestra que yo existo".

Puede que hayas oído la famosa frase de Descartes, "*Cogito, ergo sum* - Pienso, luego existo". Dudar es pensar: yo dudo, luego existo. Pero esto es sólo un comienzo y Descartes nunca, nunca, trascendió este comienzo. Él fue hacia atrás. Puedes volver hacia atrás por la misma puerta. Él es feliz por haber encontrado un centro, un centro del que no se puede dudar, y luego empieza a desarrollar su filosofía. De modo que todo lo que él había negado anteriormente, lo introdujo por la puerta trasera: "Debido a que yo estoy aquí, ha de haber un creador que me haya creado". Y así, continuó: luego, el cielo y el infierno; luego, Dios y el pecado,... y toda la teología cristiana se introdujo por la puerta trasera.

El utilizó esto como una indagación filosófica. Él no era un *yogui*, no estaba realmente buscando su ser; él buscaba una teoría. Pero tú sí puedes utilizar eso como un comienzo. Un "comienzo" quiere decir que has de trascenderlo; has de ir más allá, has de sobrepasarlo, has de atravesarlo. No te has de apegar a él. Si te apegas, entonces cualquier comienzo será un final.

Es correcto darse cuenta de que, al menos, "Yo no puedo dudar de mí mismo". Entonces el siguiente paso correcto sería éste: "Si no puedo dudar de mí mismo, si siento que yo existo, entonces he de averiguar quién soy yo". Entonces esto se convierte en una verdadera indagación. Entonces entras en la religión, porque cuando tú preguntas "¿Quién soy yo?", has planteado una pregunta fundamental. No es filosófica; es existencial. Nadie más puede decirte quién eres tú, nadie más puede proporcionarte una respuesta correcta. Tendrás que buscar en ti mismo, tendrás que escarbar en ti mismo.

Esta certeza lógica de que "Yo existo", no te servirá de mucho si no prosigues y preguntas, "¿Quién soy yo?", y esto no es una pregunta; esto se convertirá en una indagación. Una pregunta puede conducirte hacia la filosofía; una indagación te conduce hacia la religión. De modo que si sientes que no te conoces a ti mismo, entonces no acudas a nadie ni le preguntes "¿Quién soy yo?". Nadie puede contestarte. Tú estás allí dentro, oculto. Has de penetrar en esa dimensión en que estás, has de encontrarte a ti mismo.

Este es una clase de viaje diferente: interior. Todos nuestros viajes son hacia el exterior; construimos puentes para llegar a los demás. Esta indagación significa que has de acabar con todos los puentes que te unen a los demás. Todo lo que hayas hecho exteriormente ha de ser abandonado y se ha de comenzar algo nuevo en el interior. Será difícil, porque te has apegado mucho a lo exterior. Siempre piensas en los demás; nunca piensas en ti mismo.

Es extraño, pero nadie piensa sobre sí mismo; se piensa sobre los demás. Si en alguna ocasión piensas sobre ti mismo, lo haces también con relación a los demás. Nunca es puro. No lo haces solamente sobre ti.

Luego, cuando pienses solamente sobre ti, tendrás que abandonar todo pensamiento, porque ¿qué puedes pensar? Puedes pensar sobre los demás; "pensar" significa "sobre". ¿Qué puedes pensar sobre ti? Tendrás que abandonar todo pensamiento y tendrás que mirar hacia adentro. No pensar, sino mirar, observar, ver, ser un testigo. El proceso entero cambiará. Uno ha de cuidar de sí mismo.

La duda es buena. Si dudas y dudas continuamente, solamente existe algo inamovible de lo que no puedes dudar: tu existencia. Entonces surgirá una nueva indagación, y no será una pregunta. Tendrás que preguntar, "¿Quién soy yo?"

Ramana Maharshi, durante toda su vida les estuvo recomendando exclusivamente una técnica a sus discípulos. Les decía, "Simplemente sentaos, cerrad los ojos y seguid preguntando "¿Quién soy yo?, ¿Quién soy yo?" Usadlo como *un mantra*. Pero no es un *mantra*. No lo has de emplear como si fueran palabras sin vida. Debe convertirse en una penetración hacia el interior.

Sigue preguntando. Tu mente contestará muchas veces que tú eres un alma, que eres un yo, que eres divino, pero no escuches esas cosas; todas son prestadas, tú has oído esas cosas. Déjalas a un lado a menos que llegues a conocer quién eres, y si continuamente dejas la mente a un lado, un día surgirá una explosión. La mente explota, y todo el conocimiento prestado desaparece de ti; por primera vez estás cara a cara contigo mismo, mirando en tu interior. Este es el comienzo. Y éste es el camino y ésta es la indagación.

Pregunta quién eres tú y no te apegues a respuestas fáciles. Todas las respuestas que te proporcionan los demás no tienen valor. La verdadera respuesta solamente puede salir de tu interior. Es como una flor auténtica que solamente puede brotar del árbol mismo, no la puedes colocar allí desde el exterior. Sí, puedes, pero ésa será una flor sin vida. Puede que engañe a los demás, pero no podrá engañar al árbol mismo. El árbol sabe que "La flor simplemente es una cosa muerta colgada de mi rama. Es solamente una carga. No es felicidad, sólo es una carga". El árbol no puede celebrarlo, el árbol no puede darle la bienvenida. El árbol puede dar solamente la bienvenida a algo que surja de sus mismas raíces, de su ser más interno, de su centro más interior. Y cuando surge de su centro más interno, la flor se convierte en su alma y a través de la flor el árbol expresa su danza, su canción; su vida adquiere significado. Del mismo modo, la respuesta brotará de ti, de tus raíces. Entonces lo celebrarás danzando. Entonces toda tu vida cobra significado.

Si la respuesta es dada desde el exterior, será solamente una señal, una señal sin vida. Si viene del interior, no será una indicación; tendrá un significado. Recuerda esas dos palabras: "indicación" y "significado". Una indicación puede ser dada desde el exterior; el significado solamente puede florecer desde el interior. La filosofía trabaja con signos, con palabras, con conceptos. La religión trabaja con significados. No se preocupa de las palabras, de los signos, y de los símbolos.

Pero eso será un arduo viaje para ti, porque nadie puede realmente ayudarte, y todos lo que ayudan son, en cierto modo, obstáculos. Si alguien te protege en exceso y te da la respuesta es tu enemigo. Patanjali

no te dará la respuesta; solamente te indicará el camino, el camino desde donde brotará tu propia respuesta, desde donde te encontrarás con la respuesta.

Los grandes Maestros solamente han proporcionado métodos; no han proporcionado la respuesta. Los filósofos han proporcionado respuestas, pero Patanjali, Jesús, o Buda, no nos han proporcionado respuestas. Tú reclamas respuestas y ellos te dan métodos, técnicas. Tú has de descubrir tu propia respuesta, mediante tu esfuerzo, mediante tu sufrimiento, mediante tu penetración, mediante tu *tapascharya*. Sólo podrá llegar la respuesta, y ésta tendrá un significado. Obtienes tu plenitud a través de ella.

Pregunta 3

*Finalmente Buda transmitió a Mahakashyapa
aquello que no podía transmitir a nadie mediante palabras.*

*¿A qué categoría de conocimiento pertenece:
directo, ilativo, o el de las palabras de Aquellos-que-han-Despertado?
¿Cuál fue el mensaje?*

Primero preguntas, "¿Cuál fue el mensaje?" Si Buda no pudo transmitirlo mediante palabras, yo tampoco puedo transmitirlo mediante palabras. No es posible.

Te contaré una anécdota. Un discípulo acudió a Mulla Nasrudin. Y le preguntó al Mulla, "He oído que posees el secreto, el secreto supremo, la llave que puede abrir todas las puertas de los misterios". Nasrudin le dijo, "Sí, la tengo. Pero ¿y qué? ¿Por qué pides por ella?" El hombre se postró a sus pies y le dijo, "Te estaba buscando, Maestro. Si tienes la llave y el secreto, revélamelos".

Nasrudin le dijo, "Es un secreto tan secreto, que has de comprender que no puede ser revelado tan fácilmente. Tendrás que esperar". El discípulo preguntó, "¿Cuánto?" Nasrudin le dijo, "Tampoco es algo fijo. Depende de tu paciencia: tres años o treinta años". El discípulo esperó. Después de tres años, preguntó de nuevo. Nasrudin le dijo, "Si preguntas otra vez, entonces serán treinta años. Simplemente espera. No es algo corriente. Es el supremo secreto".

Pasaron treinta años y el discípulo dijo, "Maestro, he desperdiciado ya toda mi vida. No tengo nada. Ahora, dime el secreto". Nasrudin, le dijo, "Existe una condición: tendrás que prometerme que lo guardarás en secreto, que no se lo dirás a nadie". El hombre le dijo, "Te prometo que lo guardaré en secreto hasta que muera. No se lo diré a nadie".

Nasrudin le dijo, "Gracias. Esto es lo que mi Maestro... ésta es la promesa que hice a mi Maestro. Y si tú eres capaz de guardarlo en secreto hasta tu muerte, ¿qué te crees? ¿Qué yo no soy capaz de guardarlo en secreto?"

Si Buda guardó silencio, yo también puedo guardar silencio sobre eso. Hay algo que no puede ser expresado. No es un mensaje, porque los mensajes siempre pueden ser expresados. Y si no pueden expresarse, no

son mensajes. Un mensaje es algo verbalizado, algo para ser expresado, que puede ser expresado. Un mensaje siempre es verbal.

Buda no tiene un mensaje, por eso no podía expresarlo. Había diez mil discípulos. Solamente Mahakashyapa lo captó porque él podía comprender el silencio de Buda. Ese es el secreto de los secretos: él pudo comprender el silencio.

Una mañana, Buda permaneció en silencio sentado bajo su árbol. De hecho estaba a punto de comenzar su sermón y todo el mundo estaba aguardando. Permaneció en silencio, guardó silencio. Los discípulos empezaron a inquietarse. Nunca antes había sucedido. Él llegaba y hablaba y se iba. Pero ya había pasado una hora. El sol había salido y todo el mundo empezaba a sentirse acalorado. Superficialmente había silencio, pero interiormente todos se sentían incómodos, murmurando, preguntándose interiormente, "¿Por qué Buda guarda hoy silencio?" y él llega y se sienta bajo su árbol con una flor en las manos y continúa mirando la flor como si ni se diera cuenta de los diez mil discípulos que se habían congregado para escucharle. Habían llegado desde ciudades muy, muy remotas. Habían llegado de todo el país.

Entonces alguien dice, alguien acumula suficiente coraje y dice, "¿Por qué no hablas? Estamos esperando". Se dice que Buda respondió, "Estoy hablando. He estado hablando durante esta hora y media".

Era demasiado paradójico. Era patentemente absurdo: él había guardado silencio, no había dicho nada. Pero decirle a Buda "Estás diciendo tonterías", no era posible. De nuevo, los discípulos guardaron silencio; ahora más confusos.

Y de repente un discípulo, Mahakashyapa, empezó a reír. Buda le dijo que se acercara, le dio la flor y le dijo, "Todo aquello que puede ser dicho, se lo he dicho a los demás, y eso que no puede ser dicho, te lo he dado a ti". Solamente le dio la flor, pero la flor es solamente un símbolo. Con la flor, también le entregó un cierto significado. Esta flor no es más que un signo, pero él transmitió algo más que no puede ser transmitido mediante palabras.

Tú también conoces determinados sentimientos que no pueden ser expresados. Cuando estás profundamente enamorado, ¿qué es lo que haces? Sentirás que continuar diciendo, "Te quiero, te quiero" es una tontería. Y si lo repites demasiado, el otro llegará a aburrirse. Y si sigues repitiéndolo, el otro pensará que eres un loro. Y si continuas, el otro pensará que no sabes lo que es el amor.

Cuando estás enamorado, carece de sentido decir que amas. Has de hacer algo, algo que tenga significado. Puede ser un beso, puede ser un abrazo, puede ser simplemente tomar la mano del otro en tus manos, sin hacer nada, pero esto es significativo. Estás transmitiendo algo que no puede ser transmitido mediante palabras.

Buda transmitió algo que no puede ser transmitido mediante palabras. Entregó la flor. Fue un regalo. Ese regalo es visible; con este regalo, algo invisible también está sucediendo.

Cuando tomas la mano de tu amiga en tu mano; eso es algo visible. Simplemente tomar la mano de tu amiga en tu mano no tiene mucho sentido, pero algo más está sucediendo. Es un intercambio. Está pasando

una cierta energía, un cierto sentimiento, algo tan profundo que las palabras son incapaces de expresarlo. Es un símbolo. La mano es sólo un símbolo. El significado es invisible; está fluyendo. No es un mensaje; es un regalo. Es una gracia.

Buda se ha dado a sí mismo; no ha entregado ningún mensaje. Se ha volcado a sí mismo en Mahakashyapa. Y Mahakashyapa pudo, por dos razones, ser capaz de recibir esto. Una: él permaneció totalmente en silencio mientras Buda estaba en silencio. Los demás, aparentemente estaban en silencio, pero no lo estaban. Estaban continuamente pensando, "¿Por qué Buda guarda silencio?" Estaban mirándose unos a otros, haciendo gestos: "¿Qué le ha ocurrido a Buda? ¿Se ha vuelto loco? Nunca había estado tan en silencio".

Nadie guardaba silencio. Solamente Mahakashyapa, de entre esa gran asamblea de diez mil monjes, estaba en silencio. No estaba confuso, no estaba pensando. Buda estaba mirando la flor y Mahakashyapa estaba mirando a Buda. Y no puedes encontrar una flor mayor que Buda. Es el más gran florecimiento de la consciencia humana. Por eso Buda siguió contemplando la flor y Mahakashyapa siguió contemplando a Buda. Solamente dos personas no estaban pensando. Buda no estaba pensando; estaba mirando. Y Mahakashyapa no estaba pensando; también estaba mirando. Esto fue lo único que le hizo ser capaz de recibirlo.

Y lo segundo es que rió. Si el silencio no puede convertirse en celebración, si el silencio no puede convertirse en risa, si el silencio no puede convertirse en danza, si el silencio no puede convertirse en éxtasis, entonces es patológico. Entonces se convertirá en una enfermedad. Entonces el silencio no estará vivo; estará muerto.

Puedes volverte silencioso simplemente estando muerto, pero entonces no recibirás la gracia de Buda. Entonces lo Divino no descenderá en ti. Lo Divino necesita de dos cosas: silencio y un silencio vibrante, un silencio vivo. Y él era ambos en ese momento. Él estaba en silencio y cuando todo el mundo estaba serio, él rió. Buda se volcó a sí mismo; no fue un mensaje.

Alcanza esas dos cosas; entonces yo me volcaré en ti. Guarda silencio y no hagas de ese silencio una cosa triste. Deja que sea sonriente y vital. El silencio ha de ser como los niños, lleno de energía, vibrante, extático. No debería estar muerto. Entonces, solamente entonces, lo que Buda hizo a Mahakashyapa puede serte hecho a ti.

Todo mi esfuerzo consiste en que, algún día, alguien se convierta en un Mahakashyapa. Pero esto no es un mensaje.

Pregunta 4

Con frecuencia has dicho que la mayoría de las escrituras contienen mucho de lo que se denomina "interpolaciones".

¿Sufren también los Yoga Sutrás de Patanjali, ese defecto y cómo te las arreglas con él?

No, los *Yoga Sutrás* de Patanjali son absolutamente puros. Nadie ha

interpolado nunca nada en ellos. Hay razones por las que esto no puede hacerse. Primero: los *Yoga Sutras* de Patanjali no son unas escrituras populares. No son un Gita, no son un Ramayana, no son una Biblia. Las masas nunca han estado interesadas en ellos. Cuando las masas se interesan por algo, lo convierten en impuro. Ha de ser así porque entonces la escritura ha de ser rebajada a su nivel. Los *Yoga Sutras* de Patanjali han sido sólo para expertos. Solamente unos pocos elegidos se interesan por ellos. No todo el mundo se interesa. Y si, por casualidad, llegas accidentalmente a tener los *Yoga Sutras* de Patanjali, solamente leerás unas pocas páginas y luego te desharás de ellos. No son para ti. No es una historia, no es un drama, no es una alegoría. Es un tratado sencillo, científico; solamente para unos pocos.

Y la forma en que han sido escritos es tal, que aquellos que no estén preparados le darán la espalda automáticamente. En este siglo ha sucedido un caso similar con Gurdjieff. Continuamente durante treinta años, estuvo preparando un libro. Un hombre del calibre de Gurdjieff puede hacer ese trabajo en tres días. Incluso tres días son más que suficientes. Lao Tse así lo hizo: el Tao-Te-King fue escrito en tres días. Gurdjieff pudo hacerlo en tres días; no ofrecía dificultad. Pero durante treinta años estuvo escribiendo su primer libro. Y, ¿qué es lo que hacía? Escribía un capítulo y luego hacía que éste fuera leído ante sus discípulos. Los discípulos escuchaban el capítulo y él observaba a los discípulos. Si eran capaces de entenderlo, lo cambiaba. Esa era la condición: si podían entenderlo, lo cambiaba. Si veía que lo seguían, entonces estaba mal. Continuamente, durante treinta años, cada capítulo fue leído una y mil veces, y en todas las ocasiones él observaba. Cuando el libro se convirtió en algo completamente imposible, que nadie era capaz de leer ni entender,...

Incluso alguien muy inteligente tendrá que leerlo al menos siete veces. Entonces le empezarán a llegar destellos del significado. Y serán sólo destellos. Si quiere penetrar más, tendrá que practicar todo lo que ha dicho, y, a través de esa práctica, sus significados adquirirán claridad. Y le llevará a uno toda la vida como mínimo, comprender completamente lo que él escribió.

Esta clase de libro no puede ser interpolado. En realidad, de su primer libro se dice que muy poca gente ha sido capaz de leerlo en su totalidad. Es difícil; mil páginas. De modo que cuando la primera edición apareció, la publicó con una condición: solamente las primeras cien páginas, la introducción, se encontraban separadas. Las otras páginas no estaban separadas; estaban sin separar. Solamente cien páginas estaban separadas y se entregaba una nota con el libro: "Si eres capaz de leer las primeras cien páginas y todavía sigues pensando en continuar leyendo, entonces separa las demás páginas. Si no, devuelve el libro al editor y se te devolverá el dinero".

Se dice que ha habido muy poca gente que haya leído por completo el libro. Está escrito de tal manera que te hartas. El leer veinte, veinticinco páginas, es suficiente, y ese hombre parece estar loco.

Estos son *sutras*, los *Sutras* de Patanjali. Todo ha sido condensado en una semilla. Alguien me estaba preguntando, "Patanjali condensó los

sutras..." -el otro día alguien vino a mí y me preguntó- "... y tú hablas mucho sobre esos *sutras*". Tengo que hacerlo, porque él hizo de un árbol una semilla y yo he de hacer que la semilla se convierta de nuevo en árbol.

Cada *sutra* está condensado, totalmente condensado. No puedes modificar nada en él, ni nadie está interesado en hacerlo. Este fue uno de los métodos utilizados para mantener el libro siempre puro. Y durante muchos miles de años el libro siguió sin ser escrito; era solamente memorizado por los discípulos, se transmitía de unos a otros de memoria. No estaba escrito, de modo que nadie podía modificarlo. Era una memoria sagrada, conservada. E incluso cuando el libro fue escrito, fue escrito de tal modo que si introducías algo en él, fuera descubierto de inmediato.

A menos que una persona del calibre de Patanjali lo intente, nadie es capaz de hacer esto. Tan sólo piénsalo: si tuvieras una fórmula de Einstein, ¿qué harías con ella? Si la modificaras, inmediatamente serías descubierto. Sólo una mente como la de Einstein podría jugar con ella; tú no podrías hacerlo. La fórmula es completa, no puede añadirse nada, no puede borrarse nada. Es una unidad en sí misma. Hagas lo que hagas, serás descubierto.

Esas son fórmulas condensadas. Si añades una sola palabra, cualquiera que esté trabajando en el camino del Yoga descubrirá de inmediato que eso está equivocado.

Te contaré una anécdota. Sucedió en este siglo. Uno de los más grandes poetas de la India, Rabindranath Tagore, tradujo su propio libro, *Gitanjali*, del bengalí al inglés. El mismo lo tradujo y luego tuvo algunas dudas sobre si la traducción era o no era correcta. Así que le preguntó a C.F. Andrews, un amigo y discípulo de Mahatma Gandhi, "Léelo. ¿Cómo está la traducción?" C.P. Andrews no era un poeta. Era un inglés bien educado, con conocimientos de lengua, de gramática, de muchas cosas. Pero no era un poeta.

De modo que en cuatro pasajes, en cuatro puntos, le dijo a Rabindranath que cambiara algunas palabras. "No son gramaticalmente correctas y los ingleses no las entenderán". De modo que Rabindranath cambió aquello que Andrews le había indicado. De toda la traducción, él cambió solamente cuatro palabras. Luego se fue a Londres, y, por primera vez, en un encuentro de poetas... Uno de los poetas ingleses de aquel tiempo, Yeats, había preparado el encuentro. En él se leyó por primera vez la traducción.

Cuando hubo finalizado toda la lectura, todo el mundo estaba expectante y Rabindranath preguntó, "¿Tenéis alguna sugerencia? Porque esto es simplemente una traducción y el inglés no es mi lengua materna".

Y es muy difícil traducir poesía. Yeats, que era un poeta del mismo calibre que Rabindranath, dijo, "Solamente hay cuatro puntos en los que algo no es correcto". ¡Y esos eran exactamente los cuatro puntos que Andrews había sugerido!

Rabindranath no podía creerlo. Dijo, "Pero, ¿cómo pudiste descubrirlo? Porque ésas son las cuatro palabras que no he traducido yo. Andrews las sugirió y yo las puse". Yeats dijo, "Toda el poema fluye; solamente esas cuatro palabras son como piedras. El flujo se interrumpe.

Parece que otra persona haya hecho el trabajo. Tus expresiones puede que no sean gramaticales, tu lenguaje no es cien por cien perfecto. No puede serlo; eso lo comprendemos. Pero es cien por cien poesía. Esas cuatro palabras provienen de un maestro de escuela. Se ha corregido la gramática, pero se ha estropeado la poesía".

Con Patanjali no puedes hacer nada. Cualquiera que esté trabajando en el Yoga descubriría de inmediato que alguien, que no sabe nada, ha intercalado algo. Hay muy pocos libros que estén aún puros y que hayan conservado la pureza. Este es uno de ellos. Nada ha sido cambiado; ni una sola palabra. Nada ha sido añadido. Es tal y cómo Patanjali quiso expresarlo.

Esta es una obra de arte objetivo. Cuando digo "Obra de arte objetivo", quiero decir algo. Se han tomado todas las precauciones. Mientras esos *sutras* eran condensados, se tomaron todas las precauciones necesarias para que no pudieran ser destruidos. Han sido contruidos de tal forma que cualquier elemento extraño, cualquier cosa ajena, se convertiría en una nota disonante. Pero afirmo que si un hombre como Patanjali lo intenta, es capaz de hacerlo.

Pero un hombre como Patanjali nunca intentará algo así. Solamente las mentes inferiores tratan de interpolar. Y las mentes inferiores pueden intentarlo, y eso puede seguir ahí, interpolado, solamente cuando pasa a manos de las masas. Las masas no son conscientes, no pueden ser conscientes. Solamente Yeats se dio cuenta de que había algo mal. Había mucha otra gente presente en la reunión; nadie más se dio cuenta.

Esto es un culto secreto, una herencia secreta. E incluso se escribe un libro, pero la forma escrita no se considera digna de confianza. Hay personas que recibieron los *Sutras* de Patanjali directamente de su Maestro, no del libro, y que están aún vivas. Y la tradición aún permanece viva y continuará viva porque los libros no son fiables. A veces los libros pueden extraviarse. Y hay muchas cosas que pueden no funcionar con los libros.

De modo que ahí existe una tradición secreta. Y esa tradición ha sido mantenida, y, continuamente, esos que saben, a través de las palabras de su Maestro van comprobando si algo en la versión impresa está mal o ha sido cambiado.

Esto no ha ocurrido con muchas otras escrituras. La Biblia contiene tal gran cantidad de interpolaciones que si Jesús regresara no sería capaz de comprender qué es lo que ha ocurrido, cómo se han introducido esos pasajes. Porque durante los doscientos años siguientes a la muerte de Jesús... después de doscientos años, por primera vez, la Biblia fue transcrita. En esos doscientos años desaparecieron muchas cosas. Incluso sus discípulos narran relatos diferentes.

Buda murió. Después de quinientos años, tras su muerte, sus palabras fueron transcritas. Existen numerosas escuelas, muchas escrituras, y nadie puede afirmar qué es verdadero y qué es falso. Pero Buda estaba hablando a las masas, de modo que no es condensado como Patanjali. Estaba hablando a las masas, a la gente común y corriente. Elaboraba las cosas detalladamente. En esos detalles, muchas cosas pueden ser añadidas; muchas cosas pueden ser borradas y nadie se dará

cuenta de que algo fue modificado.

Pero Patanjali no hablaba a las masas. Hablaba a unos pocos elegidos, a un grupo, un grupo de unas cuantas personas, igual que hacía Gurdjieff. Gurdjieff nunca habló a las masas. A un grupo muy selecto de sus discípulos se le permitía escucharle, y eso también con numerosas condiciones. No se anunciaba con antelación ninguna reunión. Si él se disponía a hablar esa noche, a las ocho y media, entonces sobre las ocho recibías la indicación de que Gurdjieff iba a hablar en cierto sitio. Y tenías que desplazarte inmediatamente porque a las ocho y media en punto las puertas se cerraban. Y esos treinta minutos nunca eran suficientes. Y cuando llegabas podías encontrarte con que había sido aplazado. Al día siguiente, de nuevo...

En cierta ocasión lo estuvo aplazando consecutivamente durante siete días. El primer día se congregaron cuatrocientas personas, el último día solamente catorce. Poco a poco se iban desanimando. Y parecía imposible que llegara a hablar. El último día, solamente catorce personas... cuando las vio, dijo, "Ahora queda el número correcto de personas. Y habéis esperado durante siete días y no os habéis desanimado, de modo que os lo habéis ganado. Ahora hablaré y solamente estas catorce personas podrán escuchar estas charlas. Ahora no se informará a nadie de que he empezado a hablar".

Esta clase de trabajo es muy distinto. Patanjali trabajó con un círculo muy cerrado. Por esto no ha surgido ninguna religión, ninguna organización. Patanjali no tiene secta alguna. ¡Una fuerza tan tremenda!, pero permaneció limitada dentro de un pequeño grupo. Y se las arregló de tal manera que su pureza fuera preservada. Se ha conservado hasta ahora.

Pregunta 5

*¿Podrías explicar, por favor,
el trabajo de esa fuerza desconocida
que mantiene a la mente humana
ligada a las cosas mundanas y a sus hábitos
en vez de darse plenamente cuenta
de que el resultado final no es nada más que sufrimiento?*

Ese darse cuenta no es total, esa conciencia es solamente intelectual. Por lógica deduces que, "Todo lo que hago me conduce al sufrimiento", pero eso no es tu experiencia existencial. Solamente lo entiendes de forma racional. Si tú fueras únicamente "racional" no habría problema, pero tú también eres "irracional". Si tuvieras solamente una mente consciente, entonces estaría bien. Tú también posees una mente inconsciente. La mente consciente sabe que vas a empezar a sufrir cada día por tus propios esfuerzos; estás creando tu propio infierno. Pero el inconsciente no se da cuenta, y el inconsciente es nueve veces mayor que la mente consciente. Y ese inconsciente sigue persistiendo en sus propios hábitos.

Decides no enfadarte porque la ira no es más que un veneno para tu propio sistema. Conlleva sufrimiento. Pero en la próxima ocasión, cuando alguien te insulte, la mente inconsciente dejará de lado tu mente consciente, entrará en erupción, y te enfadarás. Y ese inconsciente no sabe nada de tu decisión, y ese inconsciente sigue siendo la fuerza activa.

La mente consciente no es activa; solamente piensa. Es un pensador, no un hacedor. ¿Qué hay que hacer pues? Con sólo pensar conscientemente que algo está mal, no vas a detenerlo. Tendrás que disciplinarte, y mediante esa disciplina este conocimiento consciente penetrará como una flecha en el inconsciente.

Mediante la disciplina, mediante el Yoga, mediante la práctica, la decisión consciente alcanzará el inconsciente. Y cuando alcance el inconsciente, solamente entonces, será de utilidad. En caso contrario seguirás pensando en algo y continuarás haciendo exactamente lo opuesto.

San Agustín dice que, "Conozco todo aquello que es bueno, y siempre pienso en hacerlo, pero siempre que surge la oportunidad, hago aquello que está mal". Este es el dilema humano.

Y el Yoga es el camino que une el consciente con el inconsciente. Y cuando profundizamos en la disciplina descubrimos cómo puede hacerse esto. ¡Esto puede hacerse! De modo que no confíes en el consciente; es inactivo. Cambia el inconsciente; solamente entonces tu vida tendrá un significado distinto. Si no, te hundirás aún más en el sufrimiento.

Piensas una cosa, haces otra diferente; constantemente creas confusión, y poco a poco vas perdiendo la confianza. Poco a poco irás sintiendo que eres absolutamente incapaz, impotente, que no puedes hacer nada. Surgirá la auto-condena. Te sentirás culpable y la culpa es el único pecado.

Capítulo 7

La Constante Práctica Interior

XII

*Su cesación se alcanza
con la constante práctica interior y el desapego.*

XIII

*De esos dos, abhyasa, la constante práctica interior,
es el esfuerzo por llegar a estar
firmemente asentado en uno mismo.*

XIV

*Llega a establecerse firmemente
si es continuada durante largo tiempo, sin interrupción, y con
reverente devoción.*

El hombre no es solamente su mente consciente. El también tiene el nivel inconsciente de la mente, nueve veces mayor que el consciente. No solamente eso; el hombre posee el cuerpo, el *soma*, en el cual la mente existe. El cuerpo es absolutamente inconsciente. Su trabajo es casi involuntario. Sólo superficialmente, es voluntario. Las fuentes internas son involuntarias; no puedes hacer nada sobre ellas. Tu voluntad no es efectiva.

Antes de entrar en uno mismo, esta pauta de la existencia humana ha de ser entendida. Y la comprensión no debe ser únicamente intelectual. Debe profundizar más. Debe penetrar los niveles inconscientes, debe alcanzar al cuerpo mismo.

De ahí la importancia de *abhyasa*, la constante práctica interior. Esas dos palabras contienen mucho significado: *abhyasa* y *vairagya*. "*Abhyasa*" significa "constante práctica interior" y "*vairagya*" significa "desapego", "ausencia de deseos". Los *siguientes sutras* de Patanjali se ocupan de esos dos conceptos tan importantes, pero antes "de que entremos en esos *sutras*, ha de quedar perfectamente claro que las pautas que rigen la personalidad humana, no son totalmente intelectuales.

Si hubiera solamente intelecto, no habría necesidad de *abhyasa*, de esfuerzo constante y repetitivo. Puedes entender de inmediato cualquier cosa, si es racional, mediante la mente, pero esa comprensión no sirve. Puedes entender fácilmente que la ira es mala, venenosa, pero esa comprensión no es suficiente para que la ira te deje, para que desaparezca. A pesar de tu comprensión, la ira persistirá, porque la ira existe en muchos niveles de tu mente inconsciente; no solamente en tu mente, sino también en tu cuerpo.

El cuerpo no puede comprender simplemente mediante la comunicación verbal. Solamente tu cabeza puede entender, pero el resto permanece sin ser afectado. Y a menos que la comprensión alcance las raíces mismas del cuerpo, no podrás ser transformado. Seguirás siendo el mismo. Tus ideas podrán ir cambiando, pero tu personalidad continuará. Y entonces surgirá un nuevo conflicto. Y estarás más confuso que antes porque ahora puedes ver lo que está mal y aún así persistes haciéndolo, continúas haciéndolo.

Se crea así una censura y una auto-culpabilidad. Empiezas a odiarte a ti mismo, empiezas a pensar de ti como un pecador. Y cuanto más entiendes, más te condenas porque ves cuán difícil es -casi imposible- el cambiarte a ti mismo.

El Yoga no cree en la comprensión intelectual. Cree en la comprensión corporal, en una comprensión total en la que tu totalidad se halla implicada. No solamente cambias mentalmente, sino que también cambias las fuentes profundas de tu ser.

¿Cómo pueden cambiar? La repetición constante de una práctica determinada llega a convertirse en algo involuntario. Si repites

constantemente una determinada práctica, simplemente repitiéndola continuamente, poco a poco, abandona el consciente, alcanza el inconsciente y se integra en él. Una vez ha llegado a formar parte del inconsciente, empieza a funcionar desde esta profunda fuente.

Todo puede llegar a convertirse en inconsciente si lo repites continuamente. Por ejemplo, tu nombre ha sido repetido continuamente desde tu infancia. Ahora no forma parte de tu consciente; se ha convertido en parte del inconsciente. Puedes estar durmiendo con cien personas en una habitación y si alguien entra y pregunta, "¿Ram? ¿Está Ram ahí?", las noventa y nueve personas que no tienen relación con este nombre seguirán durmiendo. No serán despertadas. Pero la persona que se llama "Ram", preguntará de repente, "¿Quién me llama? ¿Por qué me molestas cuando duermo?"

Incluso durmiendo, él sabe que se llama Ram. ¿Cómo ha podido ese nombre calar tan hondo? Simplemente por la constante repetición. Todo el mundo repite su nombre, todo el mundo le llama así; él, a sí mismo, se conoce con ese nombre. Lo usa continuamente. Ahora ha dejado de ser consciente. Ha alcanzado el inconsciente.

La lengua, tu lengua materna, llega a formar parte del inconsciente. Cualquier otra que aprendas posteriormente nunca llegará a ser tan inconsciente; seguirá en lo consciente. Por eso tu lengua inconsciente seguirá afectando tu lengua consciente.

Si un alemán habla inglés, es diferente; si un francés habla inglés, es diferente; si un hindú habla inglés, es diferente. La diferencia no reside en la lengua inglesa; la diferencia reside en sus pautas más profundas. El francés posee unas pautas diferentes; una pauta inconsciente. Eso le afecta. De modo que cualquier cosa que aprendas posteriormente se verá afectada por tu lengua materna. Y si caes en la inconsciencia, entonces solamente tu lengua materna podrá penetrar en ella.

Me acuerdo de un amigo mío que era de Maharashtra. Estuvo en Alemania durante veinte años o incluso más. Durante cuarenta años estuvo empleando el alemán. Se había olvidado por completo de su lengua materna, el *marathi*. No podía leerlo; no podía ni hablarlo. El lenguaje había sido completamente olvidado, en lo consciente, porque no era utilizado.

Entonces enfermó. Y estando enfermo a veces caía en la inconsciencia. Siempre que quedaba inconsciente, una clase totalmente distinta de personalidad aparecía. Empezaba a comportarse de diferente forma. En su inconsciencia, empezaba a hablar en *marathi*, no en alemán. Cuando estaba inconsciente, murmuraba palabras del *marathi*. Y tras estar inconsciente, cuando recuperaba la conciencia, durante unos cuantos minutos no era capaz de entender el alemán.

En la infancia, la constante repetición alcanza una profundidad mayor porque el niño no posee realmente una conciencia. Tiene más del inconsciente justo en la superficie; todo penetra en el inconsciente. Al ir aprendiendo, al ir siendo educado, el consciente se convierte en una gruesa capa; entonces, cada vez menos y menos penetra hacia el inconsciente.

Los psicólogos afirman que casi el cincuenta por ciento de tu

aprendizaje ha finalizado en torno a los siete años de edad. En el séptimo año de tu vida, casi has conocido ya la mitad de todo aquello que vas a saber. La mitad de tu educación ha finalizado y esta mitad se convertirá en la base. Ahora todo lo demás será sencillamente impuesto sobre ella. Y como pauta más profunda seguirá la de la infancia.

Por eso, la moderna psicología, el moderno psicoanálisis, la psiquiatría, todos intentan penetrar en tu infancia, porque si estás mentalmente enfermo, la semilla se encuentra en algún lugar de tu infancia, no en tu ahora. La pauta debe de encontrarse en tu infancia. Una vez que esa pauta ha sido localizada, entonces puede hacerse algo y tú puedes ser transformado.

Pero, ¿cómo penetrar ahí? El Yoga posee un método. Ese método se llama *abhyasa*. *Abhyasa* quiere decir la práctica constante, repetitiva, de algo. ¿Por qué, mediante la repetición, se vuelve algo inconsciente? Hay unas cuantas razones.

Si quieres aprender algo, tendrás que repetirlo. ¿Por qué? Si lees un poema solamente una vez, puede que recuerdes algunas palabras de aquí y de allí, pero si lo lees dos veces, tres veces, muchas más veces, entonces serás capaz de recordar líneas, párrafos. Si lo repites cien veces, entonces podrás recordarlo completamente. Si lo repites aún más, podrá persistir, continuar, en tu memoria durante años. Puede que ni puedas olvidarlo.

¿Qué es lo que ocurre? Cuando repites algo en particular, cuanto más lo repites; más queda registrado en las células cerebrales. Una repetición constante es un constante martilleo. Entonces queda grabado. Se convierte en parte de tus células cerebrales. Y cuanto más se convierte en parte de tus células cerebrales, menos consciencia se necesita. Tu consciencia puede irse; ahora no es necesaria.

De modo que para todo aquello que has aprendido profundamente, no necesitas ser consciente. Si aprendes a conducir, a cómo conducir un coche, al principio es un esfuerzo consciente. Por eso es tan difícil, porque has de estar alerta continuamente y hay muchas cosas de las que has de ser consciente: de la carretera, del tráfico, del motor, de las ruedas, del acelerador, de los frenos, de tantas cosas y de las reglas y normas de conducción. Has de estar constantemente atento a todo. Por eso estás muy implicado en ello; se vuelve arduo, se convierte en un gran esfuerzo.

Poco a poco, serás capaz de olvidarte de todo. Conducirás, el conducir se volverá algo inconsciente. No necesitarás tener tu mente en ello, podrás pensar lo que te plazca, podrás estar en donde quieras y el coche se desplazará inconscientemente. Ahora tu cuerpo lo habrá aprendido. Ahora todo tu mecanismo sabe cómo. Se ha convertido en algo inconsciente.

Siempre que algo se convierte en algo tan profundo que no necesitas ser consciente de ello, cae en el inconsciente. Y una vez que eso ha caído en el inconsciente, empieza a cambiar tu ser, tu vida, tu carácter. Y ahora el cambio será sin esfuerzo; no necesitarás preocuparte de ello. Simplemente irás yendo en la dirección hacia la que el inconsciente te está conduciendo.

El Yoga ha trabajado mucho con *abhyasa*, la constante repetición.

Esta constante repetición simplemente es para poner tu inconsciente en funcionamiento. Y cuando el inconsciente empieza a funcionar, te sientes cómodo. No se requiere esfuerzo alguno; las cosas se vuelven naturales. En las antiguas escrituras se dice que un sabio no es uno que tiene un buen carácter porque incluso eso revela que el "anti" existe todavía, que el opuesto existe. Un sabio es aquél que no puede hacer el mal, que no puede pensar en él. La bondad se ha vuelto inconsciente, se ha convertido en algo así como el respirar. Cualquier cosa que haga será buena. Ha arraigado tan profundamente en su ser que no se necesita de esfuerzo alguno. Se ha convertido en su vida. Por eso no puedes decir que un sabio es un buen hombre. No sabe qué es bueno ni qué es malo. Ahora no hay conflicto. Lo bueno ha penetrado tan profundamente que no hay necesidad de ser consciente de ello.

Si eres consciente de tu bondad, la maldad existe aún a su lado. Y hay una lucha constante. Y cada vez que has de entrar en acción, has de elegir: "He de elegir hacer el bien; no he de elegir hacer el mal". Y esta elección se convertirá en una profunda agitación, en una lucha, en una constante violencia interior, en una guerra interna. Y si el conflicto permanece, no puedes estar en paz, en casa.

Ahora deberíamos entrar en el *sutra*. La cesación de la mente es Yoga, pero ¿cómo pueden la mente y sus modificaciones, cesar?

*Su cesación se alcanza con
la constante práctica interior y el desapego*

Dos cosas sobre cómo la mente puede cesar junto a todas sus modificaciones. Una, *abhyasa*, la persistente práctica interior, y dos, el desapego. El desapego creará la situación, y la práctica persistente es la técnica para ser utilizada en dicha ocasión. Trata de comprender ambas.

Hagas lo que hagas, lo haces porque tienes ciertos deseos. Y esos deseos pueden ser satisfechos únicamente haciendo determinadas cosas. A menos que esos deseos sean abandonados, no podrás abandonar tus actividades. Tienes un cierto interés en esas actividades, en esas acciones. Este es uno de los dilemas de la personalidad y de la mente humana: puedes querer detener determinadas acciones porque te conducen al sufrimiento.

Pero, ¿por qué las haces? Las haces porque tienes ciertos deseos y esos deseos no pueden ser satisfechos sin ejecutarlas. De modo que hay dos cosas. Una: has de hacer determinadas cosas. Por ejemplo, la ira. ¿Por qué te enfadas? Te enfadas solamente cuando, de alguna forma, en algún lugar, alguien crea un obstáculo. Vas a lograr algo y alguien crea un obstáculo. Tu deseo es obstruido. Te enfadas.

Puedes enfadarte incluso con los objetos. Si estás en movimiento y tratas de alcanzar algo inmediatamente y una silla se interpone en tu camino, te enfadas con la silla. Tratas de abrir la puerta y la llave no actúa; te enfadas con la puerta. Es absurdo, porque enfadarse con las cosas es una tontería. Cualquier cosa que cree cualquier clase de obstáculo genera ira.

Tienes el deseo de llegar, de hacer, de alcanzar algo. Todo aquello

que se interpone entre tú y tu deseo parece ser tu enemigo. Quieres destruirlo. Esto es lo que la ira significa: quieres destruir los obstáculos. Pero la ira lleva al sufrimiento; la ira se convierte en una enfermedad. Así que no quieres enfadarte.

Pero, ¿cómo vas a deshacerte de la ira si tienes deseos, metas? Si tienes deseos y metas, entonces la ira seguro que estará allí porque la vida es compleja; no estás solo en esta Tierra. Millones de personas se afanan en pos de sus deseos, se entrecruzan unos con otros, interfieren en los caminos de los demás. Si tienes deseos, entonces la ira estará ahí, la frustración estará ahí, la violencia estará ahí. Y tu mente querrá acabar con todo aquello que se interponga en tu camino.

Esta actitud de destruir los obstáculos es la ira. Pero la ira crea sufrimiento, por eso no deseas estar enfadado. Pero el simple deseo de no querer enfadarte no te servirá de mucha ayuda porque la ira es parte de una pauta mayor, de una mente que desea, de una mente que tiene metas, de una mente que anhela llegar a algún sitio. No puedes deshacerte de la ira.

Por esto lo primero es no desear. Entonces has acabado con la mitad de posibilidades de que surja la ira; la base ha sido abandonada. Pero entonces no es obligado que la ira desaparezca porque te has estado enfadando durante millones de años. Se ha convertido en un hábito profundamente arraigado.

Puedes abandonar los deseos, pero la ira persistirá. No será tan poderosa, pero persistirá porque ahora es un hábito. Se ha convertido en un hábito inconsciente. Durante muchas, muchas vidas, has estado acarreado con ella. Se ha convertido en tu herencia. Está en tus células; el cuerpo la ha absorbido. Ahora es química y fisiológica. Con abandonar simplemente tus deseos, tu cuerpo no cambiará su pauta. Esa pauta es muy antigua. También tendrás que cambiar esa pauta.

Para ese cambio, es necesaria la práctica repetitiva. Simplemente para cambiar el mecanismo interno se necesitará la práctica repetitiva; un re-condicionamiento de toda las pautas cuerpo-mente. Pero eso solamente es posible si has dejado de desear.

Considéralo desde otro punto de vista. Un hombre vino a mí y me dijo, "No quiero estar triste, pero siempre estoy triste y deprimido. Incluso a veces no puedo determinar por qué estoy triste, pero estoy triste. No hay una causa visible, nada que yo pueda señalar como la causa. Parece que sencillamente estar triste se ha convertido en mi forma de ser. No recuerdo," dijo, "que haya sido nunca feliz. Y no quiero estar triste. Es una pesada carga. Soy la persona más infeliz. ¿Cómo puedo deshacerme de ella?"

Así que le pregunté, "¿Tienes algún interés en tu tristeza?" El contestó, "¿Por qué debería tener algún interés?" Pero lo tenía. Le conocía muy bien. Le había conocido desde hacía muchos años, pero él no era consciente de que tenía algún interés en ello. De modo que él deseaba dejar de estar triste, pero no era consciente de por qué la tristeza estaba ahí. La había estado manteniendo por algunas otras razones con las que no podía conectar.

"El necesita amor, pero ser amoroso... Si necesitas amor has de ser

amoroso. Si pides amor, has de dar amor, y has de dar más amor del que pides. Pero él es un avaro; no puede dar amor. El dar es imposible, no puede dar nada. Solamente la palabra "dar" y él, de inmediato, se encoge en sí mismo. Solamente es capaz de tomar; no es capaz de dar. Está cerrado con respecto al dar.

Pero sin amor no puedes florecer. Sin amor no puedes alcanzar la alegría, no puedes ser feliz. Y él no puede amar porque el amor se asemeja a dar algo. Es un dar, una donación de todo corazón de todo lo que tienes; también de tu ser. El no puede dar amor, el no puede recibir amor. ¿Qué hacer entonces? Pero él suspira, todo el mundo suspira por el amor. Es una necesidad fundamental, como la comida. Sin comida tu cuerpo morirá y sin amor tu alma se encogerá. Es un deber.

Entonces él crea un sustituto, y ese sustituto es la simpatía. No puede obtener amor porque no es capaz de dar amor, pero puede simplemente obtener simpatía. La simpatía es un pobre sustituto del amor. Por eso está triste. Cuando está triste, la gente le da simpatía. Cualquiera que se le acerque siente simpatía hacia él porque siempre está llorando y quejándose. Su estado de ánimo es siempre el de un hombre muy desgraciado. ¡Pero él disfruta! Siempre que le demuestras simpatía, él disfruta. Se va volviendo más miserable, porque cuanto más desgraciado es, más simpatía puede obtener.

De modo que le dije, "Tienes un cierto interés en tu tristeza. No puedes abandonar esa pauta -la pura tristeza- por completo. Está enraizada en algún lugar. No pidas simpatía. Pero solamente puedes dejar de pedir simpatía cuando empiezas a dar amor, porque es un sustituto. Y una vez empiezas a dar amor, el amor empezará a surgir en ti. Entonces serás feliz. Entonces se habrá creado una pauta diferente".

Oí de un hombre que entró en un aparcamiento de coches. Caminaba en una postura muy ridícula. Parecía casi imposible que pudiera caminar porque iba encogido como si estuviera conduciendo un coche. Sus manos agarraban un volante invisible, girándolo; sus pies sobre un invisible acelerador, y él estaba caminando. Y la forma en que estaba caminando era realmente imposible, muy difícil. Se congregó una multitud. Estaba haciendo algo imposible. Y le preguntaron al encargado, "¿Qué le pasa? ¿Qué hace este hombre?"

El encargado les dijo, "No habléis en voz alta. En el pasado, este hombre amaba a los coches. Era uno de los mejores conductores. Incluso ganó un premio nacional en las carreras de coches. Pero ahora, debido a alguna deficiencia mental, se lo han prohibido. No se le permite conducir coches y eso es simplemente el antiguo *hobby*".

La gente dijo, "Si sabes esto, por qué no le dices, "No tienes un coche, ¿qué estás haciendo aquí?" El hombre contestó, "Por eso os decía, "No habléis tan alto". No puedo hacerlo porque él me da una rupia al día por lavar su coche. No puedo hacer eso. No puedo decirle, "No tienes coche". El aparcará el coche y luego yo se lo lavaré".

Ese interés por una rupia, ese interés creado, está ahí. Tienes muchos intereses creados en tu sufrimiento, también en tu angustia, también en tu enfermedad. Y luego sigues diciendo, "No queremos. No queremos enfadarnos, no queremos ser esto y eso otro". Pero a menos

que llegues a darte cuenta de cómo estas cosas te suceden, a menos que veas cómo funcionas, nada podrá cambiarse.

La pauta más profunda de la mente es el deseo. Tú eres lo que eres debido a que tienes ciertos deseos, un conjunto de deseos. Patanjali dice, "Lo primero es el desapego". Abandona todos los deseos, no te apegues. Y entonces, *abhyasa*.

Por ejemplo, alguien viene a mí y me dice, "No quiero acumular más grasa en mi cuerpo, pero sigo comiendo. Quiero dejarlo, pero sigo comiendo".

Ese anhelo es superficial. Hay una pauta interior por la cual él sigue comiendo más y más. E incluso aunque deje de hacerlo durante unos días, entonces volverá a comer con mayor entusiasmo. Y acumulará más grasa que la que habrá perdido en esos pocos días de ayuno o de dieta. Y esto ha sucedido así continuamente, durante años. No es solamente cuestión de comer menos. ¿Por qué come tanto? El cuerpo no lo necesita; en algún lugar de la mente la comida se ha convertido en un sustituto de algo.

Puede que le asuste la muerte. La gente que tiene miedo a la muerte come más porque el comer parece ser la base de la vida. Cuanto más comes, más vivo estás. Esa es la aritmética de su mente. Porque si no comes, te mueres. De modo que no comer equivale a morir y comer más equivale a vivir más. Por eso si temes a la muerte, comerás más, o si nadie te ama, comerás más.

La comida puede convertirse en un sustituto del amor, porque el niño, en sus comienzos, asocia la comida y el amor. De lo primero que el niño se da cuenta, es de su madre; de la comida de su madre y del amor de su madre. El amor y la comida penetran en su consciencia simultáneamente. Y siempre que la madre está amorosa, le da más leche. Le da pecho con felicidad. Pero siempre que la madre se enfada, que no siente amor, le aparta del pecho.

La comida le es arrebatada cuando la madre no se siente amorosa; se le proporciona comida cuando la madre se siente amorosa. El amor y la comida se vuelven uno. En la mente, en la mente del niño, se asocian. De modo que siempre que el niño obtenga mucho amor, reducirá su comida, porque el amor es tanto, que la comida no es necesaria. Siempre que no haya amor, ¡comerá más porque se ha de mantener el equilibrio. Si deja de haber amor, entonces llenará su estómago.

Puede que te sorprendas: siempre que dos personas están enamoradas, pierden grasa. Por eso las chicas empiezan a engordar cuando se casan. Cuando el amor se asienta, empiezan a engordar porque entonces no es necesario. El amor y el mundo del amor, se han, en cierta forma, acabado.

En los países donde el divorcio no se ha vuelto predominante, las mujeres no se preocupan por su apariencia, porque si es posible el divorcio, entonces las mujeres tendrán que encontrar nuevos amantes; son conscientes de su apariencia. La búsqueda de amor ayuda a la apariencia corporal. Cuando el amor se ha asentado, en cierto modo, se ha acabado. No tienes porqué preocuparte del cuerpo, no tienes porqué cuidarte.

De modo que, esta persona puede temer a la muerte, puede que no

tenga ninguna relación profunda, íntima, con nadie. Y, de nuevo, esas dos están conectadas. Si estás profundamente enamorado, no temes a la muerte. El amor te colma tanto que no te preocupas de lo que pueda ocurrir en el futuro. El amor es, en sí mismo, lo que te llena. Aunque llegue la muerte, será bienvenida. Pero si no estás enamorado, entonces la muerte te da miedo, porque aún no has amado y la muerte está próxima. Y la muerte acabará con todo y no habrá más tiempo ni más futuro tras ella.

Si no hay amor, hay más temor a la muerte. Si hay amor, hay menos temor a la muerte. Si hay un amor total, la muerte desaparece. Interiormente están conectados. Incluso las cosas más simples se hallan profundamente enraizadas en pautas más complejas.

Mulla Nasrudin estaba de pie delante de su veterinario con su perro e insistía, "Corte la cola a mi perro". El doctor le decía, "¿Por qué, Nasrudin? Si le corto la cola a tu perro, destruiré este hermoso perro. Quedará feo. ¿Por qué insistes en eso?" Nasrudin le dijo, "Entre usted y yo; no le cuente esto a nadie. Quiero que le corte la cola al perro porque mi suegra está a punto de llegar y no quiero ni un solo signo de bienvenida en mi casa. Lo he quitado todo. Solamente este perro puede darle la bienvenida".

Incluso la cola de un perro posee una clave mayor para muchas relaciones. Si Nasrudin no puede dar la bienvenida a su suegra mediante su perro, no podrá estar enamorado de su esposa; es imposible. Si estás enamorado de tu esposa, darás la bienvenida a tu suegra. Sentirás amor hacia ella.

Las cosas superficialmente simples están profundamente arraigadas en cosas complejas y todo está interrelacionado. De modo que cambiando solamente un pensamiento, no cambias nada. A menos que profundices en la complejidad de la pauta, la des-condiciones, la re-condiciones, crees una nueva pauta, solamente entonces podrá surgir de ella una nueva vida. Por eso han de hacerse esas dos cosas; desapego, desapego con todo.

Esto no quiere decir que debas dejar de disfrutar. Esta confusión está ahí y el Yoga ha sido mal interpretado en muchas maneras. Una es ésta. Parece que el Yoga está diciendo que mueras a la vida porque el desapego significa que no has de desear nada. Si no deseas nada, si no estás apegado a nada, si no amas nada, entonces solamente serás un cadáver. No; ése no es su significado.

Desapego significa "no dependas de nada" y "no hagas que tu vida y tu felicidad dependan de nada". Que prefieras, es correcto; que te apegues, no es correcto. Cuando digo que tener preferencias es correcto, quiero decir que puedes tener preferencias, que has de tener preferencias. Si hay muchas personas aquí, has de amar a alguien, has de elegir a alguien, has de sentirte amistoso con alguien. Ten preferencia por alguien, pero no te apegues a él.

¿Cuál es la diferencia? Si te apegas, entonces se convierte en una obsesión. Si no tienes a la persona, te sientes infeliz. Si no estás con la persona, te sientes desgraciado. Y el apego es una enfermedad de tal calibre que si no tienes a la persona contigo, te sientes desgraciado, y si

la persona está ahí, te sientes indiferente. Entonces está bien, entonces la tienes asegurada. Si la persona está allí, va bien; nada más que eso. Si la persona no está ahí, entonces sufres. Esto es el apego.

Tener preferencias es exactamente lo inverso. Si la persona no está ahí, tú estás bien. Si la persona está ahí, te sientes feliz, agradecido. Si la persona está contigo, no la tomas como algo seguro. Eres feliz, disfrutas, lo celebras. Pero si la persona no está contigo, tú estás bien. No exiges, no te obsesionas. También puedes estar solo y ser feliz. Hubieras preferido que esa persona estuviera contigo, pero no es una obsesión.

El tener preferencias es correcto; el apego es una enfermedad. Y el hombre que vive teniendo preferencias, vive inmerso en una profunda alegría. No puedes hacerle desgraciado. Solamente puedes hacerle feliz, más feliz, pero no puedes hacerlo desgraciado. Y a una persona que vive apegada, no puedes hacerla feliz; solamente la puedes hacer más desgraciada. ¡Y tú sabes esto! Lo sabes muy bien. Si tu amigo está contigo, no te alegra demasiado; si tu amigo no está contigo, lo echas en falta.

Una chica vino hace unos días a verme. Había venido dos meses antes, con su novio. Y estaban constantemente peleando entre ellos y el discutir se había convertido en una enfermedad, de modo que le indiqué que se separaran durante unas semanas. Dijeron que les era imposible vivir juntos, así que les dije que se separaran.

De modo que la chica estuvo aquí, en Pascua, y me dijo, "¡He echado tanto de menos a mi novio durante estos dos meses! Constantemente he estado pensando en él. Ha empezado a aparecer incluso en mis sueños. Nunca me había sucedido antes. Cuando estábamos juntos, nunca lo vi en mis sueños. En mis sueños hacía el amor con otros hombres, pero ahora, constantemente, mi novio aparece en mis sueños. Y, ¡déjanos vivir juntos otra vez, ahora!",

De modo que le dije, "Por mí de acuerdo. Podéis vivir juntos. Pero recuerda solamente esto: estabais viviendo juntos hace tan sólo dos meses y nunca fuisteis felices".

El apego es una enfermedad. Cuando estáis juntos, no sois felices. Si posees riquezas, no eres feliz. Si eres pobre, serás un desgraciado. Si estás sano, nunca te sientes agradecido. Si estás sano, nunca te sientes agradecido a la Existencia. Pero si estás enfermo, condenas a toda la vida y a la Existencia. No hay nada que tenga un significado y Dios no existe.

Incluso un simple dolor de cabeza es suficiente para acabar con todos los dioses. Pero cuando estás feliz y sano nunca sientes que has de ir a la iglesia o a un templo para dar gracias, "Me siento feliz y estoy sano, y no me lo merezco. Esos son sólo regalos Tuyos".

Mulla Nasrudin cayó una vez a un río y estaba a punto de ahogarse. No era un hombre religioso, pero repentinamente, a las puertas de la muerte, empezó a gritar, "Alá, Dios, por favor, sálvame, ayúdame. Desde hoy en adelante rezaré y cumpliré con todo aquello que marcan las escrituras".

Mientras estaba diciendo, "Dios, ayúdame", pudo agarrarse a una rama que pendía sobre el río. Y cuando la tenía agarrada y estaba llegando a una posición segura, se sintió relajado y dijo, "Ahora está bien."

No te preocupes". Le dijo de nuevo a Dios, "No has de preocuparte. Ahora estoy a salvo". De repente, la rama se rompió y cayó de nuevo. De modo que dijo, "¿No eres capaz de entender una broma?"

Pero así es cómo funcionan nuestras mentes. El apego te hará más y más desgraciado; el preferir te hará más y más feliz. Patanjali está contra el apego, no contra el tener preferencias.

Todo el mundo ha de tener preferencias. Puede gustarte una comida y puede no gustarte otra. Pero esto es solamente una preferencia. Si no dispones de la comida que te gusta, entonces elegirás la segunda comida y serás feliz, porque sabes que la primera no está disponible, y que has de disfrutar con cualquier cosa de la que dispongas. No te quejarás ni llorarás. Aceptarás la vida tal y como se te presenta.

Pero una persona que se encuentra constantemente apegada a todo, nunca disfruta de nada y siempre echa cosas en falta. Toda su vida se convierte en un continuo sufrimiento. Si no estás apegado, estás libre, posees mucha energía, no dependes de nada. Eres independiente y esta energía puede dedicarse al esfuerzo interior. Puede convertirse en una práctica. Puede convertirse en *abhyasa*. ¿Qué es *abhyasa*? *Abhyasa* es luchar contra la vieja y habitual pauta. Cada religión ha desarrollado muchas clases de prácticas, pero su base es este *sutra* de Patanjali.

Por ejemplo, siempre que te vayas a enfadar, haz de esto una práctica constante: antes de sumirte en la ira, haz cinco profundas respiraciones. Una práctica simple sin relación aparente con la ira. Y uno se puede reír, "¿Cómo va eso a ayudar?" Pero ayudará. Siempre que sientas que la ira se está aproximando, antes de expresarla, inhala y exhala profundamente cinco veces.

¿Qué es lo que hará? Hará muchas cosas. La ira solamente puede existir si eres inconsciente, y éste es un esfuerzo consciente. Justo antes de enfadarte respira, inspira y expira, conscientemente cinco veces. Esto pondrá tu mente en alerta, y al estar alerta la ira no puede penetrar. No solamente hará que tu mente esté alerta, sino que hará que tu cuerpo también esté alerta, porque al haber más oxígeno en el cuerpo, el cuerpo está más alerta. En este momento de alerta, de repente percibirás que la ira ha desaparecido.

En segundo lugar, tu mente solamente puede estar enfocada hacia un solo punto. La mente no puede pensar dos cosas simultáneamente; para la mente es imposible. Puede pasar de una a otra muy rápidamente, pero en la mente no puede haber dos focos de forma simultánea. Uno cada vez. La mente tiene una ventana muy estrecha; sólo una cosa cada vez. De ahí que si la ira está presente, está presente. Si inhalas y exhalas cinco veces, la mente, de repente, se focalizará en la respiración. Ahora se estará moviendo en una dirección diferente. E incluso, aunque vuelvas a ir hacia la ira, no serás de nuevo el mismo porque el instante habrá pasado.

Gurdjieff dice que, "Cuando mi padre se estaba muriendo me dijo que recordara solamente una cosa: «Siempre que te enfades espera veinticuatro horas y luego haz lo que quieras. Incluso si quieres matar a alguien, ve y mátalos, pero espera veinticuatro horas»".

Veinticuatro horas es demasiado; veinticuatro segundos bastarán. La simple espera te cambiará. La energía que estaba fluyendo hacia la ira

habrá tomado una nueva dirección. Es la misma energía. Puede convertirse en ira, puede convertirse en compasión. Simplemente dale la oportunidad.

Por eso las antiguas escrituras dicen, "Si un buen pensamiento llega a tu mente, no lo pospongas; ejecútalo de inmediato. Y si un mal pensamiento llega a tu mente, posponlo; nunca lo ejecutes de inmediato". Pero creemos que somos muy astutos o inteligentes. Siempre que nos viene un buen pensamiento, lo posponemos.

Mark Twain ha escrito en sus memorias que se encontraba escuchando a un sacerdote en una iglesia hacía ya diez minutos. El sermón era sencillamente maravilloso y en su mente pensó, "Hoy voy a donar diez dólares. El párroco es maravilloso. ¡Hemos de ayudar a esta iglesia!" Decidió que iba a donar diez dólares después del sermón. Diez minutos después empezó a pensar que diez dólares eran demasiados, que cinco serían suficientes. Diez minutos más y pensó, "Este hombre no vale ni los cinco".

Ahora no está escuchando. Está preocupado por los diez dólares. No se lo ha dicho a nadie, pero está convenciéndose a sí mismo de que son demasiados. "Cuando la lectura acabó, había decidido no donar nada. Y cuando ante mí se presentó el hombre que pedía los donativos, el hombre que iba pidiéndolos, ¡pensé incluso en agarrar diez dólares y escapar de la iglesia!"

La mente está continuamente cambiando. Nunca es estática. Es un flujo. Si se presenta algo malo, espera un poco. No puedes mantener fija la mente, la mente es un flujo. ¡Simplemente espera! Simplemente espera un poco y no serás capaz de hacer nada malo. Si se presenta algo bueno y quieres hacerlo, hazlo de inmediato porque la mente va cambiando y al cabo de unos cuantos minutos no serás capaz de hacerlo. De modo que si ése es un acto de amor y ternura, no lo pospongas. Si es algo violento o destructivo, aplázalo un poco.

Si se presenta la ira, posponla aunque sólo sea durante cinco respiraciones y no serás capaz de enfadarte. Esto se convertirá en una práctica. Cada vez que surja la ira, respira primero cinco veces, inhalando, exhalando. Entonces serás libre de enojarte. Hazlo siempre. Se convertirá en un hábito, no tendrás ni que pensar en ello. En el instante en que surge la ira, de inmediato tu maquinaria empieza a respirar rápida, profundamente. Al cabo de unos años será completamente imposible para ti enfadarte. No serás capaz de enfadarte.

Cualquier práctica, cualquier esfuerzo consciente, puede cambiar tus antiguas pautas. Y éste no es un trabajo que pueda realizarse inmediatamente, llevará tiempo, porque has creado tu pauta de hábitos durante muchas, muchas vidas. Incluso en una sola vida no podrás cambiarlo; es demasiado pronto.

Mis *sannyasins* vienen a mí y me dicen, "¿Cuándo nos pasará?" y yo les digo, "pronto". Y ellos me dicen, "¿Qué quieres decir con «pronto»?", porque nos has estado diciendo «pronto» durante muchos años".

Aunque suceda en una vida, es pronto. Siempre que sucede, sucede antes de tiempo porque has creado esa pauta durante muchas vidas. Ha de ser destruida, regenerada. De modo que cualquier espacio de tiempo,

incluso vidas, no es demasiado tarde.

*Su cesación se alcanza con
la constante práctica interior y el desapego.
De esos dos, abhyasa, la constante práctica interior,
es el esfuerzo por llegar a estar
firmemente asentado en uno mismo.*

La esencia de *abhyasa* es estar centrado en uno mismo. Suceda lo que suceda no has de moverte inmediatamente. Primero has de centrarte en ti mismo y desde ese centramiento has de mirar a tu alrededor y luego decidir.

Alguien te insulta y te sientes empujado por su insulto. Te has movido sin consultar con tu centro. Te has movido sin haber, ni por un solo instante, regresado a tu centro y luego movido.

"*Abhyasa*" quiere decir "práctica interior". El esfuerzo consciente quiere decir, "Antes de que vaya hacia fuera, he de ir hacia adentro. El primer movimiento ha de ser hacia mi centro, primero he de estar en contacto con mi centro. Luego, centrado, observaré la situación y decidiré". Y esto es un fenómeno tremendo, transformador. Una vez estás centrado en tu interior, todo parece diferente; la perspectiva cambia. Puede que no te parezca un insulto. El hombre puede parecerse estúpido. O, si estás realmente centrado, puedes llegar a descubrir que está en lo cierto. "Esto no es un insulto. No ha dicho nada malo".

Oí que una vez sucedió -no sé si es o no es cierto- pero he oído esta anécdota, que un periódico estaba siempre escribiendo en contra de Richard Nixon, ¡continuamente! Difamándole, condenándole. De modo que Richard Nixon se dirigió al editor y le dijo, "¿Qué estáis haciendo? ¡Contáis mentiras sobre mí y lo sabéis bien!" El editor le dijo, "Sí, sabemos que contamos mentiras sobre ti, pero si empezáramos a contar verdades, estarías en un problema mayor".

Así que si alguien está diciendo cosas sobre ti puede que esté mintiendo, pero fíjate otra vez. Si fuera realmente veraz, podría ser peor. O, cualquier cosa que esté diciendo, podría aplicarse a ti. Pero cuando estás centrado puedes mirarte" a ti mismo desapasionadamente.

Patanjali dice que

"De esos dos, abhyasa, la práctica interior, es el esfuerzo por llegar a estar firmemente asentado en uno mismo".

Antes de entrar en acción, antes de hacer cualquier cosa, ve hacia dentro de ti mismo. Primero asíéntate ahí, incluso durante un solo instante, y tu acción será completamente distinta.

No podrás seguir la misma pauta inconsciente de antes. Será algo nuevo, será una respuesta viva. Sencillamente, inténtalo. Siempre que presientas que vas a hacer algo o a entrar en acción, ve primero hacia adentro porque cualquier cosa que hayas estado haciendo hasta ahora ha sido mecánica, como la de un robot. Sigues haciéndolo continuamente,

como en un círculo repetitivo.

Simplemente toma nota en tu diario, -durante treinta días, desde la mañana a la noche; treinta días- y serás capaz de ver la pauta. Estás actuando como una máquina; no eres un hombre. Tus respuestas están muertas. Todo lo que haces es predecible. Y si estudias con detalle tu diario, puede que descifres la pauta. Cada lunes, cada lunes, te enfadas; cada domingo te sientes sexual; cada sábado estás de pelea. O por la mañana te sientes bien, por la tarde estás un poco amargado, y por la noche estás en contra del mundo entero. Puede que veas la pauta. Y una vez hayas visto la pauta podrás observar que estás funcionando como un robot. Y ser un robot es sufrir. Has de ser consciente, no una cosa mecánica.

Gurdjieff solía decir, "El hombre, tal como es, es una máquina". Te conviertes en hombre solamente cuando te vuelves consciente. Y este constante esfuerzo por asentarte en ti mismo te hará consciente, te hará no-mecánico, te hará impredecible, te hará libre. Entonces alguien podrá insultarte y aun así podrás reír; nunca antes habías reído. Alguien podrá insultarte y podrás sentir amor hacia ese hombre; nunca antes lo habías sentido. Alguien podrá insultarte y podrás sentir agradecimiento hacia él. Algo nuevo está naciendo. Ahora estás creando un ser consciente en tu interior.

Pero esto es lo primero que has de hacer antes de actuar, porque actuar quiere decir ir hacia el exterior, ir hacia fuera, ir hacia los demás, alejarte de ti. Cada acción es un alejarse de uno mismo. Antes de que te alejes, observa, contacta, sumérgete en tu ser. Primero asíéntate.

Antes de hacer nada, ten un momento de meditación. Esto es lo que es *abhyasa*. Hagas lo que hagas, antes de hacerlo, cierra tus ojos, quédate en silencio, ve hacia adentro. Desapasionate, desapégate, de modo que puedas convertirte en un observador, sin prejuicios, como si no estuvieras implicado, como si fueras un testigo. ¡Y luego actúa!

Un día por la mañana, la esposa de Mulla Nasrudin le dijo a Mulla, "Por la noche, mientras dormías, me insultabas. Decías cosas contra mí, me maldecías. ¿Por qué? Tendrás que explicármelo". Mulla Nasrudin dijo, "Pero, ¿quién dice que estaba dormido? No estaba dormido. Son las cosas que quisiera decir, las cosas que no puedo decir durante el día. No tengo valor para decirlas".

En tus sueños, durante tu vigilia, estás continuamente haciendo cosas y esas cosas no son hechas conscientemente, como si fueras obligado a hacerlas. Incluso en tus sueños, no eres libre. Este constante comportamiento mecánico es la esclavitud. ¿Cómo asentarse pues en uno mismo? Mediante *abhyasa*.

Los sufíes la emplean constantemente. Todo lo que dicen, hacen, de sentados, de pie, lo que sea... Antes de que un discípulo sufí se levante, entonará el nombre de Alá. Primero pronunciará el nombre de Dios. Se sentará; pronunciará el nombre de Dios. Antes de cada acción -incluso el sentarse es una acción-, dirá "!Alá!" Al sentarse dirá, "!Alá!" Al levantarse dirá, "!Alá!" Si no es posible decido en alto, lo dirá en su interior. Cada acción se ejecuta a través del recuerdo de sí. Y, poco a poco, este recuerdo de sí se convertirá en una barrera entre él y la acción, en una

división, una brecha.

Y cuanto más crezca esta brecha, más podrá mirar sus propias acciones como si él no fuera su ejecutor. Con la continua repetición de Alá, poco a poco, él empieza a ver que solamente Alá es el ejecutor. "Yo no soy el que actúa. Solamente soy un vehículo o un instrumento". Y cuando esta brecha crece, todo mal desaparece. No puedes hacer nada malo. Solamente puedes hacer el mal si no existe una separación entre el actor y la acción. Entonces el bien fluye de forma automática.

Cuanto mayor es la separación entre el actor y la acción, mayor es el bien. La vida se convierte en algo sagrado. Tu cuerpo se convierte en un templo. Cualquier cosa que te haga estar alerta, que te haga asentar en tu interior, es *abhyasa*.

De esos dos, abhyasa, la constante práctica interior, es el esfuerzo por llegar a estar firmemente asentado en uno mismo. Llega a establecerse firmemente si es continuada durante largo tiempo, sin interrupción, y con reverente devoción.

Dos cosas.

"La constante práctica durante largo tiempo".

¿Durante cuánto tiempo? Depende. Depende de ti, de cada persona. La duración dependerá de la intensidad. Si la intensidad es total, entonces podrá suceder muy pronto, incluso inmediatamente. Si la intensidad no es tan profunda, entonces llevará más tiempo.

Oí que un místico sufí, Junaid, estaba paseando, dando un paseo una mañana por las afueras de la ciudad. Un hombre llegó corriendo y le pregunto a Junaid, "La capital de este reino... Quiero llegar a la capital del reino, ¿durante cuánto tiempo he de viajar? ¿Cuánto tiempo tardaré?"

Junaid miró al hombre y sin contestarle, empezó de nuevo a caminar. Y aquel hombre iba en la misma dirección, de modo que le siguió. El hombre pensó, "Parece que este hombre esté sordo", de modo que le preguntó por segunda vez en voz más alta, "¡Quiero saber cuánto tiempo tardaré en llegar a la capital!"

Pero Junaid continuó caminando. Después de caminar dos kilómetros con ese hombre, Junaid le dijo, "Tendrás que caminar, por lo menos, durante diez horas". El hombre le dijo, "Pero, ¿no podías haberlo dicho antes?"

"¿Cómo podía decírtelo? Primero tenía que saber cuál era tu velocidad. Depende de tu velocidad. Así que durante esos dos kilómetros te estuve observando, viendo cuál era tu velocidad". Depende de tu intensidad, de tu velocidad.

Lo primero es una práctica continuada durante largo tiempo sin interrupción. Has de recordar esto. Si la interrumpes, si la practicas durante unos días y luego la dejas durante algunos días, todo el esfuerzo es desperdiciado. Y cuando empiezas otra vez, es, de nuevo, un comienzo.

Si estás meditando y entonces dices que durante unos pocos días no hay problema, que te sientes perezoso, que te sientes somnoliento por la

mañana, y dices, "Puedo posponerlo, lo puedo hacer mañana", aunque sólo lo haya dejado un único día, habrás deshecho el trabajo de muchos días, porque hoy no meditarás, pero harás muchas otras cosas. Esas otras cosas pertenecen a tu antigua pauta, de modo que se crea una nueva capa. Tu ayer y tu mañana son desconectados. El hoy se ha convertido en una capa, un estrato diferente. Se ha perdido la continuidad y cuando mañana empieces de nuevo será un nuevo comienzo. Veo a muchos empezar, dejarlo, empezar de nuevo. El trabajo que podría hacerse en meses, les lleva años.

De modo que has de recordar esto: sin interrupción. Sea cuál sea la práctica que elijas, elígela para toda tu vida y sigue simplemente martilleándola; no hagas caso a la mente. La mente tratará de persuadirte, y la mente es una gran seductora. Te puede proporcionar toda clase de justificaciones: que hoy no has de hacerlo porque te sientes enfermo, que tienes dolor de cabeza, que no pudiste dormir por la noche, que estás tan cansado que has de descansar todo el día. Pero esos son trucos de la mente.

La mente quiere seguir con la vieja pauta. ¿Por qué la mente quiere seguir la vieja pauta? Porque hay una menor resistencia; es más fácil. Y todo el mundo quiere seguir el camino más fácil, la ruta más fácil. Es fácil para la mente seguir simplemente lo antiguo. Lo nuevo es difícil.

Por eso la mente se resiste a todo aquello que es nuevo. Si estás en una práctica, en *abhyasa*, no escuches a la mente, continúa haciéndola. Poco a poco, esta nueva práctica irá profundizando en la mente y la mente dejará de resistirse porque entonces se convertirá en lo fácil. Entonces será, para la mente, un fácil fluir. A menos que se convierta en un fluir fácil, no lo interrumpas. Puedes echar a perder un prolongado esfuerzo por sólo un poco de pereza. De modo que no has de interrumpirla.

Y en segundo lugar, "*Con reverente devoción*". Puedes practicar de forma mecánica, sin amor, sin devoción, sin sentir por ella un sentimiento de reverencia. Entonces te llevará mucho tiempo porque mediante el amor las cosas penetran más fácilmente en ti. Mediante la devoción estás abierto, más abierto. Las semillas penetrarán más hondo.

Puedes hacer lo mismo sin devoción alguna. Observa en un templo; puedes alquilar un sacerdote. Rezará continuamente durante años sin ningún resultado, sin lograr ninguna satisfacción con ello. Esta haciéndolo como está prescrito, pero es un trabajo sin devoción. Puede que demuestre devoción, pero es solamente un sirviente. El está interesado en su salario, no en la oración, no en la *puja*, no en el ritual. Se ha de hacer, es un deber; no es amor. Así que lo hará durante años. Durante toda su vida será solamente un sacerdote alquilado, un asalariado. Al final, morirá como si nunca hubiese rezado. Puede que muera en el templo, rezando, pero morirá como si nunca hubiese rezado, porque no había devoción.

No hagas pues, *de abhyasa*, una práctica sin devoción porque entonces estarás innecesariamente desperdiciando energía. Si la devoción está presente, puede producir mucho. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia es la que hay entre deber y amor. Un deber es algo que has de hacer obligadamente; no disfrutas haciéndolo. Lo has de soportar como puedas, has de acabar pronto. Es solamente un trabajo de cara al exterior. Si ésta

es la actitud, ¿cómo podrá penetrar en ti?

Por amor, no es una obligación; disfrutas. No hay límite para el disfrute, no hay prisa por acabar. Cuanto más dure, mejor. Nunca es suficiente. Siempre quieres algo más, un poco más. Siempre queda sin agotar. Si ésta es la actitud, entonces las cosas profundizan en ti. Las semillas llegarán al suelo más profundo. "Devoción" quiere decir que estás enamorado de una determinada *abhyasa*, de una determinada práctica.

Observo a mucha gente, trabajo con mucha gente. Esta división resulta muy clara. Aquellos que meditan como si simplemente estuvieran practicando una técnica, continúan con ella durante años, pero no aparece cambio alguno. Puede que les ayude un poco, corporalmente. Puede que estén más sanos, que sus físicos obtengan determinados beneficios. Pero es sólo un ejercicio. Y luego vienen a mí y me dicen, "No sucede nada".

No sucederá nada porque en la forma en que lo hacen, es algo externo, como un trabajo, como si fueran a la oficina a las once y dejaran la oficina a las cinco. Sin implicarse, acuden a la sala de meditación. Pueden meditar durante una hora y luego regresan, sin implicarse. No anida en sus corazones.

La otra categoría de gente es aquella que lo hace con amor. No es una cuestión de hacer algo. No es cuantitativo, es cualitativo. Lo mucho que te implicas, la profundidad del amor que sientes, lo mucho que lo disfrutas. No es la meta, no es el objetivo, no es el resultado, es la práctica en sí.

Los sufíes dicen que la repetición del nombre de Dios, la repetición del nombre de Alá, es, en sí misma, la felicidad. Continúan repitiéndolo y disfrutan. Esto se convierte en toda su vida; simplemente la repetición del nombre.

Nanak dice, "*Nam smaram* - Recordar el nombre es suficiente". Comes, te das un baño, te vas a dormir, y continuamente tu corazón está lleno con el recuerdo. Sigues repitiendo "Ram" o "Alá" o lo que sea, pero no como una palabra, sino como devoción, como amor.

Todo tu ser se siente lleno, vibra con él, se convierte en tu más profundo aliento. No puedes vivir sin él. Y poco a poco va creando una armonía interna, una música. Todo tu ser empieza a armonizarse. Surge un éxtasis, una sensación vibrante, una dulzura te rodea. Poco a poco esa dulzura se convierte en tu naturaleza. Entonces todo lo que digas se convierte en el nombre de Alá; todo lo que digas se convierte en el recuerdo de lo Divino.

Cualquier práctica

"... , sin interrupción, y con reverente devoción..."

Para la mente occidental es muy difícil. Pueden entender lo de la práctica; no pueden entender lo de "reverente devoción". Han olvidado completamente el lenguaje y sin ese lenguaje la práctica está sencillamente muerta.

Los buscadores occidentales acuden a mí y me dicen, "Todo lo que nos digas que hagamos, lo haremos". Y siguen exactamente lo que se les

dice. Pero trabajan en ello como si estuvieran trabajando con cualquier otra técnica, con cualquier método. No están enamorados de ella, no se han vuelto locos, no se han perdido en ella. Continúan manipulándola.

Ellos son los amos y continúan manipulando la técnica como si estuvieran manejando un aparato mecánico. De la misma forma con que aprietas el botón y el ventilador se pone en marcha; no hay necesidad de que exista una reverente devoción hacia el botón o hacia el ventilador. Y, en tu vida, todo lo haces de esta manera, pero *abhyasa* no puede hacerse así. Has de tener una relación tan profunda con tu *abhyasa*, con tu práctica, que tú te conviertas en lo secundario y la práctica se convierta en lo principal, que tú te conviertas en la sombra y la práctica se convierta en el alma; como si no estuvieras haciendo la práctica. Pero la práctica continúa por sí sola y tú formas parte de ella, vibras con ella. Entonces puede que no sea necesaria demora alguna.

Con devoción, los resultados vienen de inmediato. En un solo momento de devoción, puedes deshacer muchas vidas pasadas. Con un solo momento de devoción puedes liberarte por completo del pasado.

Pero es muy difícil explicar eso de la "reverente devoción". Existe la amistad, existe el amor, y hay una diferente calidad de amor más amistad que se denomina "reverente devoción".

La amistad y el amor existen entre iguales. El amor entre sexos opuestos; la amistad entre los del mismo sexo. Pero en el mismo nivel; sois iguales.

La compasión es el extremo opuesto de la "reverente devoción". La compasión surge desde una fuente superior hacia una fuente inferior. La compasión es como un río fluyendo desde los Himalayas hacia el océano. Un Buda es compasión. Su compasión desciende hacia cualquiera que se le acerque. La reverencia es exactamente su opuesto, como si el Ganges fluyera desde el océano hacia los Himalayas; desde lo inferior hacia lo superior.

El amor surge entre iguales; la compasión, desde lo más elevado hacia lo inferior; la devoción desde lo inferior hacia lo más elevado. La compasión y la devoción, las dos, han desaparecido. Solamente queda la amistad. Y sin compasión ni devoción, la amistad se queda a medias, sin vida, porque faltan los dos extremos. Y ella puede existir, puede vivir, solamente entre esos dos polos.

Si sientes devoción, entonces, más pronto o más tarde, la compasión empezará a fluir hacia ti. Si sientes devoción, entonces alguna cumbre más elevada empezará a descender hacia ti. Pero si no sientes devoción, la compasión no puede fluir hacia ti; no estás abierto a ella.

Toda abhyasa, toda práctica, es convertirse en lo más bajo de forma que lo más alto pueda fluir hacia ti. Convertirse en lo inferior. Como dice Jesús, "Solamente aquellos que sean los últimos serán los primeros en mi reino de Dios".

Conviértete en lo más bajo, sé el último. De repente, cuando eres lo inferior, eres capaz de recibir lo superior. Y solamente lo más elevado es atraído, succionado, hacia las mayores profundidades. Se convierte en un imán. "Con devoción" quiere decir que tú te conviertes en lo más bajo. Por eso los budistas eligen ser mendigos, los sufíes eligen ser mendigos.

Simplemente lo más bajo: los mendigos. Y ya hemos visto que en estos mendigos, lo más alto ha surgido.

Pero ésta es su elección. Se han puesto ellos mismos los últimos. Son los últimos, sin competir con nadie, simplemente como valles, bajos, los más bajos.

Por eso, según el antiguo dicho sufí, se dice, "Vuélvete un esclavo de Dios". Simplemente un esclavo, repitiendo su nombre, dándole constantemente gracias, sintiendo constantemente gratitud, sintiéndote constantemente colmado con todas las bienaventuranzas que El ha vertido en ti.

Y con esta reverencia, con esta devoción, la *práctica, abhyasa*, ininterrumpida. Patanjali dice que esas dos, *vairagya* y *abhyasa*, ayudan a la mente a dejar de existir. Y cuando cesa la mente, tú eres, por primera vez, eso que estabas destinado a ser, eso que era tu destino.

Capítulo 8

Detente, ¡y Eso esta Aquí!

Pregunta 1

Patanjali ha recalcado la importancia del desapego, esto es, la cesación de los deseos, para estar asentado en Uno mismo. Pero, ¿es realmente el desapego el comienzo del viaje, o el verdadero final?

El comienzo y el final no son dos cosas. El principio es el final, de modo que no las dividas y pienses en términos de dualidad. Si quieres estar en silencio al final, tendrás que empezar a estar en silencio desde el principio. Al principio, el silencio será como una semilla; al final, será como un árbol. Pero el árbol está escondido en la semilla, así que el principio es el final.

Sea cual sea la meta suprema, debe estar escondida aquí y ahora, en ti, desde el principio mismo. Si no estuviera al principio, no podrías llegar a él al final. Desde luego, habrá una diferencia. Al principio solamente podrá estar como semilla; al final será el florecimiento total. Puede que no seas capaz de reconocerlo cuando sea una semilla, pero está ahí tanto si lo reconoces como si no. De modo que cuando Patanjali dice que el desapego es necesario al comienzo del viaje, no está diciendo que no sea necesario al final.

Al comienzo el desapego será con esfuerzo; al final, el desapego será espontáneo. Al comienzo tendrás que mantenerte consciente de él; al final no habrá necesidad de que seas consciente de él. Será tu forma natural.

Al principio tendrás que practicarlo. Será necesario un constante estado de alerta. Habrá una lucha con tu pasado, con tus pautas de

apego; la lucha estará ahí. Al final, no habrá lucha, ni alternativa, ni elección. Simplemente fluirás en la dirección de la ausencia de deseos. Se habrá convertido en tu naturaleza.

Pero recuerda que, cualquiera que sea la meta, ha de ser practicada desde el comienzo mismo. El primer paso es también el último. De modo que uno ha de ser muy cuidadoso con el primer paso. Sólo si el primer paso es dado en la dirección correcta, se alcanzará el último. Si yerras el primer paso, habrás errado en todo.

Esto acudirá una y otra vez a tu mente, de modo que compréndelo en profundidad porque muchas de las cosas que Patanjali dirá te parecerán del final. La no-violencia es el final; cuando una persona se vuelve tan compasiva, tan profundamente llena de amor, que deja de existir la violencia, cuando no hay posibilidad de violencia. El amor o la no-violencia es el final. Patanjali te dirá que la practiques desde el comienzo mismo.

La meta ha de estar ante ti desde el comienzo mismo. El primer paso del viaje ha de estar absolutamente dedicado a la meta, dirigido a la meta, enfocado hacia la meta. Al comienzo, no puede ser eso mismo en forma absoluta, ni Patanjali lo espera. No podrás estar totalmente desapegado, pero puedes intentarlo. El esfuerzo mismo te servirá de ayuda.

Caerás muchas veces, una y otra vez te apegarás. Y tu mente es tal, que incluso puedes apegarte al desapego. Tu pauta es muy inconsciente, pero el esforzarte, el esfuerzo consciente, poco a poco, te hará estar alerta y consciente. Y una vez empieces a percibir la desgracia de estar apegado, entonces habrá menos necesidad de esfuerzo porque nadie quiere sufrir, nadie quiere ser infeliz.

Somos infelices porque no sabemos qué es lo que estamos haciendo, pero en todo ser humano existe la aspiración de ser feliz. Nadie suspira por sufrir; todos creamos el sufrimiento porque no sabemos lo que estamos haciendo. O puede que estemos dirigiéndonos, al desear, hacia la felicidad, pero la pauta de nuestra mente es tal que realmente nos estamos dirigiendo hacia el sufrimiento.

Desde el instante mismo en que un niño nace, en que es criado, se le introducen en su mente mecanismos equivocados, actitudes erróneas. Nadie trata de equivocarle, pero a su alrededor solamente hay gente equivocada. No pueden hacer nada más, son impotentes.

Un niño nace sin condicionamiento alguno. Solamente existe un profundo anhelo de felicidad, pero no sabe como conseguirla; el cómo le es desconocido. Como mucho, sabe esto: que puede alcanzarse la felicidad. Por ella se esforzará durante toda su vida, pero los medios, los métodos de cómo alcanzada, de dónde alcanzarla, de adónde ir para encontrarla, los desconoce. La sociedad le enseña cómo alcanzar la felicidad; y la sociedad está equivocada.

Un niño anhela la felicidad, pero nosotros no sabemos cómo enseñarle a ser feliz. Y cualquier cosa que le enseñemos, se convierte en un camino hacia el sufrimiento. Por ejemplo, le enseñamos a ser bueno. Le enseñamos a no hacer ciertas cosas y a hacer otras sin ni siquiera pensar en si es o no es natural. Decimos, "Haz esto; no hagas esto otro". Nuestro "bien" puede que no sea natural, y si todo aquello que enseñamos

como "bueno", no es natural, entonces estamos creando una pauta de sufrimiento.

Por ejemplo, un niño se enfada y nosotros le decimos, "Enfadarse es malo. No te enfades". Pero enfadarse es natural y con sólo decir, "No te enfades", no estamos destruyendo la ira; solamente estamos enseñando al niño a reprimirla. La represión se convertirá en sufrimiento porque cualquier cosa que es reprimida se convierte en veneno. Entra en la química misma del cuerpo; es tóxico. Y continuamente le enseñamos, "No te enfades". Le estamos enseñando a envenenar su propio sistema.

Hay una cosa que no le estamos enseñando: cómo no enfadarse. Le enseñamos simplemente cómo reprimir la ira. Y podemos obligarle porque depende de nosotros. Está indefenso; ha de obedecernos. Si le decimos, "No te has de enfadar", entonces sonreirá; esa sonrisa será falsa. Por dentro estará hirviendo, por dentro estará agitado, por dentro estará encendido, y exteriormente estará riendo.

Un niño pequeño y estamos haciendo de él un hipócrita. Se está volviendo falso y dividido. El sabe que su sonrisa es falsa, que su ira es real, pero que lo real ha de ser reprimido y lo falso ha de ser forzado. Quedará dividido. Y poco a poco, la división se hará tan grande, la brecha se hará tan profunda, que siempre que sonría, lo hará con una falsa sonrisa.

Y si verdaderamente no puede enfadarse, entonces no podrá hacer nada que sea auténtico porque la realidad habrá sido condenada. No podrá expresar su amor, no podrá expresar su éxtasis; llegará a asustarse de lo real. Si condena una porción de lo real, la realidad al completo es condenada porque la realidad no puede ser dividida y un niño no sabe dividirla.

Una cosa es cierta: el niño llegará a comprender que no es aceptado. Tal y como es, no es aceptado. Lo real es, en alguna forma, malo, por lo tanto ha de ser falso. Ha de emplear máscaras. Una vez ha aprendido esto, toda su vida se desarrollará en una falsa dimensión. Y lo falso puede conducir tan sólo al sufrimiento, lo falso no puede conducir a la felicidad. Solamente lo auténtico, lo verdaderamente real puede llevarte hasta el éxtasis, hacia las experiencias cumbre de la vida, hacia el amor, hacia la meditación, o como quieras llamarlas.

Todo el mundo ha sido criado según este modelo, de modo que anhelas la felicidad, pero todo lo que haces te lleva al sufrimiento. Lo primero para alcanzar la felicidad es aceptarse uno mismo. Y la sociedad nunca te enseña a aceptarte a ti mismo. Te enseña a condenarte, a sentirte culpable, a amputarte muchas partes. Te deja inválido, y un inválido no puede alcanzar la meta. Todos somos inválidos.

El apego es sufrimiento, pero desde el comienzo mismo un niño es educado hacia el sufrimiento. La madre le dice al niño, "Has de quererme. Soy tu madre"; el padre le dice, "Has de quererme. Soy tu padre", como si el ser padre o madre te hiciera automáticamente digno de ser amado.

El ser madre no significa mucho ni el ser padre significa tampoco mucho. Ser padre quiere decir tener que disciplinarse mucho. Uno ha de ser digno de ser querido. Ser madre no es solamente tener que reproducir. Ser madre implica un gran entrenamiento, una gran disciplina

interior. Uno ha de ser digno de ser amado.

Si la madre es digna de ser amada, entonces el niño la amará sin apego alguno. Y siempre que se encuentre con alguien digno de ser amado, le amará. Pero las madres no son dignas de ser amadas, los padres no son dignos de ser amados. Nunca han pensado en estos términos: que el amor es una cualidad. Has de crearlo, has de llegar a ser amor.

Has de crecer. Solamente entonces podrás engendrar amor en los demás. No puedes exigirlo. Si lo exiges, entonces se convierte en un apego, pero no es amor. Por lo tanto el niño amará a la madre debido a que es su madre. La madre o el padre se convierten en las metas. Eso son relaciones, no amor. Luego él se apega a la familia y la familia es una fuerza destructiva porque la familia del vecino es algo aparte. No es digna de ser amada porque no perteneces a ella. Y luego tu comunidad, tu nación,... pero la nación vecina es el enemigo.

No eres capaz de amar a toda la Humanidad. Tu familia es la causa primaria. Y la familia no te está educando para ser una persona digna de ser amada, ni una persona que sea capaz de amar. Te está forzando a establecer relaciones. El apego es una relación y el amor, el amor es un estado de la mente. Tu padre no te dirá, "Sé amoroso", porque si demuestras amor podrás demostrar amor hacia todo el mundo. Puede que incluso tu vecino sea más digno de ser amado que tu padre, pero el padre no puede aceptar esto. Nadie puede ser más digno de amor que él, porque él es tu padre. De modo que se te educa para que te relaciones, no para que ames.

Este es mi país, por eso es que amo a este país. Si simplemente se enseñara esto, a amar, entonces podría amar a cualquier país. Pero los políticos están en contra de eso. Si amo a esta Tierra, entonces no se me puede arrastrar a la guerra. Por eso los políticos enseñan, "Ama a este país. Este es tu país. Has nacido aquí. Perteneces a este país. Tu vida, tu muerte, pertenecen a este país". De modo que te sacrificas por él.

Toda la sociedad te está enseñando a establecer relaciones, apegos, no a amar. El amar es peligroso porque no conoce límites. Puede ir donde quiera, es libre. De modo que tu esposa te dirá, "Ámame porque soy tu esposa". El marido le dice a la esposa, "Ámame porque soy tu marido". Nadie enseña a amar.

Si simplemente se enseñara a amar, entonces la esposa sería capaz de decir, "Pero la otra es más digna de ser amada". Si el mundo fuera libre para amar, entonces el que uno fuera un marido no querría decir nada; el ser una esposa, no querría decir nada. Entonces el amor fluiría libremente. Pero eso es peligroso; la sociedad no puede permitirlo, la familia no puede permitirlo, las religiones no pueden permitirlo. Por eso en nombre del amor enseñan el apego, y todo el mundo sufre.

Cuando Patanjali dice "desapego", no está en contra del amor. En realidad, está a favor del amor. El desapego significa ser natural, ser capaz de amar, fluir, pero no estar obsesionado, ni ser un adicto. La adicción es el problema. Entonces es como una enfermedad. No puedes amar a nadie más que a tu hijo. Esto es adicción. Entonces sufrirás. Tu hijo puede morir; entonces no habrá posibilidad para ti de que tu amor

fluya. Incluso aunque tu hijo no vaya a morir, crecerá. Y cuanto más crezca, más independiente se volverá. Y entonces surgirá el dolor. Toda madre sufre, todo padre sufre.

Y el chico se convertirá en adulto, se enamorará de alguna mujer. Y entonces la madre sufrirá; habrá entrado una competidora. Pero esto es debido al apego. Si una madre ama verdaderamente al hijo, le ayudará a ser independiente. Le ayudará a adentrarse en el mundo y a tener tantos contactos a través del amor como sean posibles, porque ella sabe que cuanto más amas, más lleno te sientes. Y cuando el chico se enamore de una mujer, ella se sentirá feliz; bailará de alegría.

El amor nunca conlleva sufrimiento porque si amas a alguien, amas su felicidad. Si estás apegado a alguien, no amas su felicidad; solamente amas tu propio provecho. Solamente te preocupan tus propias exigencias egocéntricas.

Freud descubrió muchas cosas. Una de ellas fue la fijación en la madre o en el padre. Dice que la madre más peligrosa es aquella que obliga al niño a quererla tanto que él adquiere una fijación, y no será capaz de amar a nadie más. Por eso hay tantos millones de personas sufriendo debido a esas fijaciones.

Por lo que a mí respecta, he estado estudiando a mucha gente... casi todos los maridos, casi el noventa y nueve por ciento, están tratando de encontrar a su madre en su esposa. Desde luego que no podrás encontrar a tu madre en tu esposa. Tu esposa no es tu madre. Pero hay una profunda fijación con la madre y entonces se encuentran insatisfechos con la esposa porque ella no les cuida como una madre. Y cada esposa está buscando en el marido al padre. Ningún marido es tu padre. Y si ella no es tratada paternalmente, entonces se siente insatisfecha.

Esas son fijaciones. En el lenguaje de Patanjali, los denomina "apegos". Freud las llama fijaciones. Las palabras son distintas, pero el significado es el mismo. No te quedes fijado; fluye. "Desapego" quiere decir que no tienes fijaciones. No seas como un cubito de hielo; sé como el agua, fluida. No te quedes congelado.

Todo apego se convierte en algo congelado, muerto. No vibra con vida, no es una constante respuesta móvil. No está vivo a cada instante; se ha quedado fijo. Amas a alguien. Si es amor, entonces no puedes predecir qué es lo que va a pasar al momento siguiente. Es imposible que lo predigas; los estados de ánimo cambian como el tiempo. No puedes asegurar que al instante siguiente tu amada te seguirá mostrando cariño. Un instante después puede no sentirse cariñosa. No puedes tener expectativas.

Si un momento después, se siente cariñosa; correcto, te sientes agradecido. Si un momento después no se siente amorosa, no puedes hacer nada; eres impotente. Has de aceptar el hecho de que no se siente en ese estado. No has de llorar por eso, ¡sencillamente no está de humor! Acepta la situación. No obligues al amado a fingir, porque fingir es peligroso.

Si siento amor hacia ti, te digo, "Te amo", pero un momento después puedo decir, "No, ahora no siento nada de amor". De modo que solamente hay dos posibilidades: o bien aceptas que mi estado de ánimo no es

afectivo o me obligas a que "Tanto si me amas como si no me amas, al menos demuéstrame que me quieres". Si me obligas, entonces será algo falso y la relación se convertirá en una simulación, en una hipocresía. Entonces no sois sinceros entre vosotros. Y dos personas que no son sinceras entre sí, ¿cómo pueden estar enamoradas? Su relación se habrá convertido en una fijación.

El marido y la mujer se han quedado fijados, muertos. Todo está asegurado. Se están tratando mutuamente como si fueran cosas. Llegas a tu casa: tus muebles serán los mismos porque los muebles no tienen vida. Tu casa será la misma porque tu casa no tiene vida. Pero no puedes esperar de tu esposa que sea la misma porque ella está viva, es una persona. Y si esperas que ella sea la misma que cuando te fuiste de casa, entonces la estás obligando a ser un mueble, un simple objeto. El apego obliga a las personas que se relacionan a convertirse en objetos y el amor ayuda a las personas a ser más libres, más independientes, más sinceros. Pero la verdad solamente puede existir en un flujo constante. Nunca puede estar congelada.

Cuando Patanjali dice "desapego", no está diciendo que mates tu amor. Más bien al contrario, te está diciendo que acabes con todo lo que envenena tu amor, "Acaba con todos los obstáculos, destruye todos los obstáculos que matan tu amor". Solamente un *yogui* puede ser amoroso. La gente mundana no puede ser amorosa; solamente puede sentir apego.

Recuerda esto: "apego" significa "fijación". Y tú no puedes aceptar que en él haya nada nuevo, solamente lo pasado. No dejas que el presente, no dejas que el futuro, cambie las cosas. Y la vida es cambio. Sólo la muerte es invariable.

Si estás desapegado, entonces, a cada instante te moverás sin fijaciones. Cada momento de la vida te aportará nuevas ocasiones para ser feliz, nuevas ocasiones para sufrir. Habrá noches oscuras y días soleados, pero estarás abierto y no tendrás una mente fija. Cuando no tienes una mente fija incluso una situación de sufrimiento no te hará sufrir, porque no tienes nada con que compararla. No tenías expectativas en su contra, por lo tanto no puedes sentirte frustrado.

Te sientes frustrado debido a tus expectativas. Estabas pensando que cuando llegaras a casa tu esposa te estaría esperando afuera para darte la bienvenida. Y si ella no te está esperando afuera para darte la bienvenida, eres incapaz de aceptarlo. Y esto te produce frustración y sufrimiento. Esperas y a través de tus expectativas creas el sufrimiento. Y solamente tienes expectativas si estás apegado. No puedes tener exigencias con las personas que no te son conocidas. Solamente con el apego, se introduce la expectativa. Por eso todos los apegos llegan a ser infiernos.

Patanjali dice que te mantengas sin apegos. Eso significa que fluyas, que aceptes todo lo que la vida te traiga. No exijas ni obligues. La vida no va a seguirte. No puedes obligar a la vida a que vaya de acuerdo contigo. Es mejor fluir con el río que ir contra él. Simplemente, ¡fluye con ella! Entonces será posible mucha felicidad. De hecho, a tu alrededor hay mucha felicidad, pero no puedes verla debido a tus falsas fijaciones.

Pero este desapego en los comienzos será tan sólo una semilla. Al final, el desapego se convierte en ausencia de deseo. Al principio, el

desapego significa no tener fijaciones; al final, el desapego significa un estado de ausencia de deseos, sin deseos. Al principio, sin expectativas; al final, sin deseos.

Pero si tú quieres llegar al final de este no desear, empieza por no tener expectativas. Prueba, aunque sólo sea durante veinticuatro horas, con la fórmula de Patanjali. Solamente durante veinticuatro horas fluye con la vida, sin exigir nada. Siéntete agradecido, agradece todo aquello que la vida te dé. Sencillamente, mantente durante veinticuatro horas en un estado mental de agradecimiento, sin pedir, sin exigir, sin tener expectativas; y te encontrarás con una nueva apertura. Esas veinticuatro horas se habrán convertido en una nueva ventana. Y sentirás lo extático que puedes llegar a ser.

Pero al principio tendrás que mantenerte alerta. No puede esperarse que el desapego sea, para el buscador, un acto espontáneo.

Pregunta 2

¿Cómo es que un Iluminado se da a sí mismo a una única persona, como hizo el Señor Buda con Mahakashyapa?

En realidad, esta tradición budista de un discípulo recibiendo la luz, continuó durante ocho generaciones.

¿No es posible para un grupo convertirse en su receptor?

No, no es posible porque un grupo no tiene alma, el grupo no posee un yo. Solamente el individuo puede ser el receptor, el recipiente, porque solamente el individuo posee corazón. El grupo no es una persona.

Tú estás aquí, yo estoy hablando, pero no estoy hablando al grupo porque con el grupo no puede haber comunicación. Aquí estoy hablando a cada individuo. Os habéis juntado en un grupo, pero no me estáis oyendo como grupo; me estáis oyendo como individuos. En realidad, el grupo no existe. Solamente existe el individuo. "Grupo" es solamente una palabra. No tiene entidad ni sustancia. Es simplemente el nombre de un colectivo.

No puedes amar a un grupo, no puedes amar a una nación, no puedes amar a la Humanidad. Pero hay personas que proclaman que aman a la Humanidad. Se engañan a sí mismas porque no existe en ninguna parte algo así como la Humanidad. Solamente hay seres humanos. Ve y busca; no encontrarás nunca a ninguna Humanidad.

En realidad, las personas que proclaman que aman a la Humanidad son las personas que no son capaces de amar a los demás. Son incapaces de amar a las personas. De ahí los grandes nombres: la Humanidad, la nación, el universo. Puede que amen incluso a Dios, pero no pueden amar a una persona porque amar a una persona es arduo, difícil. Es una lucha. Has de cambiarte a ti mismo. Para amar a la Humanidad, no hay problema. No existe la Humanidad; estás tú solo. La verdad, la belleza, el amor, o cualquier cosa que sea importante siempre pertenece al individuo. Solamente los individuos pueden ser los recipientes.

Diez mil monjes estaban presentes cuando Buda se volcó a sí mismo en Mahakashyapa, pero no en el grupo. Ningún grupo puede lograrlo

porque la consciencia es individual, el ser consciente es algo individual. Mahakashyapa se alzó hasta la cima desde donde puedo recibir a Buda. Habrá otros individuos que puedan llegar a convertirse en esa cima, pero no un grupo.

Básicamente, la religión sigue siendo individual y no puede ser de otra forma. Esta es una de las disputas fundamentales entre comunismo y religión. El comunismo piensa en términos de grupos, de sociedades, de colectividades, y la religión piensa en términos de personas individuales, de "yoes". El comunismo cree que la sociedad puede ser cambiada como un todo y la religión piensa que solamente los individuos pueden ser cambiados. La sociedad no puede ser cambiada como un todo porque la sociedad no tiene un alma, no puede ser transformada. De hecho, no existe la sociedad; solamente existen individuos.

El comunismo sostiene que no existen los individuos, solamente la sociedad. El comunismo y la religión son absolutamente antagonistas, y su antagonismo es éste: si el comunismo se convierte en dominante, entonces la libertad individual desaparece. Entonces sólo existe la sociedad. No se le permite al individuo estar ahí. Solamente puede existir como una parte, como un diente en una rueda. No se le puede dejar que sea un "yo".

He oído una anécdota.

Un hombre informó en una comisaría de policía de Moscú que había perdido a su loro, de modo que le remitieron al oficial encargado.

El oficial se puso a escribir, y le preguntó, "El loro, ¿también habla? ¿Habla?" El hombre se incomodó un poco, se asustó, se quedó algo confuso. El hombre le dijo, "Sí, habla. ¡Pero sea cual sea la opinión política que exprese, esa opinión política es estrictamente suya!" ¡Un loro! Este individuo se asustó porque el tener un loro implica que esas opiniones políticas deben ser las de su amo. Un loro simplemente imita.

No se tolera individualidad alguna. No puedes tener tus opiniones. Las opiniones tienen que ver con el estado, con la mente grupal. Y una mente grupal es la más baja posible. Los individuos pueden llegar a las cumbres; ningún grupo ha llegado a ser nunca como Buda o cómo Jesús. Solamente hombres individuales.

Buda le está entregando la experiencia de toda su vida a Mahakashyapa, porque no existe otro camino. No puede ser entregada a ningún grupo. No puede serlo; es simplemente imposible. La comunicación, la comunión, solamente puede existir entre dos individuos. Es una fe personal, profundamente personal. El grupo es impersonal. Y recuerda que ese grupo podrá hacer muchas cosas. La locura es posible con el grupo, pero la condición de Buda no es posible. Un grupo puede volverse loco, pero un grupo no puede iluminarse.

Cuanto más inferior sea el fenómeno, más podrá el grupo participar en él. De modo que todos los grandes pecados son cometidos por el grupo, no por los individuos. Un individuo puede matar a unos cuantos, pero un individuo no puede convertirse en el "fascismo", no puede asesinar a millones. El fascismo puede asesinar millones, ¡Y teniendo buenas intenciones!

Después de la Segunda Guerra Mundial todos los criminales de

guerra confesaron que no eran responsables, que simplemente les dieron órdenes desde arriba y que ellos cumplieron esas órdenes. Simplemente formaban parte de un grupo. Incluso Hitler y Mussolini eran muy sensibles en sus vidas privadas. Hitler solía escuchar música; amaba la música. A veces solía pintar; amaba la pintura. Parece imposible, Hitler amando la pintura y la música; tan sensible y asesinando a millones de judíos sin tener ni un solo problema de conciencia, sin un solo "pero", sin un remordimiento. El no era el responsable. Era solamente el líder de un grupo.

Cuando estás inmerso en la masa, puedes hacer cualquier cosa porque sientes, "La multitud es la que lo hace. Yo solamente formo parte de ella." Si estuvieras sólo, pensarías tres veces si hacerlo o no hacerlo. En la multitud se pierde la responsabilidad, se pierde tu pensamiento individual, se pierde tu discriminación, se pierde tu consciencia. Sencillamente te has convertido en parte de la masa. Las masas pueden enloquecer. Todos los países lo saben, en todas las épocas se ha sabido que las multitudes pueden enloquecer y entonces pueden hacer cualquier cosa. Pero nunca se ha sabido que las multitudes puedan Iluminarse.

Los estados de consciencia superiores solamente pueden ser alcanzados por individuos. Uno ha de sentir más responsabilidad, más responsabilidad individual, más consciencia. Cuanto más sientes que tú eres el responsable, más sentirás que has de ser consciente, más te volverás un individuo.

Buda comunica con Mahakashyapa su experiencia silenciosa, su silencioso *sambodhi*, su Iluminación silenciosa, porque también Mahakashyapa se ha convertido en una cima, una cumbre, y dos cumbres pueden ahora encontrarse. Y esto siempre será así. Por eso, si quieres alcanzar las cumbres más elevadas, no pienses en términos de grupos, piensa en términos de tu propia individualidad. Al comienzo, un grupo puede ser útil, pero cuanto más creces, menos y menos podrá serte útil un grupo.

Llega un punto en el que el grupo no puede ser de ninguna ayuda; te quedas sólo. Y cuando estás totalmente solo y empiezas a crecer en tu soledad, por primera vez estás cristalizado. Te conviertes en un alma, en un "Yo".

Pregunta 3

*La práctica es una clase de condicionamiento en los niveles físico y mental,
y es mediante el condicionamiento que la sociedad hace del hombre su esclavo.*

En este caso, ¿cómo puede ser la práctica de Patanjali un instrumento de liberación?

La sociedad te condiciona para hacer de ti un esclavo, un miembro obediente, de modo que la pregunta parece válida. ¿Cómo puede liberarte un continuo re-condicionamiento de la mente? La pregunta parece válida

solamente porque estas confundiendo dos clases de condicionamiento.

Tú has venido a mí, has recorrido un camino. Cuando regreses, recorrerás otra vez el mismo camino. La mente puede preguntar, "¿Cómo el camino, el mismo camino, que te trajo aquí va a llevarte de regreso?" El camino será el mismo; tu dirección será diferente; realmente la opuesta. Mientras venías hacia mí me mirabas de cara, cuándo regreses mirarás en la dirección contraria; el camino será el mismo.

La sociedad te condiciona para hacer de ti un miembro obediente, para hacer de ti un esclavo. Es un camino. El mismo camino ha de ser recorrido para liberarte; sólo que la dirección será la opuesta. El mismo método ha de ser empleado para descondicionarte.

Recuerdo una parábola. Una vez Buda acudió ante sus monjes. Iba a dar un sermón. Se sentó bajo su árbol. Tenía un pañuelo en su mano. Miró el pañuelo. Toda la congregación también observaba lo que estaba haciendo. Entonces hizo cinco nudos en el pañuelo y luego preguntó, "¿Qué debería hacer ahora para desanudar este pañuelo? ¿Qué debería hacer ahora?" Y planteó dos preguntas. Una: "¿Es el pañuelo el mismo que cuando no tenía los nudos o es diferente?"

Un *biku*, un monje, le contesta, "En un sentido es el mismo porque la cualidad del pañuelo no ha variado. Aun con nudos es el mismo, el mismo pañuelo. La naturaleza inherente sigue siendo la misma. Pero en otro sentido sí ha cambiado porque algo nuevo ha aparecido. Los nudos no estaban allí; ahora los nudos están allí. De modo que ha cambiado superficialmente, pero en lo profundo sigue siendo el mismo".

Buda le dice, "Esta es la situación de la mente humana. En lo profundo permanece sin estar anudada. La cualidad sigue siendo la misma". Cuando te conviertas en un Buda, en un Iluminado, no tendrás una consciencia diferente. La cualidad será la misma. La diferencia estriba en que ahora eres un pañuelo anudado; tú consciencia tiene algunos nudos.

Lo segundo que Buda planteó fue, "¿Qué debería hacer para desanudar el pañuelo?" Otro monje le dice, "A menos que sepamos lo que has hecho para anudarlo, no podemos decir nada, porque se ha de aplicar el proceso contrario. Primero hemos de saber la forma en que has hecho los nudos, porque, para desanudarlo, ése será el método, en sentido contrario". De modo que Buda le dice, "Esto es lo segundo. Habéis de comprender cómo os habéis hecho esclavos. Habéis de comprender cómo estáis condicionados en vuestra esclavitud, porque el proceso para descondicionaros será el mismo, en sentido inverso".

Si el apego es el factor condicionante, entonces el desapego será el factor des-condicionante. Si el tener expectativas te lleva al sufrimiento, entonces la ausencia de expectativas te conducirá hasta la ausencia de sufrimiento. Si la ira crea un infierno en tu interior, entonces la compasión creará un cielo. Así que, sea cual sea el proceso del sufrimiento, el inverso será el proceso de la felicidad. Des-condicionar significa que has de comprender el fenómeno de los nudos en la consciencia humana tal como es, al completo. En su conjunto el proceso del Yoga será igual a cero; comprendes los complicados nudos y luego des-anudas, te des-condicionas. No es un re-condicionamiento, recuérdalo. Es simplemente

un des-condicionamiento; es negativo. Si fuera un re-condicionamiento, entonces de nuevo serías un esclavo; una nueva clase de esclavo en una nueva prisión. Por esto se ha de recordar esta diferencia: es un des-condicionamiento, no un recondicionamiento.

Debido a esto han surgido muchos problemas. Krishnamurti sigue diciendo que si tú haces algo se convertirá en un recondicionamiento, de modo que no has de hacer nada. Si haces algo, se convertirá en un recondicionamiento. Serás un mejor esclavo, pero seguirás siendo un esclavo. Escuchándole, mucha gente ha dejado de esforzarse. Pero eso no les liberará. No están liberados. El condicionamiento está ahí. No están recondicionándose. Escuchando a Krishnamurti, lo han dejado; no se están re-condicionando. Pero tampoco se están des-condicionando. Siguen siendo los esclavos.

Por eso no estoy a favor del re-condicionamiento, ni tampoco Patanjali está en favor del re-condicionamiento. Yo estoy a favor del des-condicionamiento, y Patanjali también está a favor del des-condicionamiento. Simplemente comprende la mente. Sea cual sea su enfermedad, comprende la enfermedad, diagnósticala, y actúa en el orden inverso.

¿Cuál es la diferencia? Tomemos algún ejemplo real. Sientes ira. La ira es un condicionamiento; la has adquirido. Los psicólogos dicen que es algo aprendido, que es algo programado. Tú sociedad te enseña. Existen sociedades, incluso ahora, que nunca se enfadan, en las cuales sus miembros nunca se enfadan. Existen sociedades, pequeños clanes tribales, los cuales nunca han conocido las guerras, las luchas.

En las Filipinas, existe una pequeña tribu aborígen. Durante trescientos años no ha tenido una sola pelea, ni un solo asesinato, ni un solo suicidio. ¿Qué les ha sucedido? Y son la gente más amante de la paz, la gente más feliz. Su sociedad, desde el principio mismo, nunca les condiciona hacia la ira. En esa tribu, incluso si en tus sueños matas a alguien, has de ir y solicitar su perdón; incluso en sueños. Si te has enfadado con alguien y has tenido una pelea, al día siguiente has de confesar al pueblo que has hecho algo malo. Entonces todo el pueblo se reunirá y los sabios del pueblo diagnosticarán tu sueño y sugerirán qué es lo que se ha de hacer entonces, ¡Incluso si son niños pequeños!

Estaba leyendo sus análisis de los sueños. Parecen ser unas gentes de lo más penetrante. Un niño pequeño sueña. En sueños él ve al hijo del vecino muy triste. Por esto le cuenta a su padre, por la mañana, que "He visto al hijo del vecino muy triste".

De modo que el padre piensa sobre ello, cierra sus ojos, medita, y entonces le dice, "Si le viste triste, eso significa que, de alguna forma, su tristeza se relaciona contigo. Nadie más ha soñado con que él está triste, de forma que, a sabiendas o sin saberlo, has hecho algo que ha creado esa tristeza. O, si no lo has hecho, en el futuro lo harás. De modo que el sueño es simplemente una predicción del futuro. Ve con muchos dulces, muchos regalos. Da los dulces y los regalos al chico y pídele su perdón, tanto por algo que hayas hecho en el pasado como por algo que le vayas a hacer en el futuro".

Así que el chico va, le da los frutos, los dulces, los regalos, y le pide

su perdón porque, de algún modo, en el sueño él es responsable de su tristeza. Desde sus comienzos los niños son educados de esta forma. No hay porque admirarse de que esta tribu haya vivido sin luchas, sin contiendas, sin asesinatos, sin suicidios. No pueden ni imaginárselos. Allí funciona una clase de mente diferente.

Los psicólogos dicen que el odio o la ira no son naturales. El amor es algo natural: el odio y la ira son creados. Son obstáculos para el amor y la sociedad te condiciona hacia ellos. "Descondicionar" significa que sea lo que sea lo que la sociedad ha hecho, lo ha hecho. No sirve de nada continuar condenando; ya está hecho. Y con decir simplemente que la sociedad es la responsable, no se te ayuda. Ya ha sido hecho. Ahora, ahora mismo, ¿qué puedes hacer? Puedes des-condicionarte. Así que, sea cual sea tu problema, mira profundamente en él. Penetra en él, analízalo, y observa de qué modo te condiciona.

Por ejemplo, existen sociedades que nunca son competitivas. Incluso en la India, existen tribus aborígenes en las que la competitividad no existe. Desde luego que según nuestra escala de valores no pueden ser muy avanzadas, porque nuestro progreso solamente se obtiene mediante la competencia. Ellos no son competitivos. Debido a que no son competitivos, no se enfadan, no sienten celos, no están llenos de odio, no son violentos. No tienen muchas expectativas y por cualquier cosa que les dé la vida, se sienten felices y agradecidos.

Tú, cualquier cosa que te de la vida... nunca te sientes agradecido. Siempre te encontrarás más frustrado porque siempre puedes pedir más. Y no existe un final para tus expectativas y deseos. Así que si te sientes desgraciado, mira en tu desgracia y analízala. ¿Cuáles son los factores condicionantes que están generando la desgracia? Y no es muy complicado entenderlos. Si tú puedes crear sufrimiento, si eres capaz de crear sufrimiento, no existe dificultad en comprenderlo. Si tú puedes crearlo, puedes entenderlo.

Todo el punto de vista de Patanjali se basa en esto: observando el sufrimiento del hombre, se descubre que el hombre mismo es el responsable. El está haciendo algo para crearlo. Ese "hacer" se ha convertido en habitual, por eso continúa haciéndolo. Se ha vuelto repetitivo, mecánico, robotizado. Si te vuelves alerta, podrás salir de ello. Di simplemente, "No cooperaré". El mecanismo empezará a trabajar.

Alguien te insulta. Simplemente quédate quieto, permanece en silencio. El mecanismo empezará, introducirá la pauta del pasado. La ira está llegando, el humo surgirá, y te sentirás a punto de volverte loco. Pero aguanta. No cooperes y tan sólo mira lo que el mecanismo está haciendo. Sentirás como la maquinaria gira en tu interior, pero no puede hacer nada porque tú no estás cooperando.

O, si sientes que te es imposible permanecer en un estado tal de quietud, entonces cierra la puerta, entra en tu habitación, coge una almohada ante ti y golpea la almohada. Y enfádate con la almohada. Y cuando estés golpeándola, enfadándote y volviéndote loco con la almohada, simplemente sigue observando lo que estás haciendo, lo que está sucediendo, cómo la pauta se repite a sí misma.

Si puedes permanecer quieto, eso es lo mejor. Si sientes que es

difícil, que eres empujado, entonces entra en una habitación y enójate con la almohada. Porque con la almohada, tu locura te será totalmente visible, te volverás transparente. Y la almohada no reaccionará; podrás observarlo más fácilmente. Y no existe peligro, no hay un problema de seguridad. Observa cómo, lentamente; surge la ira y cómo desaparece.

Observa ambas partes, el ritmo. Y cuando tu ira se haya agotado, cuándo dejes de querer golpear la almohada o hayas empezado a reír o te sientas ridículo, cierra tus ojos, siéntate en el suelo y medita en lo que ha sucedido. ¿Sientes todavía ira hacia la persona que te ha insultado o la has volcado contra la almohada? Percibirás una cierta quietud descendiendo sobre ti. Y ahora no estarás enfadado con la persona. Más bien, sentirás incluso compasión por ella.

Un joven americano estuvo aquí hace dos años. Había escapado de América solamente debido a un problema, a una obsesión: continuamente pensaba en matar a su padre. El padre debió de haber sido un hombre peligroso, debió de reprimir en exceso a este chico. En sus sueños él pensaba en matarle; en sus ensueños durante el día, también pensaba en matar a su padre. Escapó de su hogar solamente para que su padre no estuviera ante él, pues si no, cualquier día podía haberlo hecho. La locura está ahí, puede estallar en cualquier momento.

Él estaba aquí conmigo. Y yo le dije, "No lo reprimas". Le di una almohada y le dije, "Esto es tu padre. Ahora haz lo que quieras". Al principio empezó a reír, a reír de un modo salvaje. Y él dijo, "Parece ridículo". Le dije, "Deja que parezca ridículo. Deja salir lo que haya en tu mente". Durante quince días continuamente él estuvo golpeando y destrozando la almohada. Al decimosexto día llegó con un cuchillo. Yo no se lo había dicho, de modo que le pregunte, "¿Por qué este cuchillo?"

El dijo, "No me pares ahora. Déjame matarlo. Ahora la almohada ya no es una almohada para mí. La almohada se ha convertido realmente en mi padre". Ese día, él mató a su padre. Y entonces empezó a llorar; las lágrimas brotaban de sus ojos. Se llegó a calmar, se relajó, y me dijo, "Estoy sintiendo mucho amor hacia mi padre, mucha compasión. Déjame regresar ahora".

El regresó. La relación ha cambiado por completo. ¿Qué ha ocurrido? Simplemente se ha liberado una obsesión mecánica.

Si puedes mantenerte tranquilo cuando alguna vieja pauta se haga dueña de tu mente, correcto. Si no puedes, entonces permite que se exteriorice de una forma dramática, pero a solas, sin nadie. Porque cuando exteriorizas tu pauta, cuando aplicas tu pauta con alguien, eso crea nuevas reacciones y es un círculo vicioso.

El punto más importante es permanecer como observador de la pauta, tanto si te mantienes en silencio como si exteriorizas tu ira y tu odio. Observando, contemplando cómo se despliega. Y si puedes ver el mecanismo, puedes deshacerlo.

Todos los pasos en el Yoga son simplemente para deshacer algo que has estado haciendo. Son negativos, no ha de crearse nada nuevo. Solamente lo que está mal ha de ser destruido; lo que está bien se encuentra ya presente. No ha de hacerse nada positivo, solamente algo negativo. Lo positivo se encuentra oculto allí. Es como una corriente que

estuviera ahí, escondida debajo de una roca. No has de crear la corriente. Ya estaba ahí llamando; quiere ser liberada y volverse libre y fluida. Allí hay una roca. La roca ha de ser pulverizada. Una vez la roca haya sido apartada, la corriente empezará a fluir.

El gozo, la felicidad, la alegría, o como quieras llamarlo, está ya ahí fluyendo en ti. Sólo que hay algunas rocas. Esas rocas son los condicionamientos de la sociedad. Des-condiciónate. Si sientes apego a la roca, entonces esfuérgate hacia el des-apego. Si sientes que la ira es la roca, entonces esfuérgate hacia la no-ira. Si sientes que la codicia es la roca, entonces esfuérgate hacia la no codicia. Haz simplemente lo opuesto. No suprimas la codicia. Simplemente haz lo opuesto: haz algo que no sea codicioso. No reprimas la ira; haz algo que sea no-ira.

En Japón, cuando alguien se enfada, tienen una enseñanza tradicional. Si alguien se enfada, de inmediato ha de hacer algo que sea no-ira. Y la misma energía que se iba a convertir en ira, se convierte en no-ira. La energía es neutral. Si te sientes enfadado con alguien y quieres abofetearle, dale una flor y observa qué ocurre.

Querías abofetearle; querías hacer algo que fuera ira. Dale una flor y simplemente observa qué es lo que ocurre dentro de ti: estás haciendo algo que pertenece a la no-ira. Y la misma energía que iba a mover tu mano, moverá tu mano. Y la misma energía que iba a golpearle, ahora le dará la flor. Pero la cualidad habrá cambiado. Has hecho algo. Y la energía es neutral. Si no haces algo, entonces reprimes, y la represión es un veneno. Haz algo, pero solamente lo opuesto. Y esto no será un nuevo condicionamiento; simplemente es para des-condicionar lo viejo. Cuando lo viejo haya desaparecido, cuando los nudos hayan desaparecido, no necesitarás preocuparte por hacer nada. Entonces podrás fluir espontáneamente.

Pregunta 4

*Dijiste que el esfuerzo espiritual
puede llevar veinte o treinta años, e incluso vidas,
y que incluso entonces, eso es poco.
Pero la mente occidental parece estar orientada hacia los resultados,
parece ser impaciente y también práctica.
Quiere resultados instantáneos.
Las técnicas religiosas vienen y se van como cualquier otra moda en
Occidente.
¿Cómo es que tratas de introducir el Yoga en la mente occidental?*

No me interesan ni la mente occidental, ni la mente oriental. Esos son solamente dos aspectos de una mente. Me interesa la mente. Y esta dicotomía Oriente-Occidente no es muy importante ahora, ni incluso significativa. Hay mentes orientales en Occidente y hay mentes occidentales en Oriente. Y ahora el conjunto se ha convertido en un lío. Oriente también tiene prisa ahora. El antiguo Oriente ha desaparecido por completo.

Me acuerdo de una anécdota taoísta. Tres taoístas estaban meditando en una cueva. Pasó un año. Estaban en silencio, sentados, meditando. Un día un jinete pasó cerca de ellos. Le miraron. Uno de los tres ermitaños dijo, "El caballo que montaba era blanco". Los otros dos permanecieron en silencio. Después de un año, el segundo ermitaño dijo, "El caballo era negro, no blanco". Luego pasó otra vez otro año. El tercer ermitaño dijo, "Si va a haber discusiones, me marcho. Si vamos a reñir, me voy, ¡Me voy! ¡Estáis alterando mi silencio!"

¿Qué importaba si el caballo era blanco o negro? ¡Tres años!. Pero éste era el fluir en Oriente. El tiempo no existía. Oriente no era consciente en absoluto del tiempo. Oriente vivía en la eternidad, como si el tiempo no estuviera pasando. Todo estaba estático.

Pero ese Oriente ya no existe. Occidente lo ha corrompido todo; Oriente ha desaparecido. A través de la educación occidental todo el mundo es ahora occidental. Solamente alguna gente, como islas, son orientales; pueden estar en Occidente, pueden estar en Oriente; no están en modo alguno confinados a Oriente. Pero si consideramos al mundo como un todo, a la Tierra como un todo, se ha vuelto occidental.

El Yoga dice -y deja que penetre en ti muy profundamente porque resultará muy importante- el Yoga dice que cuanto más impaciente, más tiempo será necesario para tu transformación. Cuantas más prisas, más te retrasarás. En sí, la prisa crea tal confusión que deviene en un retraso.

Cuanta menos prisa haya, antes vendrán los resultados. Si eres infinitamente paciente, en este mismo instante la transformación puede tener lugar. Si estás dispuesto a esperar para siempre, puede que ni esperes al momento siguiente. En este mismo momento, esto puede suceder, porque no es cuestión de tiempo; es cuestión de tu calidad de mente.

Infinita paciencia. Sencillamente, el no suspirar por los resultados te confiere mucha profundidad. La prisa te hace superficial.

Tienes tanta prisa que no puedes ser profundo. Ahora mismo no estás interesado en el aquí de este momento, sino en lo que sucederá en el momento siguiente. Estás interesado en los resultados. Vas por delante de ti mismo; tú movimiento es locura. Por eso, puede que viajes mucho, puede que corras mucho; no llegarás a ninguna parte porque la meta que se ha de alcanzar está simplemente aquí. Has de dejarte caer en ella, no has de llegar a ninguna parte. Y el dejarse caer solamente es posible si eres totalmente paciente.

Te contaré una anécdota zen. Un monje zen está atravesando un bosque. De repente se da cuenta de que un tigre le está siguiendo, de modo que empieza a correr. Pero su forma de correr también es del tipo zen; no tiene prisa. No está loco. Su correr es también armonioso, suave. Disfruta con él. Y se dice que el monje piensa para sí, "Si el tigre está disfrutando, entonces ¿por qué no yo?"

Y el tigre le está persiguiendo. Entonces se acerca a un precipicio. Tan sólo para escapar del tigre se cuelga de la rama de un árbol. Y entonces mira hacia abajo. En el valle se encuentra un león, esperando. Mientras, el tigre ya ha llegado y está justo al lado del árbol sobre la colina. El está entre la espada y la pared, colgado de una rama, y otro

león le está esperando allá abajo. El se ríe. Entonces mira. Dos ratones están cortando esa rama... uno blanco, uno negro. Entonces se ríe a carcajadas. El dice, "Esto es la vida. Día y noche, ratones blancos y negros acortándola. Y dondequiera que vayas, la muerte aguarda. ¡Esto es la vida!" Y se dice que le llega un *satori*, el primer vislumbre de la Iluminación. ¡Esto es la vida! No hay nada de qué preocuparse; así son las cosas. Donde quiera que vayas, la muerte aguarda, e incluso si no vas a ninguna parte, día y noche, tu vida está siendo acortada. Así que él se ríe a carcajadas.

Luego mira a su alrededor, porque ahora se ha asentado. Ahora no existe la preocupación. Cuando la muerte es algo seguro, ¿de qué preocuparse? La preocupación solamente existe en la incertidumbre. Cuando todo está claro, entonces no hay preocupación; ahora eso se ha convertido en el destino. De modo que él trata de averiguar cómo disfrutar de esos instantes. Se da cuenta de que justo al lado de la rama hay unas fresas, así que coge unas pocas fresas y se las come. Son las mejores de toda su vida. Las disfruta y se dice que él se ilumina en ese momento.

Se ha convertido en un Buda porque la muerte está tan cerca, que él ni siquiera tiene prisa. Es capaz de saborear una fresa. ¡Es tan dulce! su sabor es tan dulce! Se lo agradece a Dios. Se dice que en ese instante todo desaparece: el tigre, el león, la rama, él mismo. Él se ha convertido en el Cosmos.

Esto es paciencia, absoluta paciencia. Estés donde estés, disfruta en este instante sin preguntar por el futuro. Sin futuro en la mente, tan sólo el momento presente, estar en el momento,... y te encontrarás satisfecho. Entonces no hay necesidad de ir a ninguna otra parte. Estés donde estés, desde ese mismo punto te sumergirás en el océano, te unificarás con el Cosmos.

Pero la mente no está interesada en el aquí y ahora. La mente está interesada en algún lugar del futuro, en unos determinados resultados. De modo que la pregunta es, en cierto sentido, importante para una mente así - será mejor llamarla "mente moderna", más que occidental. La mente moderna está constantemente obsesionada con el futuro, con el resultado, no con el aquí y ahora.

¿Cómo se le puede a esta mente enseñar Yoga? Esta mente puede ser instruida en el Yoga porque esta orientación hacia el futuro no la está conduciendo a ninguna parte. Y esta orientación hacia el futuro está generando, en la mente moderna, un constante sufrimiento. Hemos creado un infierno; y demasiado grande. Ahora, o bien el hombre desaparecerá de este planeta Tierra, o tendrá que transformarse a sí mismo. O bien la Humanidad tendrá que desaparecer por completo - porque este infierno no puede prolongarse más- o bien tendrá que pasar por una mutación.

De ahí que el Yoga puede llegar a ser muy importante y significativo para la mente moderna, porque el Yoga puede salvarla. Puede enseñarte cómo estar aquí y ahora, cómo olvidar el pasado, cómo olvidar el futuro, y cómo permanecer en el momento presente con una intensidad tal que este instante se vuelva intemporal, que este mismo instante se convierta

en la eternidad.

Patanjali puede llegar a ser más y más importante. A medida que este siglo se aproxime a su término, las técnicas sobre la transformación humana se irán haciendo más y más importantes. Ya está sucediendo así en todo el mundo, tanto si les llamas Yoga, como Zen, o métodos sufíes, o les llamas métodos tántricos. De muchas, muchas formas, todas las antiguas enseñanzas tradicionales están erupcionando. Existe una profunda necesidad y aquellos que piensan, en cualquier lugar, en cualquier parte del mundo, han llegado a interesarse por descubrir cómo podía existir la Humanidad en el pasado con tanta beatitud, con tanta felicidad. En unas condiciones tan pobres, ¿cómo podía en el pasado haber unos hombres tan brillantes? Y nosotros, en un ambiente tan espléndido, ¿por qué somos tan pobres?

Esta es una paradoja, la paradoja moderna. Por primera vez sobre la Tierra hemos creado sociedades ricas, científicas, y son las más repugnantes y las más infelices. Y en el pasado no existía una tecnología científica, ni riqueza, ni nada de confort, pero la Humanidad existía en un ambiente tranquilo, profundo, feliz, agradecida. ¿Qué ha sucedido? Podemos ser más felices que cualquiera, pero hemos perdido el contacto con la Existencia.

Y esa Existencia es aquí y ahora. Y una mente impaciente no puede contactar con ella. La impaciencia es como una fiebre, un estado mental de locura: sigues corriendo. Incluso aunque se alcance la meta, no puedes quedarte ahí porque el correr se ha convertido en el hábito. Incluso aunque llegues a la meta, la pasarás por alto, la sobrepasarás porque no puedes detenerte. Si eres capaz de detenerte, entonces la meta no ha de ser buscada.

El Maestro zen Hui-Hai ha dicho que, "Busca y lo perderás; no busques y lo obtendrás de inmediato. Detente, y eso está aquí. Corre, y eso no está en ninguna parte".

Capítulo 9

Práctica y Ausencia de Deseos

XV

*El primer nivel de vairagya, la ausencia de deseos:
el cese, con un esfuerzo consciente, en la auto-gratificación de la sed
de placeres sensuales*

XVI

*El último nivel de vairagya, la ausencia de deseos:
el cese de todo desear al conocer la naturaleza
más interior de Purusha, el Yo Superior*

Abhyasa y vairagya; constante práctica interior y ausencia de deseos. Esas dos son las dos piedras básicas del Yoga de Patanjali. El constante esfuerzo interior es necesario, no porque se tenga que alcanzar algo, sino debido a los malos hábitos. La lucha no es contra la naturaleza; la lucha es contra los hábitos. La naturaleza está ahí, accesible a cada instante para que fluyamos en ella, para que seamos uno con ella, pero tú tienes una pauta de hábitos erróneos. Esos hábitos crean las barreras. La lucha es contra esos hábitos y a menos que sean destruidos, la naturaleza, tu naturaleza inherente, no podrá fluir, no podrá ponerse en movimiento, no podrá alcanzar el destino para el cual existe.

De modo que recuerda lo primero: la lucha no es contra la naturaleza. La lucha es contra los hábitos equivocados, contra la educación equivocada. No estás luchando contra ti mismo; estás luchando contra algo que se ha aferrado a ti. Si esto no es debidamente comprendido entonces todo tu esfuerzo puede ir en una dirección equivocada. Puede que empieces a luchar contigo mismo, y una vez empieces a luchar contigo mismo estás peleando en una batalla perdida. Nunca saldrás victorioso. ¿Quién saldría victorioso y quién sería derrotado? Porque tú eres ambos. El que está luchando y aquél contra el que estás luchando, son el mismo.

Si mis dos manos empiezan a pelear, ¿cuál va a ganar? Una vez empieces a pelear contigo mismo, estás perdido. Y muchas personas, en su búsqueda en pos de la verdad espiritual, en sus esfuerzos, caen en ese error. Se convierten en víctimas de este error; empiezan a luchar contra ellos mismos. Si luchas contigo mismo, te volverás más y más loco. Te volverás más y más dividido, fragmentado. Te volverás esquizofrénico. Esto es lo que está sucediendo en Occidente.

El cristianismo ha enseñado, -no Cristo; el cristianismo- ha enseñado a luchar contra uno mismo, a condenarse a uno mismo, a negarse a uno mismo. El cristianismo ha creado una gran división entre lo inferior y lo superior. No hay nada inferior ni nada superior en ti, pero el cristianismo habla del "yo inferior" y del "yo superior", o del cuerpo y del alma. Así el cristianismo, de alguna forma, te divide y tú empiezas una lucha. Esta lucha será interminable; no te conducirá a ninguna parte. El resultado final solamente podrá ser la auto-destrucción, un caos esquizofrénico. Eso es lo que estaba sucediendo en Occidente.

El Yoga nunca te divide, pero aún así hay una lucha. La lucha no es contra tu naturaleza. Por el contrario, la lucha es a favor de tu naturaleza. Has acumulado muchos hábitos. Esos hábitos suponen tus logros de muchas pautas equivocadas durante muchas vidas. Y debido a esas pautas equivocadas tu naturaleza no puede fluir espontáneamente, no puede moverse espontáneamente, no puede llegar a su destino. Esos hábitos han de ser destruidos; y son solamente hábitos. Puede que te parezcan tu naturaleza porque te has vuelto muy adicto a ellos. Puede que te hayas llegado a identificar con ellos, pero ellos no son tú.

Esta distinción ha de verse con claridad en la mente, si no, puedes malinterpretar a Patanjali. Todo lo que haya entrado en ti procedente del exterior y esté equivocado, ha de ser destruido, de modo que aquello que

está en tu interior pueda fluir, pueda *florecer*. *Abhyasa*, la constante práctica interior, está en contra de los hábitos.

La segunda cosa, la segunda piedra fundamental, es *vairagya*, la ausencia de deseos. Eso también puede conducir en la dirección equivocada. Y, recuerda, éstas no son reglas; son simples indicaciones. Cuando digo que no son reglas, quiero decir que no han de ser seguidas como una obsesión. Han de ser comprendidas; lo que quieren decir, su significado. Y ese significado ha de ser transportado a nuestra propia vida.

Será diferente para cada uno; no hay una regla fija. No has de seguirlo de forma dogmática. Has de comprender su significado y dejarlo que crezca dentro de ti. Florecerá de forma distinta en cada individuo. Así que éstas no son reglas dogmáticas, muertas; son simples indicaciones. Indican la dirección. No te proporcionan los detalles.

Recuerdo que una vez Mulla Nasrudin estaba trabajando como portero de un museo. El primer día de trabajo, se interesó por el reglamento, "¿Qué reglas he de seguir?" Le fue entregado el libro de reglas que debía cumplir el portero. El las memorizó; se cuidó de no olvidar ni un solo detalle.

Y el primer día de trabajo, llegó el primer visitante. Le dijo al visitante que dejara su paraguas afuera, junto a la puerta. El visitante se quedó sorprendido. Dijo, "Pero yo no tengo paraguas". A lo que Nasrudin dijo, "En este caso, deberás ir a por él. Tienes que traer un paraguas porque ésta es la regla. A menos que el visitante deje su paraguas aquí afuera, no puede entrar".

Y hay mucha gente que está obsesionada con las reglas. Las cumplen ciegamente. Patanjali no está interesado en darte reglas. Todo lo que él dice son simples indicaciones; no han de ser seguidas, sino comprendidas. Su cumplimiento nacerá de esa comprensión. Y lo contrario no puede suceder. Si cumples las reglas, no te llegará la comprensión; si comprendes las reglas, su cumplimiento surgirá automáticamente, como una sombra.

La ausencia de deseos es una indicación. Si la sigues como regla, entonces empezarás a matar tus deseos. Muchos han hecho eso, millones lo han hecho. Empieza a matar sus deseos. Desde luego, esto es matemático, lógico. Si se ha de alcanzar la ausencia de deseos, entonces ésta es la mejor forma: acabar con todos los deseos. Entonces estarás sin deseos.

Pero también estarás muerto. Habrás cumplido exactamente con la regla. Pero si matas todos los deseos te estarás matando a ti mismo, estarás suicidándote, porque los deseos no son sólo deseos; son el flujo de la energía vital. El estado de ausencia de deseos ha de ser alcanzado sin eliminar nada. La ausencia de deseos ha de ser alcanzada con más energía, más vitalidad; no con menos.

Por ejemplo, puedes acabar con el sexo fácilmente si haces pasar hambre al cuerpo, porque el sexo y la comida están íntimamente relacionados. La comida es necesaria para tu supervivencia, para la supervivencia del individuo, y el sexo es necesario para la supervivencia de la raza, de la especie. Ambos son comida en cierta forma. Sin comida, el individuo no puede sobrevivir y sin sexo la raza no puede sobrevivir.

Pero lo primero es el individuo. Si el individuo no puede sobrevivir, entonces la raza desaparece.

Si haces ayunar a tu cuerpo, si le das tan poca comida a tu cuerpo que la energía creada es agotada en el trabajo rutinario diario -el andar, el sentarse, el dormir- no se acumula ninguna energía extra. Entonces el sexo desaparecerá porque el sexo solamente puede existir cuando el individuo acumula energía extra, más de la que necesita para su supervivencia. Entonces el cuerpo puede pensar en la supervivencia de la raza. Si estás en peligro, entonces el cuerpo se olvida simplemente del sexo.

De ahí, tanta atracción por el ayuno, porque si ayunas, el sexo desaparece. Pero esto no es ausencia de deseos. Esto es estar más y más muerto; menos vivo. Los monjes zen, en la India, han estado ayunando continuamente solamente con esta finalidad, porque si ayunas continuamente y sigues en todo momento una dieta precaria, el sexo desaparece; no se necesita nada más, ninguna transformación de la mente, ninguna transformación de la energía interna. Simplemente, el ayunar ayuda.

Entonces te vuelves un adicto del ayuno. Y lo haces continuamente durante años; simplemente te olvidas de que el sexo existe. No se crea energía; ninguna energía se dirige al centro sexual. ¡No hay ninguna energía! La persona existe como un cadáver. No hay sexo.

Pero esto no es lo que Patanjali quiere decir. Esto no es un estado de ausencia de deseos. Es simplemente un estado de impotencia; la energía no está presente. Alimenta al cuerpo... puede que hayas estado haciendo pasar hambre al cuerpo durante treinta o cuarenta años; dale la comida necesaria al cuerpo y el sexo reaparecerá inmediatamente. No habrás cambiado. El sexo está simplemente escondido ahí esperando la energía para fluir. Cuando fluye la energía, recobra su vitalidad.

Así que, ¿cuál es el criterio? El criterio ha de ser recordado. Mantente más vivo, más lleno de energía, más vital, y vuélvete carente de deseos. Solamente entonces, si tu ausencia de deseos te hace más vital, habrás seguido la dirección correcta. Si te convierte simplemente en un cadáver, habrás cumplido con la regla. Es fácil seguir la regla porque no se necesita inteligencia alguna. Es fácil seguir la regla porque con simples trucos puedes hacerlo. Ayunar es un simple truco. No implica muchas cosas; de él no nacerá sabiduría alguna.

Hubo un experimento en Oxford. Durante treinta días un grupo de veinte estudiantes ayunó completamente. Chicos jóvenes; sanos. Después del séptimo u octavo día empezaron a perder interés en las chicas. Les fueron mostradas fotos de chicas desnudas y ellos permanecían indiferentes. Y esa indiferencia no era solamente corporal; incluso sus mentes no mostraban interés.

Porque ahora hay métodos para evaluar la mente.

Cuando un chico joven, sano, contempla una foto de una chica desnuda, sus pupilas se agrandan. Se abren más para recibir la figura desnuda. Y tú no puedes controlar tus pupilas; no obedecen tu voluntad. De modo que puedes decir que no tienes interés en el sexo, pero una foto de una chica desnuda revelará si estás o no estás interesado. Y no puedes

hacer nada con tu voluntad, no puedes controlar las pupilas de tus ojos. Se expanden porque algo muy interesante ha aparecido ante ellas; están más abiertas, el obturador se abre más para dejar que entre más. No, las mujeres no se interesan por los hombres desnudos; les interesan los pequeños bebés, de modo que si se les enseña una hermosa foto de un bebé, sus ojos se agrandan.

Se tomaron todas las precauciones para ver si mostraban interés. Ningún interés. Poco a poco, el interés iba declinando. Incluso en sus sueños dejaron de ver chicas, de tener sueños sexuales. En la segunda semana, a los catorce o quince días, eran simplemente cadáveres. Incluso si una hermosa chica se les acercaba, ni siquiera la miraban. Si alguien les contaba un chiste verde, no reían. Durante treinta días ayunaron. Al trigésimo día, todo el grupo carecía de sexualidad. No había sexo en sus mentes, en sus cuerpos. Entonces se les dio otra vez comida. Al primer día volvieron a ser los mismos. Al día siguiente mostraban interés, y al tercer día había desaparecido toda traza del ayuno de treinta días. Ahora, no solamente estaban interesados, estaban obsesivamente interesados, como si esa interrupción les hubiera ayudado. Durante unas semanas fueron obsesivamente sexuales, solamente pensando en chicas y en nada más. Cuando el cuerpo ingirió comida, las chicas recobraron interés.

Pero esto ha pasado en muchos países del mundo. Muchas religiones han seguido este ayuno. Y entonces la gente empieza a pensar que han trascendido el sexo. Puedes trascender el sexo, pero ayunar no es el camino. Es un truco. Y esto puede hacerse de múltiples maneras. Si ayunas, te enfadarás menos, y si te vuelves adicto al ayuno, entonces muchas cosas desaparecerán de tu vida simplemente porque su base ha desaparecido; la comida es la base.

Cuando tienes más energía, te mueves en más dimensiones. Cuando rebasas de energía, tu desbordante energía te lleva hacia muchos, muchos deseos. Los deseos no son nada más que salidas para la energía. De modo que hay dos caminos posibles. Uno es: cambias los deseos; la energía permanece. O, retiras la energía; los deseos permanecen. La energía puede ser retirada con mucha facilidad. Puedes ser simplemente operado, castrado, y entonces el sexo desaparece. Ciertas hormonas pueden ser retiradas de tu cuerpo. Y eso es lo que hace el ayunar: ciertas hormonas desaparecen; entonces puedes volverte asexual.

Pero ésta no es la meta de Patanjali. Patanjali dice que la energía ha de permanecer y los deseos desaparecer. Solamente cuando el deseo desaparece y tú estás lleno de energía, puedes alcanzar ese estado de felicidad que persigue el Yoga. Un cadáver no puede alcanzar lo Divino. Lo Divino solamente puede ser alcanzado a través de una energía desbordante, de abundante energía, de un océano de energía.

De modo que ésta es la segunda cosa que has de recordar continuamente: no destruyas la energía; destruye el deseo. Será difícil. Será arduo, duro, porque necesita una transformación total de tu ser. Pero Patanjali está a favor de esto. Así, él divide su *vairagya*, su ausencia de deseos, en dos pasos.

Entremos en el *sutra*. El primero,

*El primer nivel de vairagya, la ausencia de deseos:
el cese, con un esfuerzo consciente, en la autogratificación de la sed
de placeres sensuales.*

Hay muchas cosas implicadas y que han de ser comprendidas. Una, la gratificación de los placeres sensuales. ¿Por qué ansías placeres sensuales? ¿Por qué la mente piensa constantemente en gratificarse? ¿Por qué te mueves una y otra vez según la misma pauta de gratificaciones?

Para Patanjali y para todos aquellos que saben, la razón es que no eres feliz interiormente; de ahí, el deseo de placer. La mente buscadora de placer significa que tú tal como eres, en ti mismo, eres infeliz. Por eso continúas buscando la felicidad en alguna otra parte. Una persona que es infeliz se implicará con los deseos. Los deseos son el camino de la mente infeliz en busca de felicidad. Desde luego, esta mente no podrá encontrar la felicidad en ninguna parte. Como máximo podrá obtener algunos vislumbres. Esos vislumbres aparecen como placer. Placer significa un vislumbre de felicidad. Y la falacia es que la mente buscadora de placer cree que esos vislumbres y el placer mismo, llegan de algún otro lugar. Siempre proceden del interior.

Tratemos de entenderlo. Amarás a una persona. Te sumergirás en el sexo. El sexo te da un vislumbre del placer, te da un vislumbre de la felicidad. Durante un solo instante te sientes tranquilo. Todas las aflicciones han desaparecido, la agonía mental deja de existir. Por un solo instante estás aquí y ahora; te has olvidado de todo. Por un solo instante no hay pasado ni futuro. Debido a esto, a que no hay pasado ni futuro y que por un solo instante estás aquí y ahora, la energía fluye de tu interior. Tu ser interior fluye en este momento y tú obtienes unos destellos de felicidad.

Pero tú crees que el vislumbre procede del compañero, de la mujer o del hombre. No procede del hombre ni de la mujer. ¡Procede de ti mismo! El otro simplemente te ha ayudado a caer en el presente, a salirte del futuro y del pasado. El otro simplemente te ha ayudado a estar presente en este momento.

Si puedes alcanzar este estar presente sin sexo, el sexo, poco a poco, se convertirá en algo inútil, desaparecerá. Entonces no será un deseo. Si quieres ir hacia él, podrás hacerlo como diversión, pero no como deseo. Entonces no habrá en ello ninguna obsesión porque no dependerás de eso.

Siéntate bajo un árbol algún día, por la mañana cuando el sol no haya salido, porque cuando el sol sale, tu cuerpo se altera y es difícil tener paz interior. Por eso Oriente siempre ha meditado antes de la salida del sol. Lo han *denominado Brahmamuhurt*, los momentos de lo Divino. Y están en lo cierto porque, con el sol, las energías se incrementan y empiezan a fluir según la vieja pauta que has creado.

Justo por la mañana cuando el sol no ha salido por el horizonte -todo está en silencio y la naturaleza está profundamente dormida; los árboles están dormidos, los pájaros están dormidos, el mundo entero está dormido, tu cuerpo también está dormido- siéntate bajo un árbol. Todo

está en silencio. Trata de estar aquí en este momento. No hagas nada, ni siquiera medites. No hagas ningún esfuerzo. Tan sólo cierra tus ojos, permanece en silencio, en este silencio de la naturaleza. De repente tendrás el mismo vislumbre que te ha estado llegando a través del sexo; o incluso mayor, más profundo. De repente sentirás un estallido de energía fluir dentro de ti. Y ahora no podrás engañarte porque no existe el otro; con toda certeza surge de ti. Ciertamente fluye desde tu interior. Nadie más te lo está dando; te lo estás dando a ti mismo. Pero es necesaria esa situación: un silencio, una energía tranquila. Sin hacer nada, simplemente estando bajo un árbol. Y tendrás el vislumbre. Y esto no será realmente un placer; será la felicidad, porque ahora estás buscando en la dirección correcta, en la fuente correcta. Una vez lo sabes, entonces, a través del sexo, de inmediato, reconocerás que el otro era solamente un espejo, que tú simplemente te reflejabas en él o en ella. Y tú eras el espejo para el otro. Estabas ayudando al otro a estar en el presente, a alejarse de la mente pensadora, a ir hacia un estado de ausencia de pensamiento.

Cuanto más esté la mente llena de parloteo, más le atraerá el sexo. En Oriente, el sexo nunca fue una obsesión, de la forma en que es una obsesión en Occidente. Las películas, las historias, las novelas, la poesía, las revistas, todo se ha vuelto sexual. No puedes vender nada a menos que crees una atracción sexual. Si has de vender un coche, solamente puedes venderlo como un objeto sexual. Si quieres vender pasta de dientes, solamente puedes venderla mediante un atractivo sexual. Nada puede venderse sin sexo. Parece que solamente el sexo es el dueño del mercado, nada más. Es significativo.

Todo lo importante llega a través del sexo. Toda la mente está obsesionada con el sexo. ¿Por qué? ¿Por qué nunca sucedió esto antes? Esto es algo nuevo en la historia humana. Y la razón es que ahora Occidente está totalmente absorbido en los pensamientos, sin posibilidad de estar aquí y ahora, excepto en el sexo. El sexo ha permanecido como la única posibilidad, e incluso eso está desapareciendo.

Para el hombre moderno incluso esto es posible: que mientras hace el amor puede estar pensando en otras cosas. Y una vez te has vuelto capaz de pensar en otras cosas mientras haces el amor -tus cuentas bancarias, charlas con un amigo, o estás en alguna otra parte mientras haces el amor aquí- el sexo se habrá acabado. Entonces será aburrido, frustrante, porque el sexo no era lo buscado. Lo que buscabas era solamente esto: que debido a que la energía sexual se mueve tan rápido, tu mente se detiene; el sexo toma el mando. La energía fluye muy rápido, muy vitalmente, de forma que tus ordinarias pautas de pensamiento se detienen.

He oído.

Sucedió una vez que Mulla Nasrudin estaba atravesando un bosque. Se encontró con un cráneo. Por pura curiosidad -siempre era curioso- le preguntó al cráneo, "¿Qué le ha traído aquí, señor?" Y se quedó sorprendido porque el cráneo le dijo, "El hablar me trajo aquí, señor". El no podía creerlo, pero lo había oído, de modo que corrió hasta la corte del rey. Le dijo que, "He visto un milagro. Un cráneo, un cráneo que habla, yace en el suelo cerca de nuestro pueblo en el bosque".

El rey tampoco podía creerlo, pero también sentía curiosidad. Toda la corte fue allí. Se marcharon al bosque. Nasrudin se acercó al cráneo y, de nuevo, le planteó la misma pregunta, "¿Qué le trajo hasta aquí, señor"? Pero el cráneo permaneció en silencio. Una y otra vez le preguntó, pero el cráneo guardaba un silencio mortal.

El rey le dijo, "Sabía, Nasrudin, que eras un mentiroso. Pero esto es ya demasiado. Has hecho una broma y tendrás que sufrir por ella". Ordenó a sus guardias que le cortaran su cabeza y la tiraran cerca del cráneo para que las hormigas se lo comieran. Cuando todo el mundo se había ido -el rey, su corte- el cráneo empezó a hablar otra vez. Y preguntó, "¿Qué le trajo aquí, señor?" Nasrudin contestó, "El hablar me trajo aquí, señor".

Y el hablar ha llevado al hombre hasta aquí, hasta la situación en que se encuentra hoy en día. Una constante mente parlanchina no permite felicidad alguna, ninguna posibilidad de felicidad, porque sólo una mente silenciosa es capaz de mirar hacia adentro, solamente una mente silenciosa puede oír el silencio, la felicidad, que está burbujeando siempre ahí. Pero es tan sutil que, con el ruido de la mente, no lo puedes oír.

Solamente en el sexo, a veces, el ruido se para. Digo "a veces". Si te has habituado también al sexo, como les ocurre a los maridos y a las esposas, entonces nunca se para. El acto se convierte en algo automático y la mente sigue su marcha. Entonces el sexo es también un aburrimiento.

Cualquier cosa tiene atractivo si puede proporcionarte un vislumbre. El vislumbre puede parecerte que llega desde el exterior. Siempre llega del interior. El exterior es simplemente un espejo. Cuando la felicidad -que fluye desde el interior- se refleja en el exterior; es llamada placer. Esta es la definición de Patanjali: la felicidad fluyendo desde el interior es reflejada en algún lugar del exterior. El exterior funciona como espejo. Y si piensas que esta felicidad procede del exterior, la llamas placer. Buscamos la felicidad, no buscamos el placer. Así que, a menos que tengas vislumbres de felicidad, no podrás cesar en tus esfuerzos en busca del placer. La "gratificación" significa búsqueda del placer.

Se necesita un esfuerzo consciente. Por dos razones. Una: siempre que sientas que allí hay un instante de placer, transfórmalo en una situación meditativa. Siempre que sientas que experimentas placer, felicidad, alegría, cierra tus ojos y mira hacia adentro y ve de dónde procede. No te pierdas este instante; es precioso. Si no eres consciente, puede que continúes pensando que procede del exterior, y ésta es la falacia del mundo.

Si eres consciente, meditativo, si buscas la auténtica fuente, antes o después descubrirás que fluye desde el interior. Una vez sabes que siempre fluye desde el interior, que es algo que tú ya posees, la gratificación cesará y ése será el primer paso hacia la ausencia de deseos. Entonces no buscarás, no anhelarás. No estarás matando los deseos, no lucharás con los deseos; simplemente habrás descubierto algo más grande. Ahora los deseos no parecerán tan importantes. Se irán difuminando.

Recuerda esto: no han de ser destruidos, ni aniquilados; se

disuelven. Simplemente, los dejas porque tienes una fuente superior. Eres atraído magnéticamente hacia ella. Ahora toda tu energía se mueve hacia adentro. Simplemente haces caso omiso de los deseos.

No luches con ellos. Si luchas con ellos, nunca vencerás. Es como si tuvieras algunas piedras, algunas piedras coloreadas, en tu mano. Y ahora, de repente, te has encontrado con diamantes, esparcidos por el suelo. Tiras las piedras coloreadas para crear espacio en tu mano para contener los diamantes. No luchas con las piedras. Cuando hay diamantes, simplemente te deshaces de las piedras. Han perdido su importancia.

Los deseos han de perder su importancia. Si luchas, no pierden su importancia, e incluso, sucede lo contrario, que mediante la lucha les das más importancia. Entonces se vuelven más importantes. Esto es lo que sucede. En aquellos que luchan contra cualquier deseo, ese deseo se convierte en el centro de sus mentes. Si luchas contra el sexo, el sexo se convierte en el centro. Entonces, continuamente, te ocupas de eso, te implicas en eso. Se convierte en una herida. Y mires donde mires, esa herida inmediatamente es proyectada y todo aquello que ves se vuelve sexual.

La mente posee un mecanismo, un antiguo mecanismo de supervivencia, de luchar o escapar. La mente tiene dos caminos: o bien luchas con algo o bien escapas de ello. Si eres fuerte, entonces luchas. Si eres débil, entonces simplemente escapas, desapareces. Pero en ambos casos el otro es lo importante, el otro es el centro. Puedes luchar o puedes escapar del mundo, del mundo donde los deseos son posibles; puedes irte a los Himalayas. Eso también es una lucha; la lucha del débil.

He oído.

Una vez Mulla Nasrudin estaba comprando en un pueblo. Dejó su burro en la calle y entró en una tienda para comprar algo. Cuando salió estaba furioso. Alguien había pintado su burro completamente de rojo, de rojo brillante. Él estaba furioso de modo que se puso a preguntar, "¿Quién ha hecho esto? ¡Mataré a ese hombre!"

Un chico estaba allí. Le dijo, "Ha sido un hombre el que ha hecho esto y ese hombre acaba de entrar en el *pub*". Así que Nasrudin fue allí, corriendo, loco de ira. Dijo, "¿Quién ha hecho esto? ¿Quién demonios ha pintado mi burro?"

Un hombre muy grande, muy fuerte, se levantó y le dijo, "Yo lo hice, ¿y qué?" A lo que Nasrudin contestó, "Gracias, caballero. Ha hecho un hermoso trabajo. Solamente vine para decirle que la primera pasada ya está seca".

Si eres fuerte, entonces estás dispuesto a luchar. Si eres débil, entonces estás dispuesto a escapar, a desaparecer. Pero en ambos casos, no te vuelves más fuerte. En ambos casos el otro se ha convertido en el centro de tu mente. Esas son las dos actitudes: luchar o escapar, y las dos son erróneas porque con ambas se refuerza la mente.

Patanjali dice que existe una tercera posibilidad: no luches y no escapes. Simplemente mantente alerta. Simplemente sé consciente. Sea cual sea la situación, simplemente sé un testigo. "Esfuerzo consciente" significa, en primer lugar, buscar la causa interior de la felicidad, y en

segundo lugar ser testigo de la vieja pauta de hábitos, sin luchar contra ellos; simplemente observándolos.

*El primer nivel de vairagya, la ausencia de deseos:
el cese, con un esfuerzo consciente, en la autogratificación de la sed
de placeres sensuales.*

"Esfuerzo consciente" es la palabra clave. Se necesita consciencia y también se necesita esfuerzo. Y el esfuerzo ha de ser consciente porque pueden existir esfuerzos inconscientes. Puedes haberte educado en una determinada forma de manera que puedas abandonar ciertos deseos sin saber que los has abandonado.

Por ejemplo, si naces en una casa de vegetarianos, comerás comida vegetariana. La base del hecho no radica en la comida no vegetariana. Nunca la has dejado conscientemente. Has sido educado de tal manera que, inconscientemente, ha desaparecido por sí misma. Pero esto no va a aportarte ninguna clase de integridad, esto no te va a dar ninguna fortaleza espiritual. A menos que hagas algo conscientemente, no es una ganancia.

Muchas sociedades han intentado esto con sus chicos, educándoles de tal forma que determinadas cosas incorrectas no entren en sus vidas. No entran, pero no se gana nada con ello porque lo que tiene valor es ganar algo conscientemente. Y la consciencia es ganada mediante el esfuerzo. Si, sin que haya esfuerzo, se condiciona algo sobre ti, esto no es en absoluto una ganancia.

Así, en la India, hay muchos vegetarianos. Los jainos, los *brahmines*, mucha gente es vegetariana. No ganan nada, pues por el simple hecho de nacer en una familia jaina, el ser vegetariano no tiene mérito. No es un esfuerzo consciente, no has hecho nada por ello. Si hubieras nacido en una familia no vegetariana, de forma análoga hubieras comido comida no vegetariana.

A menos que se realice un esfuerzo consciente, nunca cristalizarás. Has de hacer algo por ti mismo. Cuando tú haces algo por ti mismo, obtienes algo. No obtienes nada sin consciencia, recuérdalo. Es una de las máximas. ¡Sin conciencia no se gana nada! Puedes convertirte en un perfecto santo, pero si no lo has llegado a ser mediante la consciencia, es fútil, inútil. Debes esforzarte centímetro a centímetro porque mediante la lucha va necesitándose más consciencia. Y cuanto más practicas el ser consciente, más consciente te vuelves. Y llega un momento en que te conviertes en pura consciencia.

El primer paso es,

*...el cese, con un esfuerzo consciente,
en la auto-gratificación de la sed de placeres sensuales*

¿Qué hacer? Siempre que te encuentres en cualquier estado de placer: sexo, comida, dinero como poder, cualquier cosa que te proporcione placer, medita sobre ello. Trata de descubrir de dónde

procede. ¿Eres tú el origen o se halla esté en alguna otra parte? Si el origen radica en otra parte, entonces no hay ninguna posibilidad de ulterior transformación porque seguirás dependiendo de la fuente.

Pero, afortunadamente, el origen no está en otra parte; está en tu interior. Si meditas, lo encontrarás. A cada instante está llamando desde dentro, diciendo, "¡Estoy aquí!" Una vez tienes el sentimiento de que esta ahí llamándote a cada instante -y tú estás creando situaciones externas en las cuales aparece- puede suceder sin que se dé ninguna situación. Entonces no necesitas depender de nadie, ni de la comida, ni del sexo, ni del poder, ni de nada. Eres suficiente en ti mismo. Una vez has alcanzado este sentimiento, el sentimiento de ser suficiente en ti mismo, la gratificación, la mente que se gratifica, la mente gratificadora, desaparece.

Eso no quiere decir que no disfrutes de la comida. Disfrutarás más. Pero ahora la comida no será la causa de tu felicidad; tú serás la causa. No dependerás de la comida, no serás adicto a ella.

Eso no significa que no disfrutes del sexo. Podrás disfrutar más, pero ahora como juego, como diversión; es simplemente una celebración. Pero tú no dependes de ello, no es la causa. Y una vez dos personas, dos amantes, descubren esto, que el otro no es la causa de su placer, dejan de luchar entre sí. Empiezan a amarse el uno al otro por primera vez.

Si no, no puedes amar a una persona de la que dependes. La odiarás, porque dependes de ella. Sin él no puedes ser feliz. De modo que él tiene la llave y una persona que tiene la llave de tu felicidad es tu carcelero. Los amantes pelean porque consideran que el otro tiene la llave y que el otro puede hacerme feliz o infeliz. Una vez descubres que tú eres el origen y que el otro es el origen de su propia felicidad, puedes compartir tu felicidad. Esto es otra cosa, pero no eres dependiente. Puedes compartir. Puedes celebrar estando juntos. Esto es lo que significa amor: celebrar estando juntos, compartir juntos, sin explotaros mutuamente, sin forzaros mutuamente.

Porque la explotación no puede ser amor. Entonces estás empleando a otro como medio y si empleas a otro como medio, te odiará. Los amantes se odian el uno al otro porque se emplean, se explotan entre sí, y el amor, que debería ser el éxtasis más profundo, se convierte en el infierno más horrible. Pero una vez descubres que tú eres el origen de tu propia felicidad, que nadie más es la causa, puedes compartirlo libremente. Entonces el otro no es tu enemigo, ni siquiera un íntimo enemigo. Por primera vez surge la amistad, puedes disfrutar de cualquier cosa.

Serás capaz de disfrutar solamente cuando seas libre. Solamente una persona independiente puede disfrutar. Una persona que está loca y obsesionada con la comida no puede disfrutar. Puede que llene su estómago, pero no puede disfrutar. Su comer es violencia. Es una forma de asesinato. Está matando la comida, está destruyendo la comida. Y los amantes que sienten que su felicidad depende del otro, luchan, tratan de dominar a otro, tratan de matar al otro, tratan de destruir al otro. Serás capaz de disfrutar más de todo cuando descubras que el origen es interior. Entonces toda tu vida se convertirá en un juego y momento a momento

continuarás celebrando indefinidamente.

Este es el primer paso: con esfuerzo. Consciencia y esfuerzo y alcanzarás la ausencia de deseos. Patanjali dice que éste es el primero porque incluso el esfuerzo, incluso la consciencia, no son buenos, porque implican algo de lucha, una lucha oculta que persiste.

El segundo y último paso de *vairagya*, el último estado de la ausencia de deseos es,

*...el cese de todo desear al conocer
la naturaleza más interior del Purusha, el Yo Superior*

Primero has de descubrir que tú eres el origen de toda la felicidad que sientes. En segundo lugar, has de descubrir la naturaleza plena de tu Yo interior. Primero, tú eres el origen. Segundo, "¿Cuál es este origen?" Primero, con esto es suficiente, con saber que tú eres el origen de tu felicidad. Y en segundo lugar descubrir totalmente quién es este origen, quién es el *Purusha*, quién es el Yo interior; "¿Quién soy Yo?" totalmente.

Una vez descubras completamente este origen, lo habrás conocido todo. Entonces todo el universo se halla contenido en él; no solamente la felicidad. Entonces todo lo que existe, existe dentro de él; no sólo la felicidad. Entonces Dios no está en algún lugar en las nubes; existe dentro de ti. Entonces tú eres el origen, la causa primaria de todo. Entonces tú eres el centro.

Y una vez te conviertes en el centro de la Existencia, una vez sabes que eres el centro de la Existencia, todo sufrimiento desaparece. Ahora la ausencia de deseos se ha vuelto espontánea, *sahaj*. No se necesita de ningún esfuerzo, de ninguna lucha, de ningún mantenimiento. Es así; se ha vuelto natural. No estás ni tirando de ello, ni empujando. Ahora no hay un "yo", que tire o empuje.

Recuerda esto: el esfuerzo crea el ego. Si te esfuerzas en el mundo, eso crea un ego burdo: "Soy alguien que tiene dinero, prestigio, poder". Si te esfuerzas interiormente, creas un ego sutil: "Soy puro, soy santo, soy un sabio", pero el "yo" permanece con el esfuerzo. De modo que existen píos egoístas que tienen un ego muy sutil. Puede que no sean gente mundana. No lo son; son del otro mundo. Pero la lucha, el esfuerzo, está allí. Han alcanzado algo. Ese logro lleva aún la última sombra del "yo".

El segundo paso y el paso final de la ausencia de deseos es, para Patanjali, la desaparición total del ego. Simplemente la naturaleza fluyendo. Sin "yo", sin esfuerzo consciente. Eso no implica que no hayas de ser consciente; serás perfectamente consciente, pero no habrá ningún esfuerzo implícito en este ser consciente. No habrá una conciencia de uno mismo; sólo pura consciencia. Te has aceptado a ti mismo y a la Existencia tal y como sois.

Una total aceptación; esto es lo que se llama Tao: el río discurriendo hacia el mar. No está haciendo ningún esfuerzo, no tiene prisa por llegar al mar. Incluso aunque no llegue, no se sentirá frustrado. Incluso si llega al cabo de un millón de años, está bien. El río está simplemente fluyendo porque el fluir es su naturaleza. Allí no hay esfuerzo. Continuará fluyendo.

Cuando por primera vez uno se da cuenta y observa los deseos,

surge el esfuerzo como un esfuerzo sutil. Incluso el primer paso es un esfuerzo sutil. Empiezas a tratar de mantenerte consciente, "¿De dónde surge mi felicidad?" Has de hacer algo y ése "hacer" creará el ego. Por eso Patanjali dice que eso es solamente el comienzo y que has de recordar que no es el final. Al final no solamente habrán desaparecido tus deseos; también tú habrás desaparecido. Solamente el ser interior habrá permanecido en su fluir.

Este flujo espontáneo es el éxtasis supremo, porque para él no hay sufrimiento posible. El sufrimiento llega mediante la expectativa, el deseo. No hay nadie que tenga expectativas, que desee, de forma que, suceda lo que suceda, está bien. Suceda lo que suceda, es una bendición. No puedes compararlo con ninguna otra cosa; así es como es. Y debido a que no existe comparación posible con el pasado y con el futuro, a que no hay nadie para comparar, no puedes considerar a algo como sufrimiento, como dolor. Incluso si surge el dolor en esta situación, no será doloroso. Trata de comprender esto. Es difícil.

Jesús es crucificado. Los cristianos han representado a Jesús muy triste. Incluso han dicho que nunca rió y en sus iglesias tienen la triste figura de Jesús por todas partes. Esto es humano, podemos comprenderlo, porque una persona que es crucificada ha de estar triste. Debe de estar sumida en una agonía interna, debe de estar sufriendo.

Así que los cristianos insisten en que Jesús sufrió por nuestros pecados; insisten en que él sufrió. ¡Esto es absolutamente falso! Si preguntas a Patanjali o a mí, esto es absolutamente falso. Jesús no puede sufrir. Para Jesús es imposible sufrir. Y si sufre, entonces no hay diferencia entre tú y él.

Hay dolor, pero no puede sufrir. Puede que parezca misterioso, pero no lo es. Es sencillo. Hay dolor. Por lo que vemos desde el exterior él está siendo crucificado, insultado; su cuerpo está siendo destruido. Hay dolor, pero Jesús no puede sufrir. Porque en este momento cuando Jesús es crucificado, él no tiene preguntas que hacer. No tiene exigencias. No puede decir, "Esto está mal. No debería ser así. Yo debería ser coronado y soy crucificado".

Si él tuviera en mente que "Yo debo ser coronado y soy crucificado", entonces habría sufrimiento. Si él no alberga ninguna expectativa en su mente sobre "Yo debería ser coronado", ninguna expectativa de futuro, ninguna meta fija que alcanzar, se encuentre donde se encuentre, allí está la meta. Y no puede comparar. No puede ser de otra forma. Es el momento presente el que le hace estar ahí. Esta crucifixión es la coronación.

Y él no puede sufrir porque sufrir significa resistir. Has de resistirte a algo, solamente entonces sufres. Inténtalo. Sería difícil para ti ser crucificado, pero hay pequeñas crucifixiones diarias. Con ellas basta.

Te duele la pierna o la cabeza; tienes dolor de cabeza. Puede que no hayas observado su mecanismo. Tienes dolor de cabeza y constantemente luchas y te resistes. No lo quieres. Estás contra él, divides. Tú estás dentro de la cabeza en alguna parte y la cabeza está ahí. Tú estás separado y el dolor de cabeza es distinto de ti, y tú insistes que no debería ser así. Este es el verdadero problema.

Trata por una vez de no luchar. Fluye con el dolor de cabeza; conviértete en el dolor de cabeza. Y di, "Esta es la situación. Así es cómo está mi cabeza en este instante y no hay nada que hacer. Puedo irme hacia el futuro, pero en este instante el dolor de cabeza está aquí". No te resistas. Déjalo que suceda; vuélvete uno con él. No te separes; fluye en él. Y entonces habrá un repentino brote de una nueva clase de felicidad que no has conocido. Cuando no hay nadie para resistir, incluso el dolor de cabeza no es doloroso. La lucha crea el dolor. El dolor siempre significa lucha contra el dolor; ése es el auténtico dolor.

Jesús acepta. Así es como su vida ha llegado a la cruz. Este es el destino. Esto es lo que en Oriente han denominado siempre destino, *bhagya*, *kismet*. Así que no hay porqué discutir con tu destino, no hay motivo para luchar contra él. No puedes hacer nada; sucede. Lo único que para ti es posible es que puedes fluir con él o puedes luchar contra él. Si luchas, se convertirá en más agonía. Si fluyes con él, habrá menos agonía. Y si puedes fluir completamente, la agonía habrá desaparecido. Te habrás convertido en el fluir. Inténtalo cuando tengas un dolor de cabeza, inténtalo cuando tengas el cuerpo enfermo, inténtalo cuando tengas algún dolor. Simplemente fluye con él. Y entonces, si lo permites, te encontrarás con uno de los más profundos secretos de la vida: el dolor desaparece si fluyes con él. Y si puedes fluir totalmente, el dolor se convierte en felicidad.

Pero esto no es algo lógico que pueda ser comprendido. Puedes aprehenderlo intelectualmente, pero no servirá. Inténtalo de forma existencial. Existen situaciones cotidianas. A cada instante hay algo equivocado. Fluye con ello y ve como transformas toda la situación. Y mediante esa transformación, la trasciendes.

Un Buda nunca puede sufrir; eso es imposible. Solamente un ego puede sufrir. El ego ha de sufrir. Y si el ego está presente, también puedes transformar tus placeres en sufrimiento. Si el ego no está presente, entonces puedes transformar tus sufrimientos en placeres. El secreto radica en el ego.

El último nivel de vairagya, la ausencia de deseos: el cese de todo desear al conocer la naturaleza más interior del Purusha, el Yo Superior.

¿Cómo sucede? Con solamente conocer el centro más interno de ti mismo, el *Purusha*, el que mora en el interior. ¡Sólo con conocerlo! Patanjali dice, Buda dice, Lao Tse dice, que con sólo conocerlo, desaparecen todos los deseos.

Es algo misterioso y la mente lógica preguntará cómo puede suceder que con sólo conocerse a ellos mismos todo deseo desaparezca. Sucede porque ahora, al conocerse a ellos mismos, todos los deseos han desaparecido. Los deseos son simplemente la ignorancia del Yo. ¿Por qué? Todo lo que has estado buscando a través de los deseos está ahí, escondido en el Yo. Si conoces el Yo, los deseos desaparecerán.

Por ejemplo, pides poder. Todo el mundo quiere poder. El poder engendra en todos locura. Parece que la sociedad humana ha estado existiendo de una forma tal que todo el mundo es un adicto al poder.

Nace un niño; el niño está indefenso. Este es el primer sentimiento que todos llevan consigo. Nace el niño, está indefenso, y un niño indefenso quiere poder. Eso es natural porque todo el mundo es más poderoso que él. La madre es poderosa, el padre es poderoso, los hermanos son poderosos, todo el mundo es poderoso, y el niño está absolutamente indefenso. Desde luego, el primer deseo que aparece es el de tener poder, cómo crecer fuerte, cómo ser dominante. Y el niño empieza a comportarse de forma política desde ese mismo instante. Empieza a aprender trucos, a cómo dominar.

Si llora mucho, llega a darse cuenta que puede dominar mediante el llorar. Puede dominar toda la casa con sólo llorar. Aprende a llorar. Y las mujeres siguen con eso incluso cuando dejan de ser niñas. Han aprendido el secreto y continúan con él. Y han de seguir con él porque siguen indefensas. Esta es la política del poder.

El sabe el truco y puede crear molestias. Y puede crear tales molestias que tendrás que aceptar y avenirte con él. Y a cada instante él siente profundamente que lo único que es necesario es poder, más poder. Aprenderá, irá a la escuela, crecerá, amará, pero detrás de todo, de su educación, del amor, del juego, él encontrará cómo obtener más poder. A través de la educación él quiere dominar, cómo llegar a ser el primero en la clase para que él pueda dominar, cómo tener más dinero para poder así dominar, cómo ir extendiendo la influencia y el ámbito de su dominio. Toda la vida está persiguiendo el poder.

Muchas vidas son simplemente desperdiciadas. E incluso si obtienes poder, ¿qué vas a hacer con él? Simplemente, se habrá satisfecho un deseo infantil. Por eso, cuándo te conviertes en un Napoleón o en un Hitler, de repente, te haces consciente de que todo el esfuerzo ha sido inútil, fútil. Es sólo un deseo infantil que ha sido satisfecho; eso es todo. Ahora, ¿qué hay que hacer? ¿Qué hacer con ese poder? Si se satisface el deseo, te sientes frustrado. Si el deseo no es satisfecho, te sientes frustrado; y no puede ser satisfecho plenamente porque nadie puede llegar a ser tan poderoso que pueda sentir, "Ahora es suficiente". ¡Nadie! El mundo es tan complejo que incluso un Hitler se siente desvalido en ciertos momentos, incluso un Napoleón se siente desvalido en ciertos momentos. Nadie puede sentirse absolutamente poderoso y nada puede satisfacerte.

Pero cuando alguien llega a descubrir su propio Yo, llega a descubrir el origen del poder absoluto. Entonces el deseo de poder desaparece porque tú eras ya un rey y sólo ocurría que creías que eras un mendigo. Y te esforzabas por ser un mendigo más grande, un mendigo más importante, y ya eras de por sí el rey. De repente te diste cuenta de que no careces de nada. No estás desvalido. Eres la fuente de toda energía, eres la fuente misma de la vida. Ese sentimiento infantil de impotencia fue creado por los demás. Y crearon en ti un círculo vicioso porque fue creado en ellos por sus padres, y así seguirá sucediendo.

Tus padres crean en ti el sentimiento de que estás desvalido. ¿Por qué? Porque solamente haciendo esto pueden sentirse poderosos. Puede que pienses que amas mucho a los niños. No es éste el caso. Amas el poder, y cuando tienes niños, cuando os convertís en madres y padres,

sois poderosos. Puede que nadie te escuche, puede que no seas nada en el mundo, pero, al menos, dentro de los límites de tu casa, eres poderoso. Al menos puedes torturar a los niños.

Y observa a los padres y a las madres. ¡Los torturan! Y los torturan de una forma tan adorable que no puedes ni decirles, "Los estáis torturando". Los torturan por "su propio bien", ¡Por el bien de los chicos! Les están ayudando a crecer. Se sienten poderosos. Los psicólogos dicen que mucha gente son profesores simplemente para sentirse poderosos, porque con treinta niños a tu cargo, eres como un rey.

Se dice que Auraganjeb fue encarcelado por su hijo. Cuando estaba en prisión, escribió una carta en la que le decía, "¡Concédeme, si puedes, solamente un deseo, y seré muy feliz!. Envíame treinta niños para que pueda enseñarles durante mi encierro".

Se dice que el hijo dijo, "Mi padre siempre ha sido un rey y no puede perder su reino. Aun en prisión, necesita treinta niños para poder enseñarles".

¡Observa! ¡Ve a una escuela! El maestro sentado en su silla, con un poder absoluto, siendo el amo de todo lo que allí sucede. La gente quiere niños, no porque les ame, pues si les amara de veras, el mundo sería totalmente distinto. Si amaras a tus niños, el mundo sería totalmente distinto. No les ayudarías a sentirse incapaces, a ser desvalidos; les daríamos tanto amor que se sentirían poderosos. Si les das amor, nunca desearán poder. No se convertirán en líderes políticos, no acudirán a elecciones. No tratarán de acumular dinero, ni se volverán locos tras él, porque sabrán que es inútil. Uno es ya poderoso; el amor es suficiente.

Pero nadie da amor y entonces creas sustitutos. Todos tus deseos, tanto si son de poder, de dinero, de prestigio, revelan que algo te fue enseñado en tu infancia, que algo fue condicionado en tu bio-computador y que estás siguiendo ese condicionamiento sin mirar hacia adentro, sin ver que estás deseando lo que ya está ahí.

Todo el esfuerzo de Patanjali se centra en silenciar tu bio-computador de modo que no interfiera. Esto es lo que es la meditación. Es silenciar tu bio-computador durante unos instantes, ponerlo en un estado de no parloteo, de forma que puedas mirar hacia adentro y oigas tu naturaleza íntima. Un solo vislumbre te cambiará porque entonces este bio-computador no podrá engañarte. Este bio-computador sigue diciendo, "¡Haz esto, haz eso!" En todo momento continúa manipulándote, "Has de tener más poder, si no, no eres nadie".

Si miras en tu interior, no hay necesidad de ser nadie, no hay necesidad de ser alguien. Te aceptas tal y como eres. Toda la Existencia te acepta, es feliz contigo. Eres una flor, una flor individual, diferente de cualquier otra, única, y Dios te da la bienvenida; sino, no estaríamos aquí. Estás aquí solamente porque has sido aceptado. Estás aquí solamente porque Dios te ama o el Universo te ama o la Existencia te necesita. Eres necesario.

Una vez conoces tu naturaleza más íntima, eso que Patanjali *llama Purusha* - "*Purusha*" significa "El que mora en el interior"- ... El cuerpo es solamente una casa. El que mora dentro, la consciencia que mora dentro, es *Purusha*. Una vez conoces esa consciencia que mora dentro, no

necesitas nada. Tú eres suficiente, más que suficiente. Eres perfecto tal como eres. Eres absolutamente aceptado. Bienvenido. La Existencia se convierte en una bendición. Los deseos desaparecen; formaban parte de la ignorancia del "Yo". Con el conocimiento del "Yo", desaparecen, se evaporan.

Una vez alcanzas esos dos, *abhyasa* - la constante práctica interior, el esfuerzo consciente por estar más y más alerta, por ser más y más el amo de ti mismo, por estar menos y menos dominado por los hábitos, por lo mecánico, por los mecanismos robóticos y *vairagya* -la ausencia de deseos- te conviertes en un *yogui*. Una vez obtienes esos dos, has alcanzado la meta.

Lo repetiré: no crees una lucha. Deja que todo esto que sucede se vuelva más y más espontáneo. No luches con lo negativo. Más bien, crea lo positivo. No luches con el sexo, con la comida, con nada. Más bien, descubre qué es lo que te proporciona tu felicidad, de dónde proviene. Muévete en esa dirección. Los deseos, poco a poco, irán desapareciendo.

Y segundo: sé más y más consciente. Suceda lo que suceda, sé más consciente. Y permanece en este momento, y acepta este momento. No pidas nada más. Entonces no estarás engendrando sufrimiento. Si hay dolor, deja que esté ahí. Permanece en él, fluye en él. La única condición es permanecer alerta. Atento, observando; sumérgete en ello, fluye en ello. ¡No te resistas!

Cuando el dolor desaparece, el deseo de placer también desaparece. Cuando no estás angustiado, no ansias gratificaciones. Cuando no hay angustia, la gratificación carece de sentido. Irás cayendo más y más en el abismo interior. Y es tanta la felicidad, es un éxtasis tan profundo, que incluso con sólo un vislumbre, el mundo entero deja de tener importancia. Entonces todo lo que este mundo pueda darte, no te sirve de nada.

Y ésta no ha de ser una actitud de lucha, no has de convertirte en un guerrero; has de convertirte en un meditador. Si estás meditando, espontáneamente irán sucediéndose cosas que irán transformándote y cambiándote. Empieza a luchar y habrás empezado a reprimir. Y la represión te llevará a más y más sufrimiento. Y no puedes engañarte.

Hay mucha gente que no solamente engaña a los demás, sino que se engañan a ellos mismos. Piensan que no son desgraciados, insisten en decir que no son desgraciados. Pero toda su existencia es sufrimiento. Cuando dicen que no sufren, sus rostros, sus ojos, su corazón, todo, sufre.

Te contaré una anécdota, y entonces acabaré. Una vez oí que doce damas llegaron al purgatorio. El ángel encargado les preguntó, "¿Fuisteis algunas de vosotras infieles con vuestros maridos mientras estabais en la Tierra? Si alguna fue infiel con su marido, que levante su mano". Candorosamente, dudando, poco a poco, once señoras levantaron sus manos. El ángel encargado cogió el teléfono e hizo una llamada, "¡Hola! ¿Es el infierno? ¿Tenéis habitación para doce señoras infieles? ¡Una de ellas totalmente sorda!"

No es necesario que digas sí o no. Tu cara, todo tu ser, lo revela todo. Puedes decir que no eres desgraciado, pero en la forma en que lo dices, la forma en que te comportas, revela que eres desgraciado. No

puedes engañar, y no hay porqué hacerla, pues nadie puede engañar a nadie. Solamente puedes engañarte a ti mismo.

Recuerda, si eres desgraciado, eres tú el que ha creado todo eso. Deja que penetre profundamente en tu corazón que tú has creado tus sufrimientos, porque ésta va a ser la fórmula, la llave. Si tú creas tus sufrimientos, solamente entonces tú puedes destruirlos. Si alguien los hubiera creado, no podrías hacer nada. Tú has creado tu desgracia; tú puedes acabar con ella. La has creado mediante malos hábitos, actitudes equivocadas, adicciones, deseos.

¡Abandona esta pauta! ¡Renuévate! Y esta misma vida será la mayor felicidad posible para la consciencia humana.

Capítulo 10

La Causa de tu Sufrimiento.

Pregunta 1

*¿Cómo es que describes la vida
– que es realmente la nuestra y que tú has trascendido-
tan perfectamente y con tanto detalle,
mientras que nosotros seguimos sin reconocerla?
¿No es paradójico?*

Parece paradójico; no lo es, porque solamente eres capaz de comprender cuando has trascendido. Mientras estás en determinado estado mental no puedes comprender ese estado mental. Estás muy implicado en él, estás demasiado identificado con él. Para comprender, se necesita espacio, se requiere una distancia y no hay distancia. Cuando trasciendes un estado mental, solamente entonces eres capaz de comprenderlo porque entonces existe una distancia. Estás separado, te mantienes a distancia. Ahora puedes observar, sin estar identificado. Ahora tienes perspectiva.

Mientras estás enamorado no puedes comprender el amor. Puedes sentirlo, pero no puedes comprenderlo. Estás demasiado implicado. Para comprender, se necesita estar a una cierta distancia, estar separado. Para comprender necesitas ser un observador. Mientras estás enamorado, el observador se ha perdido. Te has convertido en un "hacedor"; eres un amante. No puedes ser un testigo. Solamente cuando trasciendes el amor, cuando estás iluminado y has trascendido el amor, eres capaz de comprenderlo.

Un niño no puede comprender lo que es la infancia. Cuando la infancia pasa, puedes mirar atrás y comprenderla. La juventud no puede comprender lo que es la juventud. Solamente cuando te has vuelto viejo y eres capaz de mirar atrás, manteniéndote separado, distante, eres capaz de comprender. Todo aquello que es comprendido, es comprendido únicamente trascendiendo. El trascender es la base de toda comprensión.

Por esta razón esto sucede cada día: das un consejo, un buen consejo, a alguien que tiene un problema; si tú tienes el mismo problema, eres incapaz de darte ese buen consejo a ti mismo.

Alguien tiene un problema; tú tienes espacio para observar, para mirar. Puedes ser un testigo. Puedes dar un buen consejo. Cuando tú tienes el mismo problema, no puedes hacerlo. Podrás hacerlo si eres capaz de mantenerte distante. Podrás hacerlo si eres capaz de contemplar el problema como si tú no estuvieras inmerso en el problema, como si fuera ajeno a ti, como si estuvieras en una colina y miraras hacia abajo.

Cualquier problema puede ser resuelto si, aunque sea por un solo instante, te sales de él y lo contemplas como testigo. El observar lo resuelve todo. Pero mientras te encuentras inmerso en una situación, es difícil mantenerse como testigo. Estás demasiado identificado. Cuando estás enfadado te conviertes en la ira. No queda nadie que pueda ver, observar, mirar, decidir. No hay nadie. Cuando te sumerges en el sexo, lo haces completamente. Entonces no existe un centro, una des identificación.

En los Upanishads se dice que una persona que se observa a sí misma es como un árbol en el que hay dos pájaros. Un pájaro simplemente salta, disfruta, come, canta y el otro pájaro, desde la parte más alta del árbol, observa al otro pájaro.

Si puedes tener un "Yo" observando desde lo más alto, observando el drama que discurre por debajo, en donde tú eres el actor, donde tú participas, bailas y saltas y cantas y hablas y piensas y te implicas, si hay alguien en lo más profundo de ti que pueda continuar observando este drama, si puedes mantenerte en un estado así, en el que te encuentras interpretando, como un actor en el escenario, y simultáneamente estando sentado en el auditorio observándote; si puedes ser el actor y el auditorio al mismo tiempo, entonces eres un testigo. Este ser un testigo te hará capaz de saber, de comprender; te hará sabio.

Parece paradójico. Si acudes ante Buda, él puede penetrar los más profundos recovecos de tus problemas, no porque él esté inmerso en el problema, sino solamente porque él no está inmerso en el problema. El es capaz de penetrar en ti. Puede ponerse a sí mismo en tu situación y aun así permanecer como testigo.

De modo que aquellos que están inmersos en el mundo no pueden comprender al mundo. Aquellos que lo han trascendido, solamente ellos, pueden entenderlo. Así que cualquier cosa que desees entender, trasciéndela. Esto parece paradójico. Cualquier cosa que desees saber, trasciéndela. Solamente entonces, aparecerá el conocimiento. Si te mueves como un participante, en cualquier situación podrás recoger mucha información, pero no te convertirás en un hombre sabio.

Puedes practicarlo a cada instante. Puedes ser ambas cosas: el actor y el auditorio. Cuando estás enfadado puedes cambiar tu postura mental. Es un arte muy sutil, pero si lo intentas, serás capaz. Puedes cambiarla.

Puedes estar enfadado durante un solo instante. Entonces sepárate, observa la ira, observa tu propio rostro en el espejo. Observa lo que estás haciendo, observa lo que sucede a tu alrededor, observa lo que has hecho a los demás, cómo están reaccionando. Por un instante observa; luego, de

nuevo, enfádate, sumérgete en la ira. Entonces, otra vez, vuélvete un observador. Esto puede hacerse, pero entonces se necesita una gran práctica.

Inténtalo. Mientras comas, por un instante sé el que come. Disfruta, conviértete en la comida, conviértete en el comer, olvídate de que hay alguien que puede observar esto. Cuando lo hayas hecho suficientemente, entonces, por un solo instante, aléjate. Sigue comiendo, pero empieza a observarlo: la comida, el que come, y tú estás por encima observando.

Pronto te volverás un experto y podrás cambiar la maquinaria de la mente, desde el actor al auditorio, desde el participante al observador. Y luego, te será revelado esto: mediante el participar no conoces nada; solamente mediante el observar las cosas son reveladas y conocidas. Por eso, aquellos que han dejado el mundo se han convertido en los guías. Aquellos que han trascendido, se han convertido en los Maestros.

Freud solía decir a sus discípulos... es muy difícil porque los discípulos de Freud, los psicoanalistas, no son hombres que hayan trascendido. Viven en el mundo. Son simples expertos. Pero incluso Freud les sugirió, -mientras estuviesen escuchando a un paciente, a un enfermo, a un enfermo mental- "Permaneced distantes. No os impliquéis emocionalmente. Si te implicas, entonces tu consejo es inútil. Permanece como simple espectador".

Parece incluso muy cruel. Alguien está llorando, sollozando, y tú también puedes sentirlo porque eres un ser humano. Pero Freud dijo, "Si trabajas como psiquiatra, como psicoanalista, has de permanecer sin implicarte. Observa a la persona como si simplemente fuera un problema. No lo consideres como un ser humano. Si lo consideras un ser humano, te implicarás de inmediato. Te convertirás en un participante; entonces no podrás aconsejar. Entonces cualquier cosa que digas contendrá un prejuicio. Entonces no estarás fuera de la situación".

Es difícil, muy difícil, por eso los freudianos lo han estado intentando de diversas maneras. Los psicoanalistas freudianos no miran directamente al paciente, porque cuando miras directamente a una persona es difícil no implicarte. Si miras a los ojos de una persona, entras en ella. Así que el psicoanalista freudiano se sienta tras una cortina, y el paciente yace en un diván.

Eso también es muy importante, porque Freud comprendió que si una persona está tumbada y tú estás sentado o de pie sin mirarla, entonces hay menos posibilidades de implicarte. ¿Por qué? Una persona tumbada se convierte en el problema, como si estuviera en la mesa de un cirujano. Puedes diseccionarla. Y, generalmente, esto nunca sucede. Si te encuentras con alguien, él no te hablará mientras esté tumbado y tú sentado, a menos que sea un paciente, a menos que esté en el hospital.

Por eso Freud insiste en que su paciente ha de tenderse en el diván. Así el psicoanalista continúa con la sensación de que la persona es un paciente, un enfermo. Ha de ser ayudado. No es realmente una persona, sino un problema, y no has de implicarte con él. No ha de encarar a la persona, no ha de mirar al paciente; simplemente estando tras una cortina, le escuchará. Freud dice que no toques al paciente, porque si le tocas, si tomas la mano del paciente en tu mano, hay muchas

posibilidades de que te impliques.

Se han de tomar estas precauciones porque los psicoanalistas no son personas Iluminadas. Pero si acudes a un Buda, no es necesario que te tumbes, no es necesario que te escondas tras una cortina. No es necesario para un Buda ser consciente de que no ha de implicarse; no puede implicarse. Sea cual sea la situación, permanece sin implicarse.

Puede sentir compasión hacia ti, pero no puede compadecerse; recuerda esto. Y trata de entender la distinción entre sentir compasión y compadecerse. El sentir compasión procede de un nivel superior. Un Buda puede sentir compasión hacia ti. El te comprende, comprende que estás en dificultades, pero no te compadece porque sabe que es debido a tu estupidez que estás en dificultades, es tu estupidez la que te pone en dificultades.

El siente compasión, tratará por todos los medios de ayudarte a salir de tu estupidez. Pero tu estupidez no es algo de lo que él vaya a compadecerse. De modo que, en cierta forma, será muy cálido y en cierta forma será muy frío. Será cálido en lo concerniente a su compasión y será absolutamente frío respecto a compadecerse de ti.

Por lo general, si acudes ante un Buda le sentirás como frío, porque no sabes lo que es la compasión y no conoces la calidez de la compasión. Solamente has conocido la calidez del compadecerse, y él no se compadece. Parece cruel, frío. Si lloras y sollozas, no llorará ni sollozará contigo. Y si él llora, entonces no hay ninguna posibilidad de que la ayuda pueda llegarte desde él. El estará en la misma situación. El no puede llorar, pero te sentirás herido porque "Yo lloro y sollozo y él permanece como una estatua, como si no tuviera corazón". El no puede compadecerse de ti. El compadecerse se da desde una mente hacia otra mente igual. La compasión surge de una fuente superior.

El puede observarte. Tú eres transparente para él, estás totalmente desnudo y él sabe porqué estás sufriendo. Tú eres la causa y el tratará de explicarte la causa. Si eres capaz de escucharle, el mismo acto de escuchar te habrá ayudado en gran manera.

Parece paradójico; no lo es. Buda también ha vivido como tú. Si no en esta vida, en otras vidas anteriores. Ha atravesado las mismas dificultades. Ha sido estúpido como tú, ha sufrido como tú, se ha esforzado como tú. Durante muchas, muchas vidas recorrió el mismo camino. El conoce toda la agonía, toda la lucha, el conflicto, el sufrimiento. El es consciente, más consciente que tú, porque ahora todas las vidas anteriores están ante sus ojos; no sólo las tuyas, sino también las suyas. Ha vivido todos los problemas que cualquier mente humana puede vivir; de modo que él sabe. Y los ha trascendido, por eso ahora él sabe cuáles son las causas y también sabe cómo pueden ser trascendidos.

Y te ayudará de mil maneras para hacerte comprender que tú eres la causa de tus sufrimientos. Esto es muy duro. Lo más difícil de entender es comprender que "Yo soy la causa de mis sufrimientos". Esto te golpea en lo más hondo; uno se siente herido. Siempre que alguien dice que otro es la causa, te sientes bien. Y sientes simpatía hacia esa persona. Si él te dice, "Eres un sufridor, una víctima, y los demás te están explotando, los otros te están haciendo daño, los demás son violentos", te sientes bien.

Pero esta sensación no te durará. Es un consuelo momentáneo, y peligroso, con un precio muy alto, porque él está ayudando a la causa de tu sufrimiento.

Por eso, aquellos que se compadecen de ti son realmente tus enemigos, porque su simpatía ayuda a que tu causa se vea reforzada. La fuente misma de tu sufrimiento se ve reforzada. Sientes que tú estás bien y que todo el mundo está equivocado, que el sufrimiento llega desde alguna otra parte.

Si acudes ante un Buda, ante una persona Iluminada, él ha de ser duro, porque te obligará a ver que tú eres la causa. Y una vez empieces a sentir que tú eres la causa de tu infierno, la transformación habrá ya empezado. En el instante en que sientes esto, la mitad del trabajo ya está hecho. Ya estás en el camino, ya has empezado. Un gran cambio te ha sobrevenido.

De repente, la mitad de los sufrimientos desaparecerá una vez comprendas que tú eres la causa, porque entonces no vas a cooperar con ellos. Entonces no serás tan ignorante como para ayudar a reforzar la causa que crea el sufrimiento. Tu cooperación cesará. Los sufrimientos continuarán durante un tiempo debido a los viejos hábitos.

Una vez Mulla Nasrudin fue llevado ante la Corte porque se le había encontrado, de nuevo, borracho por la calle. El magistrado le dijo, "Nasrudin, recuerdo haberte visto por aquí muchas veces con esta misma acusación. ¿Tienes alguna explicación para tu habitual borrachera?" Nasrudin dijo, "Desde luego, señoría. Tengo una explicación para mi habitual borrachera. Esta es mi explicación: mi habitual sed".

Incluso si te vuelves consciente, la pauta habitual te obligará durante un tiempo a ir en la misma dirección. Pero no puede durar mucho; la energía ha dejado de estar ahí. Puede continuar como una pauta muerta, pero, poco a poco, irá desapareciendo. Necesita ser alimentada diariamente, necesita ser reforzada diariamente. Se necesita continuamente tu cooperación.

Una vez te vuelves consciente de que tú eres la causa de tus sufrimientos, la cooperación ha desaparecido. Así que todo lo que te digo es simplemente para hacerte consciente de un solo hecho: que estés donde estés, seas lo que seas, tú eres la causa. Y no seas pesimista por eso; es muy esperanzador. Si algún otro fuera la causa, entonces nada podría hacerse.

Debido a esto, Mahavira niega a Dios. Mahavira dice que Dios no existe porque si existiera Dios, entonces no podría hacerse nada. Entonces él sería la causa de todo; ¿qué puedo hacer yo entonces? Entonces me quedo desvalido. El ha creado el mundo, me ha creado a mí. Si El es el creador, entonces solamente El puede destruir. Si yo soy un desgraciado, entonces El es el responsable y yo no puedo hacer nada.

Así que Mahavira dice que si Dios existe, entonces el hombre es impotente. Por eso dice, "No creo en Dios". Y la razón no es filosófica; la razón es muy psicológica. La razón es que no puedes hacer a nadie responsable por ti. Tanto si Dios existe como si no existe, no importa.

Mahavira dice, "Quiero que entiendas que tú eres la causa de todo aquello que eres". Y esto es muy esperanzador. Si tú eres la causa, tú

puedes cambiarla. Si tú puedes crear el infierno, puedes crear el cielo. Tú eres el amo.

No te sientas pues, impotente. Cuanto más hagas a los demás responsables de tu vida, más serás un esclavo. Si dices, "Mi esposa me hace enfadar", entonces eres un esclavo. Si dices que tu marido te está creando problemas, entonces eres un esclavo. Incluso aunque tu marido te esté creando problemas, tú has escogido ese marido. Y tú querías ese problema, esta clase de problema; es tu elección. Si tu esposa crea un infierno, tú has escogido esa esposa.

Alguien le preguntó a Mulla Nasrudin, "¿Cómo conociste a tu mujer? ¿Quién te la presentó?" El dijo, "Simplemente sucedió. No puedo culpar a nadie".

Nadie puede culpar a nadie. Y no sucede por casualidad; es una elección. Una clase determinada de hombre elige una clase determinada de mujer. No es un accidente. Y la escoge por determinadas razones. Si esta mujer muere, él, de nuevo, escogerá el mismo tipo de mujer. Si él se divorcia de esta mujer, otra vez, se casará con el mismo tipo de mujer.

Puedes continuar cambiando esposas, pero a menos que el marido cambie, no hay un verdadero cambio. Solamente nombres que cambian, porque este hombre era el que elegía. A él le gusta una determinada cara, una determinada nariz, unos ojos determinados, una forma de ser determinada.

Y eso es algo muy complejo. Si te gusta una determinada nariz - porque una nariz no es simplemente una nariz. Implica ira, implica ego, implica silencio, implica paz, implica muchas cosas- si te gusta una determinada nariz, puedes estar buscando una persona que te obligue a estar enfadado. Una persona egotista tiene un tipo distinto de nariz. Puede parecer hermoso. Puede parecer hermoso porque tú buscas a alguien que pueda crear a tu alrededor un infierno. Y antes o después, las cosas irán llegando. Puede que no seas capaz de ver su conexión, puede que no seas capaz de enlazarlas. La vida es muy compleja y estás tan implicado en ella que no puedes captarlo. Solamente lo verás cuando lo trasciendas.

Es como si vuelas en avión sobre Bombay. Ves a todo Bombay, cómo está distribuido. Si vives en Bombay y vas por las calles, no puedes observar toda su estructura. Bombay, al completo, no puede ser visto por aquellos que viven en Bombay. Solamente puede ser visto por aquellos que lo sobrevuelan. Entonces toda su estructura aparece. Entonces las cosas se ajustan a un modelo. Trascender significa ir más allá de los problemas humanos. Entonces puedes entrar y ver.

He analizado a muchas, muchas personas. Hagan lo que hagan, no son conscientes de lo que están haciendo. Solamente toman consciencia cuando llegan los resultados. Van lanzando las semillas al suelo. No son conscientes, sino que solamente cuando tienen que cosechar se vuelven conscientes. Y no son capaces de relacionar que ellos son la causa y ellos son los que cosechan.

Una mente que comprende que tú eres la causa, ha entrado en el camino. Ahora son posibles muchas cosas. Ahora puedes hacer algo respecto al problema que es tu vida. Puedes cambiarla. Simplemente

cambiándote a ti mismo, puedes cambiarla.

Una mujer acudió a mí. Pertenecía a una familia muy rica, a una muy buena familia, culta, refinada, educada. Me preguntó, "Si empiezo a meditar, ¿alterará en alguna forma mi relación con mi marido?" Y antes de que yo le contestara, ella misma dijo, "Sé que no la va a alterar, porque si me vuelvo mejor, más silenciosa, más amorosa, ¿cómo puede eso alterar mi relación?"

Pero yo le dije, "Estás equivocada. La relación se va a ver afectada. Tanto si te vuelves buena como mala, eso es irrelevante. Tú cambias, uno de los consortes cambia: la relación se verá afectada. Y éste es el milagro. Si te vuelves mala, la relación no resulta muy afectada. Si te vuelves buena y mejor, la relación queda destrozada, porque cuando un consorte cae y se vuelve malo, el otro comparativamente se siente mejor. No hiere al ego. Más bien, satisface al ego".

Así que una esposa se siente bien si el marido empieza a beber porque ahora ella se convierte en una predicadora moral. Ahora ella le domina más. Ahora, siempre que él llegue a casa, llegará como un criminal. Y solamente porque bebe, todo lo que haga estará mal. Con eso es suficiente, porque la esposa esgrimirá este argumento una y otra vez desde todos los ángulos. Así, todo será condenado.

Pero si un marido o una esposa se vuelve meditativo, entonces aparecerán problemas, incluso más profundos, porque el ego del otro será herido. Uno se vuelve superior y el otro tratará de todas las formas posibles de impedir que esto suceda. Creará todos los problemas posibles. E incluso si sucede, tratará de no creer en ello, en que ha sucedido. Probará que esto aún no ha sucedido. Insistirá diciendo, "Hace años que meditas y nada ha sucedido. ¿Qué utilidad tiene? Es inútil. Aún te enfadas, aún haces esto y eso otro; sigues siendo el mismo". El otro tratará de demostrar que nada sucede. Le sirve de consuelo.

Y si realmente algo ha sucedido, si la esposa o el marido han cambiado realmente, entonces esa relación no podrá continuar. Es imposible a menos que el otro también esté dispuesto a cambiar. Y estar dispuesto a cambiarse es muy difícil porque hiere al ego. Significa que seas lo que seas, estás equivocado. Solamente entonces aparece la necesidad de cambiar.

Por eso nadie siente que deba cambiar. "Es el mundo entero el que ha de cambiar, no yo. Yo estoy en lo cierto, en lo absolutamente correcto, y es el mundo el que está equivocado porque no encaja conmigo". Todos los esfuerzos de todos los Budas son muy simples: tratan de hacerte consciente de que, estés donde estés, seas lo que seas, tú eres la causa.

Pregunta 2

*¿Por qué tanta gente en el camino del Yoga
adopta una actitud de lucha, de esfuerzo, de cumplimiento de
estrictas reglas, y modos de guerrero?
¿Es esto necesario para ser un auténtico yogui?*

Es absolutamente innecesario. No sólo es innecesario; crea toda clase de obstáculos en el camino del Yoga. La actitud guerrera es el mayor obstáculo posible porque no hay nadie con quien luchar. Dentro, estás solo. Si empiezas a luchar, estás dividiéndote a ti mismo.

Y ésta es la mayor enfermedad: dividirse, volverse esquizofrénico. Y toda lucha es inútil porque no te conducirá a ninguna parte. Nadie puede ganar. Tú estás en los dos lados. Como máximo, puedes jugar; puedes jugar al juego del escondite. A veces gana la parte A; a veces gana la parte B. Otra vez la parte A, otra vez la parte B. Solamente puedes hacer esto. A veces eso que llamas bien, gana. Pero peleando con el mal, ganando al mal, la parte buena se ha agotado y la parte mala ha acumulado energía. Así que, antes o después, la parte mala se levantará, y esto puede continuar indefinidamente.

¿Por qué aparece esta actitud de guerrero? ¿Por qué con la mayoría de la gente empieza la lucha? Cuando empiezan a pensar en la transformación, empiezan a luchar. ¿Por qué? Porque solamente conoces un método para vencer y es la lucha.

En el mundo exterior, en el mundo externo, sólo hay una forma de salir victorioso y es la lucha; lucha y destruye a los demás. Este es el único camino para salir victorioso en el mundo exterior. Y has estado viviendo en este mundo exterior durante millones y millones de años y has estado luchando; a veces siendo derrotado si no luchas bien; a veces saliendo victorioso si combates bien. De modo que esto se ha convertido en un programa que llevas incorporado: "Lucha al máximo". Solamente hay una forma de salir victorioso y ésa es luchar hasta la extenuación.

Cuando te vas hacia adentro, llevas el mismo programa porque solamente conoces eso. Y en el mundo interior, sucede lo contrario: lucha y serás derrotado, porque no hay nadie con quien luchar. En el mundo interior, el dejarse llevar es el camino hacia la victoria, la entrega es el camino para salir victorioso. Permitir que la naturaleza interior fluya, sin luchas, es el camino hacia la victoria. Dejar que el río fluya, sin ir contra él, es el camino con relación al mundo interior. Es justo lo contrario. Pero solamente conoces lo relacionado con el mundo exterior; por eso será así al comienzo. Sea quien sea que vaya hacia adentro, llevará las mismas armas, las mismas actitudes, con la misma lucha, la misma defensa.

Maquiavelo es para el mundo exterior. Lao Tse, Patanjali y Buda son para el mundo interior. Y enseñan cosas distintas. Maquiavelo dice que el ataque es la mejor defensa: "No esperes. No esperes a que el otro te ataque, porque entonces estarás ya perdido. Ya habrás perdido, porque el otro ha empezado. El ya ha ganado, por eso siempre es mejor ser el que empieza. No esperes a tener que defender; sé siempre el agresor. Antes de que alguien te ataque, atácale tú y lucha con él con tanta astucia como puedas, tan deshonestamente como puedas. Sé deshonesto, sé astuto y sé agresivo. Engaña, porque esa es la única forma". Esos son los medios que Maquiavelo sugiere. Y Maquiavelo es un hombre honesto; por eso sugiere exactamente aquello que es necesario.

Pero si preguntas a Lao Tse, a Patanjali, o a Buda, hablan de una clase de victoria distinta: la victoria interior. Ahí, la astucia no funciona, el engaño no funciona, la lucha no funciona, la agresión no funciona, porque,

¿A quién vas a engañar? ¿A quién vas a vencer? Ahí estás solo. En el mundo exterior nunca estás solo. Los demás están allí; ellos son los enemigos. En el mundo interior tú estás solo. No existe el otro. No hay amigo, no hay enemigo. Es una nueva situación para ti, por completo. Acarreas aún con las viejas armas, pero esas viejas armas serán la causa de tu derrota. Cuando cambies del mundo exterior al interior, deja todo aquello que hayas aprendido del exterior. Eso no te servirá de ayuda.

Alguien le preguntó a Ramana Maharshi, "¿Qué he de aprender para volverme silencioso, para conocerme a mí mismo?" Se dice que Ramana Maharshi contestó, "Para alcanzar el Yo interior, no necesitas aprender nada. Necesitas des-aprender; el aprender no te servirá de ayuda. Te ayuda a moverte en el exterior. El des-aprender te ayudará".

Todo lo que hayas aprendido, des-apréndelo, olvídalo, abandónalo. Muévete en el interior de forma inocente, como un niño, sin astucia, sin sagacidad, con inocencia y confianza infantil, sin pensar en que alguien te va a atacar. No hay nadie; no te sientas pues inseguro y no hagas ningún preparativo para defenderte. Permanece vulnerable, receptivo, abierto. Esto es lo que *shrada* -confianza- significa.

La duda es necesaria en el exterior porque el otro está allí. Puede que esté pensando en engañarte, por eso has de dudar y ser escéptico. Interiormente, no se necesita ni dudar ni ser escéptico. No hay nadie ahí para engañarte. Puedes ser simplemente como eres.

Por eso todo el mundo sustenta esta actitud guerrera, pero no es necesaria. Es un obstáculo, el mayor obstáculo. Déjalo afuera. Puedes tomar como referencia que todo aquello que se necesita en el exterior, se convertirá en un obstáculo en el interior. Sea lo que sea; lo afirmo sin condiciones. Y has de intentar lo contrario.

Si la duda ayuda en la investigación científica del exterior, entonces la fe te ayudará interiormente en la indagación religiosa. Si la agresividad ayuda en el exterior, en el mundo del poder, del prestigio, de los demás, entonces la no-agresividad te ayudará dentro. Si la astucia, la mente calculadora, ayuda en el exterior, entonces la mente inocente, no calculadora, infantil, ayudará en el interior.

Recuerda esto: todo aquello que ayude en el exterior, interiormente funciona en modo inverso. Lee pues el Príncipe de Maquiavelo. Este es el camino hacia la victoria exterior. Y simplemente haz lo contrario del Príncipe de Maquiavelo, y alcanzarás lo interior. Pon a Maquiavelo cabeza a bajo, y se convertirá en Lao Tse; simplemente *en shirshasan*, cabeza abajo. Maquiavelo puesto cabeza abajo se convierte en Patanjali.

Lee pues su Príncipe; es hermoso, es la descripción más clara para obtener la victoria exterior. Y luego lee el Tao Te King de Lao Tse, o los *Yoga Sutras* de Patanjali, o el Dharmmapada de Buda, o el Sermón de la Montaña de Jesús. Son sencillamente lo opuesto, lo contrario, lo inverso.

Jesús dice, "Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la Tierra"; los mansos, los débiles, los inocentes, los que no son fuertes en ningún sentido. "Bienaventurados los pobres porque ellos entrarán en el Reino de mi Dios". Y Jesús lo aclara muy bien: "pobres de espíritu". Aquellos que no reclaman nada. Los que no pueden decir, "Yo tengo esto". No poseen nada: ni riqueza, ni conocimiento, ni poder, ni prestigio. No

poseen nada; son pobres. No pueden reclamar, "Esto es mío".

Nosotros seguimos reclamando, "Esto es mío, eso es mío. Cuanto más exijo, más siento que «yo soy»". En el mundo exterior, cuanto mayor es el territorio de tu mente, más grande eres tú. En el mundo interior, cuanto menor es el territorio de la mente, más grande eres tú. Y cuando el territorio desaparece por completo y te has convertido en un cero, entonces eres lo máximo, entonces eres el ganador, entonces has obtenido la victoria.

Las actitudes guerreras: la lucha, el esfuerzo, el estricto cumplimiento de estrictas reglas, de regulaciones, el calcular, el planear... Esta mente la llevamos dentro porque lo hemos aprendido así y no conoces nada más. De ahí, la necesidad de un Maestro. Si no, continuarás con tus métodos, que allí son completamente absurdos.

De ahí, la necesidad de la iniciación. "Iniciación" significa alguien que puede mostrarte el camino por el que nunca has viajado, alguien que puede proporcionarte a través suyo un vislumbre de un mundo, de una dimensión, que te es absolutamente desconocida. Eres casi ciego respecto a ella. No puedes verla porque los ojos solamente son capaces de ver lo que han aprendido a ver.

Si eres un sastre y vienes aquí, entonces no observarás las caras, observarás los vestidos. Las caras no significan mucho; con sólo observar el vestido conoces qué clase de persona hay ahí. Sabes un lenguaje.

Si eres un zapatero, ni siquiera necesitas observar el vestido; con los zapatos es suficiente. Y un zapatero, simplemente mirando por la calle sabe quién pasa por su lado, si es un gran líder -con sólo ver el zapato- si es un artista, un bohemio, un *hippie*, un rico, si tiene cultura, si es educado, o analfabeto, o un pueblerino. Sabe quién es con sólo mirar los zapatos porque un zapato te proporciona todas las pistas. El conoce el lenguaje. Si un hombre es un triunfador en la vida, su zapato tiene un brillo distinto. Si es un derrotado en la vida, el zapato es un derrotado. Entonces el zapato está triste, nadie le cuida. Y el zapatero lo sabe. No tiene que mirar tu cara. Los zapatos le dirán todo lo que quiere saber.

Aprendemos de todo y luego nos apegamos a ello. Entonces eso es lo que vemos. Has aprendido algo y has invertido muchas vidas aprendiéndolo. Y ahora está profundamente enraizado, grabado. Se ha convertido en parte de tus células cerebrales. De modo que cuando te vas hacia adentro solamente hay oscuridad, vacío; no puedes ver nada. El mundo que conocías ha desaparecido.

Es como si conoces una lengua y de repente eres transportado a una tierra donde nadie comprende tu lenguaje y tú eres incapaz de entender el lenguaje de los demás. Y la gente habla y parlotea y tú crees que simplemente están locos. Parece que hablan *giberish*, y se asemeja a una gran algarabía porque no eres capaz de entender. Y parecen estar hablando demasiado alto. Si puedes entenderlo, entonces todo cambia; te conviertes en parte de ello. Entonces deja de ser *giberish*, adquiere un significado.

Cuando entras en tu interior sólo conoces el lenguaje del exterior. Dentro hay oscuridad. Tus ojos no pueden ver, tus oídos no pueden oír, tus manos no pueden sentir. Necesitas de alguien, alguien que te inicie,

que lleve tu mano en su mano y te acompañe en este camino desconocido hasta que te acostumbres, hasta que comiences a percibir, hasta que veas alguna luz, hasta que te des cuenta de algo, cuando algo a tu alrededor adquiriera un significado.

Una vez obtienes la primera iniciación, las cosas empiezan a suceder. Pero la primera iniciación es algo difícil porque es realmente un giro, un giro total. De repente tu mundo repleto de significados desaparece. Estás en un mundo extraño. No comprendes nada: adónde ir, qué hacer, y qué extraer de este caos. Un Maestro solamente significa alguien que lo conoce. Y este caos, este caos interior, para él no es un caos; se ha convertido en un orden, un cosmos, y puede conducirte por él.

"Iniciación" significa observar el mundo interior a través de los ojos de alguien. Sin confianza es imposible porque no dejarás que tu mano sea conducida, no permitirás que nadie te conduzca hacia lo desconocido. Y él no puede darte ninguna garantía. Las garantías no sirven. Diga lo que diga, has de confiar en ello.

En la antigüedad, cuando Patanjali escribía sus *sutras*, la confianza era algo muy fácil porque en el mundo exterior, particularmente en Oriente y especialmente en la India, también habían creado un modelo externo de iniciación. Por ejemplo, los comercios, las profesiones, pertenecían a la familia por herencia.

Un padre iniciaba al hijo en la profesión y un hijo cree naturalmente en su padre. El padre llevará al niño a la granja -si él es un granjero y un campesino- y le iniciará en las artes del campo. Sea cual sea el comercio, sea cual sea el negocio en que esté; iniciará al niño.

También en el mundo exterior, la iniciación estaba presente en Oriente. En todo has de ser iniciado; alguien que sabe te ha de llevar de la mano. Esto ayudaba mucho porque estabas acostumbrado a la iniciación, a que alguien te condujera. Así, cuando llegaba el tiempo para la iniciación interior, eras capaz de confiar.

Y la confianza, *shradha*, la fe, era más fácil en un mundo que no era tecnológico. Un mundo tecnológico necesita astucia, cálculo, matemáticas, inteligencia; no inocencia. En un mundo tecnológico, si eres inocente parecerás tonto; si eres astuto parecerás inteligente, listo. Tus universidades no hacen nada más que esto: te vuelven inteligente, astuto, calculador. Cuanto más calculador, más astuto, más éxito tendrás en el mundo.

En el pasado, el caso era el contrario en Oriente. Si eras astuto era imposible que triunfaras incluso en el mundo exterior. Solamente la inocencia era aceptada. No se valoraba mucho la técnica; la cualidad interior sí se tenía en mucha estima.

Si en Oriente, en el pasado, una persona era hábil y confeccionaba el mejor zapato, nadie acudía a él. Ellos acudían a aquél que era inocente. Puede que no hiciera esos zapatos tan buenos, pero ellos iban a la persona que era inocente porque un zapato no es sólo un objeto; lleva la calidad de la persona que lo ha hecho. De modo que si era un técnico hábil e inteligente, nadie acudía a él. El sufría, era un fracasado. Pero si era un hombre de calidad, de carácter, inocente, entonces la gente iba a él. Incluso para cosas no tan importantes, la gente valoraba más esto.

Kabir era un tejedor y siempre fue un tejedor. Cuando alcanzó la Iluminación, continuó tejiendo. Y estaba en tal éxtasis que lo que tejía no podía ser de mucha calidad. El cantaba y bailaba y tejía. Cometía muchos errores y equivocaciones, pero sus confecciones eran estimadas, súper estimadas.

Mucha gente esperaba a que Kabir acabara algo; no era simplemente un objeto, una cosa; ¡Procedía de Kabir! El objeto en sí poseía una calidad intrínseca, ¡procedía de las manos de Kabir! Kabir lo había tocado. Y Kabir danzaba a su alrededor mientras lo estaba confeccionando. Y continuamente estaba recordando al Divino; por eso el objeto, la tela, o el vestido, o lo que fuera, se convertía en algo sagrado, santo. Lo importante no era la cantidad, sino la calidad. El aspecto técnico era secundario; el aspecto humano era lo principal.

Así que incluso en el mundo exterior oriental, habían adoptado un modelo, de forma que cuando tú te dirigieras hacia adentro no te encontraras absolutamente desconectado de ese mundo, que algo conocieras: algún tipo de guía, alguna luz en tu mano. No te estarías moviendo en total oscuridad.

Y esta confianza en las relaciones externas se extendía por todo. Un marido no podía creer que su esposa le fuera infiel. Era casi imposible. Y si el marido moría, la esposa moría con él también porque la vida era un fenómeno compartido. Entonces dejaba de tener sentido el vivir sin alguien con el cual se había compartido tan profundamente la vida.

Más tarde se convirtió en algo repugnante, pero al principio fue uno de los actos más bellos que hayan aparecido nunca en la Tierra. Amabas a alguien y él había desaparecido; a ti te hubiera gustado desaparecer con él. Estar sin él sería peor que la muerte. La muerte es mejor y vale la pena escogerla. Esa era la confianza; también en lo exterior. La relación de marido y esposa es algo exterior. Toda la sociedad pivotaba en tomo a la confianza, a la fe, al auténtico compartir; entonces era útil. Cuando llegaba el tiempo de ir hacia adentro, todas esas cosas le ayudaban a uno a ser iniciado con facilidad; el confiar en alguien, el entregarse.

Luchar, esforzarse, la agresividad, son obstáculos. No sigas con ellos. Cuando vayas hacia adentro, déjalos en la puerta. Si los sigues llevando no verás el templo interior; nunca lo alcanzarás. Con esas cosas no puedes ir hacia adentro.

Pregunta 4

*¿No es vairagya, el desapego o la ausencia de deseos, suficiente en sí misma para liberarlo a uno de la esclavitud mundana?
¿Cuál es entonces la utilidad de la disciplina yóguica, de abhyasa?*

Vairagya es suficiente, la ausencia de deseos es suficiente. Entonces no se necesita de ninguna disciplina. ¿Pero dónde está esta ausencia de deseos? No está aquí. Para llegar a ella es necesaria la disciplina. La disciplina es necesaria solamente porque esa ausencia de deseos no está presente totalmente en tu interior.

Si la ausencia de deseos estuviera allí, entonces no tendrías que practicar nada, ninguna disciplina sería necesaria. No acudirías a escucharme, no querrías leer *los sutras de Patanjali*. Si la ausencia de deseos es completa, Patanjali es inútil. ¿Por qué desperdiciar tu tiempo con los *sutras* de Patanjali? Yo estoy de más, ¿Por qué venir a mí?

Tú buscas una disciplina. Estás buscando alguna disciplina que pueda transformarte. Tú eres un discípulo, y "discípulo" significa una persona que busca una disciplina. Y no te engañes a ti mismo. Incluso aunque acudas a Krishnamurti, estás buscando una disciplina, porque uno que no la necesita, no irá. Incluso aunque Krishnamurti diga que nadie necesita ser un discípulo y que ninguna disciplina es necesaria, ¿por qué estás allí? Y esas palabras se convertirán en tu disciplina, y tú crearás una pauta, y luego empezarás a seguir ese modelo.

La ausencia de deseos no existe, por eso sufres. Y a nadie le gusta sufrir y todo el mundo quiere trascender el sufrimiento. ¿Cómo trascenderlo? Esto es lo que la disciplina te ayudará a hacer. Disciplina solamente significa: prepararse para el salto, para el salto hasta la ausencia de deseos. "Disciplina" significa entrenamiento.

Tú no estás aún preparado. Posees un mecanismo muy burdo. Tu cuerpo, tu mente, son burdos. No pueden recibir lo sutil. No están refinados. Para recibir lo sutil has de estar refinado. Tú tosquedad ha de desaparecer. Recuerda esto: para recibir lo sutil te has de volver sutil. Tal como eres, lo Divino puede estar rondándote, pero no puedes entrar en contacto con ello.

Es como una radio que estuviera en esta habitación sin funcionar. Algunos cables están mal conectados, o algunos cables están estropeados, o falta algún botón. La radio está aquí, las ondas de radio circulan continuamente, pero la radio no está sintonizada. Y no puede sintonizarse.

Tú eres como una radio que no funciona. Te faltan muchas cosas, hay muchas cosas mal conectadas. Una "disciplina" significa hacer que tú radio funcione, que sea receptiva, sintonizarla. Las ondas divinas están a tu alrededor. Una vez seas sintonizado, se manifestarán. Y podrán manifestarse solamente a través de ti, y, a menos que se manifiesten a través de ti, no podrás saber de ellas. Puede que se manifiesten a través de mí, puede que se manifiesten a través de Krishnamurti o de cualquier otro, pero eso no supondrá tu transformación.

En realidad no puedes saber lo que está sucediendo en un Krishnamurti, en un Gurdjieff; lo que les está sucediendo interiormente, qué clase de sintonía tienen, el modo en que su mecanismo se ha afinado tanto que es capaz de recibir los más sutiles mensajes del universo, el modo en que la Existencia empieza a manifestarse a través suyo.

"Disciplina" significa cambiar tu mecanismo, sintonizarlo, convertirlo en un instrumento adecuado para ser expresivo, receptivo. A veces también, sin disciplina, esto puede suceder accidentalmente. La radio puede caer de la mesa. Con la caída, simplemente por accidente, algunos cables puede que se conecten o desconecten. Con su caída, puede que la radio sintonice una estación. Entonces empezará a expresar algo, pero será un caos.

Esto ha sucedido muchas veces. A veces, por un accidente, la

persona ha descubierto lo Divino y siente lo Divino. Pero entonces se vuelve loca porque no tiene la disciplina suficiente para recepcionar un fenómeno tan grande. No están preparados. Son muy pequeños y un enorme océano les viene encima. Esto ha sucedido. En el sistema sufí denominan a esas personas "locos de Dios", *mastas*.

Mucha gente, a veces sin haberse disciplinado, a través de algún accidente, a través de algún Maestro, a través de la gracia de algún Maestro o simplemente mediante la presencia de algún Maestro, quedan sintonizados. Su mecanismo no está preparado, pero una parte empieza a funcionar. Entonces son un caos. Entonces tú sientes que están locos porque ellos empiezan a decir cosas que te parecen irrelevantes. Y ellos también pueden sentir que son cosas irrelevantes, pero no pueden hacer nada. Algo se ha disparado en ellos; no pueden detenerlo.

Puede que sientan una cierta felicidad. Por eso se les llama *mastas*, "los que son felices". Pero ellos no son como Buda, no están Iluminados. Y se dice que para *esos mastas*, para "esos que son felices", para esos que se han vuelto locos, se necesita un gran Maestro, porque ahora no son capaces de hacer nada por sí mismos. Simplemente están confusos; felices, pero son un caos. No pueden remediarlo por sí mismos.

En la antigüedad, los grandes Maestros sufíes recorrían toda la Tierra. Cuando oían que en un determinado lugar había *un masta*, un loco, acudían y ayudaban a que ese hombre se sintonizara.

En este siglo, solamente Meher Baba ha hecho ese trabajo. Un gran y único trabajo, un trabajo especial. Continuamente, durante muchos años, estuvo viajando por toda la India, y los lugares que visitaba eran los manicomios, porque en los manicomios viven *muchos mastas*. Pero no puedes distinguirlos, ¿quién es un *masta* y quién está loco? Ambos están locos. ¿Quién está realmente loco y quién está loco debido a un accidente divino, debido a que accidentalmente ha quedado sintonizado? No puedes distinguirlos.

Allí hay muchos *mastas*. Meher Baba viajó y vivió en los manicomios y ayudó y sirvió a los *mastas*, a los locos. Y muchos de ellos salieron de su locura y empezaron su viaje hacia la Iluminación.

En Occidente mucha gente está en manicomios, en psiquiátricos, muchos que no necesitan ninguna ayuda psiquiátrica porque los psiquiatras solamente pueden devolvernos a la normalidad. Necesitan la ayuda de alguien Iluminado, no de un psiquiatra, porque no están enfermos. O, si están enfermos, están enfermos de una enfermedad divina. Tu salud no es nada comparada con esa enfermedad. Esa enfermedad es mejor; vale la pena perder toda tu "salud". Se necesita disciplina.

En la India este fenómeno no ha estado tan extendido como lo ha estado en los países musulmanes. Por eso los sufíes tienen métodos especiales para ayudar a esos *mastas*, los locos de Dios.

Pero Patanjali ha creado un sistema tan sutil que no hay posibilidad de ningún accidente. La disciplina es tan científica que si pasas por esta disciplina alcanzarás el estado de Buda sin volverte loco por el camino. Es un sistema completo.

El sufismo no es aún un sistema completo. Carece de muchas cosas,

y carece de ellas debido a la cerrazón de los musulmanes. No le permitieron alcanzar su clímax y su culminación. Y el sistema sufí ha seguido el modelo de la religión islámica. Debido a esa estructura de la religión musulmana, el sistema sufí no pudo ir más allá.

Patanjali no sigue ninguna religión; sigue solamente la Verdad. No acepta ningún compromiso con el hinduismo, o con el islamismo, o con ningún-ismo. Sigue la verdad científica. Los sufíes tuvieron que aceptar compromisos, y lo hicieron. Hubo algunos sufíes que intentaron no ceder en nada, por ejemplo, Bayazid de Bistham, o Al-Hillal Mansur. Ellos no aceptaron ningún compromiso; entonces fueron asesinados; se les mató.

De modo que los sufíes se escondieron. Convirtieron su ciencia en algo completamente secreto y solamente permitieron que algunos fragmentos fueran conocidos; solamente aquellos fragmentos que encajaran con el Islam y su estructura. Todos los demás fragmentos fueron escondidos. Por eso se desconoce el sistema al completo; no es operativo. Por eso muchos, a través de los fragmentos, se vuelven locos.

El sistema de Patanjali es completo, y la disciplina es necesaria. Antes de que entres en este mundo desconocido de lo interior, es necesaria una profunda disciplina para que no pueda surgir ningún accidente. Si te mueves sin disciplina, entonces pueden pasar muchas cosas.

Vairagya es suficiente, pero esa *vairagya* que es "suficiente", no está ahí, en tu corazón. Si estuviera ahí, entonces no habría preguntas. Entonces cerrarías el libro de Patanjali y lo quemarías. Es absolutamente innecesario. Pero esa *vairagya* "suficiente" no está presente. Es mejor moverse en un camino de disciplina, paso a paso, de forma que no seas víctima de ningún accidente. Los accidentes... la posibilidad existe.

En el mundo están operando muchos sistemas, pero no hay ningún sistema tan perfecto como el de Patanjali porque ningún país ha trabajado desde hace tanto tiempo. Y Patanjali no fue el creador de este sistema; él solamente es el sistematizador. Antes de Patanjali, durante miles de años, se fue desarrollando el sistema. Mucha gente trabajó en él. Patanjali ofrece solamente la esencia de miles de años de trabajo.

Pero él lo ha hecho en tal forma que puedes moverte con plena seguridad. Tan sólo porque vayas hacia tu interior no pienses que te mueves en un mundo seguro. Puede ser inseguro. También es peligroso; puedes perderte en él. Y si te pierdes en él, te volverás loco. Por eso, Maestros como Krishnamurti que insisten en que no se necesita ningún Maestro, son peligrosos, pues la gente que no ha sido iniciada puede adoptar su punto de vista y puede empezar a trabajar por sí misma.

Recuerda, incluso si tu reloj de pulsera está estropeado, tienes la tendencia y la curiosidad -porque proviene de los monos- de abrirlo y hacer algo. Es difícil resistirte. No puedes creer que no sepas nada respecto a él. Puede que seas su propietario. Con sólo ser el propietario del reloj, no implica que hayas de saber algo de él. ¡No lo abras! Es mejor llevarlo a la persona apropiada que sepa de esas cosas. Y un reloj es un mecanismo sencillo; la mente es un mecanismo muy complejo. Nunca la abras por ti mismo porque, cualquier cosa que hagas, estará mal.

A veces sucede que tu reloj se ha estropeado y simplemente lo

sacudes y se pone a funcionar. Pero eso no es ciencia. A veces sucede que haces algo y, simplemente por accidente, por suerte, sientes que algo ha pasado. Pero tú no te has convertido en un Maestro. Eso ha sucedido una vez; no lo intentes de nuevo, porque si lo vuelves a sacudir, puede que se pare. No es una Ciencia.

No te guíes por los accidentes. La disciplina es lo único seguro. ¡No te guíes por los accidentes! Ve con un Maestro que sepa lo que está haciendo, que sepa recomponerte cuando algo vaya mal, que sea consciente de tu pasado y que también sea consciente de tu futuro, que pueda juntar tu pasado y tu futuro. De ahí que exista tanto énfasis en los Maestros en las enseñanzas hindúes. Y ellos saben -quieren decir lo que dicen- pues no hay un mecanismo tan complejo como la mente humana, ningún computador tan complejo como la mente humana.

Todavía el hombre no ha sido capaz de diseñar algo comparable a la mente, y creo que nunca va a hacerla, porque ¿quién lo diseñaría? Si la mente humana pudiera diseñar algo, esto siempre sería inferior y menor que la mente que lo crea. Al menos una cosa es cierta: sea lo que sea lo que la mente humana cree, eso que cree no podrá crear la mente humana. De esta forma la mente humana seguirá siendo lo máximo, el mecanismo de máxima complejidad.

No hagas nada movido simplemente por curiosidad o porque los demás lo estén haciendo. Has de ser iniciado e ir con alguien que conozca bien el camino. Si no, la locura puede ser el resultado. Y así ha sucedido antes, y así está sucediendo con mucha gente ahora mismo.

Patanjali no cree en accidentes. Él cree en un orden científico. Por eso ha mostrado un paso cada vez. De esas dos cosas él hace su base: *vairagya*, la ausencia de deseos, y *abhyasa*, la constante, consciente práctica interior. *Abhyasa* es el medio y *vairagya* es la meta. La ausencia de deseos es la meta, y la constante, consciente práctica interior es el método.

Pero la meta comienza desde el principio mismo y el final está oculto en el comienzo. El árbol está oculto en la semilla, así que el comienzo implica el final. Por eso él dice que también al comienzo es necesaria la ausencia de deseos. El comienzo contiene el final y el final también contiene el comienzo.

Por eso, incluso cuando un Maestro ha llegado a ser total, completo, continúa practicando. Esto te parecerá absurdo. Tú has de practicar porque estás empezando y no has alcanzado la meta, pero cuando se alcanza la meta, incluso entonces la práctica continúa. Ahora se convierte en algo espontáneo, pero continúa. Nunca se detiene. No puede, porque el final y el comienzo no son dos cosas. Si el árbol está contenido en la semilla, entonces del árbol, otra vez, nacerán semillas.

Alguien le preguntó a Buda, uno de sus discípulos, Purnakashyapa le preguntó, "Vemos, *Bhante*, que aún cumples con una cierta disciplina".

Buda, aún sigue una cierta disciplina. Se mueve de una determinada forma, se sienta en una determinada forma, permanece alerta, come ciertas cosas, se comporta de una determinada forma; todo parece estar bajo una disciplina.

De modo que Purnakashyapa le dice, "Te has Iluminado, pero

sentimos que sigues una determinada disciplina". Buda le contesta, "Se ha convertido en algo tan incorporado a mí que ahora no la sigo; ella me está siguiendo. Se ha convertido en una sombra. No necesito pensar en ella. Esta ahí, siempre ahí. Se ha convertido en mi sombra".

Así que el final está contenido en el principio y el principio estará contenido también en el final. No son dos cosas, sino dos polos de un mismo fenómeno.

El autor

LA MAYORÍA DE NOSOTROS vivimos nuestras vidas en el mundo del tiempo, entre recuerdos del pasado y esperanzas del futuro. Sólo rara vez tocamos la dimensión intemporal del presente, en momentos de belleza repentina, o de peligro repentino, al encontrarnos con una persona amada o con la sorpresa de lo inesperado. Muy pocas personas salen del mundo del tiempo y de la mente, de sus ambiciones y de su competitividad, y se ponen a vivir en el mundo de lo intemporal. Y muy pocas de las que así lo hacen han intentado compartir su experiencia con los demás. La Tse, Gautama Buda, Bodhidharma... o, más recientemente, George Gurdjieff, Ramana Maharshi, J. Krishnamurti: sus contemporáneos los toman por excéntricos o por locos; después de su muerte, los llaman "filósofos". Y con el tiempo se hacen legendarios: dejan de ser seres humanos de carne y hueso para convertirse quizás en representaciones mitológicas de nuestro deseo colectivo de desarrollarnos dejando atrás las cosas pequeñas y lo anecdótico, el absurdo de nuestras vidas diarias.

Osho ha descubierto la puerta que le ha dado acceso a vivir su vida en la dimensión intemporal del presente (ha dicho que es "un existencialista verdadero"), y ha dedicado su vida a incitar a los demás a que encuentren esta misma puerta, a que salgan de este mundo del pasado y del futuro y a que descubran por sí mismos el mundo de la eternidad.

Osho nació en Kuchwada, Madhya Pradesh, en la India, el 11 de diciembre de 1931. Desde su primera infancia, el suyo fue un espíritu rebelde e independiente que insistió en conocer la verdad por sí mismo en vez de adquirir el conocimiento y las creencias que le transmitían los demás.

Después de su iluminación a los veintiún años de edad. Osho terminó sus estudios académicos y pasó varios años enseñando filosofía en la Universidad de Jabalpur. Al mismo tiempo, viajaba por toda la India pronunciando conferencias, desafiando a los líderes religiosos a mantener debates públicos, discutiendo las creencias tradicionales y conociendo a personas de todas las clases sociales. Leía mucho, todo lo que llegaba a sus manos, para ampliar su comprensión de los sistemas de creencias y de la psicología del hombre contemporáneo. A finales de la década de los 60, Osho había empezado a desarrollar sus técnicas singulares de meditación dinámica. Dice que el hombre moderno está tan cargado de las tradiciones desfasadas del pasado y de las angustias de la vida moderna que debe pasar un proceso de limpieza profunda antes de tener la esperanza de descubrir el estado relajado, libre de pensamientos, de la meditación.

A lo largo de su labor, Osho ha hablado de casi todos los aspectos del desarrollo de la conciencia humana. Ha destilado la esencia de todo lo que es significativo para la búsqueda espiritual del hombre contemporáneo, sin basarse en el análisis intelectual sino en su propia experiencia vital.

No pertenece a ninguna tradición: "Soy el comienzo de una conciencia religiosa totalmente nueva", dice. "Os ruego que no me conectéis con el pasado: ni siquiera vale la pena recordarlo".

Sus charlas dirigidas a discípulos y a buscadores espirituales de todo el mundo se han publicado en más de seiscientos volúmenes y se han traducido a más de treinta

idiomas. Y él dice: "Mi mensaje no es una doctrina, no es una filosofía. Mi mensaje es una cierta alquimia, una ciencia de la transformación, de modo que sólo los que están dispuestos a morir tal como son y a nacer de nuevo a algo tan nuevo que ahora ni siquiera se lo pueden imaginar... sólo esas pocas personas valientes estarán dispuestas a escuchar, porque escuchar será arriesgado.

"Al haber escuchado, habéis dado el primer paso hacia el renacer. De manera que esta filosofía no podéis echárosela por encima como un abrigo para presumir. No es una doctrina en la que podréis encontrar el consuelo ante las dudas que os atormenta. No, mi mensaje no es ninguna comunicación oral. Es algo mucho más arriesgado. Trata nada menos que de la muerte y del renacer". Osho abandonó su cuerpo el 19 de enero de 1990. Su enorme comuna en la India sigue siendo el mayor centro de desarrollo espiritual del orbe y atrae a millares de visitantes de todo el mundo que acuden para participar en sus programas de meditación, de terapia, de trabajo con el cuerpo, o simplemente para conocer la experiencia de estar en un espacio búdico.

OSHO COMMUNE INTERNATIONAL

17 Koregaon Park
Pune 411 011 (MS)
India
Te: + 91 (212) 628 562
Fax: + 91 (212) 624 181
Email: Osho-commune@osho.org

Osho Internacional

570 Lexington Ave
New York. N.Y. 10022 USA
Email: Osho.int@osho.org
Phone: 1 800 777 7743 (USA only)
www.osho.org